

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

TOMO 1

MARCIO VELOZ MAGGIOLO



**MEDIOAMBIENTE
Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA
DE SANTO DOMINGO**

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
VOL. CC

COLECCION HISTORIA Y SOCIEDAD No. 24

**MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO**

Marcio Veloz Maggiolo

© 1976
Editora de la UASD
Apartado Postal No. 1355
Santo Domingo, República Dominicana
Edición a cargo de Emilio Cordero Michel



Impreso en
Editora Taller, C. por A.
Arzobispo Meriño No. 360
Santo Domingo, República Dominicana

Portada de Cuadrado

Hecho el depósito de ley.

BIBLIOTECA A G N



013074

013074

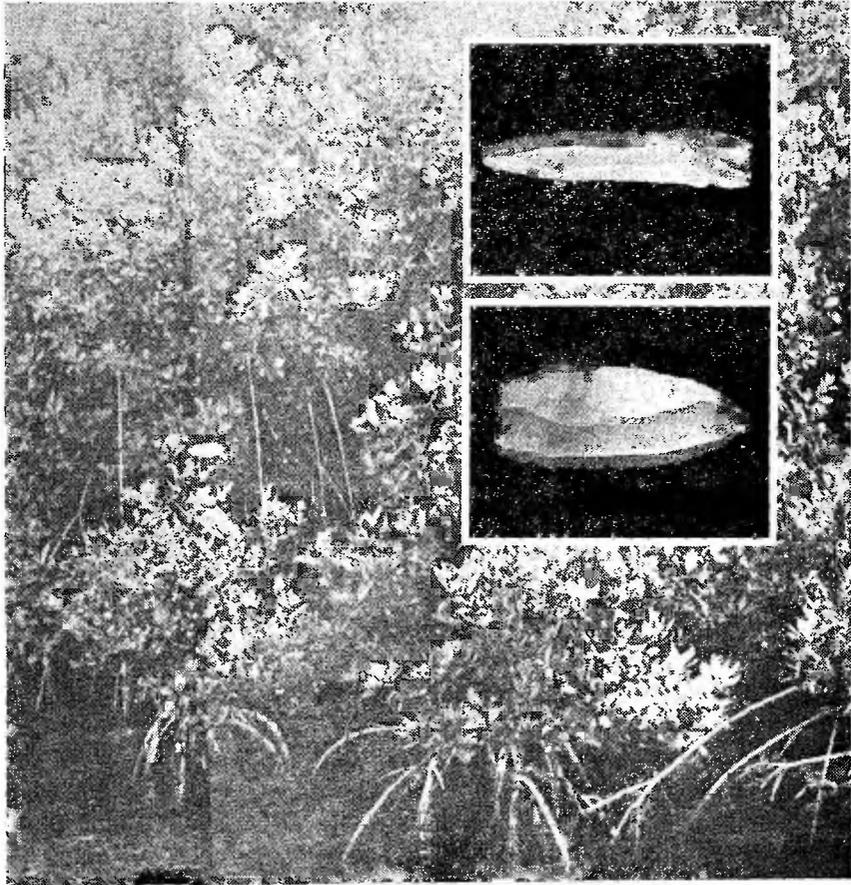
AGN
30/11/75
V.443m
1975
T.1



MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO

TOMO I

MARCIO VELOZ MAGGIOLO



EDITORA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
Santo Domingo, República Dominicana

PRESENTACION

Marcio Veloz Maggiolo vive llenando de sorpresas a los dominicanos, ya que, luego de publicar a comienzos de 1975 su magnífica "protonovela" De Abril en Adelante, ahora, en el campo de la ecología humana y de la arqueología etnográfica, nos ofrece Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo, trabajo que representa la primera parte de la labor de investigación que ha realizado con los auspicios de la Dirección de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

La obra está dividida en siete capítulos: Los Hallazgos Pre-Cerámicos Actuales: Su Ubicación; Los Yacimientos Guías: Descripción para su Entendimiento; Esquemas Sinópticos para el Poblamiento Pre-Cerámico; Formaciones Económico-sociales y Modos de Producción; Medioambientes Antillanos; Sub-tradiciones e Instrumental; y Modelo de Producción de la Variante Híbrida.

En ellos Marcio Veloz Maggiolo, basado en los descubrimientos arqueológicos pre-cerámicos y en los estudios de campo efectuados en el área del Caribe en los últimos diez años —muchas de las veces por él mismo— y utilizando el método del materialismo histórico, intenta reconstruir la prehistoria de Santo Domingo analizando las formaciones económico-sociales y modos de producción existentes entre los pobladores antillanos, sin dejar de lado, claro está, sus instrumentos de trabajo y las superestructuras de las sociedades que se formaron en el medioambiente caribeño.

Dicho de otra manera, el autor, continuando estudios iniciados por Mario Sanoja e Iradía Vargas en su importante obra Antiguas Formaciones y Modos de

Producción Venezolanos, cuestiona conceptos tenidos por válidos en el mundo cultural de la prehistoria antillana y plantea nóveles tesis acerca de las formaciones económico—sociales, modos de producción, modelos, esquemas y variables de los primitivos aborígenes de la isla de Haití, La Española o Santo Domingo. Es de esperarse, por tanto, que las hipótesis y opiniones expuestas en los capítulos tercero, cuarto, sexto y séptimo, al igual que en las conclusiones de tan singular libro, suscitarán controversias entre los investigadores y estudiosos de nuestro remoto pasado y, de así suceder, su autor habrá logrado el objetivo que se trazó, sobre todo, si las polémicas vinieran a dar por fruto otro trabajo de investigación que lo superara.

Por ser el primer libro de arqueología con orientación cimentada en el materialismo dialéctico, escrito por un dominicano y por constituir un novedoso aporte a la historiografía nacional, es que la Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo ha decidido dar a la luz el Volumen I de Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo. La publicación, sin embargo, hubiera sido imposible de no contar con el valioso aporte de la Fundación García Arévalo, Inc., institución que, por segunda vez, le ha tendido su generosa mano para poder continuar el esfuerzo editorial que realiza dentro de las precariedades económicas de todo tipo que la ahogan.

La Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo manifiesta, pues, su gratitud a la Fundación García Arévalo, Inc., por haber copatrocinado la edición de esta obra, así como a todos aquéllos que colaboraron en su impresión.

Emilio Cordero Michel

*Ciudad Universitaria,
Enero de 1976.*

DEDICATORIA

Al Arqueólogo Elpidio Ortega, mi compañero de labor en todos los momentos; mi gran amigo en todas las ocasiones.

A los científicos dominicanos Renato O. Rímoli y Fernando Luna Calderón, primero mis alumnos, y ahora mis profesores en muchos aspectos de la ciencia.

A Betty J. Meggers y Clifford Evans, por su militancia en favor de América Latina, tierra que han comprendido mejor que muchos latinoamericanos, y a la que han dado su respaldo en los momentos más difíciles, con su saber y con su cariño.

Para Iraida Vargas y Mario Sanoja, que despertaron en nosotros una nueva visión del pasado prehistórico, y que, sin egoísmos, abrieron su saber a los dominicanos.



INTRODUCCION

El presente estudio pretende revisar los conceptos, nomenclaturas y esquemas culturales establecidos tradicionalmente para el estudio del poblador que en las Antillas ha sido denominado "ciboney".

Al analizar primero los materiales y el medioambiente en que se producen las principales tipologías del paleoarcaico y el arcaico antillano, se pretende establecer la posibilidad de que una formación económico-social, con variables en su modo de producción, produjera diversos enfrentamientos con la ecología, lo que, evidentemente, invalidaría la hipótesis de un poblador pre-agro-alfarero "standard" en las Antillas Menores y Mayores.

Nuestro objetivo se centra en que hasta el momento gran parte de los textos sobre la prehistoria del área antillana, considera en términos etnológicos la presencia de un poblador que puede llamarse "ciboney", o "guanahatabey". Estas consideraciones etnológicas no resisten un resumen de la historia de los principales hallazgos pre-agro-alfareros en el área, ya que, a nivel arqueológico, la etnología parece ser más rica que los aspectos hasta ahora estudiados.

Los trabajos llevados a cabo en Barrera, República Dominicana, por varios investigadores, dan por resultado industrias de sílex cuya fecha límite, por el momento, es 2600 antes de Cristo. Banwari-Trace, en Trinidad, arrojó fechados que oscilan entre el 5500 y el 3500 antes de Cristo, para materiales trabajados con técnicas

diferentes a las de Barrera. Cueva Funche, cultura cubana con 2000 años antes de Cristo, y con énfasis en artefactos de concha, presenta a su vez una tipología diferente de Banwari, pero también distinta de la de Barrera. En fin, la gente que habitó las costas antillanas desde el 5500 años antes de Cristo hasta la llegada de los europeos, enfocó su realidad medioambiental con miras diversas, y se adaptó a su medio con mecanismos diferentes, aunque dentro de un sistema recolector regido por la riqueza de los manglares y de los sitios sabaneros con agua y fauna pequeña, en la mayoría de los casos.

Este libro quiere rebatir en parte los “conceptos básicos tradicionales” existentes sobre lo que se ha denominado y se denomina “el período pre-cerámico antillano”. Esos conceptos básicos comenzaron con el estudio de los cronistas, cuyo contacto con indios históricos, desconocedores de la agricultura, y hablantes de una lengua diferente de los demás indios de las Antillas, reflejó que, aún a la llegada del conquistador europeo, culturas pre-agro-alfareras subsistían en el área antillana conjunta o paralelamente con agricultores sedentarizados.

Al arqueólogo cubano Felipe Pichardo Moya debemos un cuadro sistemático del estado de la cuestión en el año de 1956, cuando ya los términos etnológicos se habían hecho comunes dentro de la arqueología antillana. En principio se llamó “ciboney” a todo el poblador de Cuba, pero pronto debió aceptarse el término para grupos exclusivamente pre-cerámicos. De ahí que en su cuadro de 1956, Pichardo sistematice en cuatro grupos principales, de los cuales el guanahatabey y el ciboney, corresponden al período pre-cerámico.

Realmente fue Mark Harrington, arqueólogo con gran sentido de resumen cultural, quien fijó el concepto de “ciboney” para los grupos pre-agro-alfareros de Cuba, que él consideraba, en muchos casos, de una cultura muy similar.

Irving Rouse y C. Osgood, siguieron la tendencia de Harrington, dando valor prehistórico al vocablo etnológico “ciboney”, que, además, se dividió desde la década de 1940, en dos aspectos: Guayabo Blanco y Cayo Redondo.

Por su innegable riqueza en poblamientos pre-agro-alfareros, la tipología cubana se convirtió en la medida para todos los grupos pre-agro-alfareros antillanos. El poblador antillano de este período fue denominado “ciboney” en toda el área. Ello no resultaba negativo, pero hacía suponer que todas las culturas pre-agro-

alfareras tenían un mismo origen, y una misma expresión cultural. Sugería una unidad estilística, y una unidad en el uso de utensilios, útiles y mecanismos para la apropiación de la naturaleza.

Se manejaron clasificaciones variadas, como las del eminente antropólogo cubano Fernando Ortiz, siempre haciendo hincapié en aspectos etnológicos documentales. Pero la verdad es que los aborígenes pre-agro-alfareros encontrados por Colón en Cuba y Santo Domingo, eran sólo los grupos finales, desarticulados, de culturas que domeñaron la ecología del Caribe desde cientos de siglos atrás.

Nuestro primer paso ha sido listar los yacimientos guías con el fin de que el lector pueda tener una visión global de qué objetos se producen en cada medio, lugar y época. Nuestro objetivo próximo ha sido resumir las expresiones culturales de los grupos pre-agro-alfareros antillanos en esquemas, para luego establecer la tradición cultural mayor, y las sub-tradiciones dependientes de ésta.

Por último, una vez establecidos estos conceptos, pasamos a unificar nuestros esquemas con lo que consideramos variables del modo de producción de los recolectores marinos especializados, entendiendo por recolectores marinos especializados, grupos humanos ligados al mar, y con subsistencia marítima, a diferencia de los recolectores continentales de tierra adentro, cuyo modo de producción está basado en un tipo de recolección general. Estas variables son, en verdad, sub-tradiciones, porque dependen directamente de una tradición cultural mayor que incluye el modo de producción antes señalado.

Aunque no se contempla en el texto, es importante señalar que nuestro concepto de tradición cultural es diferente del concepto de tradición estilística, que hace sólo hincapié en el fenómeno arqueológico, sin tomar en cuenta mecanismos de producción y apropiación.

Este libro es, en parte, un pequeño asomo a la interpretación prehistórica antillana, abandonando el concepto tipológico puro, para dar cabida, dentro del concepto modo de producción, tanto a la producción de bienes materiales, como a la de formas superestructurales, lo que para algunos resultará discutible.

Queremos pues, que esta obra constituya un acicate para el estudio y la discusión de los problemas prehistóricos antillanos. Si partiendo de ella alguien puede superarla, nuestra inquietud estará satisfecha.

CAPITULO I

LOS HALLAZGOS PRE-CERAMICOS ACTUALES: SU UBICACION

El esquema clasificatorio de períodos y series arqueológicas del área del Caribe más aceptado, es el establecido por Rouse y Cruxent en diversas publicaciones. En este esquema se denomina **Peleo-indio** a las más antiguas culturas, relacionables con la caza, y con técnicas de trabajo del sílex aventajadas. **Meso-indio** es el período transicional, en el cual se incrementa la recolección, y se producen asentamientos más estables; por último, en el **Neo-indio**, están presentes las formas agrícolas, acompañadas de fabricación de la alfarería con fines cotidianos.

Para Rouse, todavía en 1966, los sitios paleoindios están caracterizados por la presencia de implementos lascados, incluyendo **choppers**, largas y fuertes puntas bifaciales trabajadas; y sólo en los lugares tardíos, pequeñas puntas para ser adosadas a proyectiles.

Según el mismo autor los sitios paleoindios en el área del Caribe eran más continentales que isleños. Hasta 1966, la concepción de Rouse de un paleoindio en las Antillas no estaba planteada. Al resumir las características de los paleoindios y los mesoindios en el área del Caribe, Rouse ubica los primeros en zonas continentales, y los segundos en zonas continentales e isleñas. En 1966 Rouse está incluyendo los yacimientos de Mordán, Cabaret y Couri, como lugares mesoindios de la isla de Santo Domingo. Para esa época, y según opinión del autor, resultaba difícil establecer con claridad las corrientes de poblamiento del período, sugiriéndose que varios grupos pudieron haber entrado a las Antillas acarreados por corrientes, desde diferentes partes del Caribe continental, Centro América o tal vez La Florida.¹

En 1960, Rouse planteaba posibles similitudes de complejos precerámicos antillanos con focos continentales. Loíza, en Puerto Rico, con el Oeste de Venezuela; Couri y Cabaret, en Haití, con Centro América. Cayo Redondo y Guayabo Blanco, en Cuba, con el Este de Venezuela. Esas similitudes, no eran definitivas, pero sugerían al autor focos migratorios diferentes.²

En 1969, Rouse y Cruxent cambian su concepción y plantean la presencia de un paleoindio antillano. Desde 1963 se conocían como precerámicos los materiales arqueológicos de arroyo Mordán, Barrera, provincia de Azua, República Dominicana. El elemento fundamental de la cultura Mordán era el sílex de buena calidad. El yacimiento está ubicado en una virtual mina de sílex de varios kilómetros cuadrados, pero el asentamiento principal, arroyo Mordán, presenta sólo recolección marina, pocos restos de peces, y ningún residuo que sugiera la cacería marina en escala importante. Rouse y Cruxent, plantearon en 1969 la posibilidad de que Cabaret y Mordán fuesen paleoindios, el uno temprano y el otro tardío; mientras que el aspecto Guayabo Blanco, de Cuba, fuese un paleoindio temprano para Cuba.³

El esquema fue aceptado en principio sin discusión. Nosotros lo utilizamos en 1969, pero luego lo descartamos.⁴ No tenía fundamento hablar de un paleoindio en Mordán, con sus fases Casimira, Alejandrina, El Carril, etc., Rouse y Cruxent planteaban la cacería marina como posible alimento básico; suponían que los grandes artefactos de Casimira, por ejemplo, significaban que fueron utilizados en cacerías como la del manatí (*Trichechus manatus*), o como la de la foca tropical (*Monachus tropicalis*). Pero en realidad, los restos de *Monachus* no son comunes, ni siquiera en colecciones científicas dominicanas, y los de manatí no están presentes, por el momento, en el área arqueológica de Barrera, en cantidades que puedan ser apreciables.

De acuerdo a esta tipología, establecida sólo en base a artefactos y sin tomar en cuenta la ecología, los autores propusieron un cambio de mesoindio a paleoindio para algunas fases antillanas, suponiendo tan sólo la posibilidad de cacería marina.

Se ha de decir que el esquema de Rouse no ha sido rebatido por la mayoría de los arqueólogos estadounidenses que han seguido siempre las huellas del gran investigador de Yale; pero en Cuba, Ernesto Tabío y Estrella Rey, han estado utilizando un esquema relacionable con el tipo de actividad del hombre antillano, y no con el aspecto tipológico puro.⁵

Desde 1963, a la fecha, el precerámico antillano se ha enriquecido con la publicación de por lo menos 15 nuevos yacimientos. Esto ha permitido establecer la presencia de líneas de enfrentamiento del hombre con su ecología, más o menos continuamente, en diversos puntos de las Antillas Mayores y Menores. Estas muestras culturales permiten suponer que los primeros antillanos



se desarrollan frente a ecologías costeras, y que modifican su conducta y sus modos de actuar en función de las necesidades del medio. No es cierto que una cultura depredadora, como es la que Rouse llama mesoindia, se mantenga con el mismo tipo de artefacto, cuando el medioambiente que acostumbra a explotar pierde el incentivo y tiene que cambiar de lugar. En el proceso de movilidad de estos grupos recolectores, hay que tener en cuenta el cambio de instrumental por factores ecológicos. Los elementos iniciales de una tradición traen el instrumental de origen, pero habrán de variarlo, cambiarlo o reformarlo, para su aplicación a una ecología que no presenta la misma alterativa en cada lugar. Es por ello que para el aspecto precerámico el estudio de las sub-tradiciones y los patrones de asentamiento, resulta más decidor que el del fenómeno de las series arqueológicas, válidas, en parte, para el período ceramista, en donde la manufactura básica es la alfarería, y en donde es posible establecer, al través de la cerámica, todo un conjunto de datos en un solo elemento: las vasijas. Sin embargo, la serie arqueológica para los períodos precerámicos, la consideramos fallida. Ello, especialmente, en lo relativo a las etapas de recolección, en las que hay que considerar con rigor el patrón de los asentamientos, la ecología, y el modo de producción con sus variantes.⁶

No todos los hallazgos precerámicos del área antillana al momento pueden ser ubicados tipológicamente dentro de los esquemas Guayabo Blanco y Cayo Redondo. Por el contrario, la mayoría no puede ser ubicada dentro de esos esquemas.

Al hacer un recuento de los hallazgos desde 1963 a 1974, notamos que hay un enriquecimiento y una mayor apertura del abanico prehistórico antillano.

Hasta 1966, fecha en que Rouse publica su opúsculo *Paleo and Meso-indians of the Caribbean Area*, los yacimientos guías más importantes son Guayabo Blanco y Cayo Redondo, en Cuba; Couri y Cabaret en Haití; Cueva del Ferrocarril, en la República Dominicana; María La Cruz, en Puerto Rico; Krum Bay, en Islas Vírgenes, y Ortoire y Saint John en Trinidad. Mordán no había sido publicado, y se consideraba que el mesoindio continental más representativo para el área del Caribe era el de Cubagua y Manicuaire, cuyos posibles puntos de contacto con las Antillas estaban en la parte occidental del arco, es decir, en la isla de Cuba.⁷

Peter Harris presentó su excavación en Banwari Trace, al sur de la isla de Trinidad. Siete fechados de Carbón 14 revelaban una ocupación que comenzaba en el 5500 antes de nuestra era, y terminaba hacia el 3500; si tomamos en cuenta que el nivel más antiguo, denominado 9 por Harris, no arrojó suficiente carbón para fechado, debemos concluir que antes del 5500 antes de nuestra era, una cultura con objetos labrados en piedra, sin tradición en el uso de la concha, se

desarrolló en el sur de la isla de Trinidad. Banwari—Trace resultó ser clave para el conocimiento de algunos procesos del poblamiento del área antillana.⁸

Aunque las excavaciones no han terminado, los datos de Banwari, junto a los suministrados por otros yacimientos de Trinidad como Poonah Road, Parryland y St. John, permiten establecer un poblamiento nuevo, cuyos ecos pueden encontrarse, como veremos, en fases de Antigua, Puerto Rico, La Española y Cuba.

Banwari—Trace sería el yacimiento guía de un poblamiento muy antiguo que pareció haber arribado a las Antillas Mayores hacia el 2000 antes de nuestra era, o tal vez antes.

Un elemento importante de casi todos los yacimientos de Trinidad que se han estudiado últimamente, es la ausencia del tipo de poblador con tendencia a la fabricación de artefactos de concha. De manera que las características claves del poblador de Banwari, lo asimilan al tipo de recolector de mariscos con gran tendencia a la pequeña caza, y a la recolección estacional de frutos silvestres. Banwari presenta los elementos de una cultura en la que la piedra es trabajada con formas geométricas, que culminan hacia el 4,500 antes de nuestra era, en la confección de artefactos de piedra en forma de cono, obtenidos a base de abrasión y pulido de la piedra. El hueso es trabajado, y la dieta de roedores, monos y pájaros, cocodrilo e iguana, es asociable con la de peces de buen tamaño, y la típica recolección de ostiones, y elementos captables en zonas mangleras, como el cangrejo.

Entre los artefactos de Banwari los de concha están prácticamente ausentes. No existen, tampoco, métodos percusivos capaces de producir sistemas de lascado, y artefactos de técnica paleolítica. En la superficie de Banwari, como en otros sitios de Trinidad, se encontró un hacha de doble muesca. Los artefactos de hueso incluyeron 48 puntas de proyectil, y son comunes los cantos desgastados de río, usados como desbastadores o “manos” para moler. Ocho de ellos fueron recuperados en superficie, doce en los siguientes niveles, en donde fueron recuperados, también, artefactos como martillos, metates y manos cónicas. Por su antigüedad, Banwari—Trace, empalma con culturas de orientación similar continental, como Cerro Mangote, en Panamá y El Heneal, en Venezuela.⁹

La presencia de manos cónicas dentro de fases locales de Trinidad nos llamó ampliamente la atención, porque en casi todas las colecciones de objetos prehistóricos de las Antillas Mayores y Menores, las manos cónicas habían sido informadas para sitios ceramistas. Sin embargo en numerosos sitios de Cuba aparecen artefactos de este tipo ligados a las culturas precerámicas, y el mismo Harrington señala el hecho de que cerca de la Ciénaga de Zapata, fue encontrada una de estas manos.¹⁰



Lo cierto es que la presencia de una tipología dirigida a explotar el mangle se presentaba en Banwari: recolección de mariscos y gasterópodos, cacería de saurios vecinos a zonas costeras o de manglar; presencia de puntas de hueso para su uso como anzuelo o como dardo, o tal vez como arpón; aparición de una pesa de red (comunicación personal de Harris, 1973); presencia de manos quizás utilizadas en la confección de papillas de raíces, o en la obtención de fibras a base de alisar cortezas diversas. Los tejidos debieron ser importantes en Banwari, porque un esqueleto recuperado en 1971 por Harris, Veloz, Ortega y Pina, en el lugar, estaba acompañado de una aguja de hueso, aparecida junto al coxis, sugiriendo la posibilidad de que el cadáver fuese colocado dentro de una cesta cosida, adherida a la cual quedó aquella aguja de hueso. La pesa de red revela conocimiento de sistemas de pesca a base de entrelazado o de pesca de fondo, así como de cestería.

El yacimiento fue cementerio hacia el 3500 antes de nuestra era, y lo mismo que en Cerro Mangote, aparecen entierros primarios y secundarios, característicos de yacimientos del mismo esquema en el área antillana.

La presencia de Banwari—Trace permite, pues, caer en la cuenta de que las culturas con uso de la piedra modificada, son más antiguas en el área del Caribe, que aquéllas que como Cubagua y Manicuaire hacen énfasis en la concha.

Por otra parte los hallazgos en la República Dominicana han venido a complementar, y a confirmar lo que Banawari estaba sugiriendo: que el poblamiento antillano respondía a varios esquemas. Que no existía un poblador ciboney standard, y que las denominaciones etnológicas tendían cada vez más a confundir al investigador y al público.

Los artefactos líticos de Arroyo Mordán, Barrera, provincia de Azua, República Dominicana, sólo ahora fueron clasificados ordenadamente. No se publicaron en su totalidad. Pero quien ha podido tenerlos en sus manos comprende que se está en presencia de un tipo de esquema que no tiene nada en común con expresiones culturales como la de Banawari, o la de Cubagua—Manicuaire, por ejemplo.

Barrera —con sus yacimientos Mordán, Casimira, Alejandrina, Dorita, El Carril de Matías, etc.— representa, en el área antillana, una industria lítica nueva. Un yacimiento guía. Estaba tan aislado, y era tan exótico dentro de los viejos contextos “ciboneyes”, que se pensó en un poblamiento de orden paleolítico. Rouse y Cruixent plantearon, como hemos señalado, la posible cacería marina como elemento de identificación. Y establecieron la posibilidad de un tránsito navegatorio por las cadenas de islas denominadas por ellos Medio—Caribes.¹¹

El área de Barrera está circundada por sílex al norte, al este y al oeste, y por grandes zonas mangleras al sur. El asentamiento de Barrera se produce por la

atracción que significa el mangle. El área y los yacimientos están ubicados a unos 3 kilómetros del mar Caribe.

En resumen el poblador de Arroyo Mordán sigue el mismo patrón de asentamiento que el de los principales grupos recolectores del área. Pero como veremos luego, su metodología está dirigida hacia la construcción de objetos de madera, ya que su instrumental así parece revelarlo.

En los últimos meses de 1969, y a principios de 1970 un yacimiento de cultura conchera, Cueva Funche, era fechado aproximadamente en 2000 antes de nuestra era, en Cuba, alejando el denominado “aspecto Guayabo Blanco” de la arqueología cubana hacia límites no pensados.¹²

Poco tiempo después, en la República Dominicana Manuel García Arévalo y Fernando Morbán Laucer, detectaban el yacimiento denominado El Porvenir, un área arqueológica de varios cientos de metros cuadrados, cuyas primeras fases arrojaron artefactos característicamente banwaroides, relacionados con sílex bien trabajado, fenómeno que no ocurría en Banwari—Trace. La primera fecha de El Porvenir arrojó 905 antes de nuestra era. Más tarde, Veloz, Ortega y Pina, trabajaron, en la misma área la fase denominada Serrallés, con alrededor de 1250 antes de nuestra era, y la llamada Madrigales, cuyo fechado arrojaba 2050 antes de nuestra era para artefactos similares a los de Banwari, pero sin sílex trabajado. Más adelante, el yacimiento denominado Hoyo de Toro, cercano a la desembocadura del río Macorís, en la provincia de San Pedro de Macorís, con las mismas características de Madrigales, desembocaba en una fecha de 1950 antes de nuestra era. Eran, pues, fechados tan antiguos como el de Cueva Funche, pero para aspectos que no se relacionaban con culturas concheras, sino con las culturas que, como Banwari, hicieron de la piedra trabajada y modificada su elemento básico instrumental.¹³

Ambos poblamientos se asentaban en un lugar rico en manglares. El Porvenir había comenzado a ser poblado por la gente de la fase Madrigales, en la costa sur de la isla de Santo Domingo, cuando aquella zona era un enorme madrejón del río Higüamo reforzado por desbordes marinos. Neritas y neritinas, así como conchas de aguas frescas en la base de este poblamiento, revelan que hubo luego una gran zona de laguna que hizo a los pobladores trasladarse hacia lo alto del montículo, en donde están los más evolucionados aspectos del área.

Nada se parece más a Banwari—Trace que El Porvenir en cuanto a la zona de asentamiento escogida. Teníamos así poblamientos relacionables con la tipología Guayabo Blanco— como Cueva Funche—, y con la tipología de Banwari, ambos hacia el 2000 antes de nuestra era, en las Antillas Mayores. Ello destruye la tesis de una evolución lineal, y el establecimiento del criterio de que las formas concheras, por ser “menos desarrolladas”, serían más antiguas. Horizontes

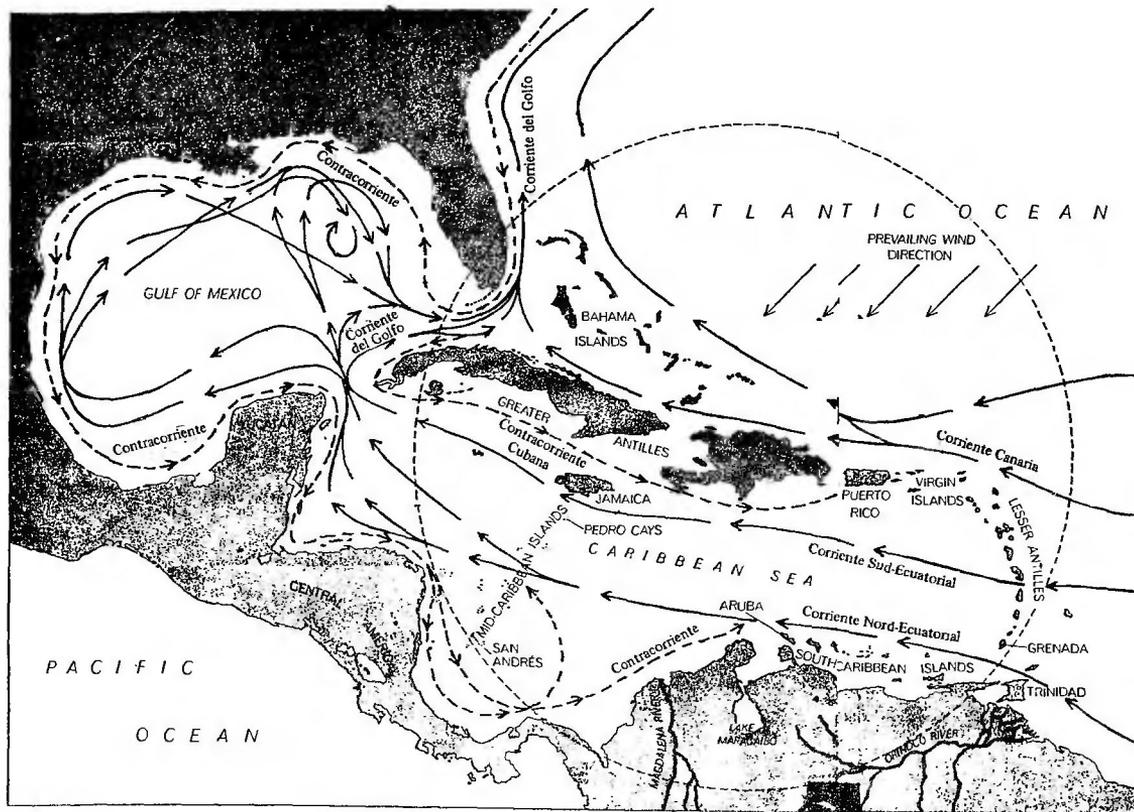
culturales diferentes parecieron haberse desarrollado, separadamente, en toda el área antillana, y tal vez del Caribe.

El último hallazgo cubano de importancia es el fechado de 3190 antes de nuestra era para Levisa, yacimiento con una importante industria de sílex, que confirma un horizonte percusivo en las Antillas en períodos muy antiguos.¹⁴

Por último, las investigaciones en la isla de Santo Domingo vienen revelando que en las zonas de la Cordillera Central y Septentrional de la misma existe una industria dispersa de grandes puntas, “daggers”, de hasta 20 centímetros de largo, plano—convexas, con retoques marginales, y logradas en sílex y materiales fósiles.

La presencia de estas grandes puntas o “daggers” se informa para yacimientos costeros de la parte nor—occidental de la isla, como Couri y Cabaret. En la zona costera tendrían relación con la caza del manatí, y del cocodrilo, pero en la zona montañosa no hay animales de gran tamaño que puedan justificar este tipo de proyectil. Es por ello que la presencia de restos de grandes edentados desaparecidos sugiere la posibilidad de que hayan sido utilizadas en este tipo de cacería. Pruebas de Carbón 14 realizadas sobre restos de *Parocnus serus*, Miller, revelan que este edentado, del tamaño del oso negro norteamericano, alcanzó aproximadamente el 850 antes de nuestra era, lo que evidentemente podría relacionar la industria con la cacería de edentados en la Cordillera.

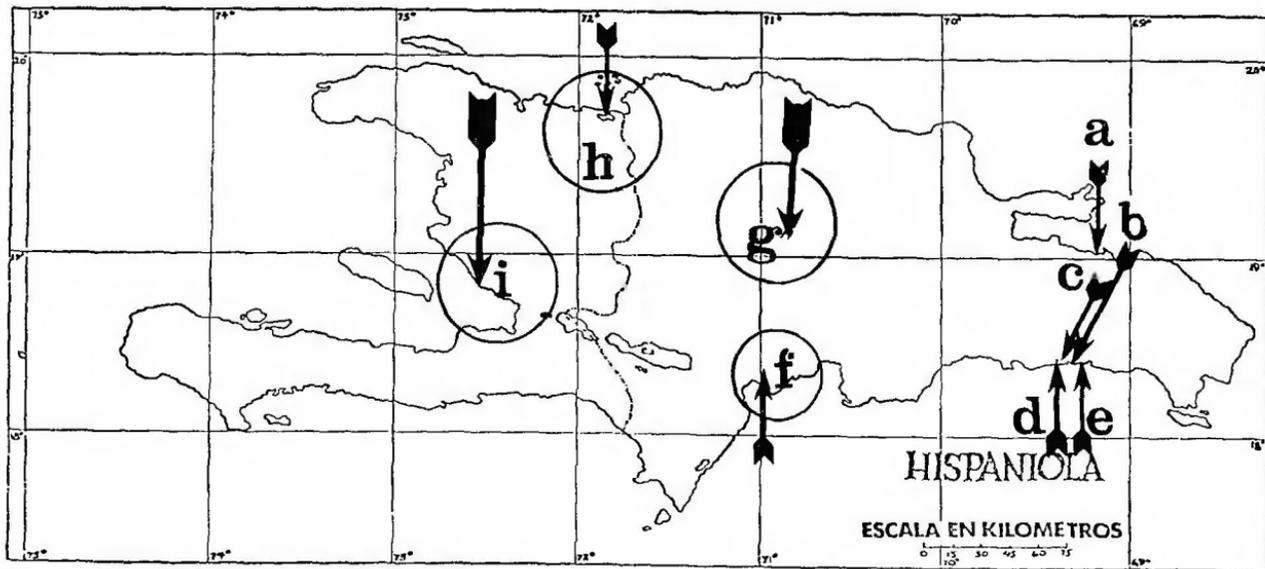
Hemos denominado a esta expresión, cuya estratigrafía es desconocida, “complejo de la Cordillera”, y suponemos que el mismo se inscribe dentro de técnicas percusivas relacionables con zonas costeras de la isla.



Mapa de las Antillas y líneas de corrientes, según Rouse y Cruixent, 1969.

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO





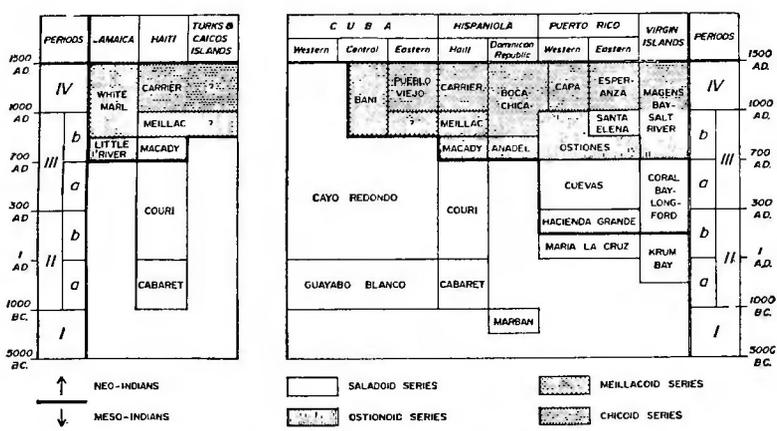
Mapa de la isla de Santo Domingo con algunos yacimientos considerados guías: a) Cueva del Ferrocarril; b) Batey Negro; c) La Isleta; d) Area de El Porvenir; e) Area de Hoyo de Toro; f) Area de Barrera; g) Area de la Cordillera Central; h) Area de Fort Liberté: yacimiento Couri; i) Area de Cabaret y la bahía de Puerto Príncipe.

AÑOS	TRINIDAD	ANTILLAS MENORES	I. VIRGENES	PUERTO RICO	HISPANIOLA		JAMAICA	CUBA	PERIODOS
					HAITI	R. DOMINICANA			
1500									B
1000					ILE VACHE ?				A
500					(M)	RAILROAD (C)			B
AD 000				MA. LA CRUZ					A
A.C.	POONAH R. (H)	S. POND (H)	K. BAY (H)	COFRESI (H)	COURI (H)	YAVERA (H)			
500						M. DEL OESTE (H)			B
1000	ORTOIRE					ESTERO MONDO (C)			B
1500						ISLETA (C)		CAYO REDONDO (H)	A
2000		JOLLY BEACH (H)				PORVENIR (H)		DAMA JAYABO (H)	
		SAVANNE ? (H)		CABO ROJO (H) ?		SERRALLES (H)		CUEVA FUNCHE (C)	
2500					CABARET ? (C)	HOYO TORO (C)		POSIBLES FASES CON SILEX (M) Y (C)	B
3000						CORDILLERA (C) ?			
3500						MORDAN-BARRERA (H)		LEVISA (C)	
4000									
4500									
5000						SUBTRADICIONES LEYENDA:			
5500	BANWARI (B)					(B) BANWAROIDE			
6000						(C) CORDILLEROIDE			A
6500						(M) MORDANOIDE			
7000						(G) GUAYABOIDE			
						(H) HIBRIDOIDE			
						(?) FECHADO DESCONOCIDO			

Ubicación temporal y periodos cronológicos de las Antillas, según Pina, Veloz y García Arevato, 1974.



MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO - 29



Cuadro cronológico de las Grandes Antillas y de las Islas Turcas y Caicos mostrando los diversos periodos en su artefacto.

CUADRO DE LOS GRUPOS CULTURALES ABORIGENES DE LAS IDENTIFICACION ARQUEOLOGICA, PRESENCIA ARQUEOLOGICA DENOMINACION QUE AL MISMO

ANTILLAS, SEGUN EL AUTOR. NOMINACION, ORIGEN. EN LAS ISLAS, PRESENCIA HISTORICA SEGON TEXTOS. GRUPO DAN OTROS AUTORES

Grupo Cultural	Origen	Identificación Arqueológica	Presencia Arqueológica	Presencia Histórica (1992)	Nombres equivalentes usados por los Arqueólogos
Guanahatabey	Desconocido	Habitación en cavernas y abrigo rocoso. Todos objetos de piedra. Vasijas de concha. Huesos humanos rotos y a veces quemados en residuos.	En distintos lugares de Cuba. Quarás en las cuevas de Samaná, en Sto. Domingo. (Cobb, en 1881, y Krieger en 1929.)	En el extremo este de Cuba. Una versión de Ostion, denominada por el P. Las Casas, dice que también en el suroeste de La Española.	Ciboney, de Harrington. Ciboney-Guayabo Blanco, de Rouse. Auabab, de F. Otr. Auaco, de R. Alegre
Siboney	¿Aruco?	Ubicación en costaneras e isletas. Canevas funerales. Implementos ceremoniales de piedra tallada con simetría. Uso de arcillas de pedernal y tintes minerales. Bastones y tazas de madera.	En distintos lugares de Cuba, principalmente en la costa sur de Camaguey, en Zapata, Las Villas y Cayo Redondo, Pinar del Río. En Couri y Cabaret, en Haití. En Coroico, Pto. Rico. En Krum Bay, St. Thomas, y Sarcéfia, Trinidad.	En algunos lugares de Cuba, especialmente en Camaguey y el norte de Las Villas.	Caboney, de Harrington. Ciboney-Cayo Redondo, de Rouse. Guanahatabey, de F. Otr.
Taino	Aruco Sud-Americano	Ubicación en poblados. Bohíos y plazas ceremoniales (bateyes). Talla y pulimento de la piedra. Hachas petaloides, sillones y objetos de uso desconocido. Dujos de madera. Conocimiento de la agricultura. Cerámica ornamentada con incisiones geométricas; fajas y moldes generalmente antropomorfas.	En las Bahamas y todas las Antillas Mayores, y algunas de las Islas Virgenes.	En Las Bahamas y todas las Antillas Mayores, y algunas de las Islas Virgenes.	Tainos, de Harrington. Tainos y subtaínos, con distintos aspectos culturales, de Rouse. Siboney, pretaínos y taínos, de F. Otr.
Cirike	Caribe Sud-Americano	Ubicación en poblados. Talla de la piedra sin pulimentar. Hachas de bordes cortantes y variadas formas, cuadradas, con cuello, triángulas, etc. Objetos líticos euquialiticos. Agricultura. Cerámica a veces con pigmentos, ollas con pie, ornamentaciones grotescas zoomorfas.	En las Antillas Menores, principalmente en Guadalupe, Dominica, Martinica, San Vicente, Granada, Guadalupe (Quetz en Caracas, en Pto. Rico).	En las Antillas Menores, especialmente en Guadalupe, Dominica, Martinica, San Vicente, Guadalupe, Granada.	No todos los autores aceptan como caribes estas evidencias arqueológicas. Algunos las suponen de un estado aruaco anterior a la invasión caribe de las Antillas Menores. Otros las agrupan a los que han sido agri-

A. - Cuadro cronológico del área, según Rouse, 1960.
B. - Cuadro sobre grupos aborígenes, según Pichardo Maya, 1956.

COMUNIDADES PRIMITIVAS DE CUBA		
(Según Ernesto Tabío y Estrella Rey, 1966)		
NIVEL DE DESARROLLO	GRUPO CULTURAL	CRONOLOGIA
Agricultores Ceramistas	A R A U A C O S	Taino 1450-1520 (?) DE NE
		Subtaino 800-1570 (?) DE NE
Agricultura incipiente (?) Ceramistas	Mayari	800-1100 DE NE
Recolectores cazadores No - ceramistas	Ciboney (Aspecto Cayo Redondo)	--1650 (?) DE NE
Recolectores cazadores No - ceramistas	Coboney (Aspecto Guayabo Blanco)	1000 Antes DE NF-1000 DE NE (?)

Comunidades de Cuba, según Tabío y Rey, 1966.



CUADRO DE LOS GRUPOS CULTURALES ABORIGENES DE CUBA (según Pichardo Moya, 1956, modificado)						
GRUPO CULTURAL	ORIGEN	IDENTIFICACION ARQUEOLOGICA	IDENTIFICACION ANTROPOLOGICA	PRESENCIA ARQUEOLOGICA	PRESENCIA HISTORICA	NOMBRES EQUIVALENTES USADOS POR LOS ARQUEOLOGOS
GUANAHATABEY	América del Sur	Habitación principalmente en cavernas y abrigos rocosos. Toscos objetos de piedra. Gubias, vasijas, fragmentos de concha. Huesos humanos fragmentados y a veces quemados, en residuarios.	Cráneos sin deformación Pequeños Capacidad craneana: masc. = 1 304 cm ³ fem. = 1 190 cm ³	En toda la Isla, pero principalmente en la costa norte de Pinar del Río y La Habana. Loc. clásica: Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata.	Extremo oeste de Cuba	Ciboney, de Harrington Ciboney, Guayabo Blanco de Rouse Aunabey de F. Ortiz Complejo I, Mesa Redonda Arqueólogos del Caribe (1950) Grupo no ceramista.
CIBONEY	América del Sur	Ubicación en las costas y cayos y también en zonas montañosas. Canchales funerarios. Implementos ceremoniales de piedra tallada con simetría. Uso de lascas y cuchillos de sílex y de piedras tintóreas. Bastones y tazas de madera.	Idem	En toda la Isla, pero principalmente en la costa sur de La Habana, Las Villas y Camagüey, incluyendo el golfo de Guacanayabo en Oriente. Loc. clásica: Cayo Redondo en Pinar del Río.	Cayos del sur de Camagüey y en algunos lugares de la Isla	Ciboney, de Harrington Ciboney Cayo Redondo de Rouse Guanajatabey de F. Ortiz Complejo II, Mesa Redonda de Arq. del Caribe (1950) Grupo no ceramista.
TAINO	América del Sur	Ubicación en poblados. Bohíos y plazas ceremoniales (bateyes). Talla y pulimento de la piedra. Hachas petaloideas, idólofos y objetos de uso desconocido. Dujos de madera. Conocimiento de la agricultura. Cerámica sencilla y ornamentada. Burenas.	Cráneos con deformación Medianos Capacidad craneana: masc. = 1 452 cm ³ fem. = 1 382 cm ³	En las provincias de Oriente, Camagüey y parte de Las Villas y de Matanzas. Loc. clásicas: Pueblo Viejo y las zonas de Holguín y Banes.	Cuba y resto de las Antillas Mayores y Bahamas	Tainos de Harrington Tainos y Subtainos, con distintos aspectos culturales, de Rouse Siboneyes, pretainos y tainos de F. Ortiz Complejo III, Mesa Redonda Arq. del Caribe (1950) Ciboneyes, a los más primitivos, según Herrera Fritot (1957) Grupo ceramista.

Culturas aborígenes de Cuba, según Rivé la Calle, modificando a Pichardo Moya.

CAPITULO I

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Ver: I. Rouse, *Paleo and Meso-Indians of Caribbean Area*. Quaternaria, VIII, 1966, Roma, pp. 125-131.
- (2) Ver: I. Rouse, *The Entry of Man Into the West Indies*. Yale University Pub. No. 61, 1960, pp. 1-25. N. Haven.
- (3) Tal planteamiento fue reforzado con cuadros completamente nuevos que cambiaban en gran parte el esquema o los esquemas propuestos por Rouse y Cruxent en trabajos anteriores. Ver: J. M. Cruxent e Irving Rouse, *El Hombre Primitivo en las Indias Occidentales*, Revista Dominicana de Arqueología y Antropología, Universidad Autónoma de Santo Domingo, No. 1, pp. 151-163, 1971. Al entrar en prensa este libro y en manuscrito titulado *Caribbean Chronology*, Rouse abandona sus nomenclaturas antiguas y retorna a la práctica de definir las etapas tecnológicas antillanas en lítico, arcaico, cerámico e histórico. Abandona el sistema de épocas, para utilizar el de "edades". Ver: Rouse e Irving y Louis Allaire, *Caribbean Chronology*, mecanuscrito, Yale University, 1972.
- (4) En nuestro libro *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, incluimos el concepto paleoindio, siguiendo los postulados de Cruxent y Rouse, pero en trabajo titulado: *Esquema para una Revisión de Nomenclaturas Arqueológicas del poblamiento precerámico en las Antillas* presentado conjuntamente con Plinio Pina y Manuel García Arévalo en XLI Congreso Internacional de Americanistas, intentamos una revisión de los esquemas de poblamiento precerámico en el área antillana, y descartamos la expresión, considerando que no existen los elementos básicos para establecer un paleoindio, ya que al patrón tipológico no se unen los elementos ecológicos que conforman la vida paleoindia en la zona continental.
- (5) Ver: E. Tabío y E. Rey, *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.
- (6) Hemos podido comprobar que existen variantes dentro del poblamiento antillano. Para mejor comprensión del problema ver nuestro trabajo en colaboración con E. Ortega, titulado: *El Precerámico de Santo Domingo, Nuevos Lugares y su Posible Relación con Otros Puntos del Area Antillana*: Museo del Hombre Dominicano, Papeles Ocasionales No. 1, Santo Domingo, 1973.
- (7) La presencia de gubia de concha en Cuba y Venezuela, y su ausencia en otros lugares del arco antillano, son el impedimiento básico para plantear la extensión de la llamada "serie Manicuaroides" hacia las Antillas Mayores. Para Rouse el elemento gubia es tan importante que su no aparición al este del arco antillano en el período significa, al parecer, un vacío en el tránsito desde Venezuela a las Antillas para grupos "Manicuaroides". Nosotros pensamos, sin embargo, que los

patrones de asentamiento de muchos grupos antillanos sin gubia, son similares a los de Cubagua, lo que sugiere un tránsito hacia las Antillas de grupos concheros antes de que la gente de Manicuaire hiciera popular la gubia. Por otra parte, la tradición navegatoria, como veremos, estaba tan desarrollada hacia el 2000 antes de nuestra era, que grupos con gubia pudieron perfectamente viajar a Cuba sin tocar las demás islas. La razón sería que gente de características banwaroides habitaba ya gran parte del arco, cuando aparecen los “manicuaroides”. Más adelante al analizar los esquemas antillanos de poblamiento, volveremos sobre este interesante aspecto cultural.

- (8) Ver: P. O. B. Harris, *Preliminary Report on Banwari-Trace. Proceedings of the Fourth International Congress for the Study of Pre-columbian Cultures of the Lesser Antilles*. St. Lucia, 1973.
- (9) Las fechas para Cerro Mangote y El Heneal, son de aproximadamente 4860 y 2450 antes de nuestra era, respectivamente.
- (10) La transcripción de la cita de Harrington es reveladora: *“Con todo, la grosera hacha que ilustra la figura 5, hallada por la expedición de Montané en el genuino montículo ciboney de Loma de Rizo, cerca de la Ciénaga de Zapata, parece indicar que este pueblo dispuso algunas veces de dichos implementos, aunque no en la forma petaloide . . . Otro objeto dudoso es la mano de almiraz cónica (subrayado M.V.). No hallamos ninguna en Baraçoa, pero fueron bastante abundantes en las cercanías de Santiago. Estas podemos atribuirles (subrayado M.V.) a la cultura taína porque a menudo ostenta esculpidas caras haciendo nuecas (Fig. 9), trabajo típico de aquel pueblo. En Pinar del Río, aunque nosotros no las encontramos in situ en los lugares ciboneyes, frecuentemente las recogimos de la superficie cerca de dichos lugares, y pueden pertenecer a esta cultura.”* (Subrayado M.V.). M. Harrington, Cuba antes de Colón, p. 283, La Habana, 1936.

La observación de Harrington que hemos subrayado ha sido confirmada por la arqueología hasta la saciedad. Las manos cónicas son comunes al período agrícola inicial cubano y dominicano, porque evidentemente proceden del precerámico como tradición, o como elemento en re-uso. Damajayabo, trabajado por Martínez Arango, en Cuba, y La Cucama, yacimiento trabajado por personal del Museo del Hombre Dominicano, revelan presencia de este tipo de mano. Pero las muestras más antiguas están en la isla de Trinidad. Para nosotros las manos cónicas revelan un dominio de los elementos pétreos y la culminación de formas geométricas en las fases que pueden considerarse banwaroides. Las manos cónicas aparecen, generalmente, junto a otros artefactos geometrizados, como cubos, o manos cúbicas de diversos tamaños; manos barriloides, ovales, etc., todas bien trabajadas. Así la técnica de tallado y pulido de la piedra va desde el 5500 antes de nuestra era, hasta el 1492 de nuestra era, conformando una expresión lítica de cerca de 7000 años.

- (11) *“Descartadas Venezuela, Florida y Cuba como fuentes del complejo de Casimira, sólo nos queda un área del Continente: Centro América. Esta es la otra parte de nuestra hipótesis: que el pueblo de Casimira abandonó Centro América*



internándose en el Caribe, al través de las cadenas de islas Centro Caribe hasta alcanzar primero Jamaica y luego La Hispaniola. Esta parte de nuestra hipótesis tiene debilidades, al menos actualmente. Por ejemplo aunque una tradición de industria lítica semejante a la de Casimira y Mordán es conocida en Centro América, la del Continente es considerablemente más desarrollada y sus artefactos se hallan tan sólo en un contexto Neo-Indio. Sugerimos que la tradición centroamericana debe tener antecedentes Paleoindios y Mesoindios que faltan por descubrirse. Otra debilidad es que no se han reportado yacimientos o restos de habitación prehistórica en estos lugares, de modo que la carencia de reportes no significa necesariamente la ausencia de tales yacimientos”.

“Otras dos cuestiones quedan pendientes de responder con respecto a nuestra hipótesis. ¿Por qué el pueblo de Casimira abandonó el Continente y cómo? Creemos que la respuesta a ambas cuestiones se halla implícita en la naturaleza de los implementos de piedra de Casimira. Los raspadores, majadores y dagas son instrumentos típicos fabricados por cazadores de grandes animales del período Paleoindio tardío del Continente, que los utilizaban para degollar y procesar sus piezas. La implicación de que las gentes de Casimira fuesen cazadores de grandes piezas no significa que ellos no mataran también pequeños animales y se dedicaran a la recolección de frutos silvestres, pero los grandes mamíferos deben haber sido su presa principal. Además, deducimos que las gentes de Casimira vivían en el agua: fue así como pudieron después de todo, llegar a La Hispaniola. Así, pues, su principal presa puede muy bien haber sido los grandes mamíferos marinos. . .” J. M. Cruixent e Irving Rouse. El Hombre Primitivo en las Indias Occidentales. Art. Cit., Traducción de P. Pina.

- (12) Ver: Ramón Dacal Moure, **Excavaciones en Cueva Funche. Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba, Segunda Parte.** Academia de Ciencias de Cuba, 1970. Sin embargo es importante notar que las gubias de conchas no aparecen desde la base misma del poblamiento, sino luego.
- (13) Marcio Veloz Maggiolo y E. Ortega, **El Prececerámico de Santo Domingo y sus Posibles Relaciones con el Area.** Papeles Ocasionales, No. 1, Museo del Hombre Dominicano, 1973.
- (14) Industrias percusivas han sido localizadas por Jorge Espinosa en la costa Caribe de Nicaragua, en estratos que van del 7000 al 5000 antes de nuestra era. (Espinosa, comunicación personal, México, 1974). En Veracruz, México, una cultura con sistema de lascados muy similares a Barrera y Levisa, ha sido detectada por J. Wilkerson, con 2800 antes de nuestra era. Estos datos parecen revelar que la percusión en yacimientos costeros responde a fases de una etapa lítica decadente, que busca las costas y las grandes zonas de recolección. Parece ser que el fenómeno fue común y antiguo en el área del Caribe. Estas industrias con artefactos lascados, y trabajados deficientemente, no se relacionan con las puntas o dagas de lo que hemos denominado complejo de la Cordillera para las Antillas. En la nota 11 del presente capítulo transcribimos la opinión de Rouse y Cruixent que ve en conjunto la fase percusiva, sin hacer distinción de la diferencia radical que existe entre los artefactos de la zona de Barrera con todas sus fases, y las puntas de proyectil o dagas de Cabaret y la Cordillera, que

aparecen también en el yacimiento de Couri, procesado por Rouse, en el norte de Haití.

Estamos creyendo, como Cruxent y Rouse, que en el caso Barrera y en el caso Cordillera, la relación es con Centroamérica, pero disentimos de que las tipologías de puntas foliáceas de Centroamérica sean el elemento de comparación para establecer el poblamiento mordanoide antillano. Es la aparición de Levisa, y ahora la de Monkey Point en Nicaragua, la que confirma que la tradición posiblemente paleoindia de puntas centroamericanas, es diferente de la cultura mordanoide. Hay formas parecidas a puntas (3 ejemplares) que podrían revelar una tardía adopción de la punta de proyectil, lo que de todos modos libera el complejo de una filiación paleoindia. Las tres formas semejantes a puntas de proyectil hasta el momento encontradas en Barrera, corresponden a material de superficie.

CAPITULO II

LOS YACIMIENTOS GUIAS: DESCRIPCION PARA SU ENTENDIMIENTO

Hemos llamado yacimientos guías a aquellos que pueden arrojar, a veces en lo tipológico y otras en la relación tipoecológica, elementos suficientemente clarificadores como para constituir, más o menos un modelo.

El problema con el que se encuentra el prehistoriador en esta fase del trabajo arqueológico y de resumen, es el de que no todos los arqueólogos han descrito todo el material encontrado en una excavación. Tenemos así que depender de informaciones deficientes a veces, en las que ni siquiera se establecen los elementos conformantes de la recolección, y en las que sólo se ha tomado en cuenta la parte destacable de la excavación: aquella que se refiere a los útiles más representativos.

Esta información, no obstante, se puede ajustar acertadamente en los casos en que se han hecho revisiones conjugando uno y otro informe sobre un mismo lugar.

En el caso de Cuba, se ha denominado Guayabo Blanco a toda aquella expresión que tiene las características consideradas semejantes a este yacimiento, trabajado por Cosculluela primero, y luego por otros investigadores. Tan verdadera es esta afirmación que Cueva Funche aparece dado como Guayabo Blanco, por el simple hecho de que su tipología es similar a la de este aspecto cubano, y cuando se hacen cuadros de fechado arqueológico se coloca la denominación Guayabo Blanco, pero la fecha de Cueva Funche. El prehistoriador Ripley Bullen es ejemplo de lo que afirmamos: *"Four radiocarbon dates (SI-426/7/8/9) for the Cuban Archaic at Guayabo Blanco, 2050 B.C. to 120*

*B.C., cover the same time period as that just suggested for the large blade complexes”.*¹

Los fechados de Cueva Funche son presentados como de Guayabo Blanco aconteciendo que al fecharse un yacimiento, se cree o se aduce que todo aquello que se parece a Guayabo revela la misma antigüedad. El mismo tratamiento se ha dado al aspecto llamado Cayo Redondo.

Esta tendencia a la abstracción es también problemática, y creemos que los yacimientos guías deben establecerse en base a un solo lugar, y no basándose en el resumen de todo aquello que presenta aspectos tipológicos similares.

Dedicaremos el presente capítulo al establecimiento de un orden que nos permita luego discutir las tipologías en relación con el medioambiente.

Los yacimientos guías nos permitirán esclarecer ciertos problemas del área.

Es preciso apuntar que en su enumeración en el presente capítulo, vamos sólo a tener en cuenta el orden geográfico, siguiendo la secuencia desde la costa venezolana hasta el extremo occidental de Cuba. En varios casos utilizaremos la palabra *secuencia* para señalar que un área arqueológica presenta varias fases, pues resulta que existen lugares en los cuales el largo asentamiento comienza con unas características y termina con otras.

YACIMIENTOS GUIAS

Secuencia Cubagua—Manicuare, noreste de la costa venezolana, con fechados oscilantes entre 2400 y 1750 antes de nuestra era, aproximadamente.²

Banawari—Trace, sur de la isla de Trinidad, con fechados oscilantes entre 5500 y 3500 antes de nuestra era.³

Jolly Beach, en la isla de Antigua, con fechado de 1800 antes de nuestra era.³

Krum Bay, en Saint Thomas, Islas Vírgenes, con fechados de 450 a 225 antes de nuestra era.⁴

María la Cruz, Puerto Rico, con fechados de 30 y 40 de nuestra era.⁴

Cayo Cofresí, Puerto Rico, con 295 y 325 antes de nuestra era.⁵

Cueva del Ferrocarril, Samaná, República Dominicana, con 785 de nuestra era.⁶

Secuencia Madrigales—Serrallés—El Porvenir, República Dominicana, con fechas desde el 2050 al 905 antes de nuestra era.⁷

Area de Barrera, República Dominicana, con la secuencia Mordán—Casimira y fechas desde 2610 a 2165 antes de nuestra era.⁸

La Isleta, República Dominicana, con 1250 antes de nuestra era, aproximadamente.⁹

Hoyo de Toro, República Dominicana, fechas de 1950 a 650 antes de nuestra era.¹⁰

Couri, República de Haití, sin fechado.¹¹

Cabarete, República de Haití, sin fechado.¹²

Cordillera Central de la República Dominicana, con fechado de huesos de *Parocnus serus*, Miller, relacionable, 850 antes de nuestra era.¹³

Cayo Redondo, Cuba, con fechado de 990 de nuestra era, para un yacimiento similar en tipología, pero no para Cayo Redondo mismo.¹⁴

Guayabo Blanco, Cuba, con fechas desde aproximadamente 2000 al 1000 antes de nuestra era, para un yacimiento con tipología similar, Cueva Funche, pero no para el mismo Guayabo Blanco.¹⁵

Damajayabo, Cuba, con fecha de 1250 antes de nuestra era.¹⁶

Como lugares para comparación hemos dejado los yacimientos de Ortoire, Levisa, en Cuba, con fechas de 3190 a 1510 antes de nuestra era.¹⁷

Poonah Road y Saint John, en la isla de Trinidad; Salt Pond, en Antigua; Cerrillo, en Puerto Rico; Sabaneta de Juandolio, Honduras del Oeste, Tavera, ile a Vache, en Haití, Sanate, y Estero Hondo, en la República Dominicana; Cueva Caletica, Cueva del Pueblo; Cuevas de Ovando y Cueva de los Pederuales; Cueva del Mylodon, Cueva de Yamuri, Caney de Santanica, El Limonar, El Way, Conchal de Sagua, Carbonera, Caña Quemada, Guamajales y otros en Cuba.

En este capítulo describiremos, donde nos sea posible, el ajuar de los yacimientos guías, y utilizaremos para fines comparativos algunos yacimientos del área que escogemos como lugares de interés arqueológico.

EL AJUAR DE CUBAGUA Y MAICUARE

Rouse y Cruixent han denominado serie **Manicuaroide** a un conjunto de fases arqueológicas agrupadas en cuatro complejos que son: Cubagua, Manicuare, Punta Gorda y Carúpano. Estos se relacionan con la costa este de Venezuela, y según los autores, puede observarse en ellos un “fuerte énfasis marítimo”.

Según los autores, los lugares de la serie manicuroide consisten en largas pilas de conchas y remanentes de alimentos marinos. Se ha encontrado un entierro humano en una zona en donde no pudieron recobrase objetos. Parece ser que los artefactos más importantes o distintivos serían puntas de proyectil de hueso, cuyo uso debió corresponder a sistema de enmangado en flechas, arpones,

etc. Suponen los autores que estos artefactos serían utilizados para la caza y para la pesca. Son características las pequeñas piedras bipuntas, cuyo uso es discutible. La serie se caracteriza también por la presencia de piedras planas posiblemente utilizadas como ralladores.

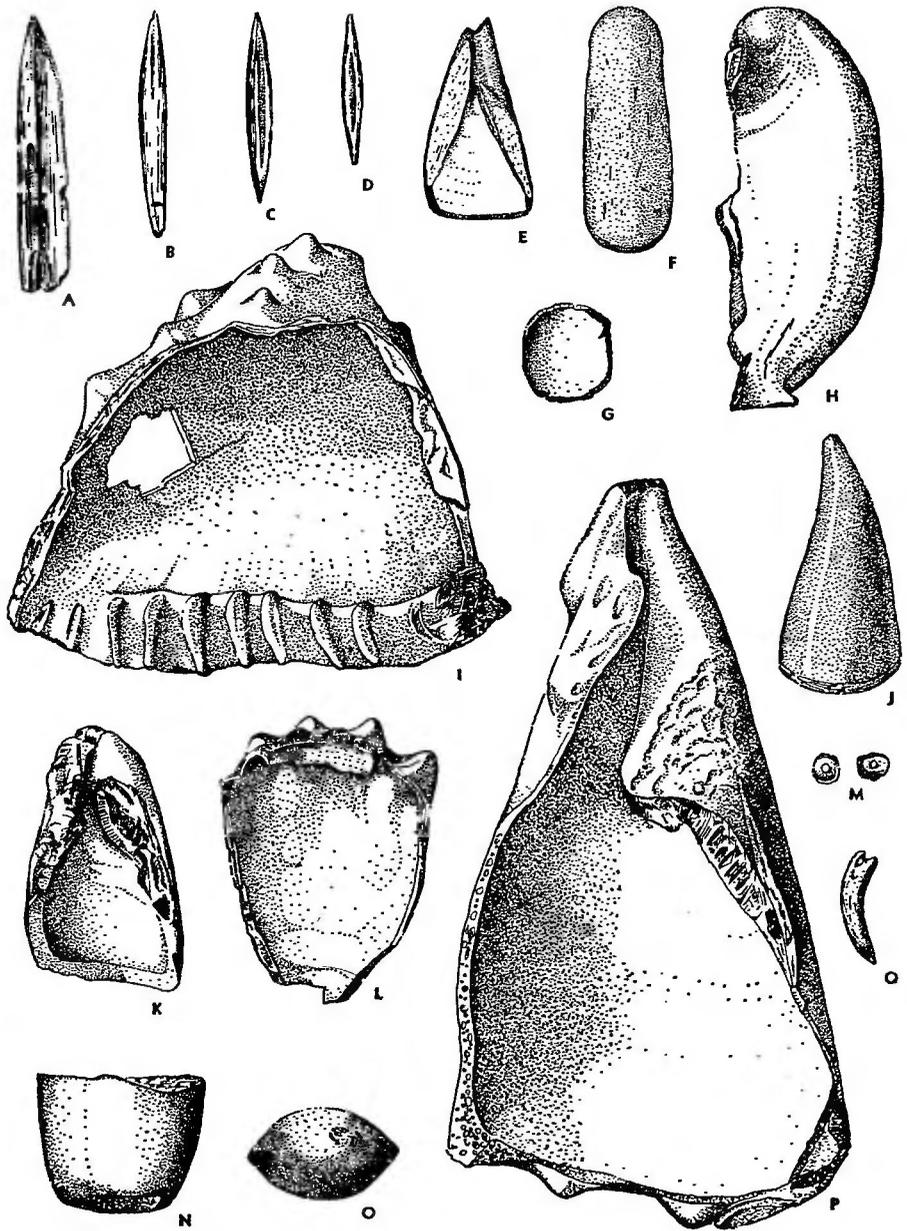
La serie fue nominada tomando como yacimiento guía el sitio de Manicuare, en la península de Araya, y podría considerarse que es relativa a la costa este y a las islas adyacentes de dicha costa. En la isla de Cubagua está el yacimiento de Punta Gorda, con profundidades de hasta cuatro metros. Según los autores el yacimiento presenta las tres tipologías concheras, es decir: la de Cubagua, en la parte más profunda, con los elementos destacados antes; la de Manicuare, en la cual ya están presentes las gubias biseladas de concha, y por último la tipología Punta Gorda, que parece hibridarse con grupos ceramistas. La más vieja parte de este conchero arrojó aproximadamente 2325 ANE; y el de Manicuare, datos oscilantes entre 1730 y 1190 ANE.

Al desglosar las tipologías, Cruxent y Rouse señalan que el complejo Cubagua tiene solamente recipientes, martillos y discos de concha, y que a medida que se asciende en el tiempo hay un incremento en el trabajo de la concha. En Manicuare las gubias de concha, consistentes en el segmento exterior de caracoles cortados en forma de bocados, o tajadas, cuentas de concha, pendientes de concha tallados o modelados sobre un colmillo animal. En el complejo Punta Gorda, cuya fecha puede ubicarse en el 100 de nuestra era, hay también puntas de proyectil de concha copiando las puntas de piedra, hachas de concha, y pendientes muy elaborados.

Para los autores, la adición de las gubias de concha resulta un hecho altamente significativo, ya que Cubagua, complejo original, no contiene gubias *“ni artefactos que hayan podido ser utilizados en la fabricación de canoas, de lo que deducimos que estos indios debieron de haber viajado desde la tierra firme a las islas por medio de simples troncos. La adición de la gubia en el complejo Manicuare, tal vez hace posible la manufactura de la canoa, lo que representaría un avance para un pueblo marítimo”*.¹⁸

Los autores señalan que los cuatro complejos manicuaroides de Carúpano son poco conocidos, pero no detallan con claridad su contenido. Sin embargo señalan que la presencia de gubias los llevó a considerarlos dentro de la serie señalada.

En términos generales éstas serían las características de los grupos concheros que originan una secuencia y la dispersan hacia las Antillas hacia el 2000 antes de nuestra era. Sin embargo, los mismos autores apuntan que no está claro si verdaderamente estos grupos pasaron a las Antillas. Lo cierto es que gubias de concha aparecen en Cuba posiblemente hacia el 2000 antes de nuestra era, y que la gubia es un elemento fundamental para la detección del precerámico cubano.



Artefactos típicos de la serie manicuaroide, según Rouse, 1960.



CARACTERISTICAS DE BANWARI-TRACE

El yacimiento se encuentra al suroeste de la isla de Trinidad, y cerca de la laguna de Oroupuche, que se extiende, de 10 a 15 kilómetros en las tierras del golfo de Paria. El lugar fue una zona pantanosa, rico en fauna de manglar, y en animales de tamaño apreciable. El montículo, trabajado por P. Harris en 1969, y luego por Veloz, Ortega, Pina y Harris, en 1971, es mucho más alto que el nivel de la laguna actual, y es parte de un conjunto de montículos que cubren el área.

Banwari puede considerarse un yacimiento rico en fauna. La recolección es sumamente importante, pero también la cacería pequeña y mediana, son elementos a tomar en cuenta en este lugar, en donde la pesca es también un elemento de proporciones importantes.

Al igual que El Porvenir, en la República Dominicana, Banwari-Trace es un conjunto de montículos que superaron una zona pantanosa, puesto que se escogió la parte más alta del terreno, y una zona firme para el poblamiento. Los restos de cenizas y conchas fragmentadas son muestra de que el lugar fue escogido para cocción de alimentos, tal vez utilizando las ramas secas del sector.

Los trabajos de Banwari arrojan un enterramiento primario, en posición flexada, con ofrenda de aguja de hueso y canto rodado, y por lo menos cuatro entierros que podrían ser secundarios, puesto que los huesos aparecen en bolsones que revelan su colocación en recipientes o cestas. Estos enterramientos están ubicados entre los 0.45 y 0.55 centímetros de profundidad, debiendo suponerse que corresponden a una última fase de habitación ubicable hacia el 3500 antes de nuestra era.

Banwari-Trace puede considerarse un yacimiento cuya excavación fue bien controlada. El informe de Harris¹⁹ contiene un historial completo, y datos precisos sobre cada nivel. En los cuadros del informe se observa, al estudiar la aparición de huesos de animales grandes, una disminución en la parte superior del yacimiento, y una tendencia cada vez mayor a la recolección, manteniéndose los huesos de animales medianos estables.

Entre los denominados animales grandes encontramos restos de ciervo, mono y cocodrilo.

Los huesos de peces comienzan siendo poco significativos, pero en el nivel más reciente alcanzan su mayor frecuencia, revelando una incrementación de la pesca. Harris destaca claramente que xiste un cambio de cacería a pesca del nivel I al nivel III.

Las conchas como restos de alimentación son el elemento más importante y numeroso en todos los niveles variando en relación con el cambio de nivel de las aguas de la zona de lagunas. En lo relativo a materiales óseos, han sido recuperados restos de mono, gato salvaje, iguana, pequeños roedores. La

recolección de cangrejos también es importante en todos los niveles del yacimiento.

Los artefactos de Banwari están muy lejos de ser relacionables con las expresiones concheras de la llamada “serie manicuaroides”. El propio Harris señala que *“la completa ausencia de piedras bipuntas, junto a la ausencia general de implementos de concha muestra poca o ninguna relación con las series manicuaroides del área de la isla de Margarita, mencionada antes”*.²⁰

Entre los artefactos de hueso se encuentran puntas, ornamentos, espinas, agujas y dientes perforados para colgar. Los artefactos de concha están ausentes.

En Banwari no hay desarrollo de la tecnología de la percusión. Lascas de roca volcánica fueron utilizadas como raspadores, quizás como cuchillos, pero revelan una técnica poco especializada. Lo más característico de Banwari son sus variadas “manos”, ovales, cónicas, y la gran cantidad de piedras volcánicas con partes desgastadas por su uso como desbastadores, o manos de molino. Es importante la presencia de un hacha mariposoide en la superficie del yacimiento, así como posibles pulidores logrados en piedras planas y alargadas. Los martillos están presentes en todos los niveles, lo mismo que ciertos “choppers” característicos.

Harris considera que uno de los factores alimenticios básicos fue la recolección de raíces, y sugiere que pudiera haber una incipiente agricultura.

La aparición de restos de diversos ocos, revela, posiblemente, grados de decoración corporal, y ciertas características ceremoniales.

Las fechas, desde el fondo hacia la superficie, son las siguientes:

7180+o-80, 6780+o-10, 6190+o-100, 6100+o-90, 6170+o-90, 5650+o-100 y 2550+o-100, todas antes de la presente era. La última fecha ha sido considerada errática por Harris.

Al hacer un resumen del período arcaico en Trinidad, Harris²¹ ha señalado que *“la situación de los montículos entre mangle y bosque de Banwari y Saint John, parecen tener un desarrollo continuo dentro de los términos generales de la definición lítica de Cruxent. Banwari I contiene conchas de agua dulce, con muestras más seguras de caza para el período 5400 al 4400 A.C. Banwari II contiene conchas de agua salobre, con muestras más seguras de pesca para el período 4400 al 3200 A.C. El cambio en la concha, fechada por carbón indica que el mar alcanzó su presente nivel más o menos para el año 4400 A.C.”*²²

“Las herramientas de piedra son muy similares en ambas capas de ocupación en ambos sitios. Incluyen muchas manos de diferentes formas y tamaños, mostrando tres grados de uso –tosco, mediano y refinado– indicando que son parte de un proceso de trituración, pulverización o molienda. Las grandes piedras trituradas con superficie plana, son un asociado probable en el proceso. Una combinación de majadores, manos y yunque, encontrados in situ, y pertenecien-

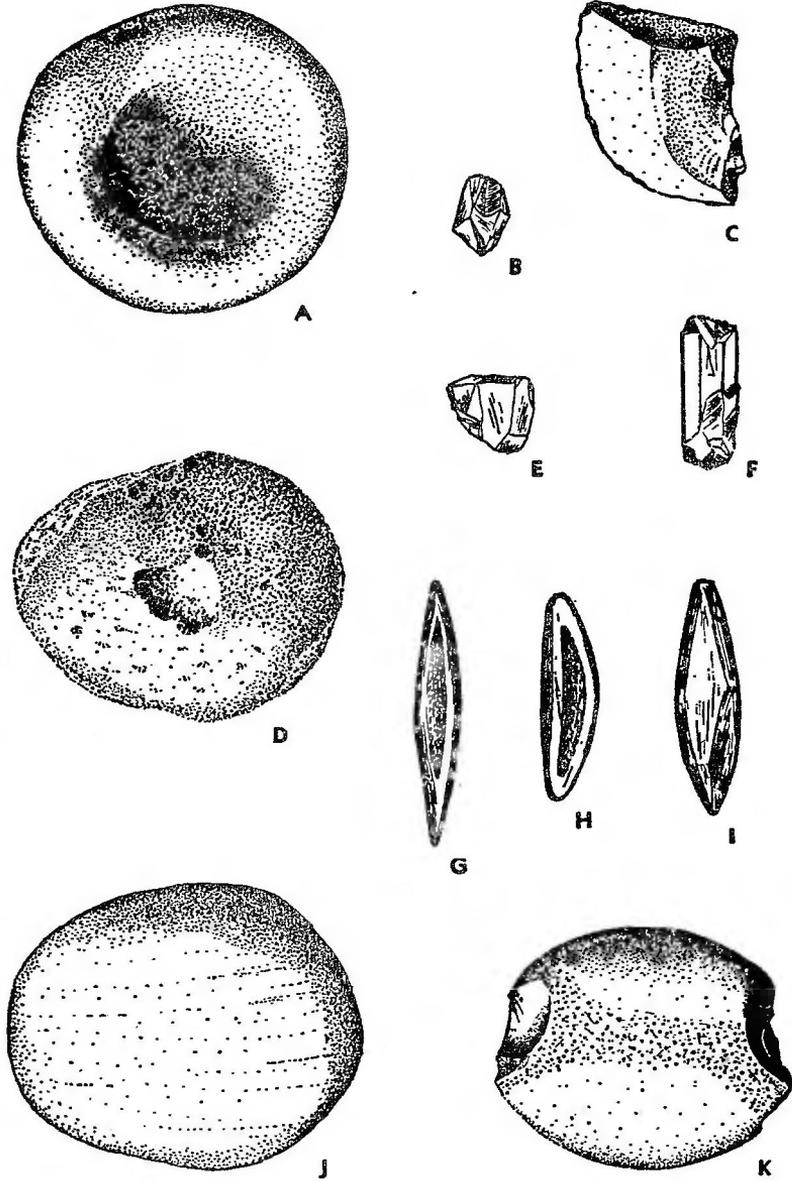
tes al periodo tardío de Banwari I (4500 A.C.) parece confirmar lo anterior. Se han encontrado también varias manos de morteros mostrando los tres grados de uso de las otras manos mencionadas más arriba, indicio de que no tenían otro significado funcional. Se encontró una in situ en Banwari I (5100 A.C.), y es de una piedra probable derivación de Guayana Shield. Las manos de morteros cónicas son en su mayoría de roca antillana, y se tiene la creencia de que pertenecen a la ocupación II por su comparativa carencia de incrustaciones y desperdicios”.

Según Harris, los elementos que caracterizan en Trinidad el Arcaico Temprano (Paleoarcaico para nosotros), son la tendencia hacia un proceso de trituración de raíces, recolección de conchas, y cacería, en transición hacia la pesca en los períodos finales, lo que revela una tendencia cada vez mayor al dominio del mar. Existen relaciones ultramarinas con Guayana Shield, la Cordillera costera del occidente venezolano y las Antillas.

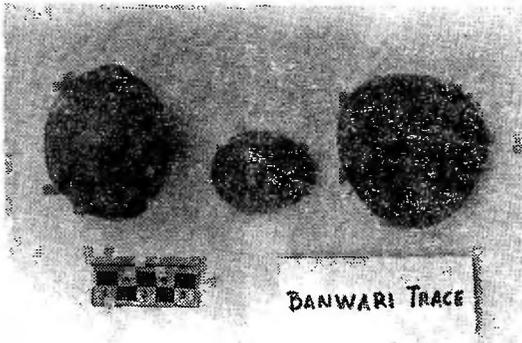
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



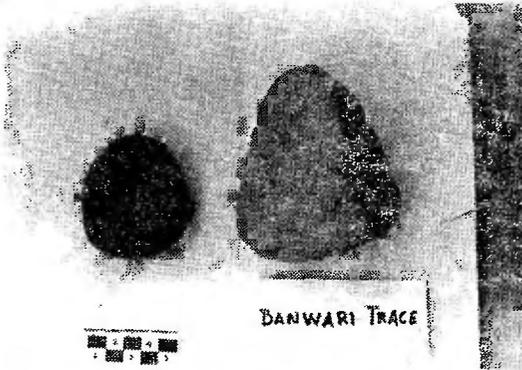
Enterramiento flexado decúbito lateral izquierdo, encontrado en Banwari-Tracc, Trinidad, 1971, con fechado de 3500 antes de Cristo. (Foto Veloz M.).



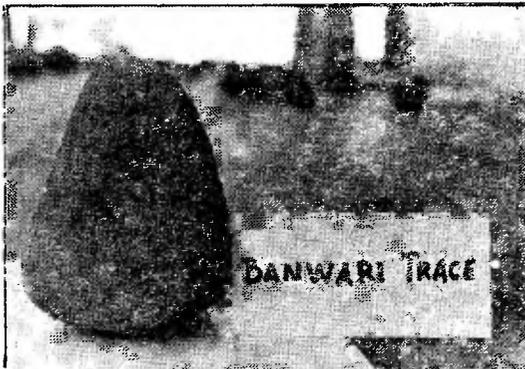
Artefactos del complejo Ortoire, Trinidad, según Kouse, 1960.



A



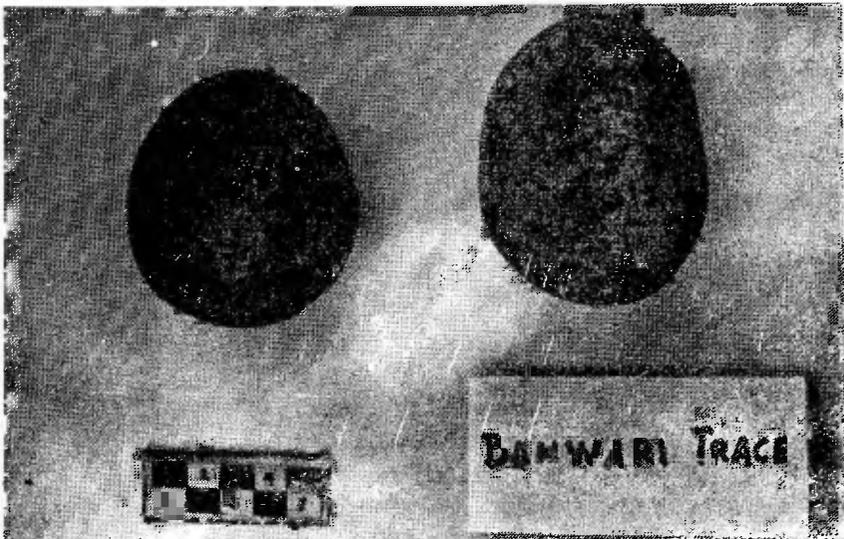
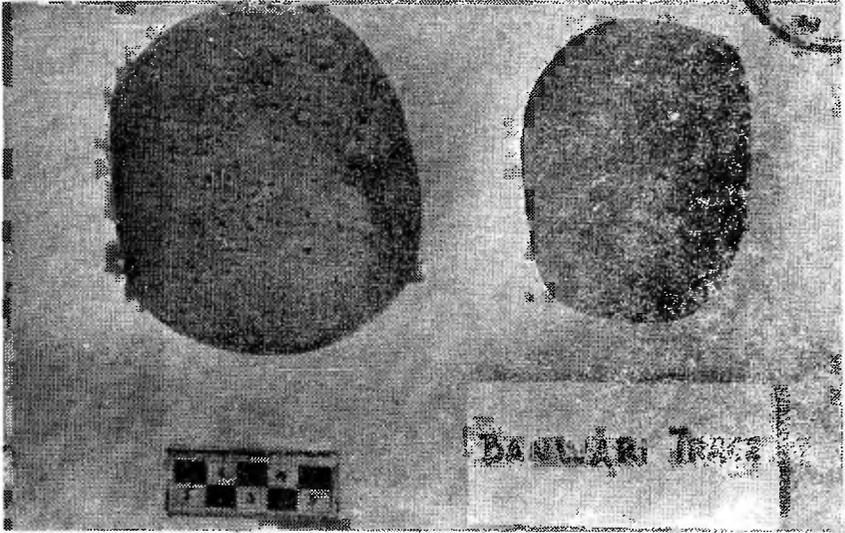
B



C

Diversos útiles de Banwari-Trace: A.- Martillos y Chopper; B.- Mano piramidal y Martillo; C.- Detalle de Mano piramidal.

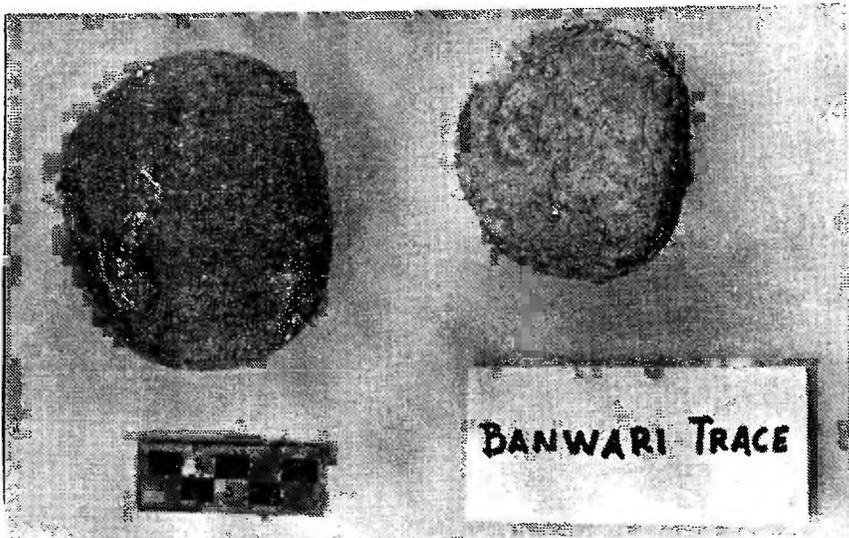
MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



Martillos y Desbastadores de Banwari-Trace.

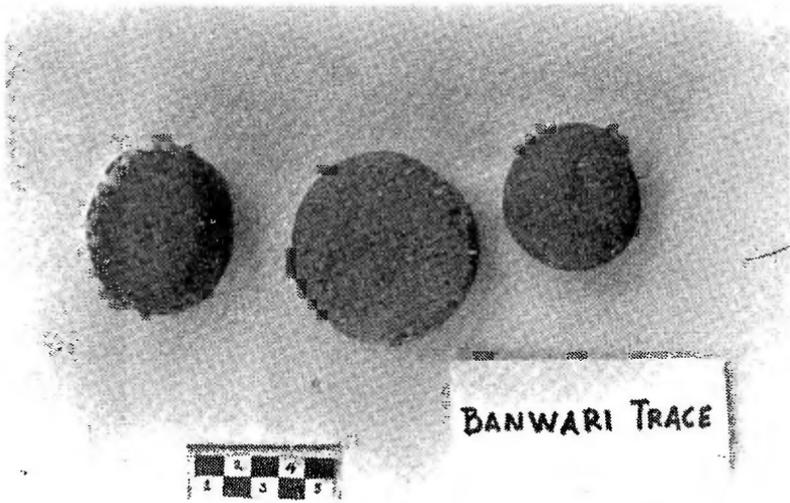


A

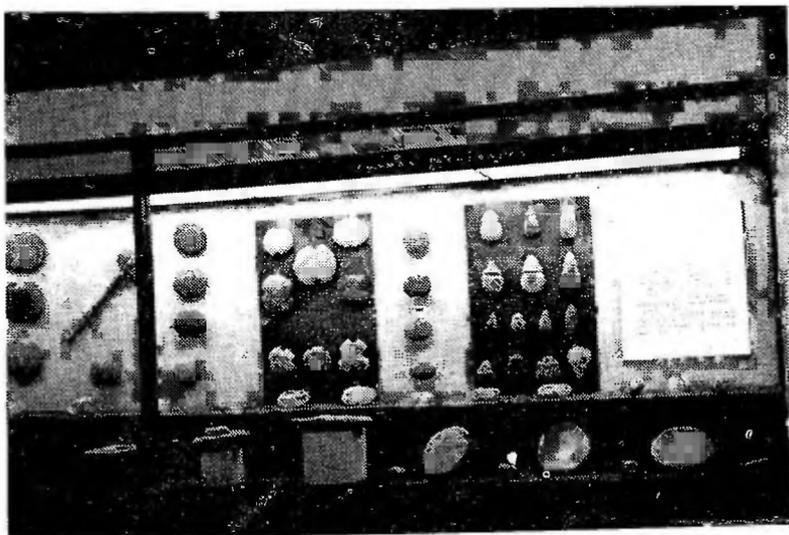


B

Banwari-Trace: A.- Estratigrafía; B.- Martillos.

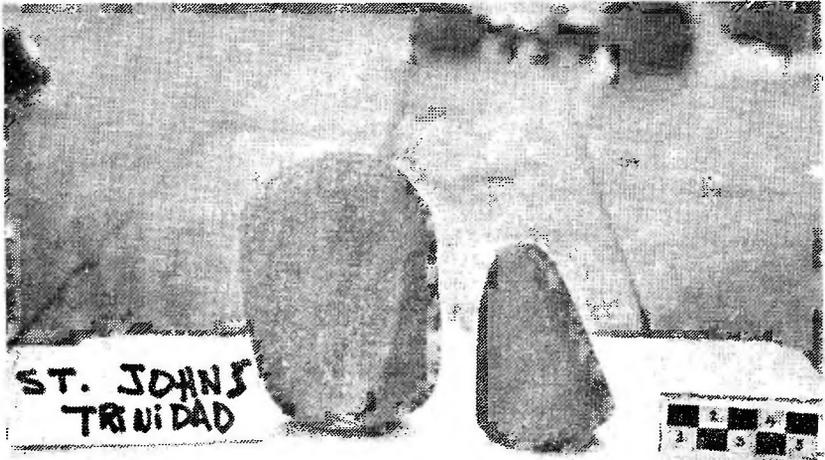


A

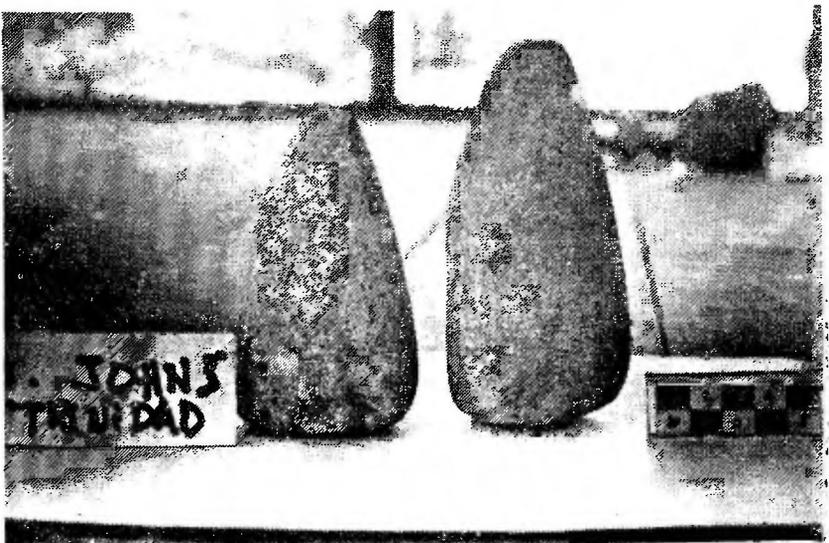


B

A.- Manos redondas y cilíndricas de Banwari Trace, Trinidad; B.- Formas diversas del Precerámico dominicano.



A



B

A-B.- Manos cónicas de St. Johns, Trinidad.



CARACTERISTICAS DE JOLLY BEACH

El yacimiento de Jolly Beach está situado al oeste de la isla de Antigua, que parece ser un centro precerámico importante en el área antillana. Se ubica cuatro millas al sur de la ciudad de Saint John.

Los trabajos arqueológicos iniciales han sido llevados por Dave D. Davis, quien investigó sistemáticamente el sitio.

Característica de Jolly Beach es la presencia tanto de piedras modificadas y trabajadas por abrasión, como la aparición de artefactos de conchas; pero el elemento fundamental del yacimiento es sílex lascado, que Davis compara con la parte más profunda de los yacimientos de la zona de Barrera, República Dominicana. Estas lascas han sido colectadas en numerosos yacimientos de Antigua, en donde el pre-cerámico parece haber tenido una gran importancia. Señala Davis lo siguiente: "*Para mi conocimiento, sólo otra de las islas Antillanas ha presentado artefactos similares a éstos. El complejo Barrera I, recientemente reportado para la República Dominicana (Veloz y Ortega, 1973), que contiene artefactos lascados relativamente largos impresionantemente similares (pero más largos) a aquellos de Jolly Beach*".

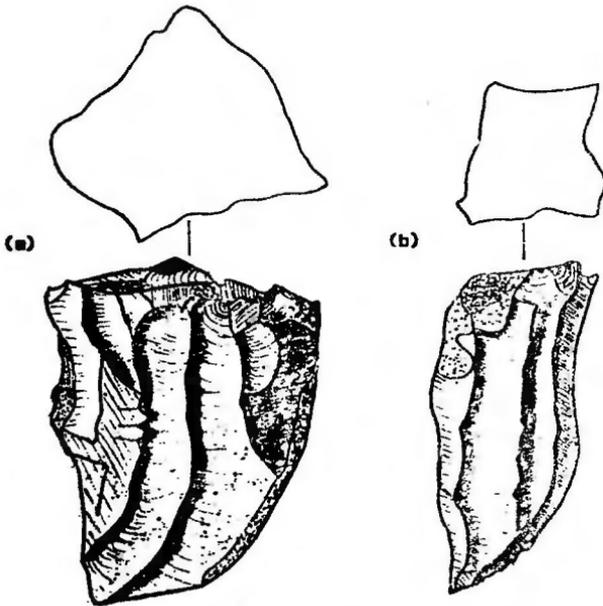
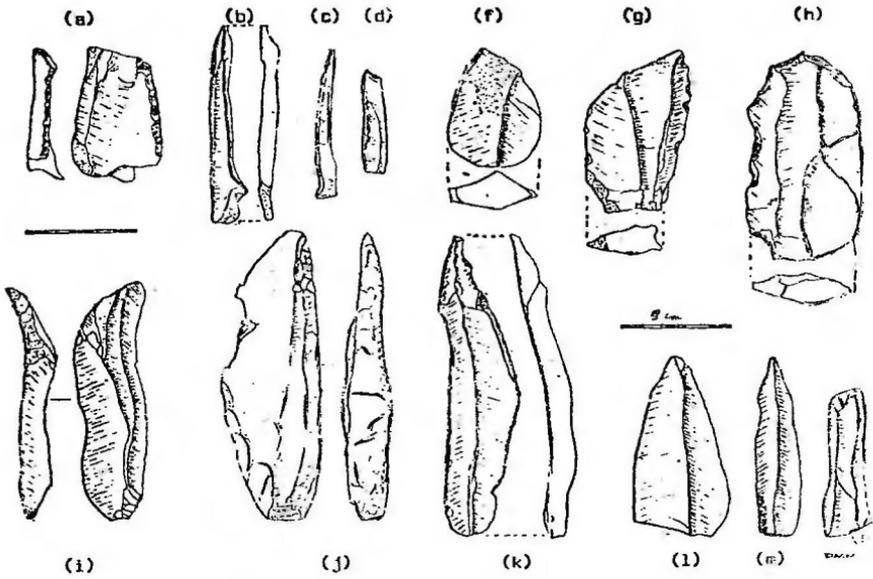
Todo el ajuar conchero de Jolly Beach tiene parecidos con la fase manicaróide de Punta Gorda, y artefactos de piedra abrasada, modificada geométricamente, revelan un conocimiento de ciertas tendencias a la pulimentación. Hay, pues, importante hibridación en este sitio de Antigua. Otro yacimiento de Antigua, Salt Pond, revela, al parecer, hibridaciones de sílex y elementos concheros.²⁴

Jolly Beach presenta también metates o piedras de moler, cantos marcados, pesas para redes. Estas piedras de moler o metates son rectangulares, con depresión por uso. El aspecto decorativo está caracterizado por pendientes de roca. Los artefactos de Jolly Beach son pues, en conjunto, portadores de una mezcla de caracteres que, según el propio Davis, hacen que el yacimiento tenga similitudes con aspectos concheros de la costa venezolana, y con procedimientos percusivos, comunes en el área de Barrera, República Dominicana.

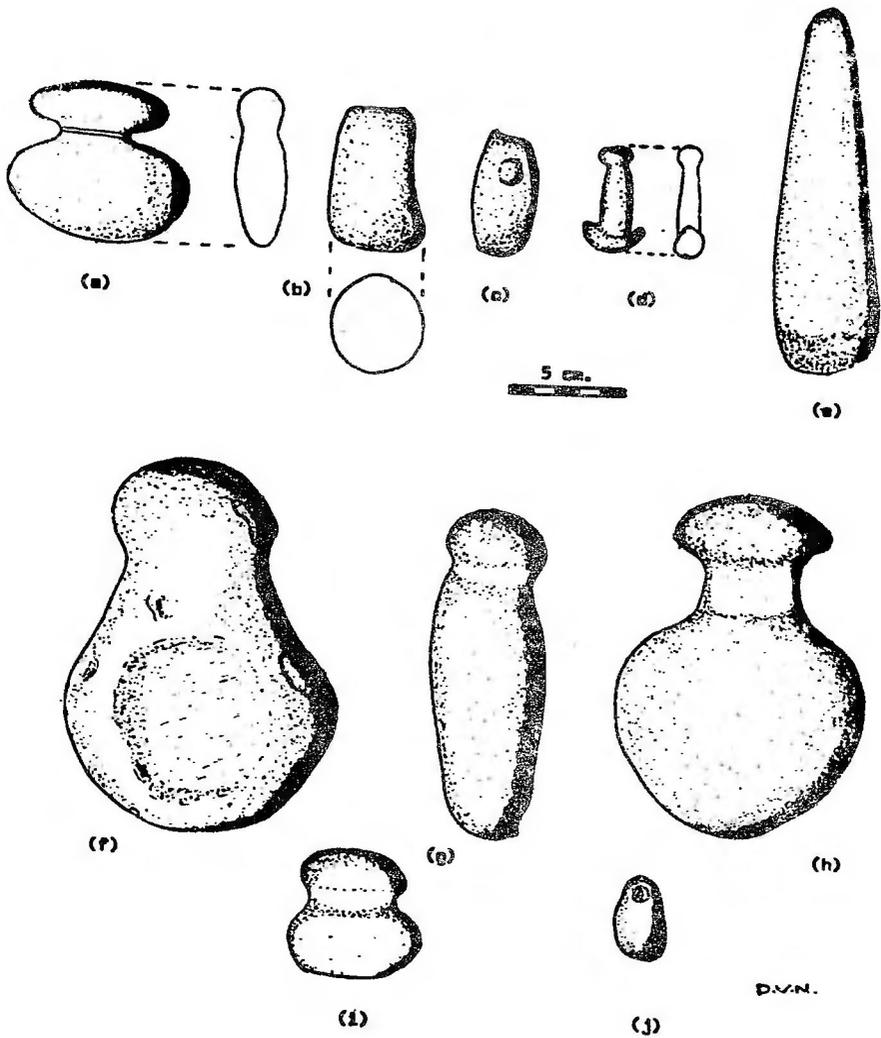
La posibilidad de diversas migraciones y mezclas en Antigua está sugerida por el propio Davis, cuando afirma que "*Si las numerosas similitudes entre los complejos de Jolly Beach y Punta Gorda son un indicador real de contacto cultural, podríamos establecer tres hipótesis alternativas en la búsqueda de los progenitores del pueblo de Jolly Beach. Primero, es posible que sus ancestros fueran antiguos pueblos manicaróides que entraron a las Antillas Menores desde la región de las islas de Margarita y Cubagua, y quienes desarrollaron serias innovaciones, incluyendo, especialmente, hojas de sílex y hachas de concha durante el curso de su migración hacia el norte*". (La traducción es nuestra).²⁵

Ante esa primera posibilidad, Davis, señala que no es descartable que los ancestros de Jolly Beach arribaran, en vez de por el sur, por el norte, con una más o menos desarrollada industria de lascas y láminas de sílex, e implementos de piedra como los metates y artefactos geométricos de características sofisticadas, que aparecen en el yacimiento. Ellos habrían entrado directa o indirectamente en contacto con los pueblos manicuaroides del sur, “y *subsecuentemente absorbido parte de su inventario cultural*”.²⁶

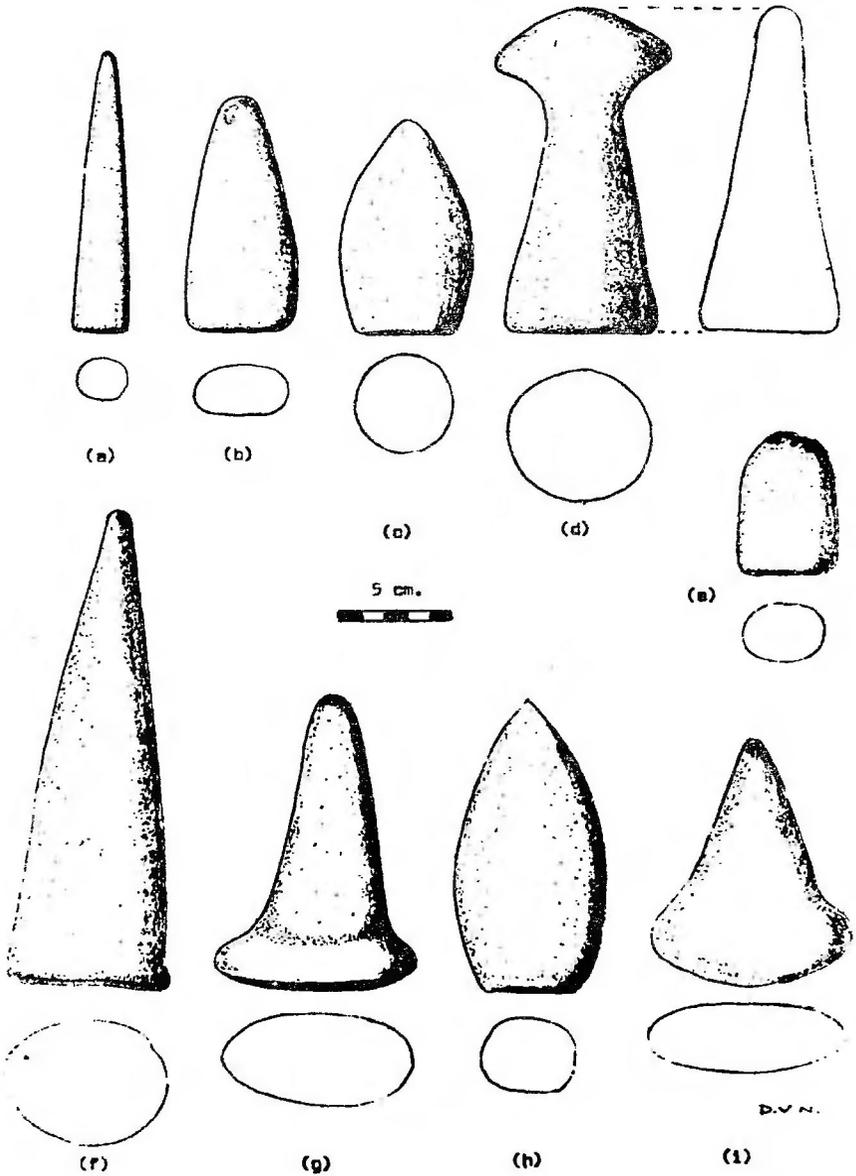
Como puede notarse, Davis está de acuerdo en que hay demasiado hibridación en Jolly para establecer una hipótesis migratoria clara. Jolly Beach, con artefactos de piedra pulida en forma de anclas —¿gladiolitos? , con metates, manos, lascas, núcleos y láminas de sílex, así como artefactos de concha representados principalmente por hachas planas, de forma lingual (celts), arrojó un fechado de 1775 antes de nuestra era, que, como veremos, es sintomático de un período en el cual consideramos que han comenzado las hibridaciones culturales en el área antillana.²⁷



Artefactos de sílex de la isla de Antigua, según Nicholson, 1975.



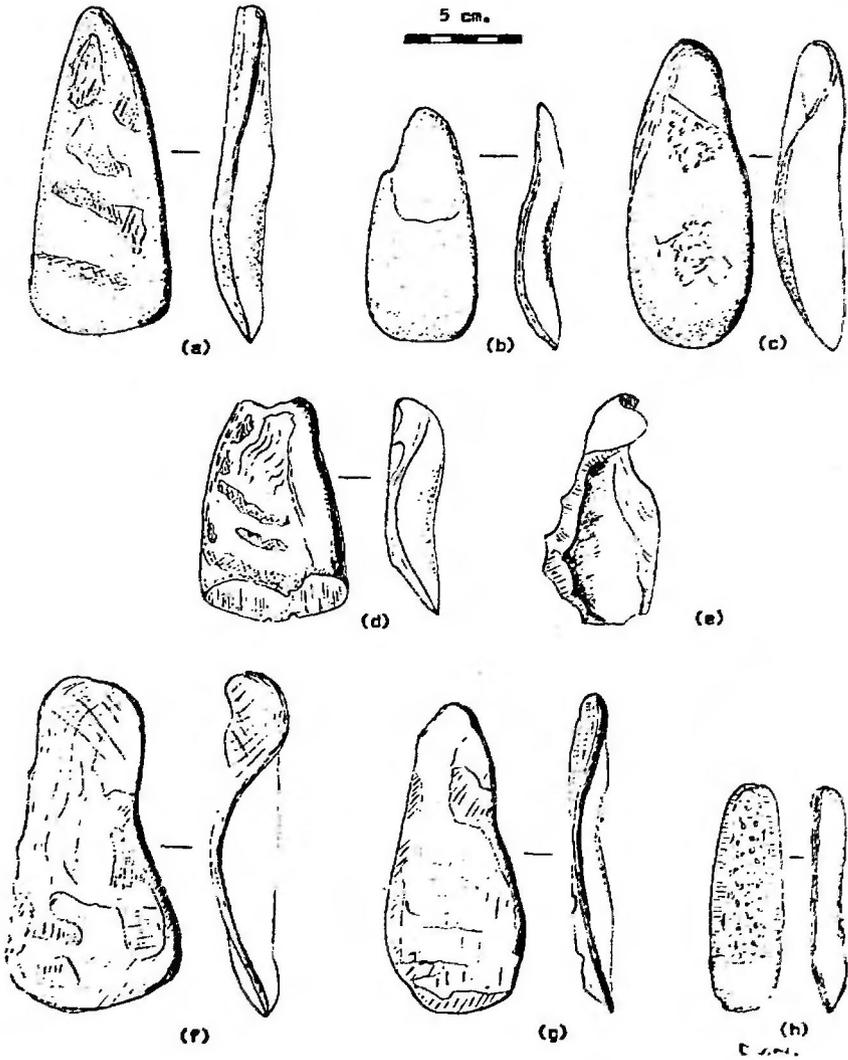
Artefactos de piedra de Antigua, según Nicholson, 1975.



Diversos tipos de manos cónicas de Antigua, según Nicholson, 1975.



Artefactos del yacimiento Jolly Beach, Antigua, 1800 antes de Cristo, según Davis, 1974.



Diversos artefactos de concha de Antigua, según Nicholson, 1975.



CARACTERISTICAS DE KRUM BAY

Krum Bay fue primero informado por T. de Booy, en 1917, y posteriormente trabajado por G. Hatt, 1924. Sin embargo, son Ripley Bullen y F. Sleight los arqueólogos que hacen un exhaustivo estudio del sitio. El mismo está localizado en el sur de la isla de Saint Thomas, y está caracterizado por la superposición de conchas, cenizas y zonas húmedas. En algunas zonas el conchero rebasa los dos metros de profundidad. El sitio presenta artefactos de piedra y largas hojas del mismo material, martillos, objetos de piedra lascados en forma lingual y lascas de roca ígnea. Una posible aguja de hueso, un disco de concha, restos de ocre y cantos de río, pequeños, con señales de uso. Caracoles y restos de tortugas y peces, denotan una tendencia marina señalada para el nivel más antiguo de ocupación, que Bullen y Sleight denominan nivel 4; el nivel 3, presenta recolección de conchas, y nuevamente peces y tortuga; el 2 es más rico, abundando una mayor variedad de conchas, y apareciendo el cangrejo como alimento, manteniéndose la tortuga y los peces, que son constantes desde la base del poblamiento; por último, el nivel más reciente presenta una disminución en la variedad de conchas, y en la pesca y captura de tortugas.

Los niveles 4 y 3, es decir, los más profundos en el tiempo, son los más ricos en pesca y cacería de tortuga, mientras que en el nivel 2 la recolección de mariscos alcanza su máxima importancia, combinada con pesca y caza de la tortuga.

Las fechas de K. Bay son 225 y 450 antes de nuestra era.

Según los autores mencionados el lugar representa un sitio de habitación y taller del período Mesoiudío (Arcaico). La procedencia de este poblador es discutida por Bullen y Sleight, quienes ven alguna semejanza de K. Bay con Cerro Mongote y Mongrillo, en Panamá, lo mismo que el yacimiento de Ortoire, en la isma de Trinidad.²⁸

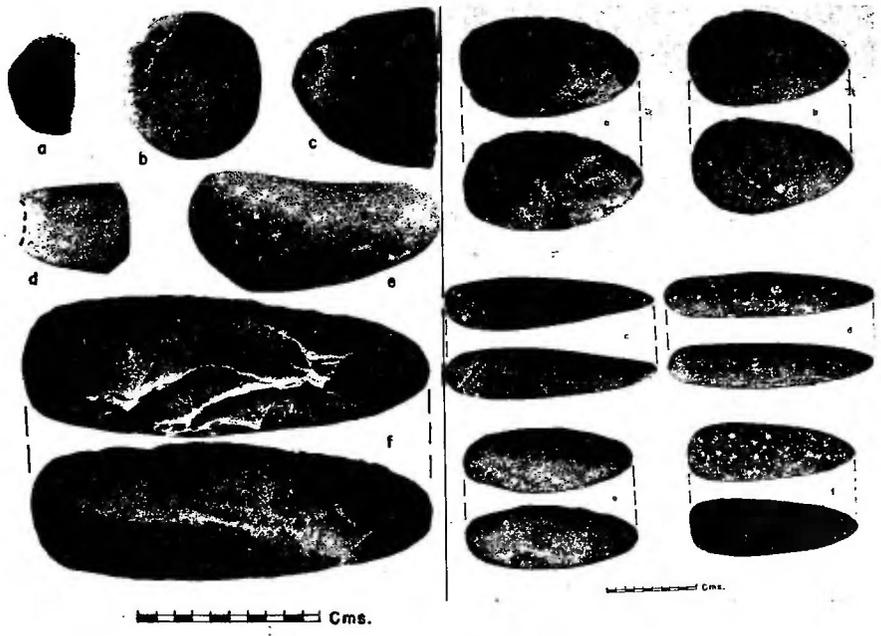
CARACTERISTICAS DE MARIA LA CRUZ

Desde 1948, en una cueva de Loiza, Ricardo Alegría inició trabajos de investigación que revelaban la presencia de un pre-cerámico en el lugar. Cueva de María la Cruz está situada en la costa noreste de la isla de Puerto Rico. Debajo de estratos ceramistas, a unas 36 pulgadas de profundidad, aparece una capa de 12 pulgadas de espesor, "*compuesta de cenizas, caracoles, huesos y varios utensilios de caracol y piedra*".²⁹ Según Alegría el material aparece quemado.

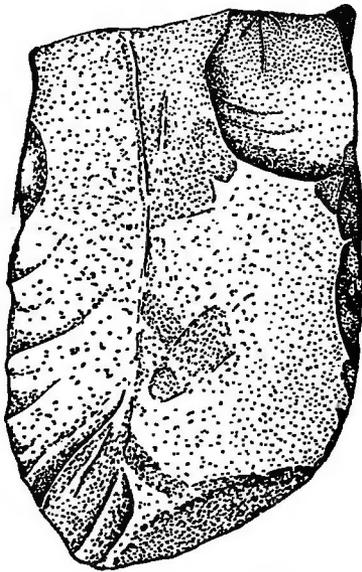
Hay abundancia de huesos, que incluyen una mezcla de restos humanos, pescado, aves, tortugas y otros. Los huesos humanos se recuperaron en la parte de suelo virgen de la citada cueva.

Los artefactos de María la Cruz incluyen martillos, uno de ellos de forma discoidal; guijarros o cantos de río con “facetas longitudinales”, producto de la abrasión, y evidentes desgastes por uso; guijarros con desprendimiento de lascas, parecidos a choppers; fragmentos de la espiral del *Strombus gigas* y almejas perforadas.

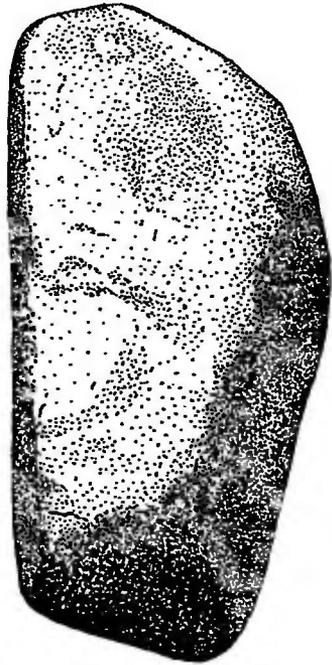
María la Cruz arrojó fechados de 30 y 40 de nuestra era.³⁰



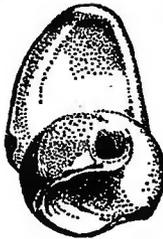
Utensilios diversos de Krum Bay según Bullen y Sleight, 1963.



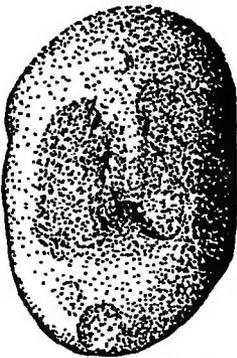
A



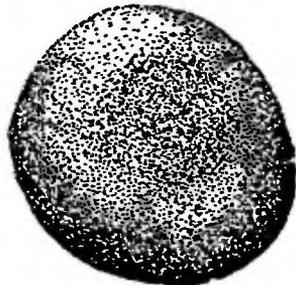
B



C



D



E

Artefactos de María la Cruz, Loiza, Puerto Rico, según Alegría y otros, 1955, y según Rouse, 1960.



CARACTERISTICAS DE CAYO COFRESI

Cayo Cofresí es un asentamiento humano ubicado en el sur de la isla de Puerto Rico, a sólo unos kilómetros de Central Aguirre. La zona de pantanos y manglares es amplia, con pocos sitios en donde pueda crecer una vegetación verdaderamente de tierra firme. Los cayos son detectados por esta característica, precisamente.

Cofresí puede considerarse una estructura artificial, lograda a base del amontonamiento de restos de comida durante largo tiempo.

Los trabajos fueron realizados por M. Veloz, Juan González Colón y E. Maíz, con colaboración del grupo Guaynía, de la ciudad de Ponce.³¹

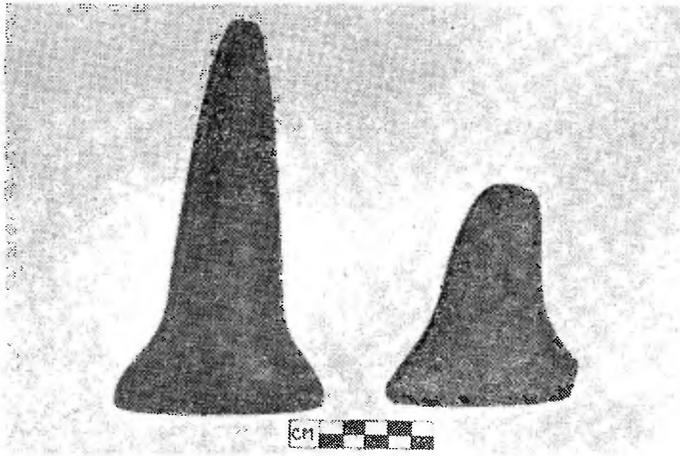
Es característica en Cayo Cofresí, la presencia de las manos de cantos de río con desgaste, como acontece en María la Cruz; pero son recuperables también, fragmentos y navajas de sílex, así como martillos y picos de *Strombus gigas*; la presencia de martillos de cantos de río, evidentes "choppers", y raspadores de concha, algunos con bisel, es clara.

Se recuperó una "mano" pulimentada con características que la ubican dentro del contexto de grupos con dominio absoluto de las técnicas de abrasión y modificación, comunes a los grupos no concheros.

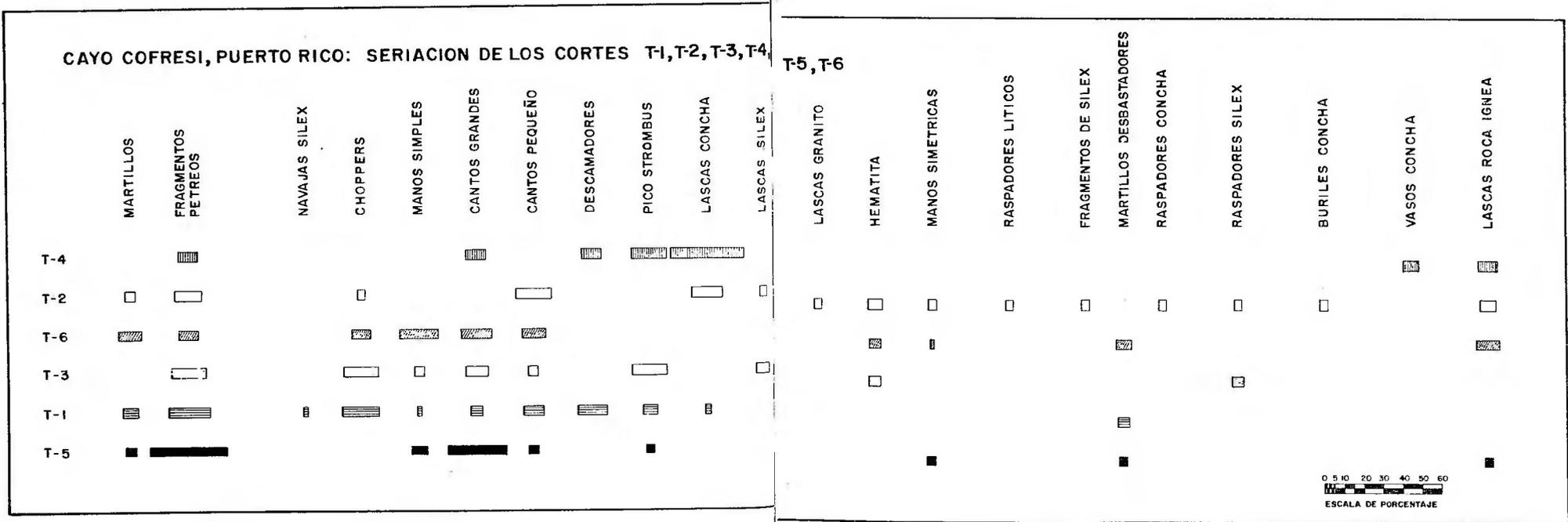
Las principales fuentes de alimentación a nivel proteínico o cárnico, están en la pesca y la pequeña cacería. Abunda en todo el yacimiento la jutía, la tortuga, aves, y hay escasa presencia de huesos de manatí. (*Trichechus manatus*). La recolección de conchas es el elemento más importante.

Un dato que revela la tendencia navegatoria de este grupo es la presencia de corales en los restos de recolección marina. Es evidente que las especies Arca, son caracoles recogidos en lugares como los cayos Los Cabuzazos, Isla Faro e Isla My Friend, en donde aún abunda el coral y este tipo de fauna. Lugares todos a buena distancia de tierra.

Las fechas de Cayo Cofresí, obtenidas a 0.70 M. de profundidad, en concha y carbón vegetal, respectivamente, arrojan 290 y 325 antes de nuestra era.³²



Objetos sofisticados de Cayo Cofresí, Puerto Rico, según Veloz, González y Maiz, 1974.



CARACTERISTICAS DE CUEVA DEL FERROCARRIL

Las cuevas ubicadas al norte de la zona cárstica de Los Haitises, conforman parte de una serie de ensenadas en la llamada Bahía de Samaná, República Dominicana. Desde que W. Gabb las visitó entre 1869-71, el lugar fue frecuentado por otros investigadores. Su característica más importante era la presencia de una fauna poco estudiada, y de concheros alojados, la mayoría de las veces, en las entradas de las cuevas. Cueva del Ferrocarril, también llamada Cueva del Templo, fue revisada por William Abbot en 1916, y visitada por Herbert Krieger y Gerrit S. Miller, en 1928, en una misión conjunta arqueológica-Paleontológica, de Smithsonian Institution.³³

Desde la visita de Krieger hasta principios de 1973, no se había hecho una excavación del lugar, labor que llevó a cabo un equipo del Museo del Hombre Dominicano, pudiéndose confirmar el hallazgo de Krieger, así como la estratigrafía correcta del sitio.³⁴

El informe de Krieger revelaba que sólo en Cueva del Ferrocarril existe una estratigrafía definida. El gran depósito, de aproximadamente un metro cincuenta de profundidad, revelaba una variada fauna, y la existencia de artefactos toscos, mal trabajados, en relación con vasos de concha, y martillos.

Aunque la superficie de la cueva presenta restos de cerámica, a partir de los 0.25 m. la cerámica desaparece, dando lugar a un residuario profundo, con diversas capas de huesos y concha quemada, así como de cenizas y huesos pequeños fragmentados.

Cueva del Ferrocarril está situada a sólo unos 30 metros de amplio manglar, rico en fauna marina. Se llega a ella a pie cuando la marea desciende, pero cuando la misma asciende es difícil el acceso, ya que las aguas alcanzan casi un metro por encima del nivel normal.

En las paredes de dicho sitio se encuentran cientos de pictografías de trazos negros, que reproducen la fauna del sitio, y que consideramos del período agrícola.

Creemos, como Krieger, que Cueva del Ferrocarril, en su parte más profunda, revela un poblamiento que no utilizó la cerámica, y cuya habilidad para la confección de artefactos o instrumentos, era mínima.³⁵

El informe de Krieger presenta por lo menos tres platos de concha y seis lascas de roca ígnea, de diversos tamaños, que incluyen un posible núcleo, un perforador y raspadores. El sondeo realizado en diciembre de 1973 por Veloz, Ortega, Pina y Vega, revela el mismo tipo de material, aunque la estratigrafía difiere bastante, según pudimos observar al realizar varios cortes a la entrada de la cueva, que es el lugar en donde está el mayor asentamiento, y en donde son localizables aún los pozos de investigaciones anteriores.

El fechado realizado por Teledyne Isotopes, de New Jersey, arrojó 785 de nuestra era, para el nivel más profundo del asentamiento, lo que revela que los grupos precerámicos de Samaná escogieron el nicho ecológico de Los Haitises, la más importante zona cárstica del país, como reducto de su poblamiento, cuando ya grupos ceramistas poblaban la isla.³⁶

LAS CARACTERISTICAS DEL AREA DE EL PORVENIR

Los asentamientos en el área de El Porvenir han sido dominados, en orden de antigüedad, Madrigales, Serrallés y El Porvenir.³⁷

A poca distancia de la desembocadura del río Higuamo, en donde también se encuentra el yacimiento de cultura conchera denominado La Isleta, se presentan madrejones con tupidos manglares, que fueron mucho más amplios hace apenas unos años. A nuestro juicio, la actual zona de El Porvenir, estuvo circundada de manglares. Según fechados de C-14, hacia el año 1500 antes de Cristo el lugar se convirtió en una laguna, con fauna de aguas frescas y lénticas, y los pobladores de la zona escogieron lugares altos, haciendo allí sitios de habitación pasajera, en donde consumían los alimentos y procesaban los mismos.

La zona baja del área comporta en algunos lugares, a 500 metros del montículo principal por el norte, estratigrafías culturales de unos 50 centímetros. Una de ellas, Serrallés, con manos de piedra logradas por desgaste, cantos desgastados por el uso, metates, morteros y ralladores de coral, arrojó un fechado de 2050 antes de nuestra era.

Creemos que cuando esta zona baja fue invadida por aguas que formaron grandes madrejones, la población fue buscando lugares secos y firmes, generando monticulaciones en la parte alta del terreno.

Desde la desembocadura del río Higuamo hasta el área de El Porvenir hay unos cuatro o cinco kilómetros de distancia. Toda esta área debió ser una importante zona de lagunas con manglar, puesto que la actual carretera de Villas del Mar a San Pedro de Macorís, encontró grandes problemas en la zona de la desembocadura del Higuamo, en donde al hacerse un estudio para cimentar el actual puente se encontró un tipo de terreno fluido, producto de la deposición de madrejones y los arrastres del Higuamo, con grandes zonas de restos de conchas y enorme sedimentación húmifera.

Los madrejones de El Porvenir debieron ser un centro excelente de recolección de mariscos. La zona de la desembocadura del Higuamo es profunda, y existe una fauna marina rica en aquellos lugares, en donde hasta 1940 la cacería de palomas estacionales era común.

Las tres fases de El Porvenir (Madrigales, Serrallés y El Porvenir) se ubican entre el 2050 y el 905 antes de nuestra era, pasando por un desarrollo local importante hacia el 1250, cuando aparecen muestras pétreas con decoración.

Los elementos que ubican un período de recolección de frutos, bayas y raíces, como en Banwari—Trace, están presentes en el período pre—lagunas, cuando Madrigales presenta un asentamiento anterior al 2000 ANE. Los artefactos de Madrigales están ubicados dentro de una estratigrafía lógica, sin remociones. El estrato superior es un nivel de tierra negra, húmífera, con restos de numerosas conchas. Aparecen restos de fogón, lascas de *Strombus*, corales desgastados, cantos rodados con muestras de uso como martillos y manos, limas de coral, pesas para redes, manos de roca ígnea tronco—cónicas, choppers, y partidores de nueces o semillas, constituidos por cantos de río trabajados en forma de morteros de hoyo sumamente pequeño, para ubicar semillas y nueces, previo al golpeo.

Hacia los niveles más profundos los artefactos disminuyen, pero son abundantes las conchas, y la recolección. Son abundantes los fragmentos de coral. Por el momento los restos de alimentación se reducen a ostiones (*Crassostraea Rizophorae*) y lambí (*Strombus sp.*).³⁸

Aunque hay otros tipos de concha, por lo menos de los primeros sondeos hemos detectado que para Madrigales la *Crassostraea* u ostión de manglar, así como los *Strombus*, constituyen importante elemento dietético.

La fase Serrallés y la fase El Porvenir, presentan una continuidad en el tiempo, que permite seguir una evolución de artefactos, recolección y técnicas de cacería acuática.

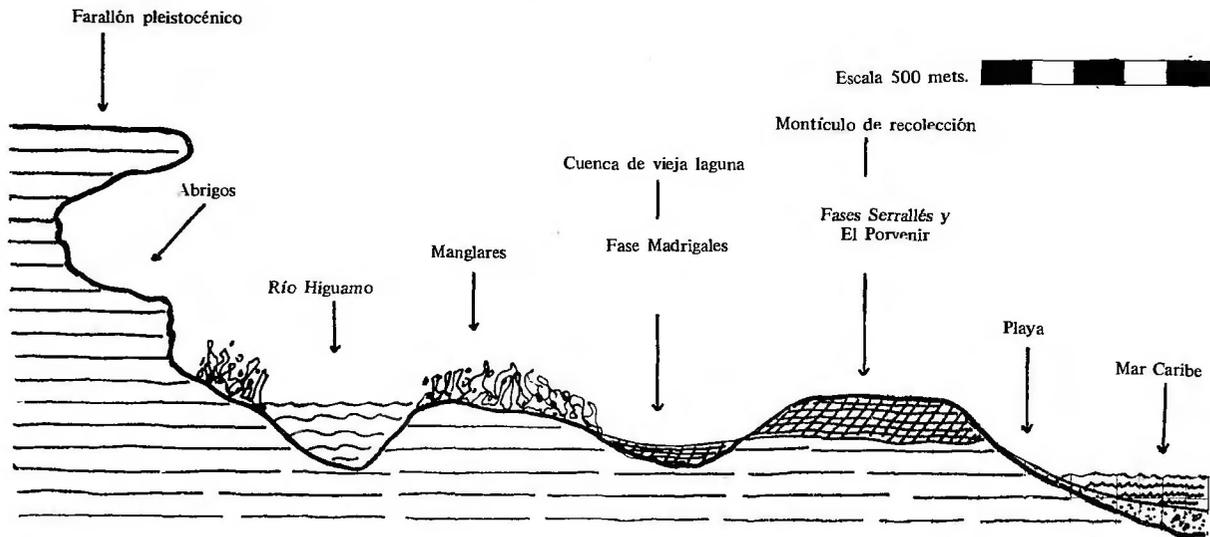
Lo más importante es que hacia el 1250 ANE aparecen “daggers” de sílex bien trabajados.³⁹ Ello es interesante porque el sílex no está presente en su forma bien elaborada en Madrigales. El ajuar de este período ascendente en la zona presenta hachas mariposoides, manos cónicas de muy diversos tipos, cuencos de piedra con decoración, corales planos para rallar raíces, hachas piriformes muy sofisticadas, cuentas de concha, huesos humanos, algunos trabajados y afilados, restos de ocre en cantidades importantes, manos cuadradas, cubiculares, cilíndricas, en forma de media esfera, etc. Bastones o *gladios*:⁴⁰ metates, morteros. Hacia 905 ANE, García Arévalo y Morbán Laucer, han informado acerca de caza y pesca marina, así como de numerosos restos de aves y peces.⁴⁰

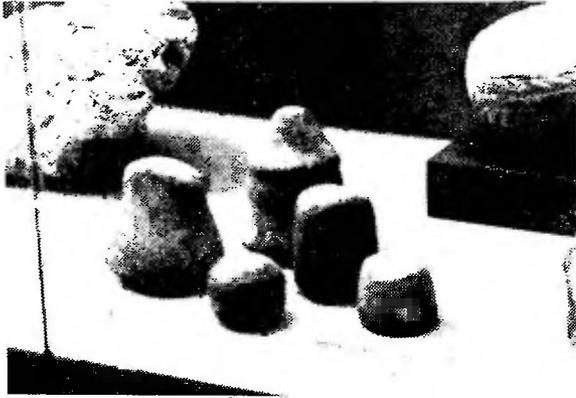
Se puede considerar El Porvenir como un área arqueológica en donde es posible establecer una variedad de formas en el trabajo de la piedra, que alcanzan en muchos casos pulimentación en grado apreciable. Artefactos de concha como picos, martillos de *Strombus*, vasos y platos, aparecen también en abundancia

hacia los niveles superiores del yacimiento, lo mismo que aros líticos y bolas de coral abundantes.⁴¹

A partir de El Porvenir otros yacimientos dominicanos y haitianos, parecen haber logrado un dominio del elemento pétreo, tales como son los casos de Batey Negro, con una gama de trabajos pétreos comparables a la fase final del Porvenir, lo mismo que Honduras del Oeste, ambos en la costa sur de Santo Domingo, con fechas de aproximadamente 650 y 360 antes de nuestra era, respectivamente.⁴²

SECCION NO-SE DE EL PORVENIR MOSTRANDO EL MICROAMBIENTE

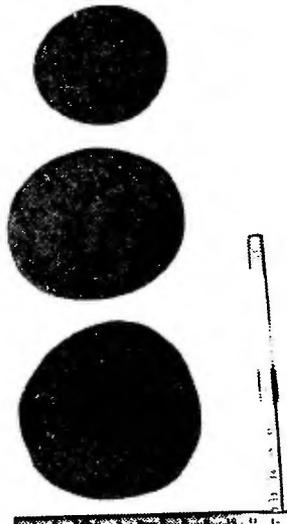




A

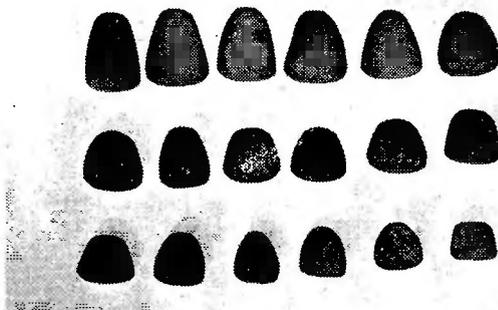


B

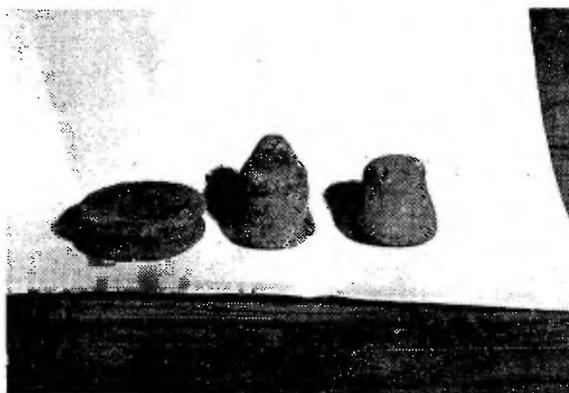


C

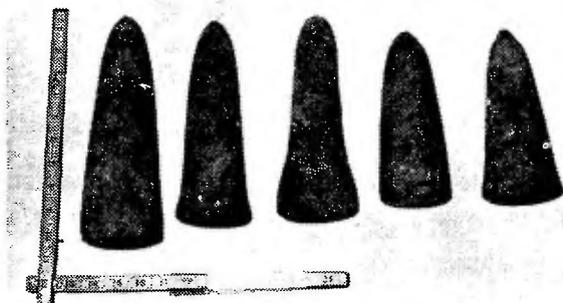
Area de El Porvenir, fase Porvenir, 905 antes de Cristo: A.- Diversas manos de mortero; B.- Manos cónicas y objeto decorado en forma de boomerang; C.- Metates redondos. (Colección Museo de la Fundación García Arévalo, Santo Domingo).



A

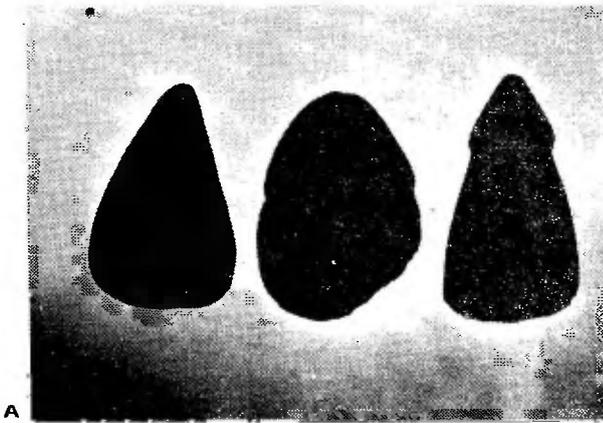


B

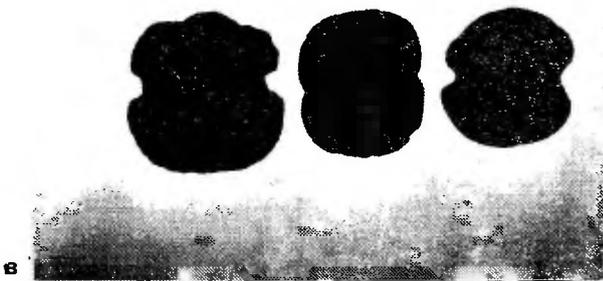


C

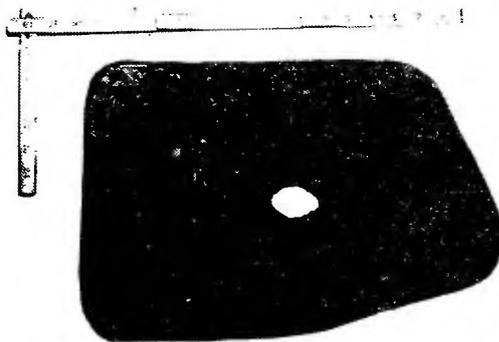
Fase El Porvenir: A. - Manos cónicas pequeñas de roca ígnea; B. - Disco para empuñar y manos elaboradas con técnicas de abrasión partiendo de la forma cónica; C. - Manos cónicas de gran tamaño. (Fotos cortesía de Manuel García Arévalo).



A

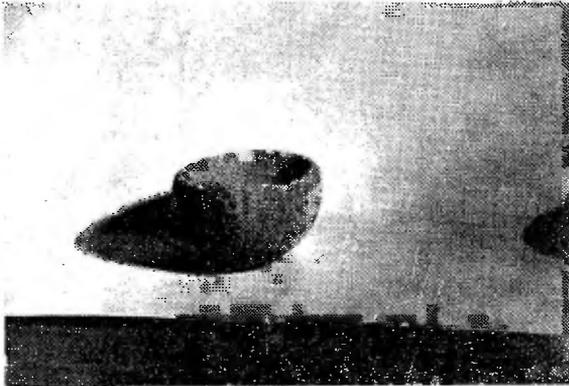


B

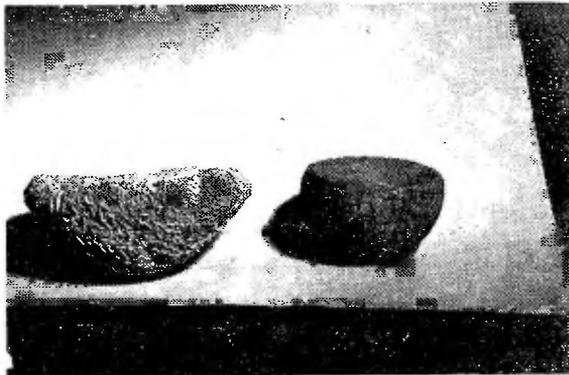


C

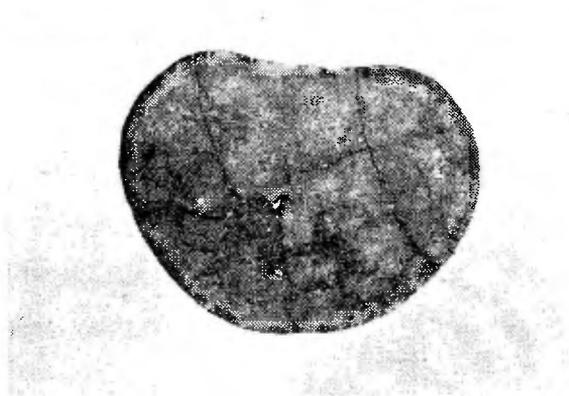
Fase El Porvenir: A-B.- Hachas de diversas formas, algunas muy sofisticadas; C.- Meiate de roca coralina. (Colección Museo de la Fundación García Arevalo).



A



B



C

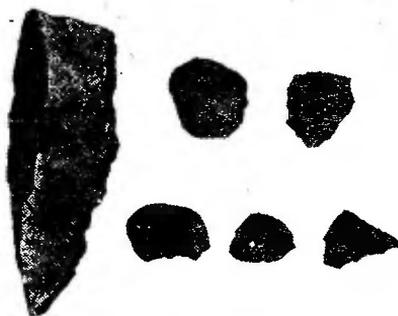
Fase El Porvenir: A. - Cuenco de piedra acorado con incisiones en forma de nervadura; B. - Cuenco de piedra decorado y rallador de coral; C. - Disco de vértebra de cetáceo.



A



B



C

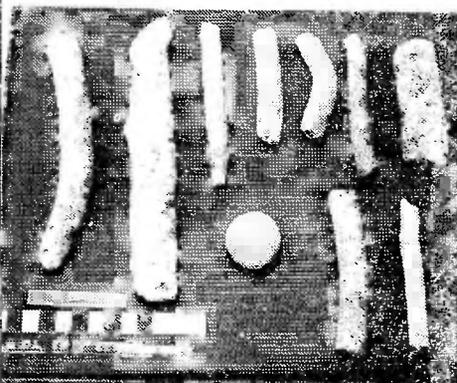
El Porvenir. Fase Serrallés. 1200 antes de Cristo: A.- Metates y bola lítica in situ; B.- Metates in situ. C.- Objetos de sílex de El Porvenir. (Fotos Veloz M.).



A



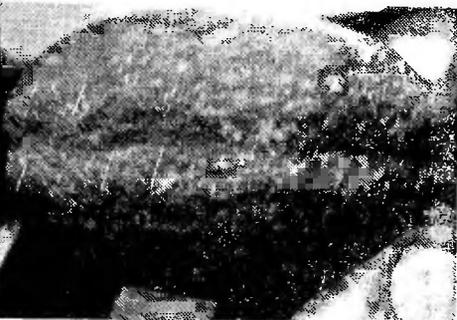
C



D

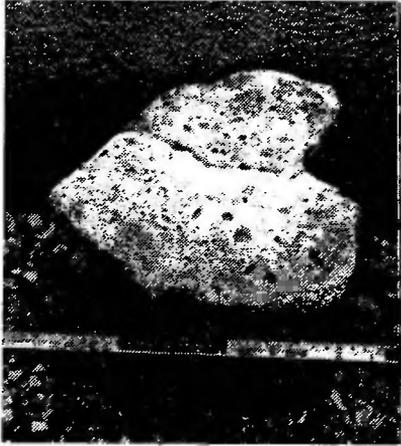


B



E

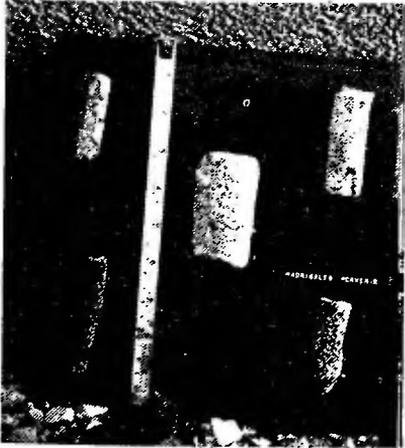
El Porvenir. Fase Serrallés: A.- Vaso de concha; B.- Martillos; C.- Tajador o chopper; D.- Limas de coral; E.- Piedra para enmangar. (Veloz-Ortega, 1973).



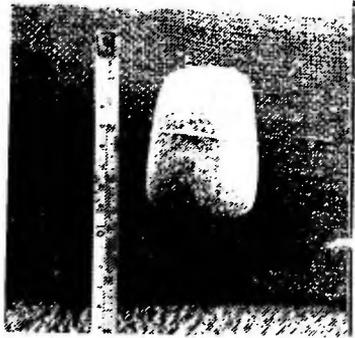
A



C

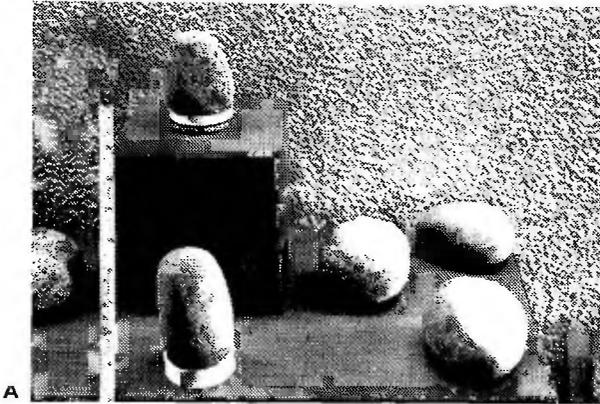


B

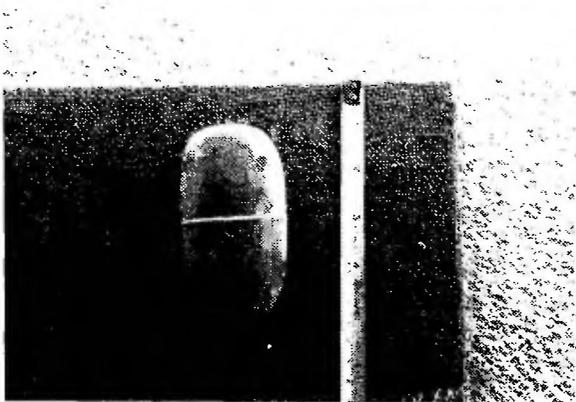


D

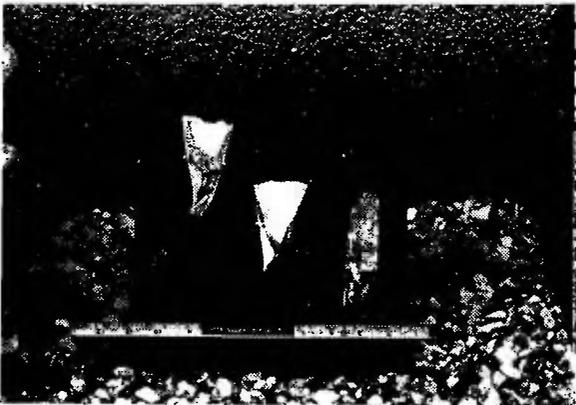
El Porvenir. Fase Madrigales. 2050 antes de Cristo; A.- Rallador de coral; B.- Limas de coral; C.- Manos con desgastes; D.- Mano de mortero.



A



B



C

Fase Madrigales: A. - Manos diversas; B. - Mano usada como martillo; C. - Picos de concha.

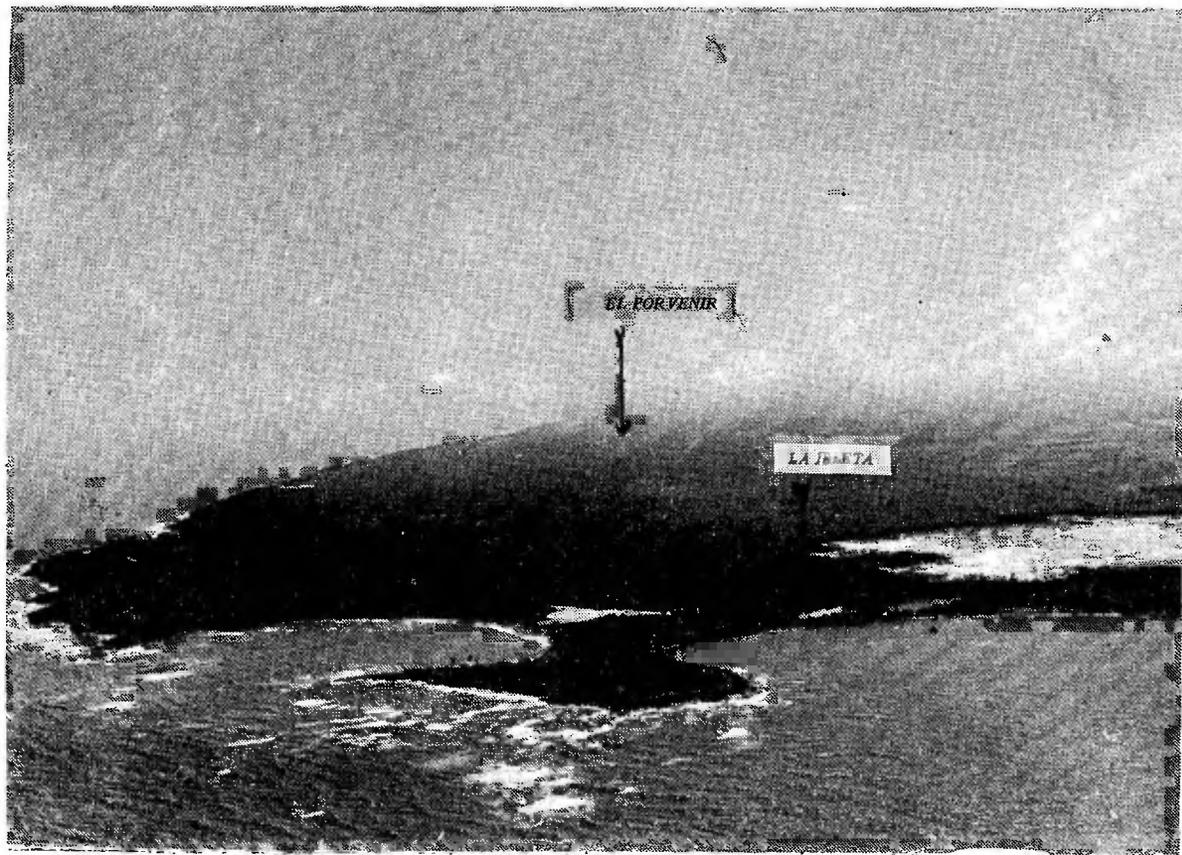


Foto aérea ubicando los sitios de La Isleta y El Porvenir.



CARACTERISTICAS DEL AREA DE BARRERA

Como hemos dicho antes, la región de Barrera es realmente una virtual mina de sílex, ubicada en un vallejuelo, con manglares en el sur, que abarcan en la actualidad, unos cuatro kilómetros.⁴³ El asentamiento de Barrera puede ubicarse en varios cientos de metros a la redonda a partir de arroyo Mordán, en donde es posible establecer una estratigrafía, y en donde las concentraciones de residuos de concha, y desperdicios marinos, ubican el núcleo yacimental hacia la parte más alta de las antiguas márgenes del arroyo, en cauce seco y diferente del actual. La profundidad de los depósitos alcanza el metro en algunos lugares. Trabajos consecutivos de Cruxent, Ortega y Chanlatte (1963) y luego de Veloz, Ortega, Pina, Rímoli y Pantel, han proporcionado suficientes materiales para establecer algunas conclusiones preliminares.⁴⁴

Parece ser que la tradición de sílex comienza con grandes artefactos y se afina hacia el año 2000 antes de nuestra era, como lo revelan las pruebas de C-14. Es evidente que la tradición de artefactos de sílex hace transición hacia el período ceramista, puesto que en el lugar denominado El Pleicito, personal del Museo del Hombre Dominicano localizó ocupaciones mellacoides y chicoides, con sílex trabajado como elemento lítico fundamental.⁴⁵

Como también señalan Cruxent y Rouse (1969-1971), es posible que materiales de la terraza más alta de arroyo Mordán sean más viejos, puesto que al parecer hubo un cauce antiguo a cierta altura, que descendió hacia el año 2600 antes de nuestra era, si no son erráticos nuestros cálculos al respecto. Ese descenso hizo que nuevos asentamientos se colocaran junto al nuevo cauce. El proceso de cambio de cauce debió producirse antes de 2600 ANE, que es la fecha más temprana para arroyo Mordán, y creemos que el poblador de Casimira, terraza superior de arroyo Mordán, no debió pasar mucho tiempo en aquel sitio sin que se produjera el cambio de cauce, por cuanto la acumulación de residuos estratigráficamente es mínima en relación con el asentamiento de Mordán. (Elpidio Ortega, comunicación personal, 1974).⁴⁶

Nosotros hemos planteado una división temporal del material del área de Barrera, en función de la tipología, y del tamaño de los artefactos.

.La expresión más antigua, ubicable en Casimira, y en el lugar denominado Dorita,⁴⁷ concuerda con lo que hemos llamado Barrera I.

Barrera I deberá extenderse desde antes del 2600 antes de nuestra era hasta el 2200. Como veremos, son encontrables residuos de técnica lítica.

Barrera II, con disminución del tamaño de los artefactos, debió correr del 2200 hasta hacer contacto con grupos agrícolas iniciales.

En Barrera III, debió iniciarse el contacto con grupos ceramistas hacia el 700 A.D. La variación de los artefactos es mínima, y la técnica no se diferencia de los estadios anteriores.⁴⁸

Al realizar un estudio somero de los artefactos recuperados en octubre de 1974 por E. Ortega en el sitio Dorita, en la misma terraza de Casimira, pudimos establecer algunas estadísticas y tipologías que creemos explicarán luego la actividad del hombre que inició el poblamiento.

Según estos trabajos previos la recolección es predominante tanto en Dorita como en arroyo Mordán, y la presencia de moluscos terrestres y fluviales, acompaña a la de moluscos marinos.

Dorita presenta poca profundidad, apenas unos 0.30 m., pero se recuperaron en sólo dos pozos 974 restos de sílex, entre piezas y desperdicios.⁴⁹

Martillos o percutores	3.0 %
Núcleos preparados	2.7 %
Lascas simples	5.7 %
Navajas	3.0 %
Detritus	40.4 %
Cuchillos?	0.6 %
Raspadores con diversos tipos de muesca	4.7 %
Fragmentos no característicos	32.4 %
Perforadores o buriles	0.9 %
Bolas líticas y posibles desbastadores	3.0 %
Lascas con señales de utilización	1.4 %
Lascas con posibles retoques	1.0 %
Choppers	0.6 %
Raspadores planos	0.3 %

Estas estadísticas corresponden a todo el nivel, puesto que se ha considerado que existe un solo estrato cultural en Dorita. (Ortega, comunicación personal, 1974).

Una recolección de superficie en el área de excavación arrojó las estadísticas siguientes:

Total de artefactos recuperados: 25

Martillos	8.0 %
Núcleos preparados	8.0 %
Lascas simples	32.0 %
Navajas	8.0 %
Raspadores simples	7.0 %

Desbastadores	1.0%
Lascas con posibles retoques	16.0%
Raspadores plano convexos	16.0%
Choppers	3.0%
Perforador o punta	1.0%

Como puede apreciarse al revisar estos simples porcentajes los artefactos de Dorita ubicados en orden estratigráfico revelan para la excavación 72.8% de lo que consideramos restos de taller, o elementos sin características precisas como son los detritus y los fragmentos no característicos. Las lascas simples pudieron o no ser utilizadas, lo que aumenta el porcentaje de posibles restos a 78.5%.

Los artefactos de uso en Dorita alcanzan, entonces, el 21.5%, lo que consideramos un excelente promedio. De este alto promedio los elementos de trabajo más importantes son en orden respectivo, los raspadores con diversos tipos de muesca, los desbastadores, las navajas, y luego lascas, perforadores, cuchillos, choppers, y raspadores plano convexos. Hay que notar que este análisis tipológico es provisional y muy general.

Según creemos, esta tipología revela que el grueso de la tecnología de Dorita se orientó hacia el trabajo en madera. Los raspadores de muesca presentan utilización en posibles áreas curvas, en ramas y varas pequeñas. Son variados, y algunos presentan trabajos secundarios que revelan varias veces un mismo retoque, cuando el artefacto perdió su dentadura por el uso continuado. Los raspadores plano convexos son mínimos en los estratos, pero aumentan en la superficie del terreno hasta un 16.0%, lo que a nuestro juicio revela un mayor trabajo en la madera, y en troncos y ramas mayores que las utilizadas en el poblamiento inicial. Los raspadores mantienen su importancia. La transición de los elementos de Dorita a la tipología de arroyo Mordán, cuyos artefactos no se han publicado estadísticamente, está empalmada con la presencia de una posible punta de proyectil o perforador en la superficie de Dorita, y otra en los estratos superiores de arroyo Mordán.⁵⁰

Desde el punto de vista tecnológico la concha está totalmente ausente como instrumento en la zona prehistórica de Barrera; no existen metates, ni manos con señales de abrasión. Sólo desbastadores, con señales de haber sido usados pocas veces, y constituidos por cantos de sílex con su cortex, que fueron frotados con alguna función desconocida, dejando observables muestras de erosión en la superficie.

En febrero de 1975, Gus Pantel realizó excavaciones en el área de Barrera con el fin de establecer una mayor clarificación del poblamiento y de los períodos de ocupación. En este sentido Pantel utilizó una nomenclatura diferente a la que habíamos usado para Dorita. Como la nomenclatura de Pantel

era mucho más amplia que la nuestra, consideramos la posibilidad de seriar los materiales por niveles, para fines de ordenación cronológica.

Los trabajos de campo fueron hechos en combinación del Museo del Hombre Dominicano con la Fundación Arqueológica de Puerto Rico, y con fondos de la Fundación Dominicana de Desarrollo. Los trabajos de laboratorio y de seriación fueron realizados por Veloz M., E. Ortega y el propio Pantel, llegándose a las siguientes conclusiones:

Los materiales una vez analizados mostraban poca diferencia en las técnicas de percusión tanto en Barrera—Mordán, como en Casimira. Realmente la seriación (véase la misma en el cuadro) arrojaba datos en favor del hecho de que Casimira haya sido el inicio del poblamiento del área de Barrera, tal y como lo habían planteado Cruxent y Rouse. El poblamiento parece ser muy continuado, y es cierto que algunas técnicas y artefactos se incorporaron a la fase final del mismo, o sea a la fase Barrera—Mordán. Sin embargo creemos que todo el material puede llamarse mordanoide o casimiroide sin que ello indique una diferencia radical en tiempo. A nuestro juicio Casimira debe comenzar hacia 3000 antes de Cristo, y la fase más antigua de Barrera—Mordán el 2800 antes de Cristo.

La tipología de Pantel presentaba los siguientes útiles y utensilios, y también la consideramos provisional.

Cores (Núcleos con señales de lascado, incluyendo núcleos preparados y sin preparación). **Core tools** (Núcleos usados como un útil). **Prepared blades** (Lascas extraídas de un núcleo preparado, la mayor parte con impresión de otra lasca). **Prepared blades feathering** (Lascas similares a las anteriores, pero con terminación en punta). **Utilized blades** (Lascas preparadas y con daño en uno de los dos filos). **Backed blades** (Lascas preparadas con retoque por un lado para mellar el útil y proteger la mano). **Scrappers** (Raspadores de sílex con más de una lasca extraída para formar dentadura). **Backed scrappers** (Raspadores con un lado mellado para proteger la mano). **Gravers awls** (Marcadores con filos, o perforadores). **Punch scrappers** (Perforador y raspador combinados). **Shaft straight** (Raspador semi-circular para madera). **Bashing scraping tools** (Machacador—raspador combinado). **Utilized flakes** (Lascas con señales de utilización). **Decortation flakes** (Lascas obtenidas de nódulos para preparar núcleos). **Débitage** (Residuos de trabajo de herramientas y núcleos con plataforma preparada). **Detrius** (Cestos sin característica). **Hammerstone** (Martillos y percutores). **Anvils** (Yunques). **Pressure flaking tools** (Herramientas para retoque y presión). **Nodules** (Nódulos: piezas de sílex en bruto, sin trabajar). **Non siliceous stone** (Diversas piedras no silíceas, la mayoría en calcita o roca de la región). **Drilled stone** (Piedra con señales de haber sido barrenada, en calcita). **Nutting stone** (Martillo pequeño para nueces y semillas).

Esta breve descripción de la tipología de Pantel nos permitió (Pantel, Veloz, Ortega) realizar una seriación de los cortes más importantes realizados en el área de Barrera. El corte BM-1, arrojó cinco niveles artificiales de 0.25 m. cada uno, a orillas de arroyo Mordán; el corte BM-2, arrojó sólo dos niveles; el BM-3, tres niveles y el BM-4, dos niveles. Al igual que en Dorita, excavada por Ortega, en la parte más alta de la terraza, Casimira sólo arrojó un nivel de 0.25, aparte de la recolección de superficie llevada a cabo por Pantel, lo que parece revelar que la fase del poblamiento Casimira fue corta, y que el poblamiento se concentró tiempo después en la propia orilla de arroyo Mordán, en donde uno de los cortes arrojó 1.20 m. de profundidad.

El pozo BM-1 fue el corte básico para el establecimiento de una seriación utilizando el método Ford.

Como cronológicamente el citado pozo o corte era el más importante, lo utilizamos como referencia inicial. El material de superficie de Barrera-Mordán (o sea el sitio a ambos márgenes del arroyo) fue calculado en conjunto para poder establecer la posibilidad de hacer porcentajes por tipos de artefactos. De modo que el material marcado BMS-1-2-SLV, corresponde a superficie total. El corte BM-1 no arrojó suficiente material en el nivel A, y por lo tanto su estadística se trabajó a partir del nivel B.

Las lascas sacadas de nódulos para preparación de núcleos (Decortation flakes) son, a nuestro juicio, uno de los elementos cronológicos más precisos en la seriación, siendo también importantes los residuos de trabajo de herramientas y núcleos con plataforma preparada (Debitage), así como las lascas preparadas (Prepared blades y prepared blades feathering).

En el gráfico de seriación Casimira queda inmediatamente debajo en el tiempo de Barrera-Mordán, y la interpretación nos permite establecer que en la seriación las técnicas de Barrera-Mordán serían las mismas de Casimira, pero mejoradas al final. Los materiales pertenecientes a Casimira están marcados en la seriación con C-2 S (Casimira corte 2, superficie) y C-2-A (Casimira corte 2, nivel 000-025 m.).

Visto en seriación el poblamiento parece ser muy simultáneo, y no hay realmente, bruscas variaciones. Al seriar Casimira pudimos notar que realmente el material allí es más antiguo, pero que no constituye un poblamiento diferente, y que Casimira es posiblemente el inicio de la ocupación mordanoide.

Las variaciones más importantes en la seriación están en los elementos novedosos que aparecen al final de la ocupación del sitio, y que parecen orientar la tecnología hacia una mayor especialización, tendiendo a reducir las polivalencias de ciertos artefactos. Las técnicas de presión no son comunes a Casimira, pero sí a la parte media de Barrera-Mordán. Los núcleos con señales de preparación (Cores) son bastante uniformes, aunque disminuyen en Barrera-

Mordán. Los yunques (Anvils) son comunes a un momento en que también están presentes los martillos, ya en la parte media de Barrera–Mordán que es, donde parece, que comienza a incrementarse un cambio en la tecnología. Técnicas de barrenación, martillos para partir nueces y semillas, son tardíos, pero parecen revelar la tendencia hacia una cada vez mayor recolección de tierra. Los raspadores de sílex para madera (Shaft straightners) aparecen también en la parte media de Barrera–Mordán, y al final de este período, lo que parece indicar que el trabajo en madera fue más común desde la parte media en adelante.

La ausencia de una gran fauna en Barrera–Mordán, por otro lado, hace suponer que todos los tipos de artefactos cortantes, principalmente los raspadores, fueron hechos para trabajar la madera. En los finales de la seriación los raspadores de todo tipo están presentes. Las lascas obtenidas de nódulos para sacar núcleos son descendentes en el tiempo, lo que revela al final una mayor precisión en el trabajo del sílex. Las lascas con melladuras para protección de la mano (backed blades) se hacen muy populares en la superficie del poblamiento, aunque son un instrumento que aparece desde Casimira; lo mismo acontece con los raspadores del mismo tipo (Backed scrapers).

Los artefactos no comunes a Casimira, según la seriación, podrían ser los siguientes: el perforador y raspador combinados (Punch scraper), el martillo, los yunques, y las herramientas para retoques y presión (Pressure flaking tools). Estos elementos son novedades para la parte media de Barrera–Mordán, que complementa al final con otro grupo de artefactos: los partidores de nueces y semillas (Nutting stone), las piedras barrenadas (Drilled stone). Creemos que la orientación definitiva de Barrera–Mordán hacia el trabajo en madera se encuentra a partir del nivel artificial BM–4, B, desde donde se hace consistente la permanencia de diferentes elementos raspadores.

Los análisis del gráfico revelan, a nuestro juicio, que:

1.– La ocupación de la zona o área de Barrera debió iniciarse en Casimira, según los datos que arrojan los cálculos estadísticos por nivel. Por su cercanía de 300 a 400 metros con arroyo Mordán, lo que hemos denominado Barrera–Mordán, debe ser la continuación obligada de la ocupación, por lo que pensamos que ambos poblamientos son muy cercanos en el tiempo.

2.– Los datos parecen revelar que el hombre del área de Barrera arribó desde una zona continental en la cual el trabajo en madera era mínimo. Desarrolló luego técnicas para el trabajo de la madera. Estas técnicas parecen estar ya fijadas en la parte media de la ocupación Barrera–Mordán.

3.– Los artefactos de la ocupación inicial (Casimira) son similares en técnica a los de la fase Barrera–Mordán, pero en la fase Barrera–Mordán se presentan utensilios nuevos, no presentes en la fase anterior, lo que avala un enriquecimiento en las técnicas de apropiación de la naturaleza.

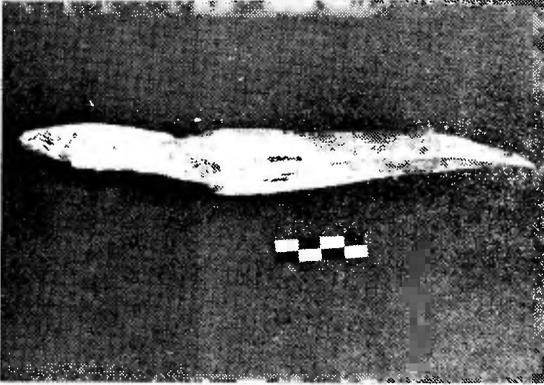
4.— Al final de la fase Barrera—Mordán parece producirse una tendencia hacia la recolección de vegetales, por cuanto en la fase Casimira no aparecen los utensilios o útiles que puedan relacionar la recolección de frutos y bayas, con el primer poblador, que parece haber utilizado más la recolección marina.

5.— Los diversos tipos de raspadores de Casimira y Barrera—Mordán, debieron ser utilizados básicamente para trabajar madera, ya que hasta el momento los alimentos fundamentales obtenidos en los cortes de excavación sistemática consisten en restos de recolección marina en su mayoría conchas relacionables con el mangle; existe posibilidad de pesca eventual y cacería o atrapamiento de animales pequeños. La no aparición de restos de grandes animales marinos en los cortes estratigráficos, desvirtúa la hipótesis de Rouse y Cruxent (Scientific American, 1969), y revela que posiblemente la industria mordanoide se orienta hacia una cada vez mayor explotación del mangle y de su fauna más captable. Son características de Barrera las especies de concha *Strombus gigas*, *Strombus pugilis*, *Codakia orbicularis*, los géneros *Chiton* y *Acanthopleura*, así como variadas conchas de tierra: *Pleurodonte angustata*, *Fern*, *Caracohus excelens* y *Polydontes sp.* Es destacable también que aún persisten a 3 kilómetros del actual arroyo Mordán zonas de manglares importantes que constituyen aún un lugar de recolección para los actuales habitantes del sitio.

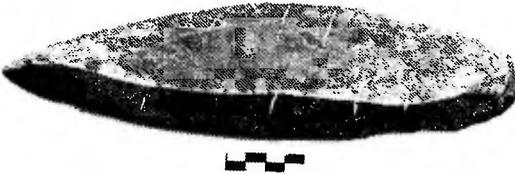
6.— En términos generales las fases Casimira y Barrera—Mordán, corresponden a un esquema percusivo, con sílex como materia prima, y a la presencia de un poblador que siendo recolector, presenta una industria de artefactos diferentes tipológicamente de expresiones como Guayabo Blanco, Cayo Redondo, Damajayabo, El Porvenir o Banwari—Trace, por sólo citar algunos lugares definidos del área del Caribe. A nuestro juicio la industria mordanoide corresponde a la presencia de grupos humanos que se encontraban en una etapa lítica decadente, y en franca adaptación a nuevas ecologías diferentes de las de tierra firme que originaron en principio sus tecnologías percusivas.



A



B

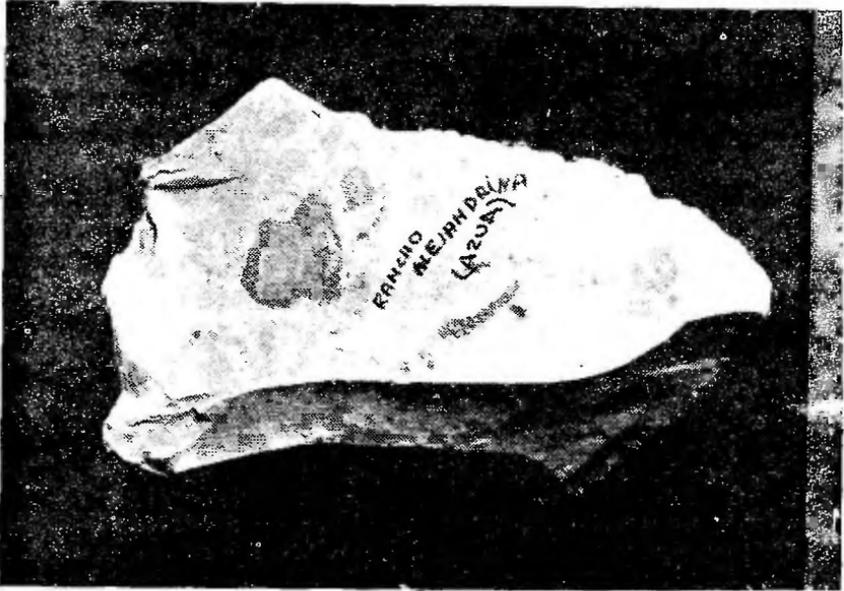


C

Fase Barrera-Mordán, 2160 antes de Cristo: A. - Lasca; B. - Posible perforador o punzón; C. - Daga o cuchillq plano convexo.

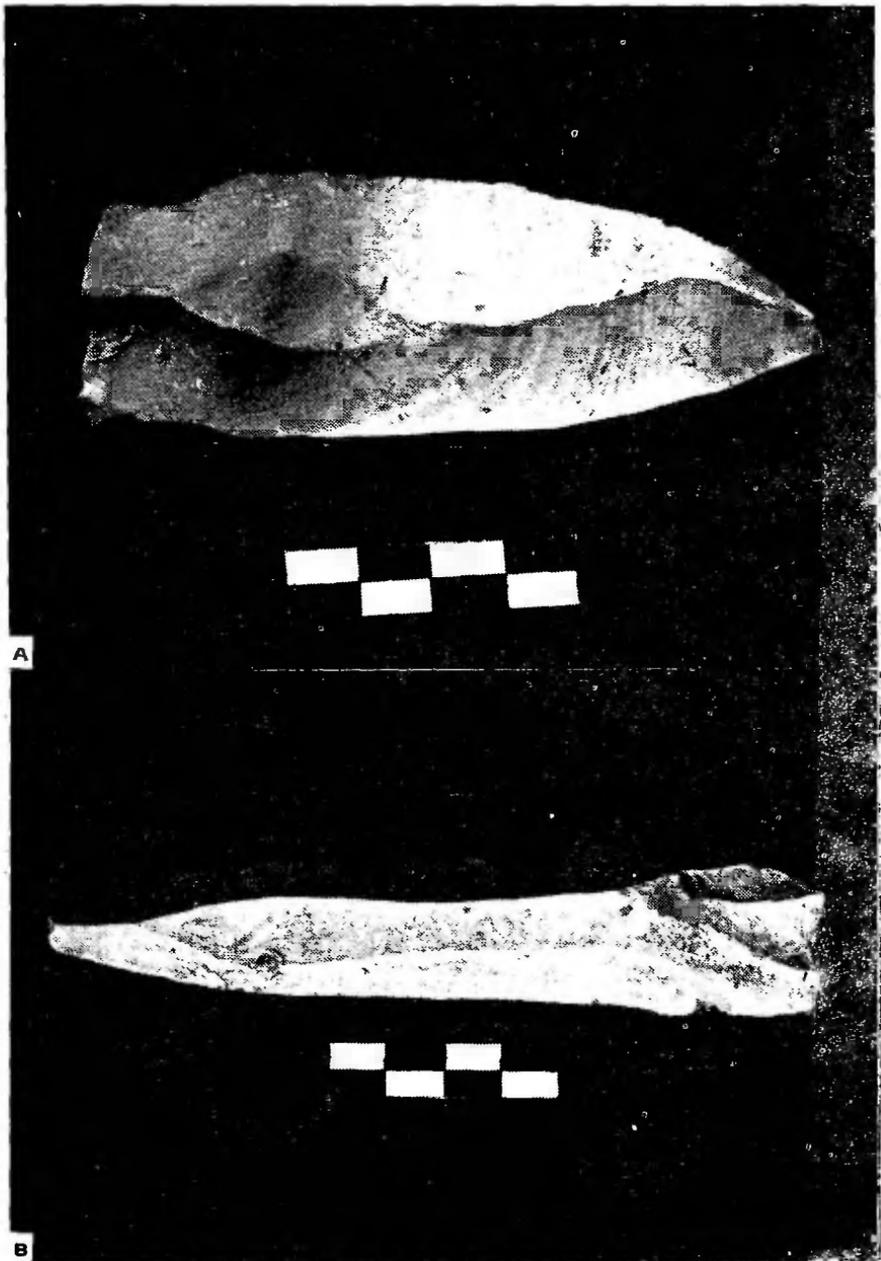


A



B

Area de Barrera, fases Casimira y Alejandrina. 2600 antes de Cristo: A.- Núcleo;
B.- Utensilio polivalente.

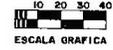


Fase Barrera-Mordán: A-B. - Lascas de sílex con señales de uso polivalente.

2165 AIC.

BARRERA, MORDAN Y CASIMIRA
SERIACION DE LOS CORTES BMI - BM2 -

BM3 - BM4 - C-1 - C-2



Sample ID	CORES	CORE TOOLS	PREPARED BLADES	PREPARED BLADES FEATHERING	UTILIZED BLADES	BACKED BLADES	SCRAPERS	BACKED SCRAPERS	GRAVERS AWLS	PUNCH SCRAPERS	SHAFT STRAIGHTENERS	BASHING SCRAPING TOOLS	UTILIZED FLAKES	DECORATION FLAKES	DEBITAGE	DETRITUS	HAMMERSTONE	ANVILS	PRESSURE FLAKING TOOLS	NODULES	NON SILICEOUS STONE	DRILLED STONE	NUTTING STONE
BMS-1																							
2 - SLV																							
BM2-A																							
(0.00-0.25)																							
BM1-B																							
(0.20-0.40)																							
BM1-C																							
(0.40-0.60)																							
BM2-B																							
(0.25-0.50)																							
BM1-D																							
(0.60-0.80)																							
CI-A																							
(0.00-0.25)																							
BM3-A																							
(0.00-0.25)																							
BM3-B																							
(0.25-0.50)																							
BM3-C																							
(0.50-0.75)																							
BM1-E																							
(0.80-1.00)																							
BM4-A																							
(0.00-0.25)																							
BM4-B																							
(0.25-0.50)																							
BM1-F																							
(1.00-1.20)																							
C2-S																							
C2-A																							
(0.00-0.25)																							

NUCLEOS CON SEÑALES DE LASCADO INCLUYENDO NUCLEOS PREPARADOS Y SIN PREPARACION
 NUCLEOS USADOS COMO UTIL
 LASCAS SACADAS DE UN NUCLEO PREPARADO. MAYOR PARTE CON IMPRESION DE OTRA
 IGUAL A LAS ANTERIORES PERO TERMINADA EN PUNTA
 LASCAS PREPARADAS CON DANO EN UNO O DOS FILOS
 LASCAS PREPARADAS CON RETOQUE POR UN LADO PARA MULLIR O FEDEER MANO
 RASPADORES: PIEZAS DE UTIL CON MAS DE UNA LASCAS SACADA PARA DENTADURA
 RASPADOR CON MELLADO PARA PROTECCION MANO
 MARCADORES CON FILOS, O PERFORADORES
 PERFORADOR Y RASPADOR COMBINADO
 RASPADOR SEMICIRCULAR PARA MADERA
 MACHACADOR-RASPADOR COMBINADO
 LASCAS SACADAS DE UN NODULO PARA PREPARAR NUCLEOS
 RESIDUOS DE TRABAJO DE HERRAMIENTAS Y NUCLEOS CON PLATAFORMA PREPARADA
 RESIDUOS SIN CARACTERISTICAS
 MARTILLOS O PERCUTORES YUNQUES
 HERRAMIENTAS PARA RETOQUE
 NODULOS: PIEZAS DE PIEDRA SIN TRABAJAR
 PIEDRAS DIVERSAS (LIMESTONE)
 PIEZA DE CALCITA CON SEÑALES DE BARRENO
 MARTILLO PEQUENO PARA NUECES

M. VELOZ



CARACTERISTICAS DE LA ISLETA

La Isleta se sitúa en la propia desembocadura del río Higuamo (República Dominicana), margen oeste del mismo. Se puede señalar que La Isleta es vecina del área de El Porvenir. El yacimiento está ubicado en zona de densa vegetación manglara, en una especie de cayo formado por sedimentos marinos y depósitos del río Higuamo. La zona es rica en fauna y en peces, como lo es toda la costa sureste de la República Dominicana, desde el Higuamo hasta la desembocadura del río Yuma.

La parte superior del montículo presenta restos de cerámica que consideramos ostionoides.

Las mareas cubren frecuentemente la zona dejando fuera el montículo artificial, por cuya característica los moradores de la desembocadura le han denominado La Isleta. Otros yacimientos en estudio se ubican en la misma zona.

El montículo tiene unos 2,500 metros cuadrados, y parte del mismo está hoy bajo las aguas. La zona de manglares está a sólo unos 50 metros del montículo.

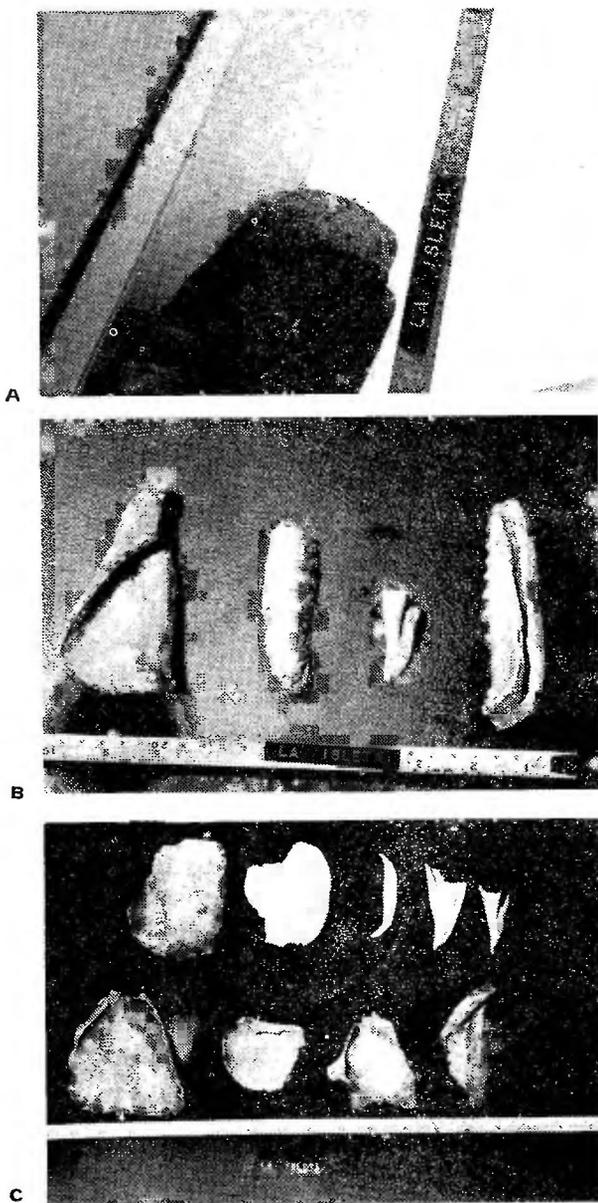
El estudio de La Isleta revela la presencia de metates de coral, bolas líticas y limas de coral en los niveles precerámicos correspondientes a los primeros 25 centímetros de profundidad. El material lítico disminuye a medida que se descende en la estratigrafía; generalmente se recuperan martillos de roca ígnea de piedras de río sin trabajar; se obtuvo una cuchara de concha parecida a gubia, pero sin bisel, así como limas de coral. En el nivel 0.50–0.75 m. son abundantes los artefactos de concha, que incluyen martillos o percutores hechos con el labio exterior del *Strombus*, vasos de *Strombus*, y posibles picos de *Strombus*, acompañados de posibles raspadores también de concha. A 0.90 m. de profundidad se recuperó una pesa de red. y un metate de roca ígnea, y en niveles anteriores restos de ocre y una mano que consideramos intrusiva, por su forma cúbica, relacionable con El Porvenir.

La Isleta es poblamiento de gente que estaba ligada a la pesca y al mar, más que a la tierra. La recolección está combinada en el nivel más reciente con la captura del manatí. En todos los niveles los peces son un elemento importante, lo mismo que el ostión de manglar. Hay presencia de grandes peces óseos.⁵¹

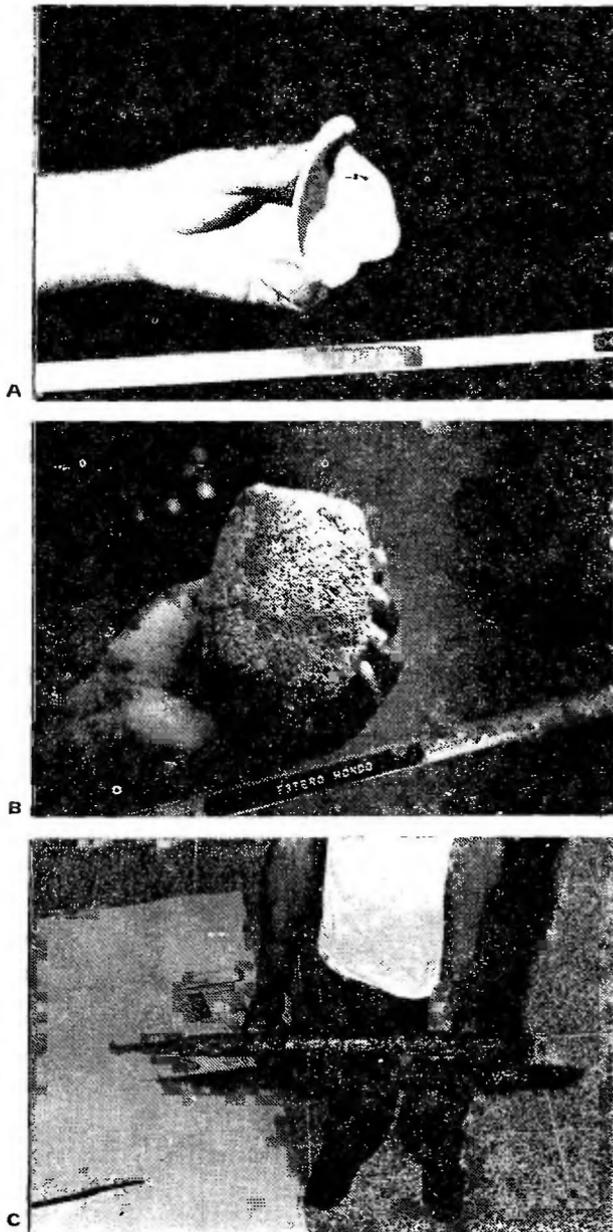
La fecha para la Isleta es de aproximadamente 1200 años de nuestra era, lo que ubica a este poblador en el mismo tiempo que la fase Serrallés, en donde, al parecer, se inicia el desarrollo más importante del área de El Porvenir.⁵²



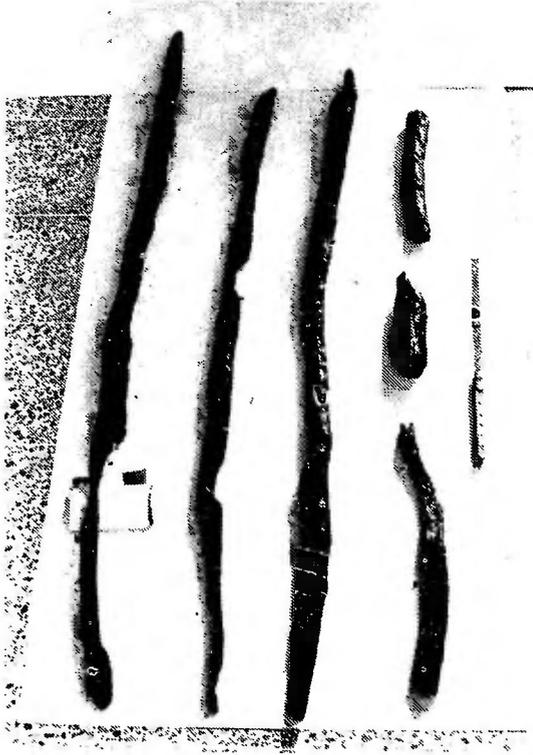
La Isleta, República Dominicana, aproximadamente 1200 antes de Cristo: A. - Ecología; B. - Estratigrafía del sitio; C. - Objeto in situ.



La Isleta, aproximadamente 1200 antes de Cristo: A.- Mano cúbica de roca ígnea posiblemente intrusiva; B.- Diversos utensilios de concha; C.- Vasos, recipientes, picos, raspadores y cucharas de concha.



La Isleta: A. - Raspador o posible gubia fragmentada; B. - Estero Hondo, Puerto Plata, 750 antes de Cristo. Mano-martillo; C. - Estero Hondo, trozo de madera aguzado.



A



B

A-B.— Madera de guayacán trabajada. Estero Hondo, Puerto Plata, República Dominicana.

MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO — 135



CARACTERISTICAS DE HOYO DE TORO

El lugar así denominado se encuentra aproximadamente a un kilómetro del poblado del mismo nombre, y a unos cuatro kilómetros del río Macorís, en la costa este de la República Dominicana, en terrenos del actual Ingenio Colón. Se sitúa el residuario al lado de una hondonada donde existió una posible laguna. El residuario cubre aproximadamente unos 5,000 metros cuadrados.

En total se han realizado, hasta la fecha, 38 cortes, entre trincheras y pozos arqueológicos, sobre el montículo principal. Hoyo de Toro presenta materiales muy similares a los artefactos de Banwari—Trace; hay una evidente utilización de la roca ígnea para el logro de objetos geometrizados, como manos, posibles morteros, ralladores de arenisca que hacen suponer el uso de raíces comestibles; bolas de coral, huesos humanos fragmentados y marcados con objetos cortantes en algunas de sus partes, así como choppers. Fueron recuperados dos fragmentos de hachas mariposoides.

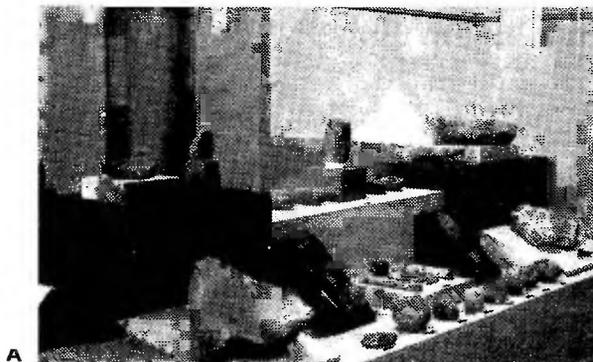
Es evidente el dominio de la abrasión de los materiales. Un fragmento de mortero de piedra, con bordes perfectamente pulidos, revela que hacia el 2000 antes de nuestra era los pobladores antillanos de algunas fases no concheras, habían logrado un importante desarrollo en el trabajo de la piedra modificada.

La comida fundamental de este poblamiento es el ostión de manglar, los diversos crustáceos, así como caracoles de tierra de todo tipo, y restos de aves y mamíferos pequeños sin identificar.

La estratigrafía de Hoyo de Toro revela en algunas partes una fragmentación de conchas atomizada, mezclada con grandes trozos de carbón vegetal. Aunque los materiales arqueológicos más importantes están en el fondo del yacimiento, una fecha de carbón 14 tomada a 0.25 centímetros de profundidad revela que el poblamiento concluyó hacia el 600 antes de nuestra era.⁵³



Materiales de Hoyo de Toro, República Dominicana, 2000 años de Cristo: A.- Mano cúbica; B.- Raspador y martillos; C.- Detalle de raspador.



A



B



C

A.- Vitrina con artefactos de Hoyo de Toro, en el Museo del Hombre Dominicano;
B.- Yunque para partir nueces; C.- Mano de mortero.

CARACTERISTICAS DE COURI, REGION DE FORT LIBERTE

Courí es un componente de un importante grupo de yacimientos ubicados en el área de Fort Liberté y trabajados por Rainey y Rouse, en los finales de la década del treinta.⁵⁴

Courí está ubicado en la costa noroeste de la isla de Santo Domingo, después de la desembocadura del río Chacuey, y cercano a una importante zona manglera, y a lugares muy ricos en recolección que se extienden desde la zona de Fort Liberté, en Haití, hasta las costas de Monte Cristi y Buenhombre en la República Dominicana.

Es un rico yacimiento comparable a El Porvenir, en la República Dominicana y a Damajayabo, en Cuba, con características muy similares a estos dos lugares antillanos, en cuanto su tipología revela una riqueza tanto en materiales como en formas.

Varios lugares de Courí son precerámicos o están relacionados con importantes grupos precerámicos. Cuchillos, "daggers", grandes parecidos a los de la Cordillera, raspadores, todo en sílex, complementan un conjunto de materiales pulidos y desgastados adrede en roca ígnea, entre los que se encuentran diversas formas de manos —cuadradas, redondas, discoidales— así como martillos rectangulares, bolas de piedra, pendientes de piedra y concha, y otros. Son características las hachas mariposoides, algunas decoradas.

Los cuchillos de sílex están logrados en simples hojas de hasta 17.4 centímetros, con un ángulo máximo de 4.1 y un grosor de 2.1 cms. Rouse considera que son artefactos completos. Presentan bulbos de percusión, y una técnica desarrollada. Los raspadores de sílex son abundantes y alcanzan hasta los 11 centímetros de largo, por 4.3 de ancho y 2 cms. de grosor.⁵⁵

Las hachas mariposoides son un elemento típico del conjunto Courí. Logradas en diversas rocas ígneas. Fueron recuperadas unas 15 piezas de este tipo. Los martillos discoidales alcanzan 62 ejemplares, y las manos rectangulares 13. En algunos materiales de piedra y concha pueden establecerse decoraciones.

Según Rouse, es posible que la recolección de frutos silvestres, fuera acompañada de la caza de la jutía y el manatí. Están presentes en la alimentación cangrejos, tortugas, peces y conchas. Rouse termina suponiendo que los artefactos de sílex podrían haber llegado a Fort Liberté desde otras partes de La Hispaniola.⁵⁷

Como en el caso de la región de Barrera, los artefactos de sílex de Fort Liberté alcanzan la ocupación ceramista y agrícola, ya que en los lugares de tendencia mellacoide, son comunes tanto en Haití, como en la República

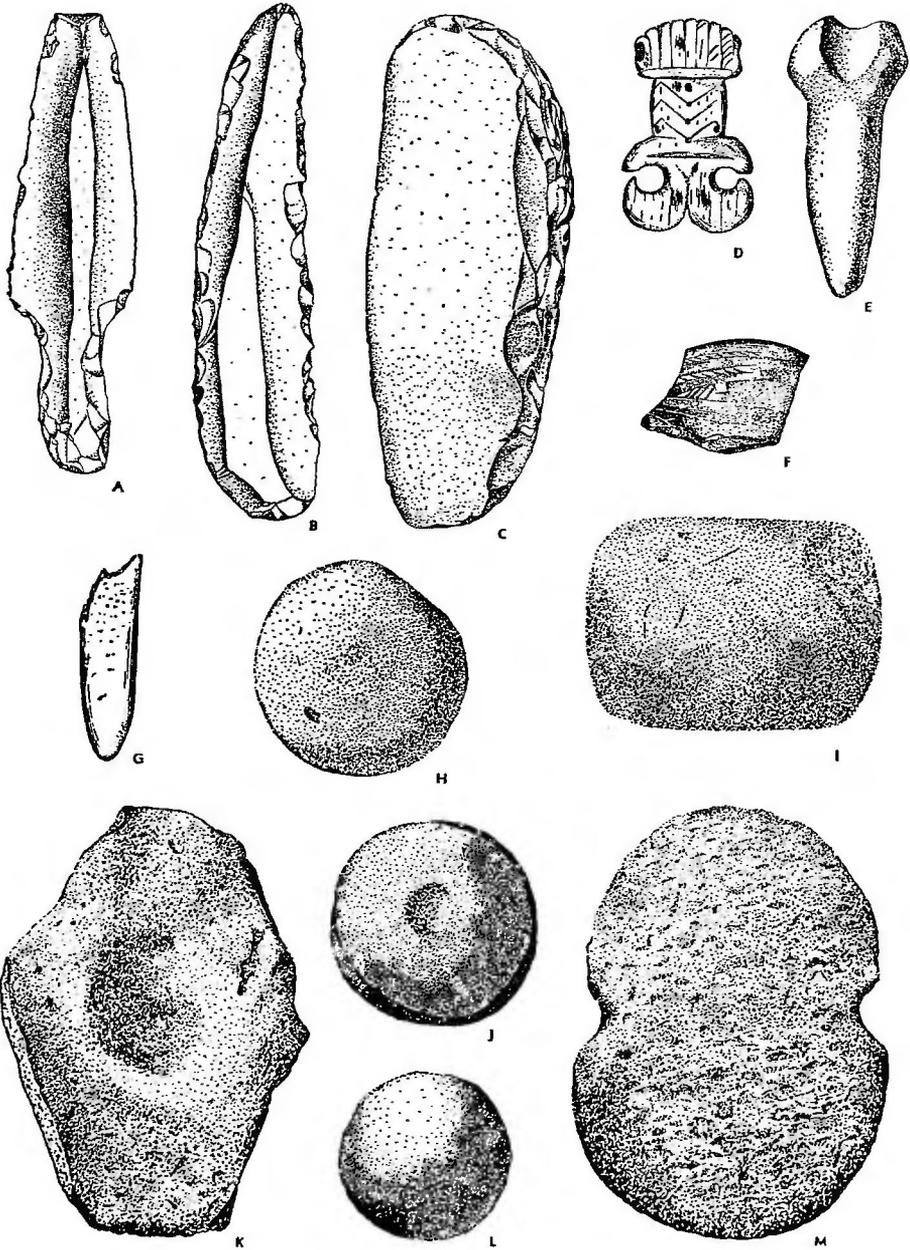
Dominicana, artefactos similares a los de las diversas fases de Couri. Lo mismo acontece en algunos yacimientos cubanos de la etapa denominada por algunos autores como “sub-táina”.⁵⁸

En el caso de los artefactos de la sub-táina, se observan similitudes con los de las fases de Couri, lo que sugiere una continuidad cultural o un intercambio de ideas entre ambas regiones.

Las similitudes en los artefactos de la sub-táina y los de las fases de Couri, indican que existió una relación estrecha entre ambas culturas. Esto puede deberse a la proximidad geográfica y al intercambio de bienes y conocimientos que se produjo en esa época.

Además, la presencia de artefactos similares en ambas regiones sugiere que existió una tradición cultural común que se mantuvo a lo largo del tiempo.

En conclusión, los artefactos de la sub-táina y los de las fases de Couri, representan una continuidad cultural que se mantuvo a lo largo del tiempo, lo que demuestra la importancia de la arqueología para comprender la historia de nuestra región.



Artefactos de Cowi, según Rouse, 1960.

CARACTERISTICAS DE CABARET

El yacimiento de Cabaret, informado por Bastian y Roumain, presenta las características de un poblamiento de niveles muy arcaicos, con tendencia a la recolección de conchas, y probablemente a la cacería marina.⁵⁹

El conchero principal fue ubicado en la bahía de Puerto Príncipe, a unos 45 kilómetros, por la costa, al norte de Puerto Príncipe.⁶⁰

Los artefactos más destacables son los grandes sílex plano convexos, similares a los de Couri, y en parte a algunos obtenidos en la zona cordillerana de República Dominicana, en donde hay varios tipos en forma y confección.

La zona de la bahía de Puerto Príncipe es rica en manglares, y lo era más en los períodos prehistóricos, siendo el mangle un elemento importante al parecer en todo tipo de poblamiento costero en el área antillana.

Aparte de sus "daggers" perfectamente empalmables con los de las cordilleras dominicanas, Cabaret presenta núcleos de sílex, raspadores plano-convexos, martillos de roca ígnea, con ausencia de artefactos de hueso, conchas o piedra pulida.

La tipología de Cabaret revela un poblador con técnicas del trabajo en sílex diferentes de las de la región de Barrera. Aunque los asentamientos tienen cercanas las zonas mangleras, es indiscutible que en Cabaret como en la zona cordillerana de la República Dominicana, hay una técnica del trabajo en sílex mejor desarrollada, que sólo tiene parecidos con algunos lugares de Meso y Centroamérica.⁶¹

Aparte de los materiales obtenidos en zonas de concheros, se han recuperado artefactos de sílex en zonas cordilleranas de Haití cercanas a Cabaret, y en este sentido el investigador K. Fisher, nos informó personalmente de algunos hallazgos en zonas de altura, y alejadas de la costa, lo que revela que en Haití, como en la República Dominicana, las grandes puntas o "daggers" son también un elemento de la montaña. (Fisher, comunicación personal, Puerto Rico, 1973).



A



B

A.- Material y útiles de la Cordillera Central, recuperados por H. Krieger, de Smithsonian Institution y Abbott, en Constanza, según Vega, 1973; B.- Utensilios y útiles de Valen Brun, Bahía de Puerto Príncipe, encontrados por K. Fisher, según Bernardo Vega, 1973.

CARACTERISTICAS DE LA CORDILLERA CENTRAL

En 1973, el Ing. E. Ortega y yo planteamos la presencia de una cultura similar a la de Cabaret, pero ubicable en la Cordillera Central de la isla de Santo Domingo.⁶² Luego, en revisión de colecciones privadas y estatales, confirmamos que dicha cultura no sólo era encontrable en la Cordillera Central, sino en la Septentrional, cuyos ramales se internan hacia Haití pecisamente como lo hacen los de la Cordillera Central.

La tipología de la zona cordillerana es rica, porque presenta hojas o *daggers* similares a los de Couri y Cabaret, pero también existen formas foliáceas muy diferentes, con pedúnculo redondeado y lomo rebajado por un lascado que elimina la nervadura central del artefacto, dejando una zona escamada de gran belleza.

Junto a estos diversos tipos de artefactos, se ubican martillos, raspadores plano-convexos, núcleos de sílex y posibles cuchillos y navajas. Existe una punta de proyectil de la región de la Cordillera Central trabajada en un diente fósil de tiburón terciario (*Carcharodon* sp.). Es el único artefacto que no ha sido confeccionado en piedra.

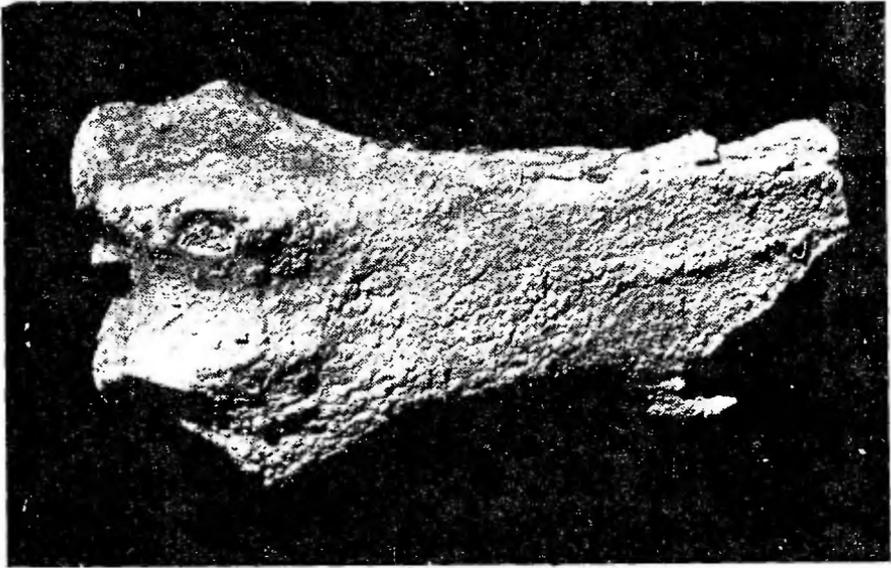
Las puntas de la Cordillera Central y Septentrional son muy similares, y en el caso de esta última deben coincidir con poblamientos antiguos en la zona de Fort Liberté, ya que la Cordillera Septentrional atraviesa la zona.⁶³ En la Cordillera Septentrional abundan los raspadores y cuchillos, muy comunes en el área de la desembocadura del río Chacuey, a pocos kilómetros de la ciudad de Fort Liberté, y zona en donde existen densos manglares e importantes sitios aún con caimanes y manatí.⁶⁴

El área de las zonas cordilleranas se ha ampliado desde que publicamos nuestro trabajo de 1973. Diríamos que toda la zona comprendida entre Constanza, Valle Nuevo y Jarabacoa, fue transitada por grupos arcaicos con artefactos de sílex bien trabajados, pedunculados, algunos de los cuales alcanzan hasta los 18 centímetros de largo por 3.5 de ancho y 2.5 de espesor. La variedad de los tipos de hojas sugiere que allí fue donde tuvo un mayor desarrollo la industria, y por lo tanto hace pensar en un tipo de cacería de gran animal, que pudo haber sido el *Mesocnus* o el *Parocnus*, común también, junto con otros edentados de menor tamaño,⁶⁵ a la zona cordillerana de Haití.

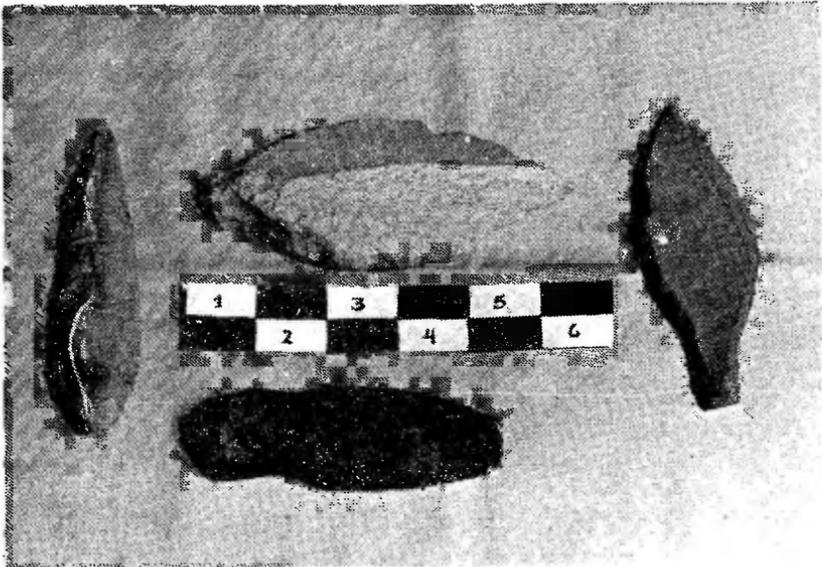
En nuestro informe de 1973 decíamos que huesos de *Parocnus* fechados para el hallazgo de Chinguela, en Constanza, revelaron una edad de aproximadamente 850 años antes de nuestra era, para un conjunto de restos que parecen revelar cacería en esa zona.

Desde la parte central de la isla de Santo Domingo, hacia el oeste, el uso de artefactos de sílex, y la técnica del trabajo en sílex, parece ser más acentuada, por lo que suponemos que las áreas del este, incluyendo la costa, comenzaron a aceptar las técnicas del sílex, después que las de la costa nor y sureste.⁶⁶

Por el momento no existe un yacimiento de montaña con estratigrafía, pero también es cierto que la zona ha sido explorada muy débilmente, y que la mayoría de los artefactos rescatados son superficiales.



A

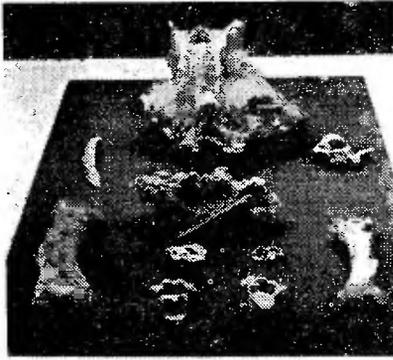


B

A-B.- Complejo de la Cordillera Central. Restos de *Parocnus serus*, Miller, perezoso de gran tamaño, y puntas foliáceas.



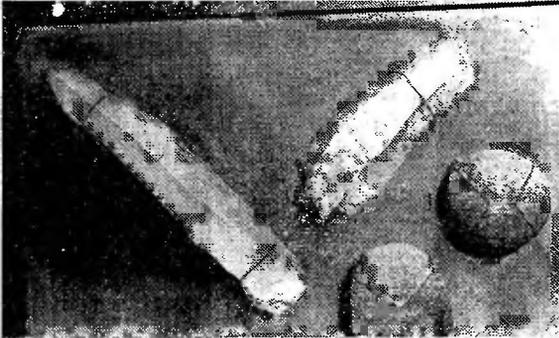
Útiles de la colección Socías, ciudad de Montecristi, relacionables con útiles del complejo de la Cordillera Central. Proceden de la Cordillera Septentrional.



A



B

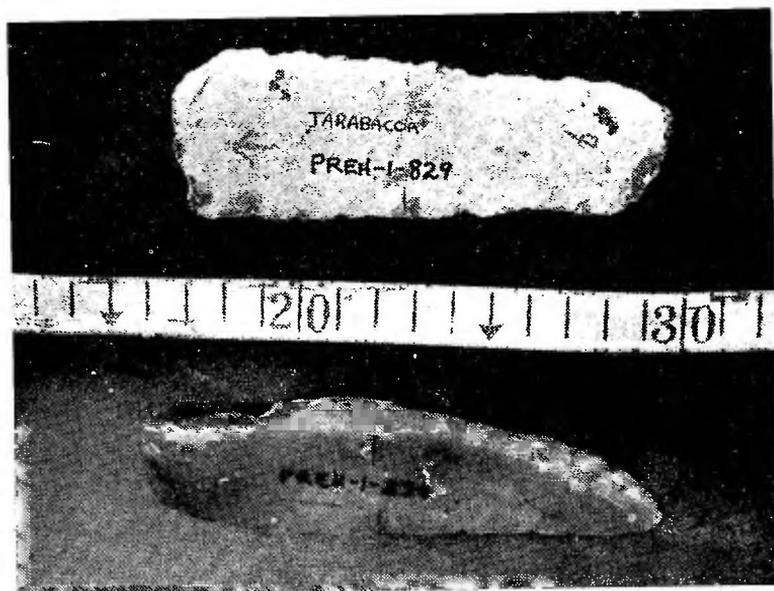


C



D

A. - Restos del perezoso *Parocnus serus*, Miller, recuperados en Chinguela, Constanza, por el profesor Roberto Cassá. Fechados 850 antes de Cristo; B. - Punta de proyectil confeccionada con diente fósil de un tiburón del período terciario antillano, Cordillera Central; C. - Objetos de sílex y manos de granito procedentes de Montecristi, Col. Socias; D. - Punta de proyectil de la Cordillera Septentrional muy similar a algunas encontradas en la Cordillera Central. (Veloz, Ortega, 1973).

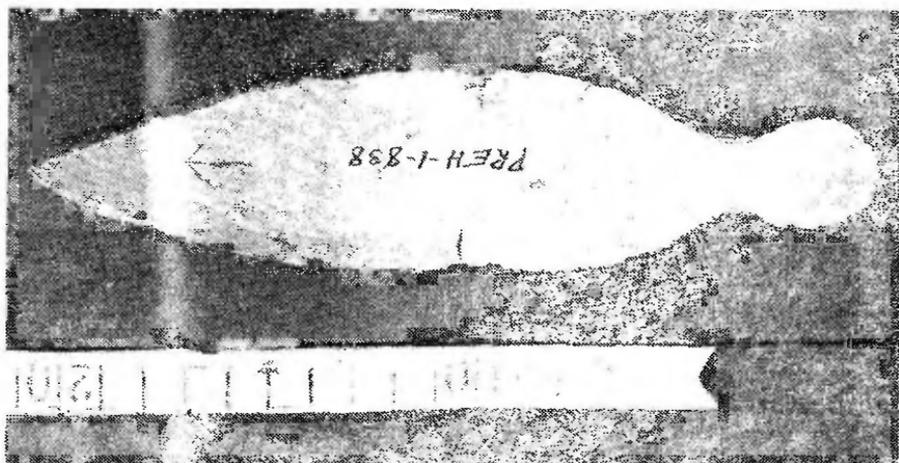


A



B

A.— Útiles de sílex de Jarabacoa, Cordillera Central. (Col. Museo del Hombre Dominicano); B.— Piedras para enmargar procedentes de Constanza, según B. Vega, 1973.



*Punta Foliácea, plano convexo, de la Cordillera Central
República Dominicana.*

CARACTERISTICAS DE CAYO REDONDO

Cayo Redondo es un yacimiento guía importante para Cuba, porque su tipología ha hecho posible que numerosos arqueólogos lo consideren como una fase tardía del precerámico antillano.

Al hablar de Cayo Redondo se ha de tener cuidado, porque muchos arqueólogos denominan una fase del precerámico cubano, y no un yacimiento. En algunos casos no está clara esa fase, porque existen yacimientos que son considerados como Cayo Redondo, y sin embargo tienen diferencias radicales con el lugar tipo o guía, tanto en tipología como en relación con las ecologías.

Trataremos primero el "aspecto", es decir, las características convertidas en una lista de abstracciones para patronizarlas, y luego el yacimiento en sí, trabajado por Osgood en 1941, y resumido varias veces por Rouse para trabajos de información en los que se ubica como un aspecto y no como un yacimiento.

Según E. Tabío y E. Rey ⁶⁷ este *"aspecto del grupo Ciboney lleva el nombre de Cayo Redondo porque en ese lugar Cornelius Osgood hizo la primera excavación sistemática de este complejo cultural, en 1941. Se encuentra ubicado en un cayuelo de la costa cenagosa y de manglares, muy cerca de La Fe, en la bahía de Guadiana, parte norte de la península de Guanahacabides, en Pinar del Río"*.

Sin embargo, los autores señalan que las *"principales zonas de Cuba donde se ubican sus residuarios son la costa sur de Camagüey y las áreas aledañas a la desembocadura del río Cauto, en Oriente, donde las evidencias dejadas por estos indocubanos son muy abundantes"* ⁶⁸

Si nosotros analizamos los muy diversos yacimientos que Tabío y Rey proporcionan como muestras del aspecto Cayo Redondo, notamos que su tipología está apoyada en la diferencia básica que presentan estos yacimientos, con el aspecto Guayabo Blanco, en donde no están presentes sino artefactos considerados "primitivos", con poco uso de piedras modificadas, con ausencia de morteros y manos trabajadas, y cuentas de piedra elaboradas.

Pero los autores no analizan las diferencias entre yacimiento y yacimiento del mismo "aspecto", y consideran el "aspecto", como un patrón, sin contar con elementos claros de hibridación que analizaremos más tardíamente.

En nota aparte estamos vaciando parte de la lista de yacimientos informados por los autores y algunos de sus conceptos, para que el estudioso pueda entrar de lleno en los análisis que haremos posteriormente. ⁶⁹

El informe de Cayo Redondo, de Osgood (1942), puede resumirse del modo siguiente:

Cayo Redondo resulta ser una isleta dentro de una laguna de manglares que

bordea la bahía de Guadiana, sobre la costa norte de la península de Guanahacabides, en la provincia más occidental de Cuba, Pinar del Río.

Son recuperables, principalmente, artefactos de piedra y concha. Los artefactos de piedra incluyen manos—martillos, muchas de ellas irregulares, más o menos redondeadas, mostrando fases de desgaste por golpeo o uso. Sus dimensiones máximas son ocho centímetros.

Están presentes las bolas de piedra, los gladiolitos o clavijas —elementos típicos de este “aspecto”—, así como morteros, picos, y un hacha de mano ovalada, y una piedra pulida y una mano de metate.

La clavija o gladiolito presenta simetría, lo que revela un conocimiento de la modificación de la piedra geoméricamente. Los artefactos de concha incluyen gubias y vasos, hechos de *Strombus*, platos de conchas también hechos de *Strombus*, y posibles martillos de los labios de este tipo de caracol, conocido en la isla de Santo Domingo como lambí.

Hay poca evidencia de arte, pero está presente el ocre como posible material para pintura corporal.

El 16 de enero de 1974, el Dr. Irving Rouse tuvo la gentileza de mostrarnos, en su laboratorio de la Universidad de Yale, parte del material obtenido por Osgood en Cayo Redondo. Este material contenía las muestras más representativas. Aunque la revisión del mismo fue muy rápida, por problemas de tiempo, pudimos sacar algunos datos que complementan nuestra visión de este importante yacimiento cubano:

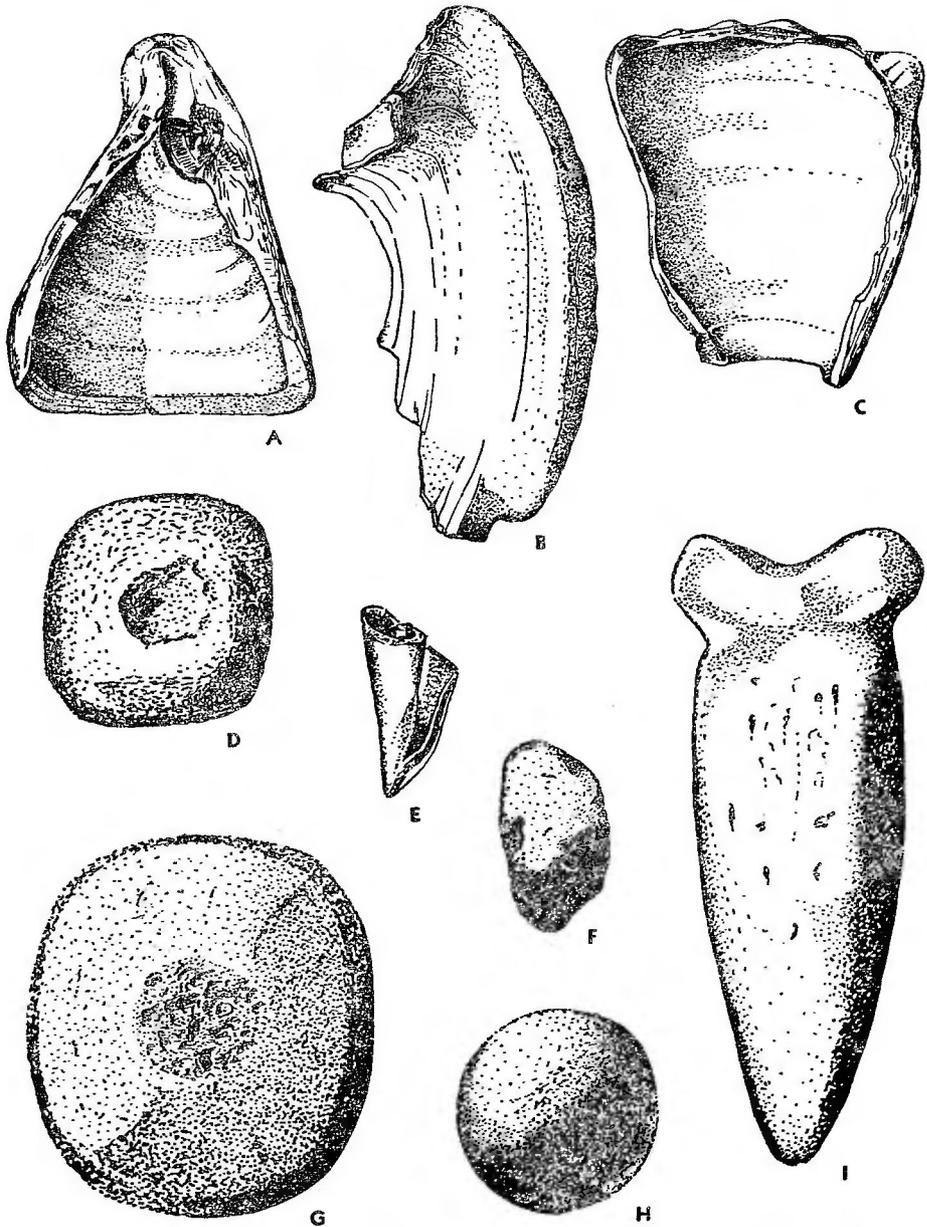
Observamos, en orden de revisión que son abundantes los partidores de nueces constituidos por piedras con desgastes, y hoyuelo pequeño, posiblemente para apoyar la semilla o nuez; están presentes también metates hechos con posibles lascas de pizarra o arenisca, así como morteros de hoyo central poco profundo, cuyo uso debió ser doble, para golpeo y frotación, indistintamente. Las alas de *Strombus* son numerosas, hay ocre y restos coralinos abundantes, así como abundantes gubias con bisel. Notamos también la presencia de manos cubiculares planas, redondeadas y cilíndricas, así como martillos de piedra de río y litos con desgastes.

No hay manos cónicas, ni sílex, lo que nos llamó mucho la atención.

Los materiales así dispuestos tienen una gran semejanza con Madrigales, fase más antigua del área de El Porvenir, cuyos inicios como hemos visto pueden ubicarse en el 2000 antes de nuestra era.

La principal comida encontrada en Cayo Redondo es la concha, pero la pesca resulta importante también. Aparecen cangrejos de tierra en menor número. Es frecuente la tortuga de mar, a veces el manatí, la hutía.

Hay pocas trazas de fuego o cenizas en sus depósitos. Una primera descripción de Cayo Redondo por Harrington puede resultarnos útil.⁷⁰



Artefactos típicos del complejo Cayo Redondo, en Cuba, según Rouse, 1960.



CARACTERÍSTICAS DE GUAYABO BLANCO

Guayabo Blanco ha sido tratado con la misma metodología que Cayo Redondo. No obstante, la no presencia de objetos labrados en piedra, y la insistencia o énfasis sobre la fabricación de rudimentarios artefactos de conchas hace más ubicable el "aspecto".

El contenido inicial del "mound" o montículo de Guayabo Blanco fue descrito por varios autores que incluyen al Ing. J. A. Cosculluela. Ese contenido inicial fue descrito vagamente, pero Harrington (1935) fue preciso en algunas de sus informaciones.

El montículo de Guayabo Blanco se encuentra ubicado en la zona de la ciénaga de Zapata, al sur de la provincia de Matanzas, Cuba. La Cuenca de Zapata estaba dividida por la bahía de Cochinos. En el centro de esta Cuenca, existía toda una zona pantanosa, de profundas hondonadas. En los trabajos iniciados en 1913, el Ing. Cosculluela⁷¹ hace referencia al hallazgo de Guayabo Blanco señalando las características cenagosas de todo el lugar. En la mañana del 6 de octubre de 1913 se realizó la primera excavación del cayo Guayabo Blanco. Se hizo metódicamente para la época, aunque la selección de los materiales hallados no fue del todo ordenada. Luego del trabajo en Guayabo Blanco, se hizo una verdadera prospección de la zona de Zapata, que permitió establecer otros sitios de habitación, parecidos a Guayabo Blanco. Desde un principio, como puede verse, se consideró que todos los "mounds" eran producto de un mismo grupo cultural. El aspecto "Guayabo Blanco" nace, pues, avalado por el resultado de los hallazgos del conjunto de "mounds" de la zona, pero no del yacimiento mismo. Veamos algunos párrafos de Cosculluela: *"El constructor de los mounds de Zapata, cuyos restos fueron estudiados por el Dr. Montané. . ."*⁷²

*"El resultado del estudio de los objetos de piedra, encontrados en los Mounds, nos revela una pobreza industrial grande; los toscos desbastes de la piedra, lo poco numeroso de los objetos, que posiblemente, como dice el Dr. Montané, estarían complementados con los de madera desaparecidos, indican una cultura muy elemental, pero viene a confundirnos en este juicio, múltiples señales encontradas en otros restos, como son las cucharas de Jiquí, que no concuerdan en su progreso con los de piedra".*⁷³

Montané se refiere a las típicas gubias, y considera que ellas son un elemento cultural que supera a la técnica en piedra.

Un elemento de prejuicio se adivina en esta afirmación:

"Hay que convenir que es imposible creer que el Indio de Zapata, con los objetos de su industria encontrados, pudiera alcanzar tan fina y delicada labor, y que la torpe mano que desbastó la piedra de las piezas que se han recogido, no es

la que construyó los biseles de las cucharas, ni pertenece ella al cuerpo, en cuyo cerebro germinó esa idea religiosa que le dio ser a los montículos sepulcrales encontrados".⁷⁴

Coscuella, en principio, no encontraba una posible relación entre toscos objetos de piedra y gubias bien terminadas.

El investigador cubano no fue muy claro en la descripción del tipo de hallazgo de Guayabo Blanco; Montané lo fue más,⁷⁵ y sus pormenores son de una mayor ayuda, ya que estamos ciertos de que en el montículo de Guayabo Blanco existieron períodos de recolección alternados con pequeña caza de diversos tipos de jufías, siendo recuperados los restos de la hicoteta, algunos tipos de aves, caracoles de tierra, cangrejos y conchas representadas por *Strombus*, *Cassis*, *Cipraea*, etc.

Los artefactos recogidos en el Mound de Guayabo Blanco se pueden resumir, según el informe de Montané, del modo siguiente:

Martillos de cantos rodados, piedras en forma triangular, fragmentos de sílex; "varios objetos de piedra o de concha, que han podido ser utilizados como bruñidores, raspadores, pilones, cucharas, otros, en fin, de forma indefinida o de uso desconocido, pero, que seguramente han podido en momento dado ser utilizados".⁷⁶

Guayabo Blanco presentaba también enterramientos orientados Este-Oeste con la cabeza dirigida hacia el oriente. Es evidente que el enterramiento se ha hecho en el residuario.

Muy cercano al tiempo de Coscuella estuvo Harrington, quizás el primer sistematizador de la prehistoria de Cuba, quien señala la posición de Montané considerando el montículo de Guayabo Blanco como "muy antigua, más antigua que los constructores de montículos de Norteamérica, aunque no nos dice en qué se basa".⁷⁷

La descripción de artefactos de Montané, es complementada por Harrington, quien define como "gubias" las "cucharas" de concha de Coscuella y Montané. Harrington informa de la presencia de vasijas de concha, realizadas quitando la columna de caracoles grandes. El investigador norteamericano, revisando a Coscuella, aporta un dato interesante: "El señor Coscuella hace mención, además del primer montículo citado, de otros varios, entre los cuales figura un túmulo, que distingue con el nombre de Mound de la Loma de la Cruz, pero al que el Dr. Montané llama Loma del Rizo, situado en la finca de San Miguel. Media originalmente unos 30 metros en diámetro y 3 metros de alto, algo oval en la parte del suelo y de forma cónica. En él encontró el doctor Montané, al examinarlo durante su labor en Guayabo Blanco, groseros utensilios de piedra, pero no restos humanos, y observó que las capas de caracoles no estaban tan bien marcadas como en el primer túmulo. Estaba situado sobre la orilla de un

pequeño río, más lejos de la costa que Guayabo Blanco, y por esta razón más en peligro de completa destrucción. Las chozas que le rodeaban impedían un cuidadoso estudio. Uno de los utensilios era una grosera hacha de piedra (Fig. 5); una maza de piedra (Fig. 6) y dos pedernales (Fig. 7)".⁷⁸

Los objetos mencionados por Harrington para este montículo del área de Zapata, y de Guayabo Blanco, difieren de los antes informados. Si se va a las figuras vemos que en verdad la figura 5 es un hacha de piedra indiscutible. Pero algo más desconcertante aún, la maza de piedra es una mano de mortero cónica, labrada, diferente al tipo de artefacto reportado por Cosculluela y Montané para la zona.

Este tipo de objeto, porque su presencia no era continua en la zona, no fue incluido en la tipología Guayabo Blanco, que está constituida no por el producto de un solo montículo, sino por el resumen de los aspectos más relevantes de la tipología del área de Zapata. Sin embargo, el estudio lugar por lugar revela que en no todos los sitios los artefactos son similares, y que en algunos hay predominancias que en otros son inencontrables.

Las más occidentales culturas de Cuba, ubicables en el área de Pinar del Río, parecen presentar una fase de desarrollo de la piedra que es diferente de la cultura con énfasis conchero. Harrington señala claramente que si las manos cónicas pueden pertenecer al poblamiento taíno en el oriente de Cuba, en occidente están presentes en el poblamiento ciboney. *"En Pinar del Río, aunque nosotros no las encontramos in situ en los lugares ciboneyes, frecuentemente las recogimos de la superficie cerca de dichos lugares, y pueden pertenecer a esta cultura".⁷⁹*

Harrington llama a este artefacto "mano de almirez cónica", aunque en el grabado que acompaña a la traducción castellana, aparece como "martillo".

El aspecto Guayabo Blanco es, innegablemente, una expresión diferente de aquello que se ha denominado aspecto Cayo Redondo. El problema fundamental es que dentro de ambos aspectos hay grandes variantes que, como veremos luego, podrían ser sistematizadas. Pero sólo el estudio comparativo de un yacimiento y otro, evitando toda agrupación tipológica en "aspectos" nos daría una mejor comprensión del problema.

CARACTERISTICAS DE DAMAJAYABO

Un gran observador, como Mark Harrington, señalaba en su libro "Cuba Antes de Colón", que no existía ninguna diferencia entre ciertas culturas aborígenes del oeste de la Antilla Mayor y las de la parte Oriental. La cita es la siguiente: *"En Pinar del Río, la cultura hallada en las cuevas de Guane, las de*

Viñales, y en los depósitos y cuevas del cabo San Antonio, fue prácticamente idéntica a la cultura ciboney de la parte oriental de Cuba”⁸⁰

Si uno revisa con detenimiento los informes de Harrington, nota que el autor precisa los resúmenes de artefactos, y al precisarlos señala importantes características que hacen suponer énfasis en un tipo de material o en otro. El sílex crece en algunos yacimientos; en otros disminuye, y la abundancia de gubias es mayor. En algunos lugares son importantes los martillos, percutores, y vasijas. En otros no existe un verdadero muestrario tipológico. Se puede afirmar que hay que hacer un esfuerzo para, en ocasiones, forzar la tipología hacia el “aspecto Cayo Redondo”, o hacia el “Guayabo Blanco”, porque existen, sin duda, expresiones que presentan ambas tipologías. El hecho de que estas expresiones no hayan sido estudiadas a fondo, revela que no se ha ido sin prejuicio a algunos lugares. La descripción que hace Harrington de los artefactos encontrados en el valle de San Juan, corresponde al “aspecto Cayo Redondo”, pero es sumamente importante la tipología híbrida, caracterizada por elementos comunes al esquema Guayabo Blanco, y al propio Cayo Redondo.⁸¹

El yacimiento Damajayabo, trabajado por Martínez Arango, bien controlado, y claramente informado,⁸² revela un tipo de material que podría compararse al encontrado por Harrington en Valle de San Juan. Las tipologías del aspecto Cayo Redondo, aparecen con elementos del aspecto Guayabo Blanco en una fecha tan antigua como 1250 antes de nuestra era. El hallazgo de Martínez Arango elimina toda sospecha de que el aspecto Cayo Redondo sea reciente en Cuba.

Damajayabo, ubicado al oeste de Santiago de Cuba, es decir, en la zona más oriental de la isla, revela un mayor énfasis hacia la tipología considerada como básica del aspecto Cayo Redondo; ello sugiere la posibilidad de que en Cuba, como en Santo Domingo, sea antigua, y no reciente, la presencia de una cultura con tendencia a la modificación y abrasión de la piedra, y con presencia de elementos geometrizarantes en sus artefactos.

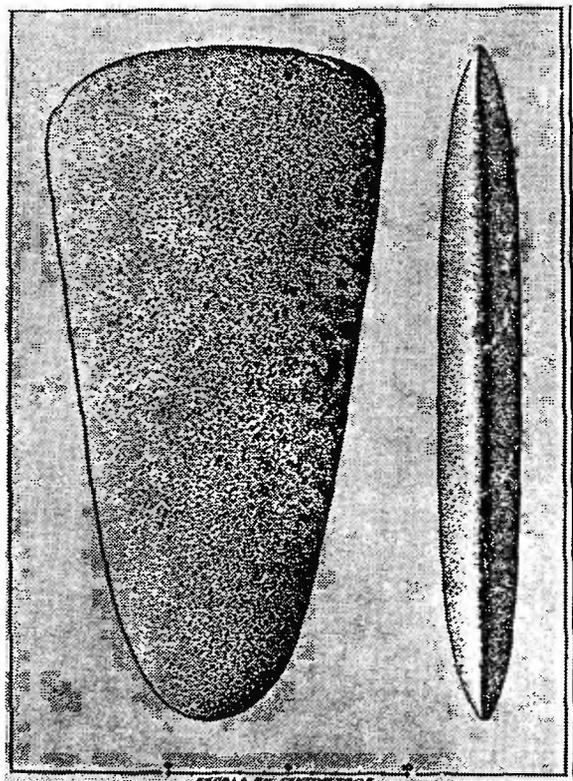
Damajayabo presenta artefactos como gladiolitos o clavijas, hachas o posibles hachas de piedra, martillos, limas y bolas de coral, cuchillos de sílex con trabajos laterales y técnicas del lascado precisas, morteros, corales planos para ser utilizados, posiblemente en el rallado de raíces; posibles metates de piedra, conchas sin columnella semejando vasos, cucharas de concha, cuentas de concha y vértebras de peces, etc.

Según el informe de Martínez Arango, y los resultados obtenidos, la presencia de gubias en la fase precerámica de Damajayabo parece ser escasa. Sin embargo gubias y manos cónicas aparecen en el mismo yacimiento, en las capas superiores, siendo posiblemente elementos del período ceramista.

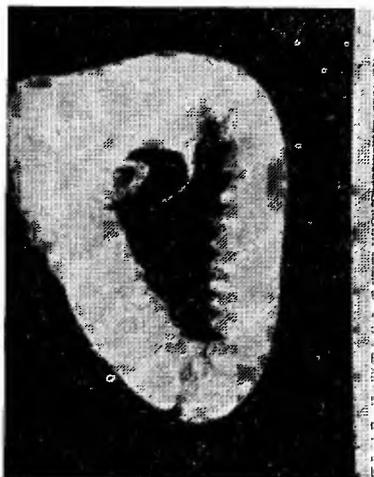
El hallazgo hace que Martínez Arango —con razón suficiente— hace que el autor ponga en entredicho el sistema tipológico en aspectos, que criticamos, y señale su inconformidad con el mismo:

“Los residuos del nivel inferior, provisionalmente llamado por nosotros prealfarero, acerámico, pre-taíno, hasta que la investigación culminó en evidencia, corresponden al horizonte ‘meso-indio’, a la cultura ciboney y la entendemos sin mayores discrepancias, como la han interpretado entre otros, Harrington, García Robiou, Osgood y Rouse. Es decir: recolectores, pescadores, cazadores sin alfarería. Quizás en los únicos inicios de su fase más evolucionada, que se ha dado en llamar tipo Cayo Redondo. (Sería bueno revisar y fijar palabras y conceptos usados antes en Cuba con holgura apriorística, sin aval científico, a veces, en forma que no siempre podemos aprobar)”

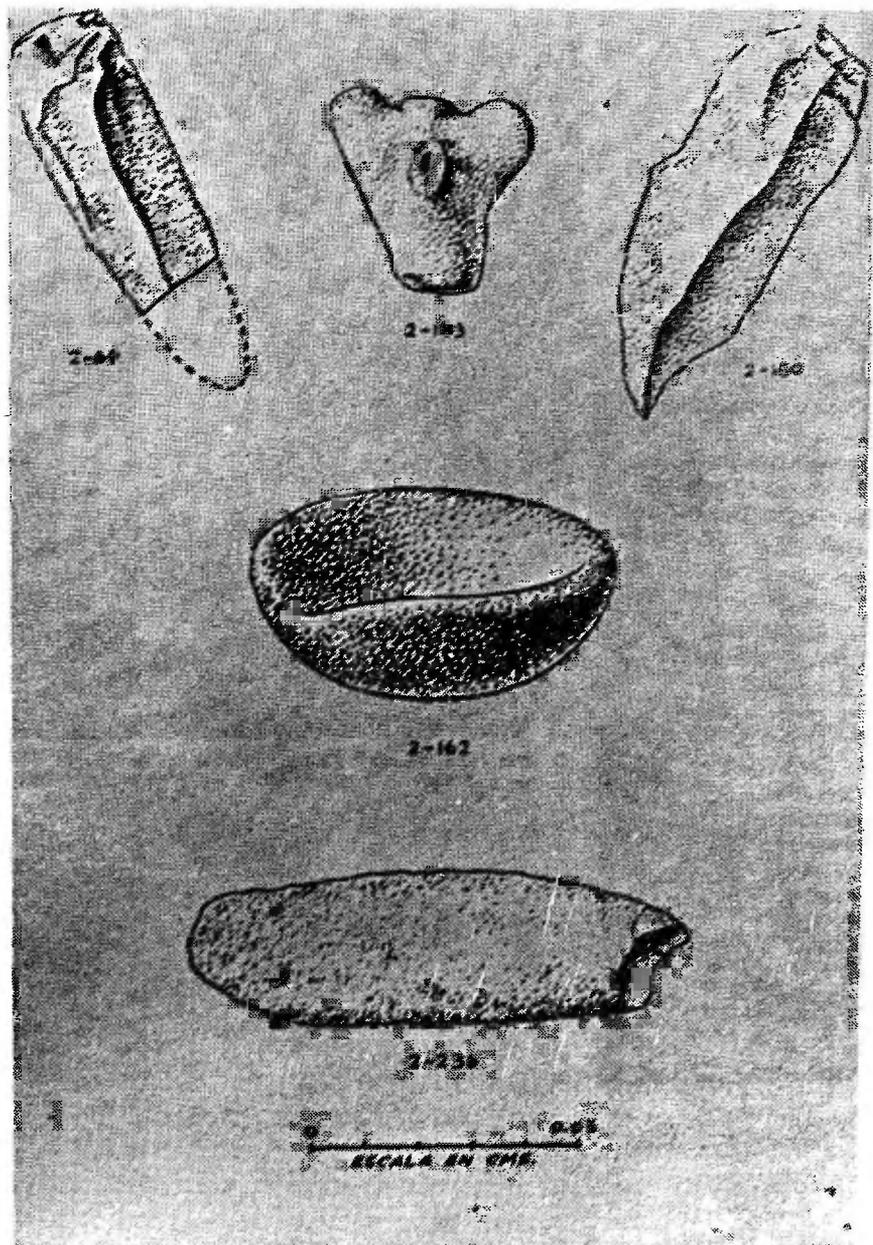
“Y se ha denominado tipo Guayabo Blanco (Guahanatabeyes, para otros) a la fase cultural en que prevalecen las vasijas y objetos de concha y no aparecen gladiolitos, esferas de piedra y, en general, los objetos tallados de este material. Aceptamos provisionalmente esta clasificación, aunque con reservas, que sustanciaremos en lugar y tiempo oportunos. Pero sí debemos apuntar aquí, aunque sea de pasada, que el complejo ciboney de Damajayabo presenta —como señala el inventario esencial de su cultura material, incluido en este trabajo— semejanza con ambos tipos, aunque parece que predomina la modalidad Cayo Redondo”.⁸²



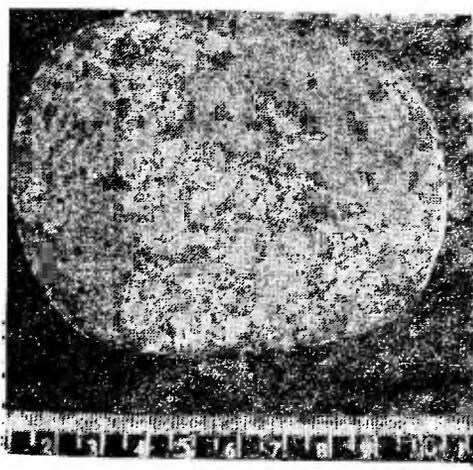
Diversos artefactos de Damajayabo, Cuba, según Martínez Arango, 1968.



Objetos de concha: vasijas de caracol, del sitio Damajayabo, Cuba.



Objetos de materiales diversos de Damaja-Yabu, Cuba, según Martínez Arango, 1958.



Utiles diversos de Amajayabo, Cuba.



CARACTERISTICAS DE LEVISA

Las estaciones de Levisa están ubicadas en la provincia de Oriente. Los depósitos están situados en uno de los abrigos rocosos a unos 30 metros de la margen oeste del río Levisa. Los trabajos de campo fueron iniciados primero por Tabío y Gurach, y luego, en 1973, por el profesor J. Kozlowski, de la Universidad de Cracovia, y O. Teurbe Tolón, de la Universidad de La Habana.

Los estudios arqueológicos señalaban que una industria de sílex, con importantes técnicas del trabajo en este material, muy similares a las de Mordán, Barrera, República Dominicana, cubría el oriente de Cuba en una época tan lejana como el 3190 antes de nuestra era. Este fechado para el este de Cuba, sobrepasa las fechas más antiguas de 2600 antes de nuestra era obtenidas para arroyo Mordán.⁸³

Los artefactos según Tabío, Guarch y Domínguez⁸⁴ quienes citan el informe de Koslowski, se caracterizan *"en la técnica laminaria bien desarrollada, que utiliza el núcleo en un plano de percusión, no preparado o formado por una sola cicatriz, con superficie de astillamiento plana y ligeramente arqueada"*.⁸⁵

"Se obtenían láminas largas (hasta de 20 cm.) de sección trapezoidal con los bordes paralelos o divergentes, o bien con sección triangular con los bordes convergentes. La preparación de los núcleos es rara y se limita al borde y a la cima. El índice laminar de esta industria es muy alto, hasta el 80%". (Kozlowski, 1975⁸⁶).

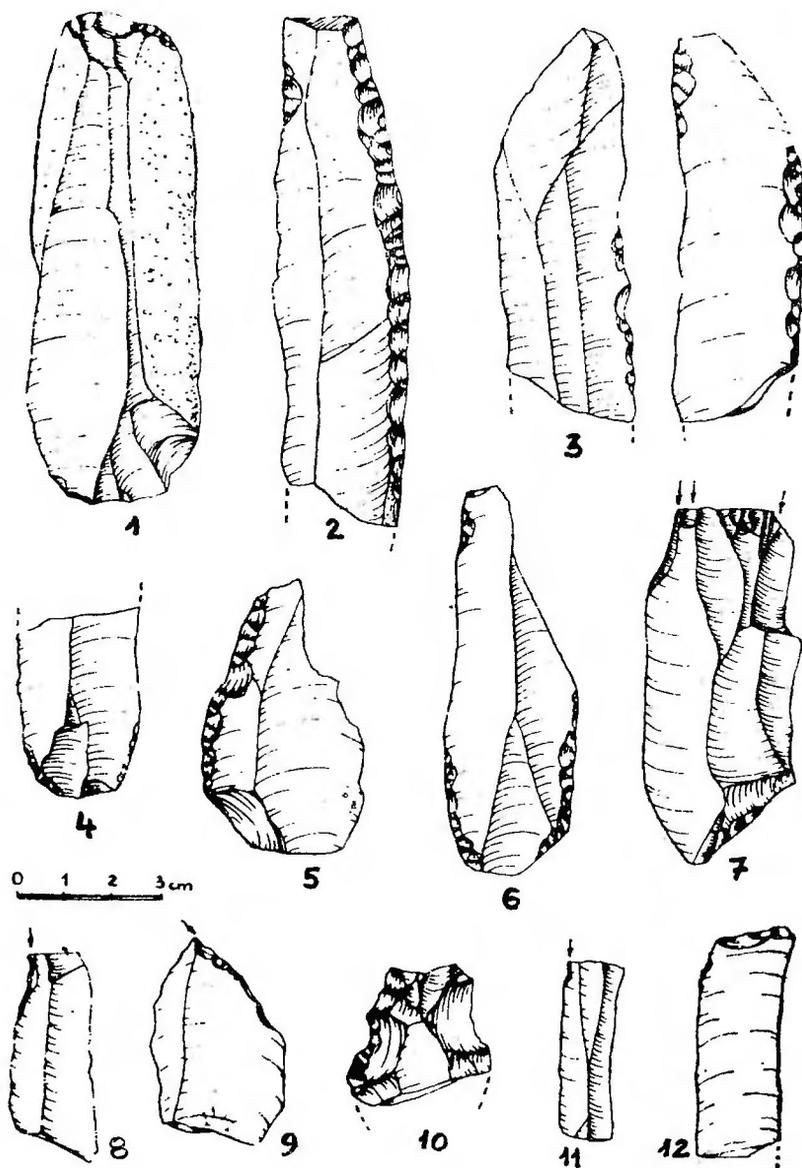
Tabío, Guarch y Domínguez son de opinión que las piezas de sílex de Damajayabo podrían ser similares en técnica a las de ciertos aspectos de Levisa, lo que hace suponer una industria básica de sílex en Cuba, que dejó o produjo técnicas que pasaron a otras culturas precerámicas.

Los niveles más profundos de Levisa arrojan 3190 antes de nuestra era, y el poblamiento parece extenderse hasta más allá del 1510 antes de nuestra era, como lo revelan los fechados del laboratorio de Gliwice, Polonia, para la capa V, habiéndose obtenido el fechado más antiguo en la capa VII, más profunda que la anterior.

La cronología de los aborígenes cubanos del período precerámico se hace más antigua en todos los aspectos. Cueva Funche, en el occidente de Cuba, con énfasis en artefactos de concha, se ubica en el 2000 antes de nuestra era; Damajayabo, con énfasis en elementos de piedra trabajada, pero con presencia de sílex y elementos concheros, hacia el 1250 antes de nuestra era; y ahora, Levisa, con material de sílex que lo hace aparecer como un arcaico temprano para las Antillas con 3190 y 1510 antes de nuestra era.

Tanto Damajayabo como Levisa se encuentran en el oriente de la isla de Cuba, el primero en la costa sur y el segundo en el norte. Cueva Funche, como hemos señalado, se ubica en Cuba occidental.

Los fechados cubanos y los dominicanos de los últimos años, permiten, junto a los datos obtenidos en Puerto Rico y Antillas Menores, establecer algunos patrones que habremos de comentar a lo largo de este estudio.



Utensilios y útiles de Levisa, Provincia de Oriente, Cuba, según Kozłowski, 1975.

CAPITULO II

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Ver: Ripley Bullen, **Did Paleolithic, Archaic, or Formative Man Enter the Antilles from Florida?** XLI Congreso Internacional de Americanistas, México. Ponencia dentro del Simposio sobre Antigüedad del Hombre en las Antillas. Setiembre de 1974, México.
- (2) Ver: I. Rouse y J. M. Cruxent, **Venezuelan Archaeology.** Yale University Press. New Haven—London, 1963.
- (3) Ver: I. Rouse, **Cultural Development on Antigua, West Indies: a Progress Report.** Yale University s/f. En los cuadros finales de este informe presentado, VI Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Pre-Colombinas de las Antillas Menores, el autor presentó un importante cuadro de los principales yacimientos de la isla de Antigua. En este cuadro calendárico Jolly Beach aparece con dos fechados, 1775 antes de nuestra era y 1720 de nuestra era. Consideramos correcto el primero y errático el segundo. Los resultados de más de 1700 años antes de Cristo para Jolly Beach superaron en 600 años los resultados esperados por Davis, y ubicaron el yacimiento en una zona del tiempo que es comparable en las Antillas Mayores, con industrias similares.
- (4) Ver: Ripley Bullen y F. Sleight, **The Krum Bay Site. A Preceramic Site on St. Thomas, Unites States Virgin Islands,** William L. Bryant Foundation. American Studies. Report Five, 1963.
- (5) Ver: Ricardo Alegría, H. B. Nicholson y Gordon Willey, **The Archaic Tradition in Puerto Rico.** American Antiquity, Vol. 21, No. 2, pp. 113—121, Salt Lake City, 1955.
- (6) Una nota sobre el yacimiento de Cayo Cofresí apareció, sin firma, en el Boletín No. 6 de la Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico, julio—agosto de 1973. Más adelante, en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, Veloz M., Juan Gonzáles Colón y E. Maiz, presentaron un pormenorizado informe de los hallazgos en una ponencia titulada: **El Pre-cerámico de Puerto Rico a la Luz de los Hallazgos de Cayo Cofresí, México, 1974.**
- (7) Ver: M. Veloz Maggiolo y E. Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo. Nuevos Lugares y su Posible Relación con otros Puntos del Area Antillana.** 1973. Ver también: E. Ortega, M. Veloz, Fernando Luna Calderón y Renato Rímoli, **Informe sobre Tres Nuevos Precerámicos de la República Dominicana.** Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3, Oct. 1973.
- (8) Veloz y Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo.** . . Op. Cit.
- (9) Ortega, Veloz, Calderón y Rímoli, **Informe sobre Tres Nuevos . . .** Op. Cit.
- (10) Veloz y Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo.** . . Op. Cit.
- (11) Ver: Irving Rouse, **Prehistory in Haiti. A Study in Method.** Yale University pub. in *Anthropology.* Number 21. New Haven., Con., 1939, así como **Culture of the**

Ft. Liberté Region, Haiti. Yale Univ. Pub. in Anthropology. New Haven, Conn., 1941.

- (12) Ver: Jacques Roumain, *L'Outillage lithique des Ciboney d'Haiti*, Bulletin du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haiti, No. 2, Port au Prince, 1942, así como Remy Bastien, *Archeologie de la baie Port au Prince, Raport Preliminaire*. Bulletin du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haiti, No. 3, Port au Prince, 1944.
- (13) Veloz y Ortega, *El Precerámico de Santo Domingo*. . . Op. Cit., 1973.
- (14) Como en el caso de Cueva Funche, La Vega del Palmar, en Cienfuegos, Cuba, considerado como un representante del "aspecto Cayo Redondo", ha servido para fechar la totalidad del aspecto. La aparición de material parecido al "aspecto" Cayo Redondo en Damajayabo, descarta la posibilidad de que la tipología sea reciente, y de que se deba a una evolución. La recolección de las muestras de materia orgánica de La Vega del Palmar fue realizada por Hahn, y procesada en Yale bajo la sigla Y-465. El Dr. Irving Rouse la dio a la luz en su informe mimeografiado sobre fechados del área del Caribe, titulado: *Final Technical Report*, bajo la sigla NSF-G24049: *Dating of Caribbean Cultures*, p. 8, julio de 1963. A esta fecha se refieren varios autores como índice de lo tardío de la expresión Cayo Redondo, siendo como se verá, incorrecta la interpretación.
- (15) Con la fecha de Cueva Funche acontece lo mismo. Se da el yacimiento como si fuese Guayabo Blanco mismo, ateniéndose al aspecto. Por lo menos así figura en el cuadro con que Rouse y Cruxent ilustran su artículo *The Early Man in the West Indies*, publicado en 1969 en *Scientific American*, y con traducción al castellano bajo el título: *El Hombre Primitivo en las Indias Occidentales*. Revista Dominicana de Arqueología y Antropología, No. 1, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971.
- (16) Ver: Felipe Martínez Arango, *Superposición Cultural en Damajayabo*. Instituto del Libro, La Habana, 1968. En conversación sostenida en México, setiembre de 1974, con Martínez Arango, el autor consideró la necesidad de establecer cambios en las esquemáticas expresiones que se han venido usando en el área para designar los "aspectos" cubanos.
- (17) Un excelente resumen de los últimos hallazgos cubanos a la luz de las fechas de C-14, fue presentado en el XLI Congreso Internacional de Americanistas por E. Tabío, J. M. Guarch y Lourdes Domínguez, con el título: *La Antigüedad del Hombre Preagrolfarrero Temprano en Cuba*. México, 1974.
- (18) La insistencia en que la gubia podría ser el elemento fundamental para la construcción de canoas, nos parece razonable. Pero no es posible descartar la canoa si se prescinde de la gubia. Las más importantes culturas de Santo Domingo en período precerámico, no tienen gubia. Creemos que otros artefactos podrían haber hecho la misma función de la gubia. Es más, creemos que la gubia es un artefacto inconsistente y sumamente pequeño para que su uso fuese fundamental en la creación de canoas. Más bien parece un artefacto destinado al trabajo de objetos de madera pequeños. Los taínos usaron piedras afiladas, y no la gubia, y sin duda construyeron las más grandes canoas del área



del Caribe. Objetos de madera, endurecidos al fuego, tendrían o podrían tener la función de raspadores de la madera del tronco una vez quemada; lo mismo habría de suceder con ciertos tipos de sílex obtenidos en forma laminar y comunes a varias culturas antillanas. En la cultura de Honduras del Oeste, República Dominicana, existe una pequeña gubia de piedra; hachas mariposoides grandes y pequeñas aparecen en Couri, Hoyo de Toro, El Porvenir, Batey Negro (yacimientos en territorio de La Hispaniola), que parecen haber sido realizados para el corte. Por otra parte, antes de que la gubia apareciera en la costa venezolana, las gentes de Banwari viajaron desde la isla de Trinidad a las Antillas Menores y Venezuela, y regresaron a su base de origen. Tuvieron que hacerlo en naves manejables, posiblemente canoas, y no balsas. La balsa no ha quedado como un residuo cultural antillano. Las canoas aún son comunes en las Antillas y parte de Sudamérica, lo que parece confirmar que la continuidad de la canoa fue más importante que la de la balsa, sin que esto quiera decir que el uso de este último elemento estuviese descartado. Ver: I. Rouse y J. M. Cruxent, *Venezuelan Archaeology*. Op. Cit.

- (19) Ver: Peter O. B. Harris, *Preliminary Report on Banwari-Trace*, Art. Cit.
- (20) Harris, *Preliminary Report*, Art. Cit.
- (21) Idem.
- (22) El desarrollo de esta cultura entre mangle y bosque, parece corresponder a una visión de transición de caza a recolección. O a una simbiosis de las técnicas de caza y las de recolección.
- (23) Ver: Dave D. Davis, *Some Notes Concerning the Archaic Occupation of Antigua*. Proceedings of the Fifth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles. The Antigua Archaeological Soc., 1974.
- (24) Ver: Fred Olsen, *Did the Ciboney Precede the Arawaks in Antigua?* Proceedings of the Fourth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles. St. Lucia, 1973.
- (25) Davis señala que el cuadro de la ocupación de Antigua a nivel del precerámico es confuso, y sólo podría ser definido por trabajos futuros. Es interesante la conclusión de Davis al señalar que existe una posible hibridación, por cuanto es indudable una migración desde el norte, otra del oeste, y una desde zonas posiblemente manicuroides. Ver: Davis, *Some Notes . . .* Art. Cit.
- (26) Ver: Davis, *Some Notes . . .* Art. Cit.
- (27) Ver: I. Rouse, *Cultural Development on Antigua*. . . Art. Cit.
- (28) Ver: Bullen y Sleight, *The Krum Bay Site . . .* Op. Cit.
- (29) Ver: Ricardo Alegría, *La Tradición Cultural Arcaica Antillana*. Miscelánea de Estudios Dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus Discípulos, Colegas y Amigos. La Habana, 1955.
- (30) Ver: Alegría, Nicholson y Willey, *The Archaic Tradition . . .* Art. Cit.
- (31) Ver: Veloz, González y Maiz, *El Precerámico de Puerto Rico a la Luz . . .* Art. Cit.

- (32) Un tercer fechado realizado sobre carbón vegetal arroja aproximadamente 300 años de nuestra era. (Ing. Juan González Colón, comunicación personal).
- (33) De sus hallazgos en las cuevas de la parte sur de la bahía de Samaná, publicó Miller un importante estudio titulado: *Mammals Eaten by the Indians, Owls, and Spaniards in the Coast Region of the Dominican Republic*. El informe es excelente porque se trata de un paleontólogo que revisa restos de alimentos, dándonos una valiosa información en lo relativo a dietas indígenas. Aunque Miller no lo dice, consideramos que por lo menos los restos relativos a la Cueva del Ferrocarril corresponden a pobladores precerámicos tardíos, ya que en excavaciones recientes comprobamos que el poblamiento ceramista es sólo superficial allí. Ver: G. S. Miller, *Smithsonian Misc. Coll.*, Vol. 82, Number 5.
- (34) Un informe preliminar fue realizado por M. Veloz Maggiolo y E. Ortega para el Museo del Hombre Dominicano, 1974. A continuación insertamos algunas partes del informe aún en archivo, considerando que es de interés para especialistas e investigadores del área.

Informe:

Tal y como se contempla en el proyecto de investigaciones de este Museo relativo a la arqueología cronológica fase II, y utilizando los fondos donados por la Fundación Dominicana de Desarrollo con fines investigativos, el día 30 de noviembre se dio comienzo a la segunda fase de estudio de las culturas aborígenes del país, con el fin de establecer fechas absolutas para el poblamiento total de la isla.

Los trabajos en la bahía de San Lorenzo (dentro de la bahía de Samaná) están comprendidos como "prioridad A, precerámico No. 1, dentro del citado proyecto de fecha agosto de 1973".

El personal del Museo del Hombre Dominicano estuvo integrado por el Dr. Marcio Veloz Maggiolo, Director de Investigaciones; Ing. Elpidio Ortega, Director de la Sección de Arqueología Pre-Colombina e Indohispánica, y por los investigadores Renato Rímoli, Dr. Plinio Pina Peña, Dr. Carlos E. Deive y Lic. Bernardo Vega, así como por el guía de campo del MHD, Juan Rosado.

Como sabe el señor Director la bahía de San Lorenzo y en especial la Cueva del Ferrocarril, había sido visitada, con fines científicos, por W. Gabb entre 1869 y 1873, así como por los arqueólogos del Smithsonian, Herbert Krieger y G. Miller (paleontólogo). Antes fue reportada (1912), por el arqueólogo dominicano Narciso Alberti Bosch.

Los informes del lugar hacían suponer la presencia de un importante poblamiento en aquel sector, cuya vegetación primordial está compuesta por mangle, rico en fauna, así como por una gran variedad de aves tanto marinas como terrestres.

Alberti reportó en 1912 pictografías en el lugar, y más tarde Krieger, en su informe del Smithsonian publicado en 1929, hacía un reporte similar, acompañado de una información nueva: la presencia de estratos con cerámica indígena y, en la parte más profunda del asentamiento, la presencia de estratos sin cerámica. Esto en lo relativo a la llamada Cueva del Ferrocarril o Cueva del Templo.

Se llegó a Samaná con el fin de alquilar allí un vehículo marino que pudiera costear las cuevas durante el período de investigaciones, alquilándose la nave Yan, con motor Johnson Johnson, fuera de borda y con cuarenta caballos de capacidad. Se decidió llevar, junto al conductor del bote, un guía conocedor de la zona y un obrero del área. El conductor del bote responde al nombre de Salvador Betsmit, el guía Pedro Figueroa, alias Suso, y el obrero Domingo Duarte Trinidad.

Zarpamos hacia San Lorenzo, norte de los Haitises, a las 9 de la mañana, con todo el equipo de campo necesario para pernoctar en la zona.

Nuestro objetivo fundamental era la llamada Cueva del Templo o Cueva del Ferrocarril, lugar en donde se reporta el poblamiento precerámico de Krieger. Según los datos aportados por Krieger, el mismo debería estar a 600 metros al sur del viejo desembarcadero, y exactamente al este de donde estuvo la vía del tren construida a principios del siglo XX. Se atracó en la zona, ahora completamente cubierta por el mangle, siendo bastante difícil establecer hacia dónde continuaba la vía del tren, puesto que las aguas cubrían, en la mañana, todo el lugar. A sólo unos 300 metros por la costa, y al este del desembarcadero, localizamos una nueva cueva con petroglifos, que se denomina Cueva Güio. Esta tiene salida al mar y concordaba con los datos de Krieger. En principio se supuso que la Cueva Güio pudo haber sido la descrita por Krieger, pero no se notaba la presencia de conchero ni de restos de alimentación, ni pictografías. Sólo dos petroglifos, y varios fragmentos de cerámica, uno de ellos modelado inciso, con desgrasante de oropel, de buena factura. Se practicó un pozo en la pared este de la entrada, encontrándose a 1.80 metros de profundidad, pocos caracoles fragmentados así como un trozo de cuchillo de sílex. Ello evidenciaba la presencia esporádica de un poblador sin conocimiento de cerámica, en los niveles más profundos de Cueva de Güio.

Se decidió enviar al guía Juan Rosado y al obrero Duarte Trinidad a caminar, dentro del agua, por el lugar en donde se suponía que pudo estar la vía, pues ya teníamos la seguridad de que la Cueva Güio no era la misma reportada por Krieger. Con la marea hasta las rodillas se siguió rumbo sur, siempre costeando hacia el este, hasta dar con la Cueva del Ferrocarril o del Templo, que fue localizada a las 12:30 p.m. por los guías señalados, y se decidió entonces pernoctar en la zona para realizar un trabajo de excavación completa al día siguiente. De acuerdo con las informaciones recogidas del propio Krieger había otra cueva importante, la llamada Cueva del Infierno. La misma es muy conocida en esa costa, y decidimos pasar allí tarde y noche, con el fin de hacer trabajos de excavación descripción de pictografías.

Se costean unos cinco kilómetros hacia el oeste desde Cueva Güio y el área de Cueva del Ferrocarril, hasta Cueva del Infierno. Arribamos a Cueva del Infierno hacia las 2:50 p.m., y logramos instalar campamento dentro de la misma. Iniciándose las pesquisas con una excavación en un conchero ubicado a la entrada de la cueva, y tomando fotografías de las pictografías.

Al día siguiente, luego de pernoctar sin novedad en Cueva del Infierno, partimos a las 8 de la mañana hacia Cueva del Ferrocarril; llegamos al viejo puerto a las 9 aproximadamente, iniciándose los trabajos de excavación, que duraron todo el día, así como la toma fotográfica de todas las pictografías, tanto en blanco y negro, como en transparencias.

Luego de haber terminado en Ferrocarril, embarcamos hacia el oeste, al lugar denominado El Naranjo, donde Krieger había reportado enterramientos en cuevas costeras. El mar estaba sumamente picado, amenazaba lluvia, y los moradores del lugar no nos supieron dar una explicación precisa del sitio. Sin embargo confirmamos que se trataba de poblamientos del período agrícola de la prehistoria antillana, y supusimos que no eran tan importantes para nosotros, pues pensábamos en un cementerio pre-cerámico, lo que no era cierto.

ORDEN DE RESULTADOS PARCIALES

Aunque los materiales hallados en las excavaciones no han sido procesados, algunas conclusiones superficiales pueden ser hechas.

1.— En Cueva Güio hay la evidencia de dos tipos de pobladores, el pre-cerámico y el ceramista. Por el tipo de cerámica encontrada en superficie suponemos que los pobladores del período ceramista pertenecen a la tradición Boca Chica, pues se trata de cerámica modelada incisa con las características de este estilo antillano. El poblador más antiguo es evidentemente un hombre de hábitos recolectores. Utilizó rocas duras para hacer cuchillos de ésta, y no está bien representado en Cueva Güio. Es evidente que tanto el agricultor como el poblador pre-agrícola llegaron a la zona por vías de navegación, ya que sus campamentos están cercanos al mar, y además porque el paso desde sur a norte por los Haitises era prácticamente imposible, y lo es hoy día. De donde se desprende que el poblador de la zona era navegante. En Cueva Güio fueron encontrados rastros de dos petroglifos, pero no de pictografías, que es lo común en los demás sitios cavernosos estudiados. El trabajo sistemático constó de un sondeo 1.50 por 1.80, encontrándose restos de roca lascada, y caracoles de la especie *Strombus*, a unos 0.80 metros de profundidad. El material está siendo procesado. No se tomó muestra para fechado de C-14 por considerarse que el lugar no era lo suficientemente diagnóstico, y porque se esperaba una información documental más amplia en las siguientes excavaciones arqueológicas.

2.— El trabajo de Cueva del Infierno resultó más positivo. Los amontonamientos de concha, producto de la recolección marina, se presentan sin restos cerámicos desde la propia superficie. Se practicaron dos pozos junto a la entrada este de la cueva. (Hay también una entrada oeste). Dichos pozos, numerados 1 y 2, fueron orientados hacia el norte. A ocho metros de la boca o entrada hay excavaciones previas, hechas en tiempos muy antiguos, y que posiblemente corresponden a los sondeos de Krieger y Miller. La concreción calcárea superficial es dura, y hay prácticamente que romper ésta para llegar al grueso del conchero. Los residuos de alimentación acercan mucho al poblador de este lugar al tipo de poblador de La Isleta, en San Pedro de Macorís. Es evidente que existe una ausencia de artefactos claramente definidos. Son muy comunes martillos y piedras de fogón muy quemadas. La estatigrafía está representada por esa capa dura inicial, de unos 5 centímetros, e inmediatamente por una capa de conchas y ceniza, mezclada con tierra, que alcanza los 0.20 m. Aproximadamente desde los 0.20 m. en adelante la ceniza comienza a convertirse en tierra rojiza, desapareciendo gradualmente las conchas. Es importante señalar que se encontraron, en el interior de la cueva, fragmentos de cerámica sin decorar en

poca cantidad. La cerámica es siempre superficial. La presencia de pictografías muy características nos permitió hacer fotos de las mismas.

Es evidente que, al igual que en la Cueva de Güilo, se perciben dos posibles poblamientos en este lugar: uno pre-cerámico y otro del período ceramista. Es importante señalar que en ninguna de las cuevas revisadas se pudo constatar la presencia de concheros en el interior, sino sólo en los lugares cercanos a la entrada. Es de suponer que en muchos casos estos concheros son residuarios de campamentos pre-colombinos que hacían escala en la zona, cocinaban su recolección y navegaban a tierra firme (Península de Samaná, o zonas aledañas), donde debió haber poblados más fáciles de establecer que en la zona de Los Haitises, principalmente en los lugares playeros de la zona, o en donde los cursos de agua eran frecuentes.

3.- El lugar denominado Cueva del Templo o Cueva del Ferrocarril fue trabajado en trinchera junto a la pared sur de la entrada principal de la cueva. Precisamente al lado de donde trabajó Krieger, cuyas excavaciones se pueden observar sin problema. Es evidente que Krieger trabajó la zona más profunda del conchero, pero es importante saber que el conchero abarca toda la entrada principal de la cueva. Según los datos de Krieger se deberían encontrar de 3 a 5 pies de profundidad, luego de la tierra removida de superficie, con residuos actuales, almejas, ostras, comida y cerámica decorada y sin decorar. Luego, más o menos 8 pulgadas de tierra estéril, y luego de 4 a 5 pies de concha sin huesos, sin cerámica y con instrumentos de coral, piedra, caracol, etc.

La estratigrafía encontrada por el personal del Museo del Hombre Dominicano difiere un poco de la de Krieger, aunque los instrumentos y el orden cultural es el mismo. Ello se debe, sin duda, a la frecuencia de los diversos períodos de ocupación. La excavación en trinchera abarcó hasta 1.75 m. de profundidad, y presentó una correcta estratigrafía, con un orden de materiales muy lógico. Se realizó de 0.25 en 0.25 m.

En el nivel inicial o superficial, y hasta aproximadamente los 0.30 m. de profundidad, hay una capa de tierra negra muy mezclada con restos actuales de carbón vegetal. Desde 0.30 hasta aproximadamente 0.60 el conchero es bastante rico en recolección de conchas marinas, en mezcla con huesos de jutía, aves, y esporádicos restos de peces y cangrejos de especies diversas. Inmediatamente después, es decir de 0.68 a 0.77, hay una faja de residuos de recolección en la que predominan restos de ave, cangrejos, jutía, peces y caracoles muy fragmentados, y de color amarillento que hace suponer previa cocción y rotura posterior en lugar. Esta concentración de comida, con casi ausencia de conchas no vuelve a repetirse. A partir de 0.77 en adelante hasta llegar a 1.59, los restos más importantes son la recolección conchera, pero estando siempre presente aves, peces, jutía, cangrejo y bivalvos llamados navajas (Solen). Desde 1.59 en adelante se observan los mismos alimentos, pero la tierra se torna rojiza, convirtiéndose en estéril después de 1.75 m.

En el nivel inicial, 0.00 - 0.30 aparecieron restos de cerámica, incluido burén, lo que significa cocción de casabe en las cuevas durante los períodos de habitación campamental. La cerámica es mínima. El período anterior a la cerámica es el inmediatamente más profundo, presentándose martillos, lascas de

rocas posiblemente ígnea, martillos de concha a base de *Strambus costatus*, así como cantos rodados pequeños.

Los niveles pre-cerámicos de Cueva del Ferrocarril son muy similares a los hallados en La Isleta, provincia de San Pedro de Macorís, y sin dudas presentan una diferencia notable con los lugares más antiguos en donde aparece ya piedra pulimentada relacionable con la tradición “banwaroide”, descrita por nosotros en otro lugar. Se tomaron muestras de carbón y conchas, en la base del poblamiento, para cronología absoluta.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

De lo descrito anteriormente se concluye que:

a) Los pobladores del período pre-cerámico de la zona ocuparon las cavernas más importantes, dejando restos de una cultura recolectora diferente a la cultura de filiación banwaroide. La ausencia de “manos” definidas y de artefactos claramente fabricados, hace suponer que la cultura pre-cerámica de las cuevas estudiadas, puede asociarse a los grupos recolectores concheros, cuyo yacimiento más claramente definido sería La Isleta, San Pedro de Macorís, con un fechado de aproximadamente 1125 antes de Cristo. Esto significa que la gran antigüedad asignada por muchos autores a Cueva del Ferrocarril no es anterior a la etapa “banwaroide”, con elementos pulimentados. Estas culturas concheras parecen ser posteriores en la isla de Santo Domingo a las culturas con artefactos de sílex, y las culturas con piedra pulimentada del mismo período. Según opinión del arqueólogo venezolano Mario Sanoja, la secuencia en Venezuela es muy similar a Santo Domingo, confirmándose que la fase piedra pulimentada en el pre-cerámico, llegó al arco antillano antes que la fase conchera pura.

b) La Cueva del Ferrocarril, así como las demás cavernas estudiadas presentan grabados y pinturas en la piedra. Estos grabados o petroglifos son mínimos en relación con las pictografías, hechas en trazos negros. Es importante señalar que en la Cueva del Ferrocarril las figuras deben pasar de 500, pero muchas de ellas están deterioradas por el tiempo y por los visitantes al sector. Sin embargo se señala que Albertí Bosch, por ejemplo, sólo publica en su libro “Apuntes para la Prehistoria de Quisqueya” un par de figuras, y Krieger muy pocas. Todo el caudal de las pinturas del sector es completamente inédito y será publicado próximamente por el Museo del Hombre Dominicano. Es posible que muchas de estas pinturas —su mayoría— correspondan al período agrícola, porque coinciden con figuras similares observadas en lugares del período agrícola como Las Maravillas o Yuboa. Sin embargo se observan figuras abstractas, que se salen del contexto y que podrían tener su origen en períodos anteriores, o por lo menos su modelo podría ser pre-cerámico aunque el ceramista hubiese repetido luego el mismo.

Un informe científico detallado, con planos, fotos, dibujos y estudio de los materiales, está siendo preparado.

Dr. Marcio Veloz Maggiolo
Director de Investigaciones Científicas

Ing. Elpidio Ortega
Director del Depto. de Arqueología
Pre-Colombina e Indohispánica



- (35) Ver: Herbert Krieger, **Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic**. Smithsonian Institution, Bulletin 156, Washington, 1931. Ver también: Bernardo Vega de Boyrie, **Material Precerámico de La Hispaniola en el Smithsonian Institution**. Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3, 1973. Ver además, por H. Krieger, **The Aborigines of the Ancient Island of Hispaniola**. Smithsonian Institution, Washington, 1929.
- (36) Es evidente que en épocas precolombinas el acceso a Los Haitises sólo podía hacerse por mar. La península de Samaná está ubicada al norte de la zona de Los Haitises, escarpados montículos cársticos llenos de cuevas y de abrigos que desembocan en el mar. Creemos que este tipo de habitat fue escogido por el poblador preceramista en cuanto los grupos agrícolas hicieron más intensa la demografía de la isla. Es evidente que la zona de Los Haitises no presenta un buen lugar para asentamiento agrícola, ni siquiera en la actualidad. Muchos pobladores actuales, como el del Naranjo, por ejemplo, viven exclusivamente de la pesca. Por esto creemos que la cerámica superficial de las cuevas es producto de intercambio con los grupos finales del poblamiento preceramista. La fecha de 785 de nuestra era para este poblador sin agricultura, revela que fue posiblemente el poblamiento de características ostionoides el que lo empujó a refugiarse en el lugar. Para esa época grupos ostionoides habían entrado por la costa este, y se habían dispersado hacia el valle del Cibao, encontrándose en el oeste de la República Dominicana en el año 700 aproximadamente. Frente a Los Haitises, y frente a la bahía de San Lorenzo, se ubicaron poblados agrícolas que cubrieron toda la península de Samaná, y que posiblemente comenzaron comerciando con los preceramistas, absorbiéndolos luego, ya que el poblamiento agrícola fue rápido y extenso.
- (37) M. Veloz y E. Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo**. Op. Cit.
- (38) Consideramos que hay elementos básicos del poblamiento antillano que conforman un habitat que no puede ser desbordado o destruido por la depredación. Como veremos, la *Crassostraea*, u ostión de manglar, puede considerarse un elemento ecológico con capacidad suficiente para superar siempre la insistente depredación de los grupos recolectores.
- (39) Es importante el hecho de que el sílex trabajado en puntas y cuchillos en El Porvenir parece ser una adquisición. Por lo menos la técnica de trabajo es nueva, ya que no es la simple lasca sin verdadera forma de artefacto.
- (40) Ver: Manuel García Arévalo y Fernando Morbán Laucer, **Localizan Asentamiento Indígena Ciboney**. Listín Diario, marzo 26 de 1971, p. 13, Santo Domingo, República Dominicana.
- (41) Idem.
- (42) Ver: Carlos Morales Ruiz, R. O. Rímoli y P. Marichal, **Informe Preliminar acerca de Un Importante Descubrimiento Precerámico**. Listín Diario, Suplemento No. 19753, junio 26 de 1971, Santo Domingo, República Dominicana.
- (43) Ver: Veloz y Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo**. Op. Cit.
- (44) En 1974, los arqueólogos Gus Pantel, M. Veloz y E. Ortega, realizaron un pozo

de cala en arroyo Mordán, recuperándose en los niveles superiores un artefacto en forma de proyectil con lascado en el lomo; el objeto difiere en tamaño y forma de los encontrados en Couri, Cabaret y la Cordillera Central. Otros materiales obtenidos en el nivel más reciente de Arroyo Mordán revelan adelanto en la técnica del trabajo en sílex, lo que hace suponer que en los niveles más recientes –2160 antes de nuestra era– las gentes del lugar adquirieron mejor técnica en la confección de artefactos.

- (45) Los lugares antillanos en los cuales pueden apreciarse técnicas y artefactos heredados del período precerámico son muchos. En Santo Domingo las piezas de sílex son comunes en Sonador, yacimiento ubicado en la sierra de Neyba, suroeste de la República Dominicana. Lo mismo acontece en López, provincia de Santiago, y en casi todos los yacimientos de tendencia mellacoide del valle del Cibao. Es indudable que en la República Dominicana y Haití son los pobladores mellacoideos los que mejor acogen las técnicas arcaicas. El caso de los yacimientos ceramistas trabajados por Rouse y Rainey en Fort Liberté, es típico. Un yacimiento de la República Dominicana denominado Buen Hombre, presenta las mismas características que Meillac, en la provincia de Monte Cristi, República Dominicana. Para este último caso ver: Renato O. Rímoli, M. Veloz, E. Ortega y P. Marichal, **Buenhombre: Un Poblamiento Ceramista en la Costa Noroeste**. Boletín del Instituto Montecristeño de Arqueología, No. 1, Santo Domingo, abril de 1974.
- (46) Durante las excavaciones de Cruxent, Ortega y Chanlatte en 1963, fue imposible conseguir materia orgánica en Casimira.
- (47) Actualmene son procesados los datos relativos a este yacimiento. No obstante ofrecemos una lista provisional.
- (48) Algunos cuchillos de sílex de El Pleicito, lugar ceramista dentro del área de Barrera, son muy similares a los encontrados por Rouse en el área de Fort Liberté.
- (49) Ver: Andre Leroi Gourhan, G. Bailloud, J. Chavaillon y A. Laming Emperaire, **La Prehistoria**. Editorial Labor, Col. Nueva Clío, Barcelona, 1972. También **Prehistoric Technology**, por S. A. Semenov, Harper and Row Publ, 1973.
- (50) En opinión del profesor J. M. Cruxent, el artefacto de Dorita que consideramos punta, podría ser también un buril. (Cruxent, comunicación personal, 1974).
- (51) La evidencia de La Isleta como cultura con predominio de la pesca nos ha hecho suponer que se trata de un grupo con características concheras que había iniciado contactos con los grupos con dominio de la piedra modificada. Hasta el momento La Isleta es el yacimiento con mayor predominio de la dieta constituida por peces, aunque la recolección marina es también importante. Una mano cúbica, similar a las del cercano yacimiento de El Porvenir, nos hace suponer el inicio de intercambio entre estos dos esquemas en la zona. Ello nos ha llevado a suponer que estos intercambios fueron comunes a la llegada de ambas migraciones al área antillana.
- (52) Ver: Veloz y Ortega, **El Precerámico de Santo Domingo**. Op. Cit.
- (53) Es destacable que Hoyo de Toro no parece orientarse tanto a la pesca como La

Isleta, por ejemplo. La recolección es básica, así como la caza de aves y mamíferos pequeños.

- (54) Ver: Froelich G. Rainey, *Excavation in the Ft. Liberté Region, Haiti*. Yale University Pub. in Anthropology, Number 23, 1941.
- (55) Raspadores con características similares reposan en la colección Socías, de Monte Cristi, recuperados en el área del río Chacuey, República Dominicana. Abbot y Krieger recuperaron algunos en Constanza. Wetmore y Lincoln, en Bahía de Puerto Príncipe, todos en la isla Española. Ver: B. Vega, *Material Precerámico de la Hispaniola*. Art. Cit.
- (56) Ver: I. Rouse, *Culture of the Ft. Liberté*. Op. Cit.
- (57) Esta apreciación de Rouse en 1939-41 es correcta, al parecer. Según se puede suponer, estas industrias son viejas en la isla de Santo Domingo y no están reservadas, únicamente, al área de Fort Liberté. El llamado Complejo de la Cordillera, parece ser tan antiguo como el que más, y presenta una más elaborada tipología en sílex que Couri y Cabaret.
- (58) Martínez Arango publica como sub-taínas una serie de manos que tipológicamente corresponden, en Santo Domingo, al período precerámico. Estas manos, cónicas y cono-truncadas, se informan en Santo Domingo desde los inicios del poblamiento de la piedra modificada. Ver: Martínez Arango, *Superposición Cultural* . . . Op. Cit.
- (59) Estamos de acuerdo en la ubicación que da Rouse al poblamiento Cabaret, alejándolo en el tiempo, hasta colocarlo en el período inicial del poblamiento de la isla Española. Creemos que esta tipología corresponde a grupos que no hicieron contacto con el período ceramista, y cuya tradición, en algunos casos, se conservó al través del poblador arcaico o meso-indio, siendo sus artefactos reutilizados por grupos subsiguientes.
- (60) Se trata de un conchero pequeño. Consideramos que una nueva revisión del área es fundamental para la arqueología antillana.
- (61) Diversos autores han señalado, desde hace tiempo, la similitud de los artefactos de sílex, especialmente grandes puntas, de la isla Hispaniola, con algunos ejemplares continentales.
- (62) Ver: Veloz y Ortega, *El Precerámico de Santo Domingo* . . . Op. Cit.
- (63) Fort Liberté se encuentra a pocos kilómetros de la frontera de Haití y República Dominicana. La navegación marina desde Monte Cristi, República Dominicana, a Fort Liberté, Haití, permite apreciar un paisaje de bajíos y pequeños bancos, con inmensidad de manglares y zonas de ecología muy positiva para la pesca y la recolección marina.
- (64) Recientemente hemos constatado personalmente (1974), la caza de dos grandes manatíes en Monte Cristi, a sólo 40 kilómetros de la frontera por la costa.
- (65) El día 17 de abril de 1971, el profesor Roberto Cassá localizó, en una pequeña grieta o abrigo de la Cordillera Central, en el sitio denominado Chinguela, y en la localidad de Constanza, restos de varios edentados en magnífico estado de conservación. Chinguela, según datos proporcionados por el Instituto Carto-

gráfico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, está en una elevación de 1584 metros. El hallazgo fue sumamente interesante, porque los restos pertenecían a por lo menos cuatro animales, calcificados y bien conservados en algunos casos. Sobre la base del abrigo existe un manto formado por sales cálcicas de unos 5 centímetros de espesor, que también cubría los restos. Este dato es revelador por cuanto viene a señalar que la estructura interior del pequeño abrigo no sufrió variaciones importantes desde el momento de la muerte o depósito de aquellos animales hasta la actualidad. Además parece revelar que el depósito o muerte ocurrió simultáneamente para todos.

El abrigo de Chinguela es tan pequeño que es imposible que cuatro animales vivos, del tamaño aproximado del oso negro americano, pudiesen entrar en el sitio al mismo tiempo. Es más, ni siquiera un solo animal cabría en dicho abrigo, según las reconstrucciones de Parocnus y Megalocnus que se presentan en diversos museos, y las medidas que se dan para éstos. La profundidad del abrigo es sólo de unos dos metros; su altura en la parte de la boca es de aproximadamente cincuenta centímetros, y la altura del piso central al techo en el lugar más amplio, es menor de un metro. Nosotros comprobamos con cinta métrica, y personal de campo, estas medidas, gracias a la gentileza que tuvo el profesor Cassá de conducirnos a Chinguela, no sin algunos tropiezos comunes a esta zona de montaña.

Realmente la pequeñez del lugar hace que dudemos de la idea de que el lugar fuese un moridero natural. El estado de conservación de los intestinos y de parte de la piel en uno de los animales, producen cierta indecisión como para que podamos afirmar que las partes duras de los otros animales, tales como huesos, uñas, etc., desaparecieran por putrefacción. Los tres animales restantes están incompletos, hasta el límite de faltar huesos importantes.

Los animales, es evidente, no cabrían juntos en aquel pequeño hueco. Es evidente además que el corte del hueco en una garganta de la Cordillera Central no es muy positivo para el tránsito de animales pesados. Realmente el abrigo está en el frontal de un escalón en ángulo, al que para llegar se debe poner en riesgo la vida. En fin, que no creemos que los cuatro animales muriesen juntos allí, ya que no aparecen completos, y no cabrían completos tampoco en caso de que el sitio fuese moridero.

Nuestra creencia es que esos restos fueron colocados allí. La evidencia de que el lugar no ha variado en mucho lo demuestra el hecho de que la cobertura de sales cálcicas es mínima, y de que los animales no tuvieron que ser desenterrados, sino simplemente levantados de la superficie del sitio. (Cassá, comunicación personal, 1973).

La temperatura, durante los meses de diciembre, enero y febrero, llega hasta los 0 grados en las noches, lo que, al parecer, contribuyó a la conservación de estos restos. Creemos, hasta prueba en contrario, que las puntas o "daggers" de la Cordillera debieron ser utilizadas en este tipo de cacería, que, evidentemente, debió completar la recolección. Aunque no hallamos puntas asociadas a los restos de grandes edentados de Chinguela, es evidente que aquellos restos fueron colocados en un lugar frío para evitar su rápida putrefacción. En la zona no existen depredadores, ni existieron en períodos anteriores, ni existen en la fauna endémica dominicana. Si fue crecida la fauna megalónica en la isla y si el

número de animales fue amplio, no es de dudar que el complejo de la Cordillera respondiese a un tipo de cacería que alcanzó el holoceno, y que todavía hace 3000 años era común en las zonas montañosas de la isla Hispaniola, como recurso complementario de la dieta recolectora.

(66) Es posible que en una primera etapa el sílex fuese aceptado como objeto de intercambio, y que luego su técnica de trabajo fuese adoptada por los contactos obligados que produciría el crecimiento demográfico en la isla.

(67) Tabío y Rey, *Prehistoria de Cuba*. Op. Cit.

(68) Idem.

(69) *“La primera noticia publicada con referencia a evidencias del grupo indocuboano que estudiamos, aparece, de autor anónimo en 1843. Según ésta, el hacendado camagüeyano Francisco Agramonte había localizado un cementerio indio, a unos 65 kilómetros al WSW de la villa del Príncipe –la actual ciudad de Camagüey–, en las cercanías de la bahía de Santa María, y junto al estero llamado de Los Canayes (Anónimo, 1843). Esta parece ser una información correcta porque aún hoy se encuentran varios grandes montículos funerarios en esa zona, y cuyo contenido corresponde al grupo Ciboney, aspecto ‘Cayo Redondo’”.*

“En 1848, el profesor español Miguel Rodríguez Ferrer visita la costa sur de Camagüey. En un cayo situado en el estero del Remate, junto a la desembocadura del río Rioja, localiza un montículo funerario –llamado caney de muertos por los naturales de la región–, recogiendo allí una mandíbula humana que, al ser examinada en 1850 por estudiosos del Museo de Historia Natural de Madrid, fue diagnosticada como precolombina. El profesor español no recogió ningún artefacto en ese sitio (Rodríguez Ferrer, 1876)”.

“Cuarenta años más tarde, en 1888, Don Andrés Perdigón, cura de Tunas de Zaza, envió a la Academia de Ciencias de La Habana una pequeña caja conteniendo algunos huesos humanos cubiertos de una guresa capa calcárea que, según él, habían sido recogidos en una cueva de la sierra de Banao, Las Villas. Con tal motivo la Academia designó al doctor Luis Montané para que estudiara ‘in situ’ el supuesto cementerio indio. Ese mismo año Montané exploró y excavó la cueva en cuestión, que era conocida bajo el nombre de Cueva de la Boca del Purial, en el pico Tuerto del Naranjal, de la sierra de Banao. Allí recogió varios cráneos y otros huesos humanos, así como un pobre ajar lítico y de concha (Montané, 1907). Todo esto resultó ser perteneciente al grupo aborigen que ahora conocemos bajo el nombre de Ciboney –aspecto Cayo Redondo–”

“En el año 1915, el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington exploró y excavó una serie de cuevas en la provincia de Oriente. Estas se extendían desde Cajobabo hasta más allá de Punta Maisí. Entre otras, mencionaremos a Cueva Caletica y Cueva del Pueblo, en Jauco; Cuevas de Ovando y Cuevas de Pedernales, en Maisí; la cueva de Mylodon, en La Patana, y la Cueva de Yumuri, cerca de Baracoa. Además exploró la Cueva del Muerto, en Siboney, cerca de Santiago de Cuba. También por esa época Harrington visitó una serie de sitios en la provincia de Pinar del Río, entre los que mencionaremos el Abrigo Rocoso de Portales y la Cueva de las Cenizas, en Guane; la Laguna de

Malpotón, en Guanahacabides y Cayo Redondo, cerca de La Fe. En todos estos sitios, tanto en la provincia de Oriente, como en la de Pinar del Río, el arqueólogo norteamericano colectó una serie de artefactos que él atribuyó a la cultura Ciboney no-cerámica (Harrington, 1921). En los sitios aparecen evidencias del Ciboney, en su aspecto Cayo Redondo”.

Según estos párrafos transcritos de Tabío y Rey, los yacimientos mencionados corresponden en evidencia al poblamiento aspecto Cayo Redondo. Sin embargo, y para que se note la disparidad de criterio que se tiene al clasificar, hay algunos lugares que corresponden totalmente a ese aspecto y otros menos rigurosos que el yacimiento guía. El caso más específico es el que Harrington señaló con el nombre de Cueva de los Pedernales, y que el autor consideró como la mejor colección ciboney que él localizara. El texto de Harrington es el siguiente: *“Después de caminar unas tres millas, llegamos a un buen abrigo intocado por los excavadores nativos, que nos proporcionó la mejor colección ciboney que hasta aquel momento habíamos podido encontrar, y especialmente interesante porque no encontramos ni un solo objeto de origen taíno, ni vasijas, ni aun de la clase más tosca, que pudieran ser atribuidos al pueblo ciboney de esta comarca”.* (Harrington, Cuba Antes de Colón. Op. Cit.).

El autor señala que todos los niveles tenían el mismo tipo de artefacto, y que no había diferencia desde abajo hacia arriba en los objetos por estratos. En este yacimiento, que Tabío y Rey refieren en su obra como del aspecto Cayo Redondo, Harrington encontró lo siguiente:

“Los más numerosos objetos hallados en nuestras excavaciones fueron carapachos de tortugas de mar, de los que había literalmente millares de ellos, muy deteriorados y a menudo carbonizados; pero no faltaban huesos de otros animales nativos, y en un lugar, marcado en el mapa, una masa de disgregados huesos humanos a una profundidad de catorce pulgadas. Centenares de pedazos de pedernal y pedernales trabajados. incluyendo algunos raspadores irregulares, que mostraban haber sido muy trabajados, un número de martillos de piedra, gubias de concha, y cazos y tazones, se contaron también entre los hallazgos; pero en absoluto se hallaron vasijas de barro de ninguna especie. Como objetos raros, había dos cuentas de concha, un anillo o cuenta de hueso de uso desconocido, un doble mortero de piedra con mano igualmente de piedra, todavía rojo por haberse usado para reducir a polvo hematite para pintar . . .” (Harrington, Op. Cit.) (El subrayado es nuestro).

Si se analiza la descripción de Harrington veremos que en la clasificación de Tabío sólo se ha tomado en cuenta aquel elemento o aquellos elementos que coincidan con Cayo Redondo. Pero es evidente que lo que más impresiona a Harrington es el sílex bien elaborado, y la enorme cantidad de carapachos de tortugas de mar. Me niego a pensar que este sea un típico yacimiento Cayo Redondo.

El caso de Cueva del Muerto, revisada por Harrington, es muy similar al anterior. Una amplia industria de sílex acompañaba a los elementos característicos de Cayo Redondo.

Una vez hechas estas disgresiones, volvemos a los detalles de los arqueólogos Tabío y Rey:

“Los doctores Felipe Pichardo Moya y Antonio R. Martínez inician en el año 1932 una serie de exploraciones por la costa sur de Camagüey, en la zona de Caneyes de Muertos visitada por Rodríguez Ferrer casi un siglo antes. Así excavan el Caney de Santanica en las cercanías del embarcadero de Santa María. Pudieron coleccionar, además de diversos huesos humanos, numerosas bolas de piedras y otros objetos líticos entre los que descollaban un gladiolito o ‘daga’ de piedra. Esta es la primera ocasión en que aparecen, por excavación, estos característicos artefactos del Ciboney Cayo Redondo: las bolas y la daga de piedra”.

“Exploraron además, el Caney de la Finca La Trinidad; otro en la Finca El Caney; y en los caneyes de La Victoria, El Cenizo y La Barrigona (Pichardo Moya, 1944”.

“También en el año 1932, el arqueólogo norteamericano H. W. Krieger explora una treintena de caneyes en la costa sur de Camagüey, pero no dejó en Cuba información del trabajo realizado (Ortiz, 1935)”.

“El Dr. Antonio Navarrete Sierra, en el año 1936 excava en el Caney del Pesquero, junto al Estero del Manatí, costa sur de Camagüey. Allí pudo coleccionar restos óseos humanos y algunas bolas de piedra que acompañaban a veces los cráneos enterrados. (Navarrete Sierra, 1936)”.

“El material arqueológico recogido corresponde al Ciboney Cayo Redondo”.

Según Tabío y Rey, al norte de la ciénaga Oriental de Zapata el campesino Victoriano Sierra, obtuvo un gladiolito en forma de clavija.

Un serie de excavaciones de B. Utset en el residuario de El Carnero, Bayamo, reportan *“un ajuar de concha muy abundante. Entre los artefactos de piedra descuellan unos a manera de cucharones –hasta ahora solamente encontrados en esa zona–, anillos líticos de diversos tamaños, grandes pendientes hechos de guijarros naturales perforados, etc. . . De concha, pudo recoger varios centenares de gubias. (Utset, 1951). El resto del ajuar de ese sitio es típicamente Ciboney aspecto Cayo Redondo”.*

En este residuario la tipología establecida vuelve a ser bamboleanante. Se ubica en el aspecto Cayo Redondo porque se toma como elemento definitorio, únicamente, el trabajo de la piedra. Siendo la gubia un elemento de ambas expresiones, habría que preguntarse cuándo y cómo pasó de una a la otra.

Los autores Tabío y Rey resumen las excavaciones del “aspecto” hasta 1964. Confiesan además que los trabajos de Osgood en Cayo Redondo, realizados en 1941, por su “amplitud y detalles” presentan el “tipo” para este “aspecto” Ciboney. Sin embargo, si se incluyen en el “tipo”, se saltan importantes diferencias y datos reveladores de que la hibridación está presente en un gran aspecto de la arqueología precerámica no sólo cubana, sino antillana.

(70) M. R. Harrington, Cuba Antes de Colón. Op. Cit.

(71) Ver: J. A. Cosculluela, Cuatro Años en la Ciénaga de Zapata. Reedición de la Comisión Cubana de la Unesco, 1965. La Habana.

(72) El Dr. Luis Montané dedicó un estudio al poblamiento de Zapata, titulándolo El Indio Cubano de la Ciénaga de Zapata. Ver cosculluela, Cuatro Años en la Ciénaga de Zapata. Op. Cit.

(73) Cosculluela, Op. Cit.

(74) Idem.

(75) Montané, **El Indio Cubano . . .** Art. Cit.

(76) Idem.

(77) Harrington, **Cuba Antes . . .** Op. Cit.

(78) Idem.

(79) Idem.

(80) Idem.

(81) Idem.

(82) Ver: Martínez Arango, **Superposición Cultural . . .** Op. Cit.

(83) Ver: E. Tabío, José M. Guarch y Lourdes Domínguez, **La Antigüedad del Hombre Preagrolfarero Temprano en Cuba. XLI Congreso Internacional de Americanistas. México, 1974.**

(84) Idem.

(85) Idem.

(86) Ver: Kozłowski, Janusz K., **Preceramic Cultures in the Caribbean, Polonia, 1975.**



CAPITULO III

ESQUEMAS SINOPTICOS PARA EL POBLAMIENTO PRE-CERAMICO

Una revisión de los yacimientos que consideramos guías en el área antillana, nos lleva a la conclusión de que existen diversas tipologías, y posiblemente, diversos modos de enfrentar la realidad dentro del poblamiento precerámico.

Al hacer por vez primera un desglosamiento de los diferentes caracteres poblacionales consideramos que era necesario esquematizar los mismos para su mejor inteligibilidad.¹ Tal esquematización nos permitiría comprender mejor la situación del precerámico del área.

En tal sentido nuestro primer intento de esquematización² no era del todo completo. En él presentamos un resumen de los poblamientos de la isla de Santo Domingo, y una primera comparación de los mismos con el área.

En un segundo intento de esquematización el Ing. E. Ortega, el Dr. Plinio Pina y M. Veloz, presentamos en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, una ponencia que sugería cuatro esquemas "puros" y una tendencia posterior a la hibridación, la cual era la más abundante dentro de los hallazgos precerámicos del área antillana.³

La revisión y agrupación tipológica de los yacimientos enumerados en el capítulo anterior, permite establecer lo que hemos llamado Esquema No. 1, caracterizado por materiales pétreos modificados por abrasión y pulido, con antigüedades que en Trinidad llegan hasta el 5500 antes de nuestra era. En este esquema aparecen manos cónicas, discos cilindroides, metates de roca ígnea, morteros y artefactos de hueso, principalmente agujas y puntas. Aunque en nuestro primer informe incluíamos yacimientos como Cayo Redondo, Porvenir y

Damajayabo dentro del esquema, consideramos que estos últimos responden a fases híbridas con predominancia del esquema I, y no a yacimientos típicamente puros.⁴ Banwari—Trace sería un ejemplo de yacimiento sin hibridaciones, lo mismo que Madrigales, en la República Dominicana. El esquema, que es datado por Harris en Trinidad para 5500 antes de Cristo, tiene fechados de 2000 antes de Cristo para Hoyo de Toro y Madrigales en la República Dominicana. Yacimientos con hibridación de otros esquemas que enumeramos más adelante, pero con énfasis en el aspecto que comentamos, tales como Damajayabo, en Cuba, y Jolly Beach, en Antigua, oscilan entre 1700 y 1250 antes de nuestra era, lo que revela una temprana hibridación del esquema 1, y apunta su antigüedad no sólo en Trinidad, sino en el área antillana.

El esquema No. 2 es predominantemente percusivo. El uso de objetos conseguidos a base de fracturas indiscriminadas sobre rocas silíceas en muchos casos es común en los pocos sitios en los cuales el sílex parece ser un elemento fundamental. Se trata de una tradición silícea muy antigua a nivel americano. Consideramos que estos materiales podrían tener relación con técnicas más antiguas que las del esquema 1. Las fechas para Santo Domingo, obtenidas en arroyo Mordán, oscilan entre 2100 y 2600 antes de nuestra era, mientras que las de Levisa, en Cuba, van del 3190 al 1510, aproximadamente, antes de nuestra era.⁵ Estas culturas son similares a las culturas pre—proyectiles americanas. En la fase Casimira, región de Barrera, República Dominicana, los utensilios son logrados sobre núcleos o sobre lascas, y como señala Alex Krieger para el estadio americano pre—puntas de proyectil, con frecuencia los utensilios son grandes y pesados. Se tiene la impresión en el caso Barrera de que la técnica percusión procede de una cultura ligada a otro tipo de ecología, que todavía, en el 2600 o 3000 antes de nuestra era, no había sido capaz de adaptar sus técnicas a la nueva ecología costera. Sin embargo, y esto lo hemos ya señalado en varias ocasiones, hacia finales del poblamiento, o sea 2100 antes de nuestra era, los artefactos comienzan a afinarse, y se adquieren técnicas de lascado fino variando bastante el tipo de artefacto, aunque los restos de taller y desperdicios, constituyen siempre el máximo porcentaje de material recuperable.⁶

En el caso Levisa, el esquema está representado por un desarrollo importante de instrumentos líticos relacionables con algunas fases del lítico norteamericano en la parte más antigua del yacimiento, 3190 antes de nuestra era, variando luego la tipología hacia aspectos más parecidos a los que presenta arroyo Mordán, en las capas medias de la excavación, para terminar hacia 1510 antes de nuestra era, en contacto con grupos del esquema conchero que describiremos más adelante.⁷

Así, el aspecto medio del yacimiento Levisa, nos permite establecer una secuencia “mordanoide” para Cuba y Santo Domingo, aparte de que las fases

Levisa y Mordán, se basan en el trabajo percusivo del sílex, alejando su procedencia cultural hacia zonas continentales aún no del todo determinadas.

El esquema No. 3 nos facilita la presencia de materiales concheros y ausencia de modificación de la piedra con tendencia geometrizable, elementos muy definitorios en el esquema 1. El esquema se relacionaría tipológicamente con Cubagua y Manicuare, en Venezuela y sería una expresión tardía para las Antillas. Una posible secuencia sería Cubagua-Manicuare, en Venezuela, con 2200 antes de nuestra era en adelante. En Cuba, como hemos visto, esté representada por Guayabo Blanco y Cueva Funche, con presencia de gubias de concha, como en Venezuela; no así en la República Dominicana, en donde yacimientos típicamente concheros, sin destacable manufactura de piedra modificada o pulimentada, carecen de gubia, pero presentan formas de objetos de concha triangulares, sin bisel, como acontece en los yacimientos de La Isleta y Cueva del Ferrocarril. Al parecer este esquema alcanza en Cuba el 2000 antes de nuestra era, mientras que en Santo Domingo el yacimiento hasta ahora más antiguo, La Isleta, es de aproximadamente el 1250 antes de nuestra era, y Cueva del Ferrocarril 785 de nuestra era.

Elementos de tipo conchero han comenzado a aparecer en recientes excavaciones en las Islas Vírgenes, siempre en estratigrafía que revela posterioridad en relación con el esquema 1. (A. Figueredo, comunicación personal, 1974).

El esquema No. 4 no corresponde, por el momento, a yacimientos definidos estratigráficamente. Sin embargo nos basamos para su estructuración en la presencia de grandes dagas de sílex y de cuchillos con retoques marginales. El trabajo en sílex que presenta el esquema 4 lo diferencia totalmente de todo el trabajo de este material conocido para el área de Barrera o de Levisa, en Santo Domingo y Cuba respectivamente. El énfasis es en grandes artefactos logrados con buena técnica que revela poca o ninguna relación con las áreas de sílex del esquema 2.

Esto permite suponer una industria extra-local adoptada por pobladores de las Cordilleras Central y Septentrional de la isla de Santo Domingo, con representación en el área de Fort Liberté y en la zona de Cabaret, al oeste de Haití. Algunas de estas puntas foliáceas y en forma de dagas en ocasiones, alcanzan los 20 centímetros, lo mismo que los cuchillos, y se presentan no sólo en las cordilleras de la isla, sino en lugares costeros, pero ya en franco proceso de hibridación, como veremos más adelante.

LOS ESQUEMAS Y EL POSIBLE PROCESO DE HIBRIDACION

Hemos señalado la creencia de que quizás el problema que mas ha confundido a los arqueólogos del área del Caribe es el de la hibridación que

presentan numerosos yacimientos. El que hayamos podido aislar ciertos esquemas expresivos nos permitirá ahora establecer la realidad de hibridaciones importantes en el área. Es que sin dudas la hibridación es una característica básica de las culturas arqueológicas en el área antillana, en sus diversos enclaves cronológicos. Por esto hemos propuesto la idea de que las tipologías evolutivas han constituido un fracaso. Al establecer una obligada tipología lineal, el arqueólogo no ha tomado en cuenta elementos ecológicos o culturales que detienen o retrasan un proceso de evolución; aparte de que la evolución no es obligatoria. En el caso cubano, por ejemplo, se ha establecido para el período precerámico la tendencia a considerar "lo rústico" más antiguo que "lo más elaborado". El error ha sido aceptar esta pauta. Muchas veces no hay relación entre una cultura y otra, y es posible que los pocos procesos de evolución se produjeran dentro de un determinado esquema. Con ello queremos decir que Guayabo Blanco, dentro de su esquema podría haber alcanzado su máximo desarrollo antes de los procesos de hibridación, que cambian el esquema, convirtiéndolo en otro. Lo mismo pudo acontecer en los otros esquemas sugeridos.

Los análisis del precerámico antillano revelan que posiblemente grupos humanos reducidos se aislaron durante largo tiempo en zonas ecológicas positivas. Es posible que en diversos casos este aislamiento produjese técnicas diferentes para explotar cada nicho ecológico; mientras que en casos diferentes, técnicas muy desarrolladas decayeron hasta perder características que pudieron ser culminantes en períodos anteriores.

El ejemplo de Lavisa, en Cuba, parece ser claro. La industria va de un desarrollo tecnológico con relaciones continentales marcadas, a un des—desarrollo que en la fase media lo asemeja a las industrias de Mordán. Este des—desarrollo, culmina su parábola con la presencia en los años finales de Levisa del esquema conchero, que adquiere técnicas de sílex, ya no tan usualmente buenas como las de la base del conchero.

En el área de Barrera se produce una variable diferente: los objetos de Casimira, posiblemente más antiguos que los de arroyo Mordán, son gruesos y terminados toscamente; las técnicas —posiblemente por un énfasis local— se afianzan hacia finales del poblamiento, produciéndose la tipología o desarrollo tipológico ideal, de rústico a más elaborado. Pero en la Cueva del Ferrocarril, precerámico considerado por H. Krieger y otros autores como muy antiguo⁸ ocurre el fenómeno inverso al de Barrera: los artefactos a simple vista, y sin análisis previo, perecieron siempre de los más antiguos del área antillana, siendo, en realidad, objetos de grupos que hicieron contacto con el poblador agrícola.

Algo que hemos de anotar es que en el caso de recolectores, pescadores y cazadores, el ecosistema ejerce un predominio definitorio de la cultura. Los

fenómenos ecológicos influyen de manera notable en estos grupos, y en algunos casos un cambio de ecología es capaz de quebrar fuertes tradiciones.⁹

Un ejemplo de lo que afirmamos puede ser ilustrado con el paso del hombre de la costa a zonas de montaña. En vez de una recolección marina tendrá que ajustar sus mecanismos de apropiación al nuevo medio. Ello hará que abandone —si el ambiente es positivo— sus utensilios originales, creando o ideando nuevos artefactos adaptables a su nueva posición ecológica.

Desde el punto de vista tipológico estos utensilios nuevos, incipientes en ocasiones, podrían parecer “menos desarrollados” o “inferiores” en técnica a los originales utensilios costeros, y, si estamos convencidos de que la evolución es lineal y obligada, entenderemos que se trata de un poblador más antiguo, cuando es realmente lo contrario.

Las características de movilidad del recolector generan el acceso a nuevas técnicas, relacionables a su vez con modos de apropiación y con los instrumentos de producción. La hibridación y el crecimiento demográfico generador de ésta, instauran zonas de intercambio cuando ciertas técnicas se generalizan o se hacen perdurables en el arco antillano.

Como hemos visto, los fechados de radiocarbón en la República Dominicana revelan que hubo culturas con sílex como elemento básico de fabricación de artefactos desde posiblemente el 3000 antes de nuestra era. Lo mismo acontece en Cuba. Estas industrias percusivas, ligadas a técnicas sumamente viejas en el continente, aparecen en toda su pureza. Aunque en algunos casos, como Cueva Funche, aparecen esquirlas de sílex, puede decirse que estos materiales no constituyen una “industria”, si consideramos el término industria como el conjunto de artefactos cuya gama de aplicación abarca en amplitud numerosas actividades económicas de apropiación y producción de bienes consumibles.

Culturas concheras, sin sílex trabajado a nivel de “industria” se pueden ubicar también, como en el caso anterior de Cueva Funche y Guayabo Blanco en Cuba.

Culturas con material de roca volcánica, modificada por abrasión y con tendencia a la geometrización, son perceptibles tanto en Trinidad como en la República Dominicana. Aunque hay fragmentación de rocas y esquirlas, no existe tendencia a una “industria” orientada a la explotación del medio que no sea la de manos y morteros, típica de una orientación a la recolección de bayas, frutos, semillas y raíces, complementada por caza, pesca y recolección marina.

A partir del 2000 antes de nuestra era, existen indicios de que el crecimiento demográfico se incrementa. A los grupos iniciales antillanos reflejados en los aspectos de tipo Banwari y Mordán, se unen al final pobladores con énfasis marinos, cuyas características vitales son la pesca y la ubicación en zonas positivamente pesqueras.

Si las culturas concheras comenzaron a pasar hacia esta fecha hacia el arco antillano, como se supone, gente de la fase Cubagua entraría haciendo contacto con grupos de la fase Banwari en Antillas Menores. Los manicuaroides viajarían más tardíamente, con una experiencia marinera inaugurada por sus predecesores. Se instalarían en Cuba y no en islas ya ocupadas desde mucho tiempo antes. O harían escalas para continuar hacia el occidente del arco antillano.

La hibridación en Cuba es la más visible. Los grupos del esquema 1 prestaron a los grupos concheros técnicas y elementos o viceversa. Se explica entonces la hibridación de Jolly Beach, con artefactos de los tres esquemas hacia 1700 antes de nuestra era, en Antigua; o la de Damajayabo, y El Porvenir con elementos de varios esquemas en 1250 antes de nuestra era.

Si analizamos los más importantes yacimientos excavados en la República Dominicana y en el área antillana, tendremos que aceptar que los fechados radiocarbónicos son reveladores de que el esquema 1 es por ahora el más antiguo de las Antillas. No estamos de acuerdo con los arqueólogos cubanos E. Tabío, J. M. Guarch y Lourdes Domínguez cuando, expresando que Levisa es el yacimiento arqueológico más antiguo de las Antillas, suponen que Banwari—Trace no cuenta porque *“no se asimila culturalmente con el resto de las Antillas sino con Sudamérica”*.¹⁰ Sin embargo Banwari—Trace es el más claro y antiguo yacimiento del área antillana, y todos sus elementos se repiten en culturas de Santo Domingo, Antillas Menores y Cuba, en donde la fase Cayo Redondo presenta elementos similares a los de Banwari. Hemos de suponer que Tabío, Guarch y Domínguez deben revisar su posición frente a un hecho global como el de la presencia general en las Antillas Mayores y Menores, de elementos banwaroides.

El esquema 1 parece ser una continuación de culturas continentales muy comunes al oeste de los Estados Unidos. Por su antigüedad en el continente, 8000 a 7000 antes de nuestra era,¹¹ no es extraño que hayan cruzado desde la costa de Norteamérica al Istmo de Panamá, siendo Cerro Mangote¹² un yacimiento muy similar a la fase más antigua de Banwari. La antigüedad de Banwari coincide con culturas similares, como El Heneal y Pedro García, en la zona occidental de Venezuela, lo que hace suponer que parte del tránsito no viene por la vía Orinoco, sino por la costa occidental venezolana. El esquema 1 revela que hacia el 4500 en la isla de Trinidad, y antes del 2000 antes de nuestra era en la República Dominicana, artefactos pétreos, modificados por abrasión y pulimentación, con formas cónicas, cilíndricas, cúbicas, se habrían afirmado como elementos culturales claros. Estos elementos no fueron el producto de una evolución in situ, de grupos antillanos “más atrasados”, que pasarían del sílex a la abrasión, o de la concha a otro sistema de producción de artefactos; estos elementos fueron el producto de grupos orientados a la explotación tanto de

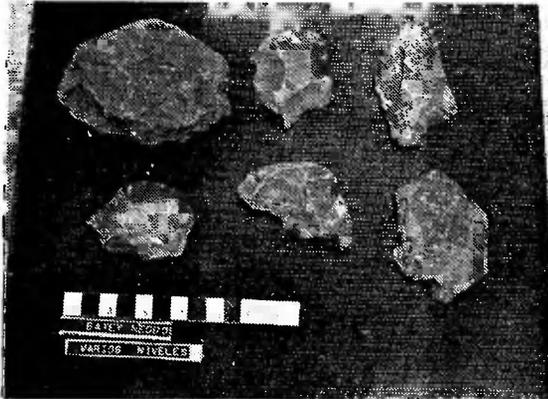


zonas de caza y pesca, como de recolección de bayas, raíces, frutos y semillas, y que desarrollaron un ajuar cónsono con su ecología, dentro del cual sí es posible seguir una evolución, pero dentro del patrón del esquema 1.

Lo mismo acontece con los demás grupos que hemos esquematizado. Dentro de su esquema propio hay evolución palpable. Es decir: perfección del trabajo de concha, en el esquema 3, o bien dominio de nuevas técnicas de sílex en el esquema 2; pero esto no es general ni definitivo. Sin embargo, es dentro de cada esquema donde pueden seguirse con cierta claridad evoluciones de menor a mayor, sin que ello signifique una ley.

El esquema 2, por su datación (3190 para Levisa y 2600 para el área de Barrera), parece ser tan antiguo como el esquema 1. Todo un horizonte percusivo comienza a descubrirse en el área del Caribe continental. Al parecer, industrias de sílex y calcedonia marginales fueron adaptadas en la costa continental de Centroamérica y del Golfo de México, en donde ecologías mangleras forzaron al poblador arcaico a orientar sus técnicas hacia el trabajo de la madera, y hacia la recolección marina.

Nuestro esquema 3, como puede apreciarse, con énfasis conchero, es el más reciente, quedando por descifrar el esquema 4, cuyas puntas foliáceas, "dagas", y cuchillos grandes, nos colocan en condición de suponer que esta industria percusiva tiene una raíz diferente de la que pudieran tener las industrias de Levisa o del área de Barrera.



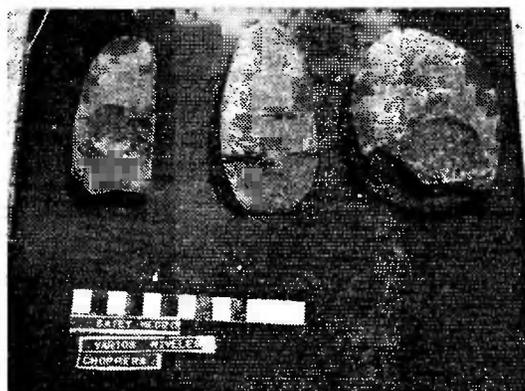
A. – Batey Negro, 650 antes de Cristo, fragmento de hacha mariposoid^a; B. – Lascas ígneas y cantos de río.



A

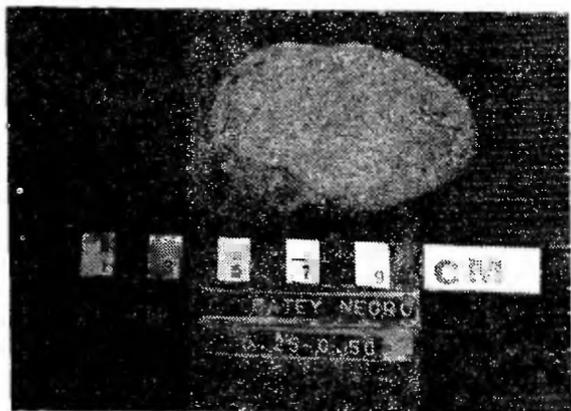


B



C

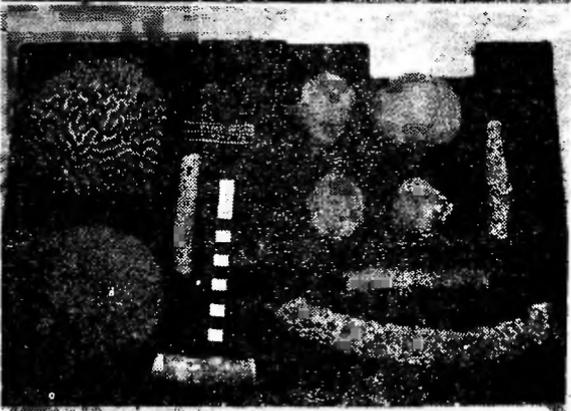
Batey Negro: A.- Ralladores de coral; B.- Mano de piedra para mortero; C.- Tajadores o choppers.



A

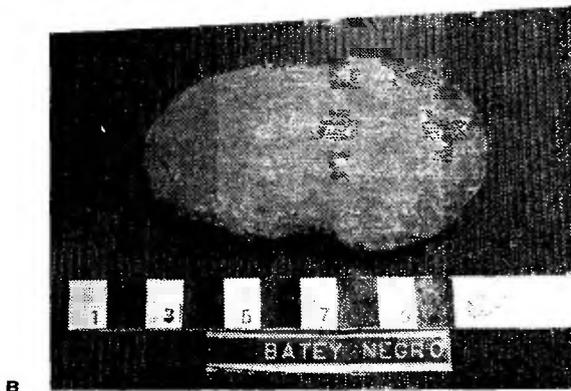


B

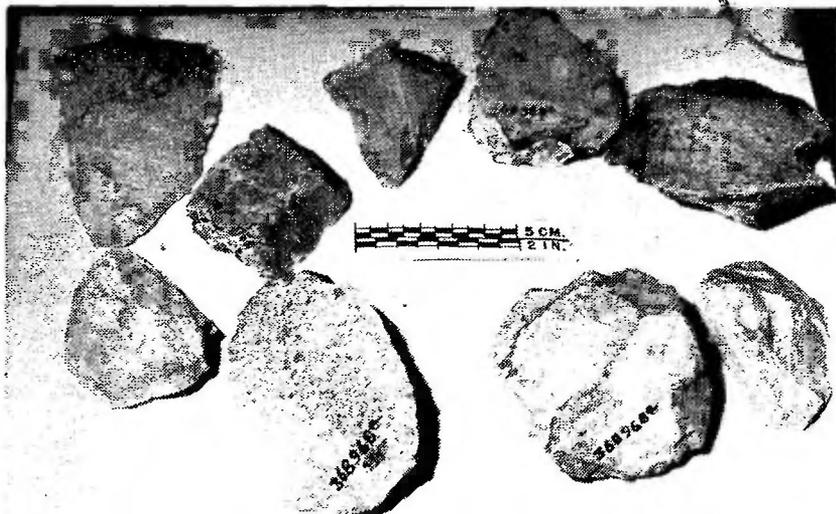


C

Batey Negro: A. - Sumergidor o pesa para redes. B. - Tajadores o choppers. C. - Diversos utensilios de coral.



Batey Negro: A.- Ralladores de coral; B.- Pequeña hacha bilobutada o mariposoide; C.- Manos de mortero y metate de formas diversas.



A

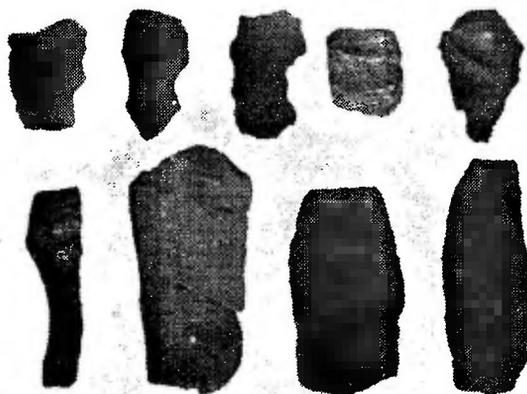


B

A.— Utensilios de sílex de la isla Cabritos, Haití, recopilados por Wiltash y Hull, y actualmente en Smithsonian Institution, según B. Vega, 1973; B.— Utensilios y útiles de sílex recogidos por Poole y Perrygo, en la isla de Gonaive, Haití, según Vega, 1973.

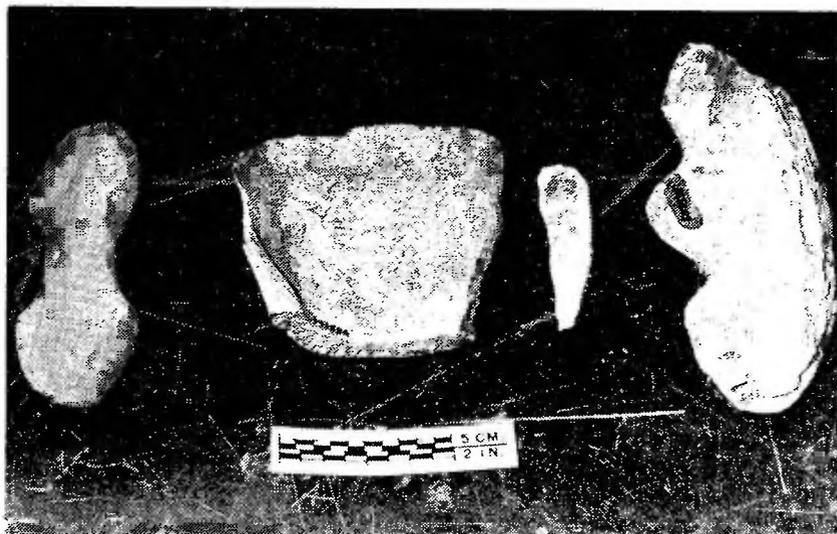


A

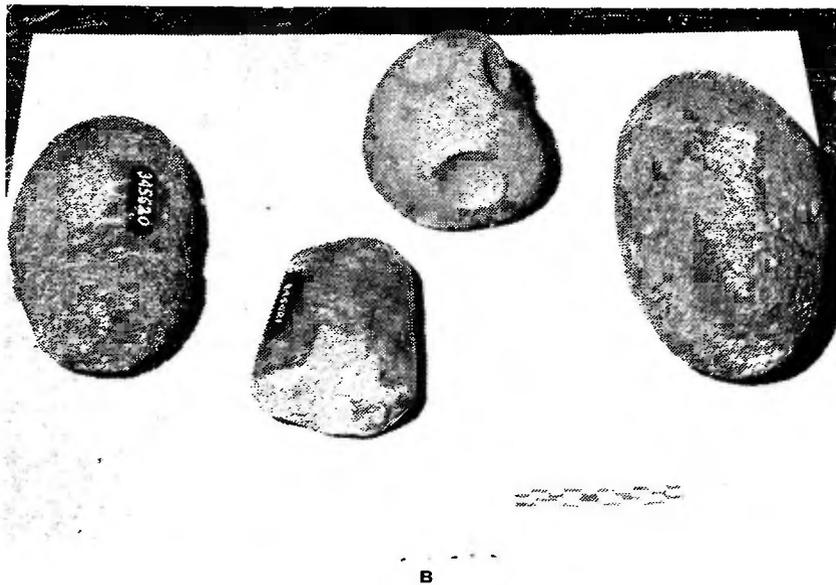


B

A. - Utensilio de sílex de Chacuey, cerca de Fort Liberté, pero en territorio dominicano. (Veloz-Ortega, 1973); B. - Lascas de rocas diversas provenientes de Baracoa, Cuba, y depositadas por de Booy en el Museo del Indio Americano. (Foto cortesía del Museo del Indio Americano, N. York, 1974).

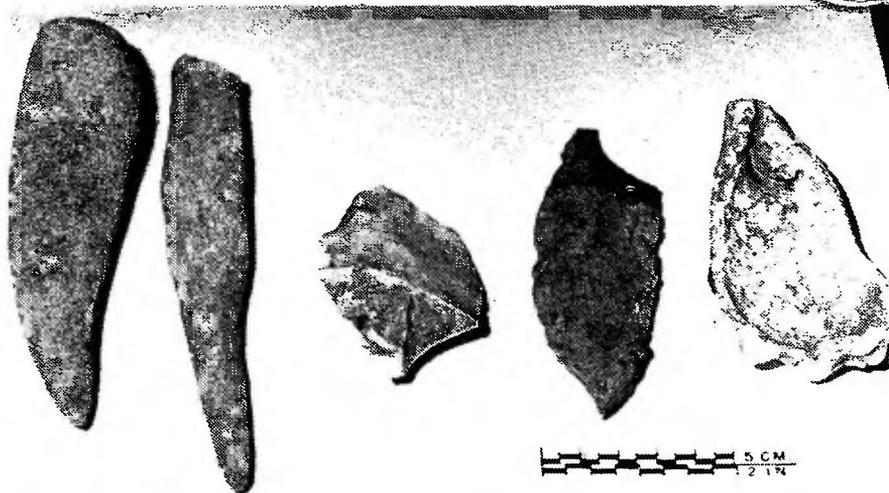


A



B

A.— Objetos de concha de Montecristi, posiblemente pre-cerámicos, recolectados por Krieger, según B. Vega, 1973; B.— Material de la misma procedencia.

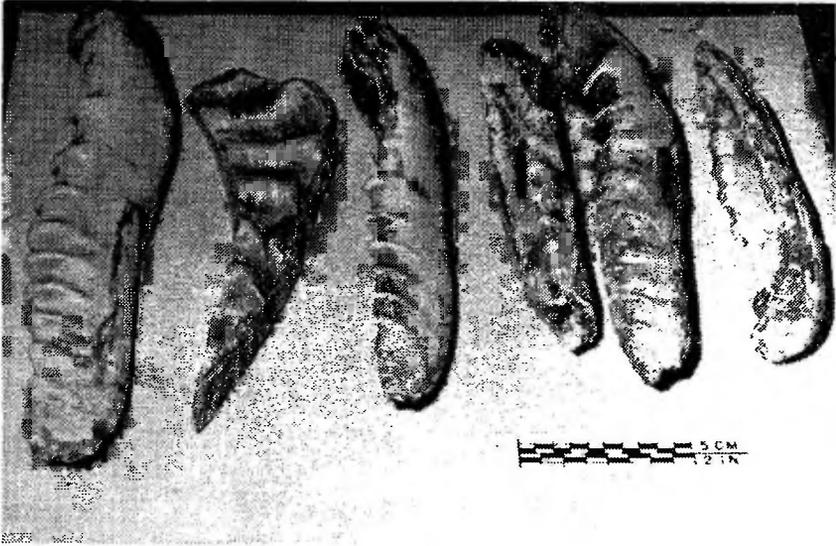


A

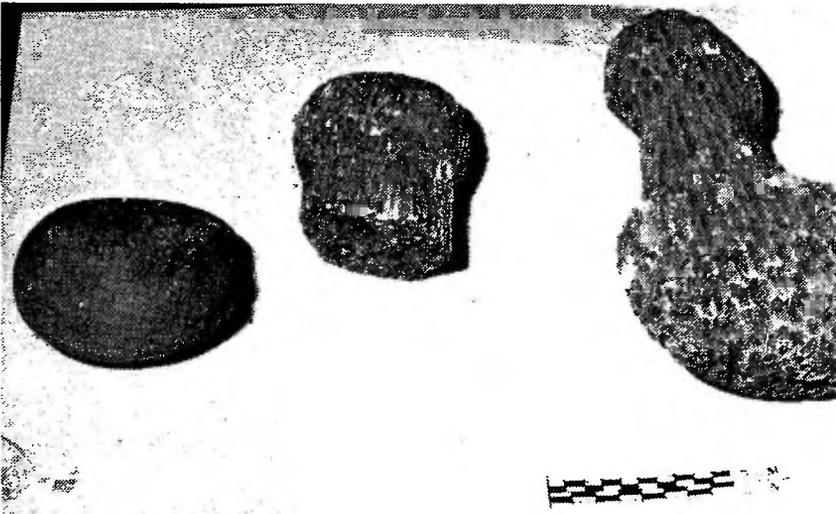


B

A.— Útiles y utensilios de Montecristi, República Dominicana, recuperados por Krieger, según Vega, 1973; B.— Manos cónicas de Puerto Francés, bahía de Samaná, recuperadas por Abbott, según Vega, 1973.

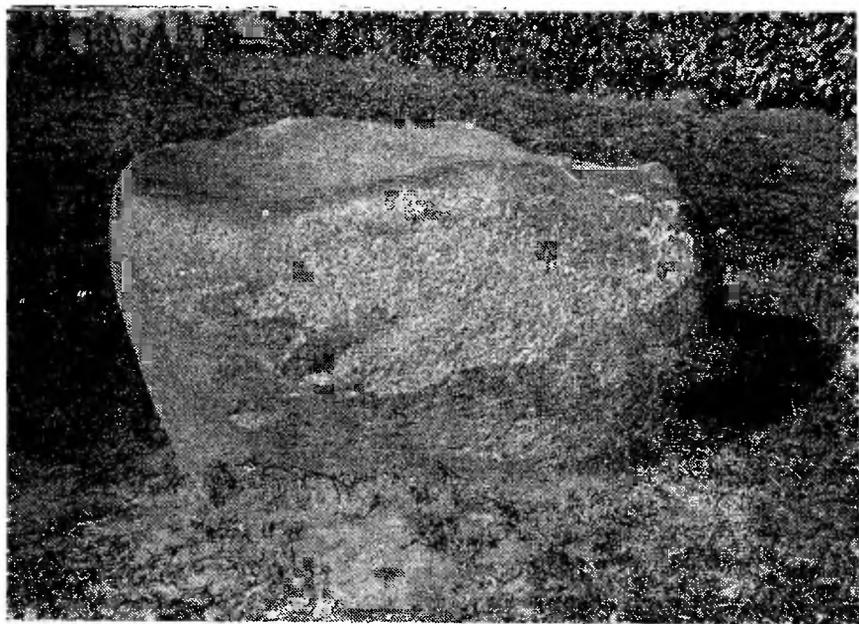


A

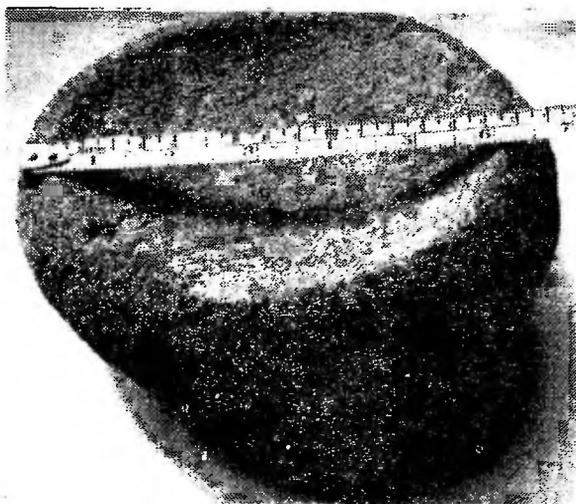


B

A. - Objetos de concha de Montecristi; B. - Manos de coral y roca ígnea de Montecristi, recuperados por Krieger, según Vega, 1973.

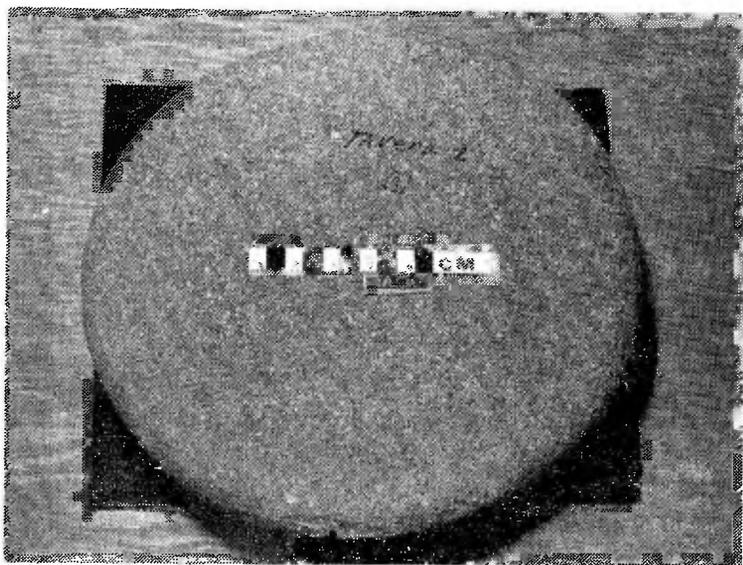


A



B

Tavera. 145 antes de Cristo a 145 después de Cristo: A.- Gran metate de granito; B.- Mortero de granito. (Veloz-Ortega, 1973).

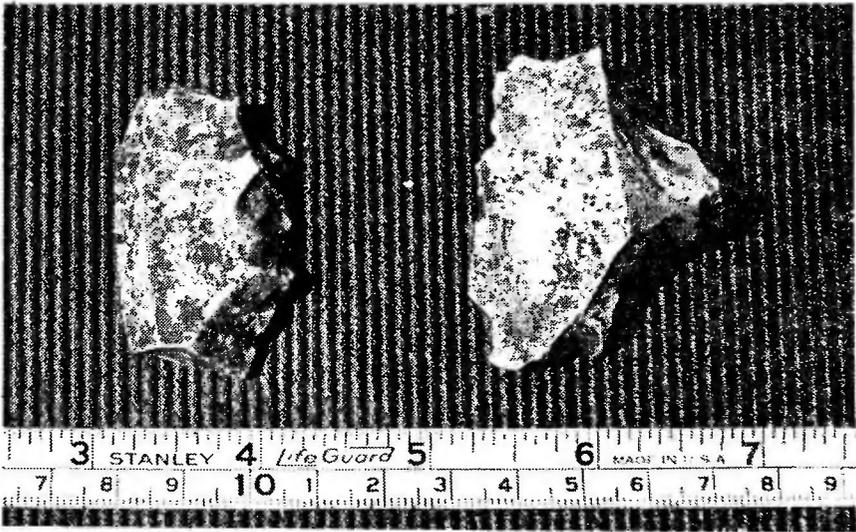


A

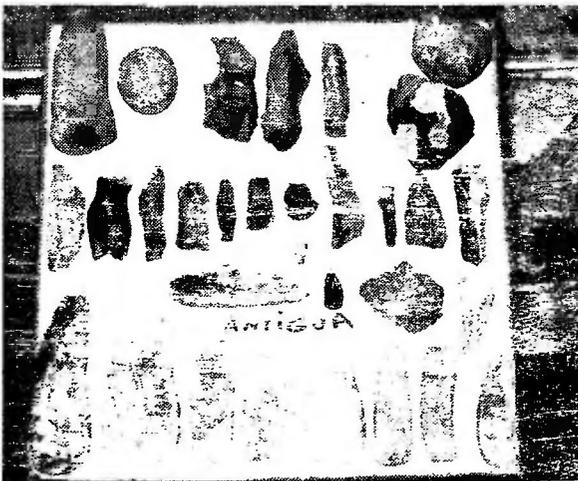


B

A-B. - Metates de Tavera. Cordillera Central.



A



B

A. - Útiles de sílex de Poonah Road, Trinidad, 175 A.C.; B. - Conjunto de útiles de varios lugares de Antigua.

CAPITULO III

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Ver: Veloz Ortega, *El Precerámico de Santo Domingo*. Op. cit. . . . , 1973.
- (2) En principio incluimos dentro del esquema 2 al Complejo Cordillera, desglosándolo luego en el XLI Congreso Internacional de Americanistas. Sin embargo, la idea de la hibridación de los esquemas fue siempre un inquietante problema. En 1973 señalábamos que una vez establecidos estos *“tres esquemas hay que pensar que los recientes descubrimientos del área antillana responden a uno de los tres esquemas presentados, o a una mezcla de elementos contenidos en los tres esquemas indicados”*. (Subrayado M. V. Ver: Veloz y Ortega, *El Precerámico de Santo Domingo*. Op. Cit.).
- (3) Ver: Marcio Veloz Maggiolo, Elpidio Ortega y Plinio Pina, *Los Hallazgos Precerámicos en Santo Domingo y sus Posibles Relaciones . . .* Op. Cit. XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, 1974.
- (4) Consideramos dentro de las hibridaciones la posibilidad de predominancia de un esquema sobre otro. Este énfasis se observa en la estadística general de la excavación y la metodología para su establecimiento sería cuestión a discutir.
- (5) Ver: Tabío, Guarch y Domínguez, *Antigüedad del Hombre Pre-Agro-Alfarero . . .* Op. Cit. XLI Congreso Internacional de Americanistas, 1974.
- (6) Ver: Alex D. Krieger, *El Hombre Primitivo en América*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- (7) Tabío, Guarch y Domínguez. Op. Cit.
- (8) Ver la nota 34 del Capítulo II.
- (9) El proceso de difusión cultural debe tener, a nuestro juicio, fases de difusión pura, conjugadas luego con períodos creativos, cuando el medio ambiente así lo reclama. Pero este mismo proceso de difusión puede convertirse en degenerativo, y por lo tanto se cae en un proceso de difusión con decadencia tipológica. La transferencia de objetos materiales en un mismo tiempo y espacio dentro de esquemas con énfasis diferentes, podría servirnos para establecer la violencia o lentitud de lo que podría llamarse la inter-difusión, que sería en el fondo un proceso de interculturación.
- (10) Tabío, Guarch y Domínguez, *Antigüedad del Hombre . . .* Op. Cit.
- (11) Algunos objetos reportados por Meighan para el área de California semejan bastante aspectos importantes de Banwari-Trace. Ver: C. W. Meighan, *Californian Cultures and the Concept of an Archaic Stage*. American Antiquity, Vol. 24, Salt Lake City, 1959.
- (12) La tipología de Cerro Mangote, en Panamá, es muy similar a la de los niveles más antiguos de Banwari, Hoyo de Toro y Madrigales. Sin embargo en Cerro Mangote hay algunos objetos de concha simplemente decorativos. La fecha obtenida es de

4853 antes de nuestra era. Siendo contemporáneo de Banwari, cuya base se ubica en el 5500 y sigue hasta el 3500 antes de nuestra era. Ver: Charles Mac Gimsey, **Further Data and Date from Cerro Mangote, Panamá.** American Antiquity, Vol. 23, Salt Lake City, abril 1958.

CAPITULO IV

FORMACION ECONOMICO-SOCIAL Y MODO DE PRODUCCION

Después que Marx planteara el concepto **modo de producción**, algunos antropólogos han hecho incursión en esta denominación para el establecimiento de mecanismos que puedan ser aplicados tanto a grupos ágrafos o “primitivos”, como a períodos de prehistoria.¹

En este sentido los arqueólogos venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas, han propuesto una clasificación para Venezuela y el área del Caribe que consideramos acertada en principio, teniendo en cuenta la posibilidad de parciales modificaciones, especialmente en el aspecto histórico o Indihispánico.²

Un **modo de producción** prehistórico deberá tener inserto tanto los aspectos materiales como los sociales y superestructurales. A nivel de etnología es posible llegar a un estudio global de modos de producción en base a la disección de aspectos relevantes de la producción y de la vida general de una comunidad. Es lo que ha logrado Meillasoux en su estudio sobre el grupo Guro.³ Sin embargo la obra de Meillasoux hace fuerte énfasis en el puro aspecto económico, que se considera predominante para el establecimiento, en este caso, del modo de producción.

Como bien apunta Harnecker, se debe tener cuidado en no confundir el concepto “modo de producción de bienes materiales”, con el concepto teórico **modo de producción**. El primero apunta sólo los aspectos económicos de una sociedad, mientras que el segundo abarca una abstracción, porque el **modo de producción** incluye tanto las estructuras económicas como el orden social e ideológico global.⁴

Un modo de producción se inserta, naturalmente dentro de un esquema mayor, como es la formación económico-social. La formación económico-social es una realidad, concreta en tiempo y espacio, histórica y contentiva de uno o más grupos sociales.

Dentro de una formación económico-social pueden definirse uno o varios modos de producción, determinables según las relaciones de producción.

La clasificación de Sanoja y Vargas toma en cuenta estas categorías que nos permiten abordar, de manera seria, el problema socioeconómico a nivel prehistórico,

Nosotros pretendemos hacer el acoplamiento entre esquemas y variantes del modo de producción que denominaremos de “recolectores marinos especializados” perteneciente a grupos con diversos énfasis económicos.

El problema de las nomenclaturas arqueológicas en el área antillana fue abordado por Pina, Veloz y García Arévalo⁵ considerando la necesidad de revisar el poblamiento pre-cerámico antillano en dos vertientes fundamentales: tiempo y espacio. Los objetivos básicos de nuestro trabajo eran orientados por la idea de que no sólo la tipología instrumental determinaba una “serie arqueológica”, sino que también los modos de enfrentamiento del hombre con su medio ambiente proporcionaban una actitud que, ubicada, permitiría el establecimiento de antiguos elementos etnológicos tradicionales complementarios del puro ajuar arqueológico.

Utilizamos el concepto de Gordon Willey, “tradición cultural mayor”,⁶ dándole un contenido global y emparentándolo con las series arqueológicas de Rouse.⁷ Sin embargo nosotros consideramos que la tradición cultural mayor responde a un modo específico de producción, y que todo cuanto se deriva de este modo de producción es una sub-tradición. Así creemos que una sub-tradición contiene el conjunto de fases arqueológicas que presentan una secuencia tipológica similar, unida a un semejante enfrentamiento con la ecología circundante, para su explotación.

En nuestros señalamientos la *“tradición cultural mayor está determinada por los modos de vida en su sentido más amplio”*.⁸ *“Nuestro interés se centra en modos de producción, en unos casos, y modos de subsistencia en otros, en relación con tipologías arqueológicas según sea la tradición cultural mayor”*.⁹

Ahora bien, hemos señalado que la “tradición cultural mayor” es, a nuestro juicio, un contenido del modo de producción. Por lo tanto en el caso de lo que Sanoja y Vargas denominan **Formación Agrícola**, con sus dos modos de producción, tropical y teocrático, la “tradición cultural mayor” corresponde arqueológicamente a la cerámica y objetos relacionados en un caso con formas de explotación teocráticas, y en el otro con formas de explotación tropical.



Creemos, por tanto, que en una zona como la Antillana, en donde no existe la clara presencia de grandes cazadores, la prehistoria debe ser enmarcada dentro de formaciones económico-sociales amplias, que puedan ser reajustadas a su debido tiempo y en consonancia con los nuevos hallazgos en el área. Por el momento consideramos que no existe una unidad estilística definitiva entre las Antillas y el área del Caribe en general. Sanoja y Vargas tienen razón cuando señalan las siguientes formaciones, en orden de aparición para Venezuela y el área del Caribe:

I. – Formación de Cazadores y Recolectores, 14000 a 1000 A.C.

a. – Modo de producción de los cazadores, 14000 a 4000 A.C.

b. – Modo de producción de los recolectores marinos, 4000 A.C. a 1000 A.C.

II. – Formación Agrícola, 1000 A.C. a 1500 D.C.

a. – Modo de producción tropical, 1000 A.C. a 1500 D.C.

b. – Modo de producción teocrático, 200 a 900 D.C. a 1500 D.C.

III. – Formación Indohispánica, 1500 D.C. a 1700 D.C.

a. – Modo de producción Indohispánico”.

Nosotros, siguiendo el modelo de Sanoja y Vargas, proponemos para el área antillana y en especial para la República Dominicana, el siguiente:

I. – Formación Preagroalfarera 5500 A.C. a 1500 D.C.

a. – Modo de producción de recolectores marinos especializados.

II. – Formación Agroalfarera, 300 A.C. a 1500 D.C.

a. – Modo de producción proto-agrícola.

b. – Modo de producción tropical.

c. – Modo de producción proto-teocrático.

Como puede notarse, existen algunas variantes mínimas en el esquema a nivel antillano. En el caso de la Formación No. 1, consideramos que no existen grupos de cazadores especializados en el área antillana, sino que la cacería y la recolección se complementaron, por lo que preferimos denominar el modo de producción sólo como de “recolectores”, siendo los términos “marinos especializados” de una importancia consona con el término “recolector”. El término “preagroalfarero” ha sido utilizado por los arqueólogos cubanos, y consideramos que resume bien una formación en la que no existe ni cerámica ni agricultura.¹⁰

El término “agroalfarero”, también tomado de nomenclaturas cubanas, es aplicable a formaciones agrícolas y ceramistas, y lo usamos entendiendo que puede ubicar cualquier grupo transicional agrícola sin cerámica o que hace cerámica sin agricultura, lo mismo que grupos agrícolas desarrollados.

Como estamos refiriéndonos a la formación Preagroalfarera, utilizaremos el término frecuentemente, al hacer un acoplamiento de las subtradiciones y las variantes que consideramos visibles en el modo de producción de recolectores marinos especializados.

La tradición cultural mayor, dependiente de los modos de producción, contiene variables originales en su modo de producción. Estas variables dependen mucho de la ecología que el hombre, grupo, o banda, decida explotar. Así se explican ciertas persistencias culturales que hemos resumido en los esquemas 1, 2, 3 y 4. Un esquema de poblamiento se produce en el tiempo y el espacio, con cierta continuidad tipológica y puede estar presente dentro de uno o más tiempos prehistóricos.

Por lo tanto un esquema repetido conforma, dentro de la tradición cultural mayor, una subtradición.

Como la formación Preagroalfarera presenta 4 esquemas básicos, consideramos que también se infieren cuatro subtradiciones básicas, insertas dentro de un marco temporal que comienza en el 5500 antes de nuestra era y persiste hasta 1492 después de nuestra era.

Al asimilar nuestros esquemas a subtradiciones, hemos de señalar que Pina, Veloz y García Arévalo, habíamos planteado las subtradiciones Banwaroide, Mordanoide, Guayaboide y Cordilleroide, agregando una nueva subtradición, la Hibridoide, producto de posibles interculturaciones o recesiones culturales en diversas épocas.

Estas subtradiciones, provenientes de los esquemas iniciales, corresponden, a su vez, a variantes del modo de producción de los recolectores marinos especializados.

Estas variantes, un poco idealmente, se presentarían de la manera siguiente, teniéndose en cuenta el énfasis de apropiación de la naturaleza.

Variante a: Recolección de bayas, frutas, semillas, raíces, con cacería mediana, pesca y recolección marina cíclica. Modelo: Banwari—Trace, Trinidad.

b: Recolección marina y pesca, con **tendencia a la pequeña cacería** y la eventual recolección de frutas, bayas, raíces, etc. Modelo Guayabo Blanco y Cueva Funche, en Cuba.

c: Recolección marina, **poca pesca y poca tendencia a la pequeña cacería**, y con posible recolección de bayas y raíces. Barrera, República Dominicana.

d: Recolección marina y pesca con **casi ausencia de cacería** y con recolección de bayas, frutas y posibles raíces. Modelo: La Isleta, República Dominicana.

e: Recolección de frutos y bayas, con **tendencia a la cacería mediana**. Modelo: Complejo de la Cordillera Central

Como puede verse, la formación económico-social preagroalfarera presenta variantes en su modo de producción. Estas variantes, híbridadas a partir de aproximadamente el 2000 antes de nuestra era, conforman a su vez la variante híbrida, que hemos denominado subtradición Hibridoide, y que puede tener numerosos énfasis económicos, es decir: presenta a nivel tipológico características sobresalientes de un esquema o de otro. El fenómeno de los énfasis lo hemos interpretado como producto del crecimiento demográfico a partir del 2000 antes de nuestra era. Y a la vez hemos considerado que el fenómeno demográfico generó cada vez más intercambios de técnicas y acumulación de experiencias, que culminaron en fases como la de Damajayabo en Cuba, sugiriéndose un mayor dominio ecológico, y por lo tanto una más importante incrementación en la dieta del hombre inserto en la formación social Preagroalfarera.

A partir del 2000 antes de Cristo, o antes, la subtradición Hibridoide genera en todas las Antillas desarrollos locales que alcanzan, en el caso de Cayo Redondo y Damajayabo, El Porvenir, Batey Negro y Honduras del Oeste y Couri, en Cuba, República Dominicana y Haití respectivamente, tendencias importantes hacia la decoración de artefactos pétreos y hacia la invención de formas, reveladoras de un rico acervo cultural que pudo culminar quizás en ideas agrícolas incipientes.¹¹

Pina, Veloz y García Arévalo, en un inicial enfrentamiento con la reordenación de los cuadros cronológicos del área antillana, propusimos la división de lo que hoy denominamos Formación Social Preagroalfarera, en dos grandes períodos:

I.— Paleoarcaico y II.— Arcaico.

A nuestro juicio no existen condiciones arqueológicas para la formación de un Paleoindio en las Antillas; las industrias antillanas no hacen énfasis en la cacería de grandes animales, ni las Antillas poseen una fauna grande tan abundante como para que ésta constituyese un elemento básico de apropiación que convirtiera a los demás elementos apropiables en complementarios de esta cacería. La posible cacería de la Cordillera debió ser una fase del modo de producción, pero no la más importante.

El término “arcaico”, utilizado por varios autores para denominar lo que I. Rouse ha denominado Mesoindio, nos parece, a final de cuentas, más propio para culturas de la formación social que estudiamos. El Arcaico o Transicional, es un término arqueológico y permite un uso para fines temporales. Por lo que consideramos dividir el ámbito de la Formación Social Preagroalfarera en función de los esquemas básicos, y considerando como más antiguo todo aquello que no respondía a claros elementos de hibridación.

Así denominamos Paleoarcaico, al período de la prehistoria antillana ubicable entre los años 6000 y 3000 antes de nuestra era, y Arcaico, al período en el cual debieron ocurrir las primeras hibridaciones.

En este sentido cronológico, entendimos que los períodos de la Formación Social Preagroalfarera en las Antillas tienen las siguientes características:

I.— Paleoarcaico. (Similitud con el arcaico temprano de Griffin, 1953; el Protoarcaico de A. Krieger, 1964; Transicional de Meggers, 1973; y algunos aspectos del Mesoindio de Rouse, 1960. Se caracteriza por una tendencia a la adaptación humana en zonas mangleras y de recolección, o de zonas de recolección con bosque cercano que proporciona cacería mediana. Hay muchas variantes cíclicas de recolección y caza a nivel de toda el área antillana).

Se ubica entre el 6000 y 3000 antes de Cristo. Le denominamos de tal modo porque presenta algunos rasgos del oeste de los Estados Unidos. Ejemplo: Banwari—Trace, en Trinidad, ya descrito. El final del período Paleoarcaico parece corresponder, por el momento, a industrias de sílex, de características percusivas y con tendencias laminares, comunes a la zona de Barrera en República Dominicana y Levisa, en Cuba, y a los lugares y zonas céntricas de las cordilleras Central y Septentrional en la República Dominicana. Este paleoarcaico no presenta hibridaciones.

Estamos de acuerdo con autores varios en que este paleoarcaico se encuentra en Haití, especialmente en Cabaret, y elementos del mismo aparecen en yacimientos híbridos como Courí, también en Haití.

Creemos con Coe y Bullen, entre otros, que las puntas foliáceas o “daggers” de la Cordillera Central parecen tener relación con Centroamérica, en donde han sido reportadas puntas de proyectil pedunculadas, logradas con técnicas similares a las informadas para la isla de Santo Domingo. Según nuestro Cuadro No. 1 en el período I—a, sólo se presenta, hasta la fecha, la subtradición que hemos denominado Banwaroide, cónsona con el esquema 1, señalada en el Cuadro No. 1 con la letra B. En el período I—b es posible que se originen, antes de los años 3000 a 2000 antes de nuestra era, las subtradiciones Mordanoide y Cordilleroide, que corresponden a nuestros esquemas 2 y 4, siendo la primera relacionable con poblamientos recolectores, la segunda, como hemos señalado antes, con posible cacería de especies extinguidas como el *Mesocnus* y el *Paeocnus*, como complemento de la recolección.

La subtradición denominada Mordanoide está representada en nuestro cuadro con la letra M y la Cordilleroide con la letra C.

II.— Arcaico. (Similitud con el Mesoindio de Rouse, 1960; con el Transicional de Meggers, 1973; con el arcaico de Willey, 1958). En este período hemos señalado la posibilidad del inicio de las hibridaciones, es decir el surgimiento de la subtradición Híbridoide. Habíamos remarcado el interés en señalar que

nuestro período II se divide en a y b, alcanzando a del 2000 al 1000 antes de nuestra era, y b del 1000 al año 0.

Hemos manifestado nuestra creencia de que en el período II—a se inician desarrollos locales generados por la mezcla de subtradiciones. Existe pues un índice de hibridación. Muchas culturas comienzan a aceptar diversos útiles que no se presentaban en su esquema. La gente de énfasis banwaroide usa cuchillos de sílex, desconocidos en el esquema I antes del 1500 antes de Cristo. Las formas banwaroides predominan en el fenómeno de hibridación en Santo Domingo y Cuba. En el mismo período II—a aparecen las culturas concheras del esquema 3 en Cuba. Allí presentan gubia, como en el caso venezolano de Manicuare, mientras que en Santo Domingo no la presentan, como en el caso venezolano de Cubagua. El período es altamente híbrido. Hay yacimientos como Honduras del Oeste (360 antes de nuestra era) en la República Dominicana, en el que se presenta una gubia de roca labrada; la secuencia Serrallés—Porvenir, también en la República Dominicana, presenta una rica tipología muy similar a algunos aspectos de Cayo Redondo y de Damajayabo, en Cuba. Se supone que las culturas concheras, del esquema 3, con gubia en Cuba, sin gubia en Santo Domingo, deben ser tardías en las fases hibridadas. La subtradicón conchera, que hemos denominado Guayaboide por su tipología similar a Guayabo Blanco de Cuba, está representada en nuestro cuadro con la letra G. La subtradicón hibridoide, en donde es posible encontrar diversos énfasis de hibridación, está marcada con la letra H.

En nuestro estudio cronológico señalábamós la importancia de la hibridación y la posibilidad de, basados en los cuatro esquemas iniciales, establecer por lo menos 8 combinaciones en atención a los énfasis que proporciona cada esquema. Nuestro cuadro era el siguiente:

Combinaciones	Esquema
1ra.	1 + 2
2da.	1 + 3
3ra.	1 + 4
4ta.	2 + 3
5ta.	2 + 4
6ta.	3 + 4
7ma.	1 + 2+ 3
8va.	1 + 2+ 3+4

Es evidente que las variaciones se producen en cuanto el énfasis de una subtradicón predomina sobre otro. Tenemos el caso de la combinación número 8, en donde el énfasis va de la subtradicón Banwaroide a la Cordilleroide, pasan-

do por las dos anteriores. Resultado: presencia de materiales pétreos modificados por abrasión, metates, morteros, manos, puntas de sílex foliáceas, cuchillos de sílex bien elaborados, material de sílex laminar diverso, gubias y objetos de conchas. Yacimiento aproximado: Damajayabo, Cuba.

Como puede verse en nuestro cuadro, es posible que subtradiciones del período Paleoarcaico rebasen el arcaico y se alojen en el ceramista; ello explica la presencia de grupos históricos con cultura de formación Preagroalfarera; lo mismo acontece con el período Arcaico. En nuestra ponencia glosada en este libro, sugerimos que el ceramista gran antillano debió tener sus inicios en el siglo IV antes de nuestra era, o quizás mucho antes, y por lo tanto debió en sus inicios hacer fuerte contacto con grupos francamente Preagroalfareros, a los que desplazó o asimiló.

En nuestro trabajo hemos presentado un intento de ubicación de las subtradiciones en el tiempo. Transcribiremos y glosaremos nuestra posición al respecto.

LAS SUBTRADICIONES EN EL TIEMPO

“Al establecer estas nomenclaturas pretendemos facilitar la inteligibilidad de los procesos de poblamiento antillano. Los factores ecológicos de estos procesos han sido abordados por Veloz y Rímoli en este mismo Simposio.¹² Creemos que una de las principales características del precerámico antillano es el acercamiento del poblador de estos periodos al elemento mangle, y a zonas mangleras.¹³ Con excepción de la fase o fases de la Cordillera, las demás fases del precerámico antillano guardan, al parecer, íntima relación con la recolección en zonas mangleras. En algunos lugares hay caza marina, especialmente a partir del período II–a, cuando artefactos de sílex se hacen populares en la costa. En otros la pesca es sumamente importante, tan o más importante que la recolección, como sucede en la fase La Isleta, de la subtradición Guayaboide, período II–a. Son las ecologías las que determinan ciertos desarrollos o retrasos en tecnología”.

“Las subtradiciones antillanas no pueden verse, por lo tanto, como un esquema evolutivo lineal, sino al través de un marco de evolución a veces y de involución, en ocasiones, es decir, de paso desde un cénit cultural, a un rápido descenso tipológico por cambio de ecología en ocasiones, o viceversa”.¹⁴

Hemos señalado que la simple observación de nuestro cuadro cronológico permite la captación de líneas determinantes. Por ejemplo, la subtradición banwaroide que comienza en Trinidad hacia el año 5500 antes de nuestra era, se

mantiene incólume en Madrigales y Hoyo de Toro, República Dominicana, hasta el 2000 antes de nuestra era. No hay sílex trabajado con formas determinadas en ninguno de estos tres yacimientos. La subtradición banwaroide sigue conservando los elementos tipológicos definitorios: manos de mortero logradas por abrasión y pulimento, cónicas, cuadradas, ovals y barriloides. Metates, puntas de hueso, etc. Estos elementos no aparecerán sin acompañamiento de sílex revelador de técnicas percusivas buenas después de esta fecha en la isla de Santo Domingo, o de gubias en Cuba (Cayo Redondo). La hibridación tiene sus inicios hacia el 2000 antes de nuestra era, o por lo menos para esa fecha es ya notoria.

Un importante caso de hibridación es el de Tavera, en República Dominicana, con énfasis banwaroide y barreroide entre el 145 antes y 145 de nuestra era.

La subtradición mordanoide tiene representación, al parecer, en algunas fases líticas de Cuba aún poco estudiadas, así como en fases de las Antillas Menores y Puerto Rico, según se puede observar en nuestro cuadro o carta cronológica.

La subtradición guayaboide parece iniciarse en Cuba hacia el 2000 antes de nuestra era, y coincide con el inicio del banwaroide dominicano, lo que quiere decir que en Santo Domingo y Cuba, hacia el 2000 antes de nuestra era, están ya los elementos de ambas subtradiciones en un mismo horizonte temporal.

Hemos señalado que de las cuatro subtradiciones que consideramos básicas o iniciales, la Guayaboide es la más reciente para el área, aunque una de las más antiguas para Cuba.

La subtradición híbrida o hibridoide aporta interesantes características locales. Las fases híbridas se inician en el período II—a, o quizás en el I—b, y se hacen persistentes al final del II—a, desde donde se internan en el período ceramista.

Elementos de la subtradición Banwaroide pasaron al instrumental de la formación social agroalfarera, como acontece con algunos objetos de la fase Meillac de Haití, que revelan su antigua procedencia. Lo mismo acontece con posibles grupos de la subtradición Guayaboide, que ubicándose en la bahía de San Lorenzo, Cueva del Ferrocarril, área de la bahía de Samaná, se prolongan por lo menos hasta el 785 de nuestra era, época en que se está gestando ya la expresión chicoide, y pervive en numerosos lugares de la isla la ocupación denominada ostionoide.

La evidencia de que en algunas variantes del modo de producción tropical se utilizaron artefactos comunes al modo de producción de los recolectores, está avalada por la presencia en los primeros niveles del poblamiento de Juandolio y Los Corrales, así como del de La Caleta (este de la República Dominicana), de manos cónicas, cuadradas, cilíndricas y cono—truncadas.

El mismo fenómeno acontece en Damajayabo, cuya fase agroalfarera presenta numerosos objetos relacionables también con la subtradición Banwaroide.¹⁵

AÑOS	TRINIDAD	ANTILLAS MENORES	I. VIRGENES	PUERTO RICO	HISPANIOLA		JAMAICA	CUBA	PERIODOS
					HAITI	R. DOMINICANA			
1500									B
1000						ILE VACHE ?			A
500						Ⓜ RAILROAD Ⓞ			B
AD 000 AC									A
500	POONAH R. Ⓞ	S. POND Ⓞ	K. BAY Ⓞ	MA. LA CRUZ		COURI Ⓞ	YAVERA Ⓞ H. DEL OESTE Ⓞ		B
1000	ORTOIRE						ESTERD HONDO Ⓞ		B
1500							ISLETA Ⓞ PORVENIR Ⓞ SERRALLES Ⓞ		A
2000		JOLLY BEACH Ⓞ SAVANNE ? Ⓞ		CABO ROJO Ⓞ?			MADRIGALES Ⓞ HOYO TORO Ⓞ CORDILLERA Ⓞ?	CAYO REDONDO Ⓞ DAMAJAYABO Ⓞ CUEVA FUNCHE Ⓞ	A
2500						CABANET Ⓞ		POSIBLES FASES CON SILEX Ⓞ Y Ⓞ	B
3000									
3500								LEVISA Ⓞ	
4000									
4500									
5000									
5500	BANWARI Ⓞ								
6000									A
6500									
7000									

Ⓜ FECHADO DESCONOCIDO

Ubicación temporal y periodos cronológicos de las Antillas, según Pina, Veloz y García Arévalo, 1974.

MEDIO AMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA
EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO



CAPITULO IV

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Ver: Carlos Marx, Formen. Prólogo de E. J. Hosbawn. Apéndice por M. Godelier: ¿Qué es Definir una Formación Económico-Social? Taller de Impresiones, Santo Domingo, República Dominicana, 1972.
- (2) Ver: Mario Sanoja e Iraida Vargas, Formaciones Sociales y Modos de Producción Venezolanos. Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1974.
- (3) Ver: Claude Mellasoux's, Anthropologie Economique des Guro de Cote d'Ivoire. Mouton, Paris, 1964. Ver también: Enmanuel Terray, Marxism and "Primitive" Societies. Monthly Review Press, Inc., New York-London, 1969.
- (4) Ver: M. Harnecker, Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico. Ediciones Siglo XXI, México, 1969.
- (5) Ver: Plinio Pina, Marcio Veloz Maggiolo y Manuel García Arévalo, Esquema para una Revisión de Nomenclaturas Arqueológicas del Poblamiento Pre-cerámico en las Antillas. Ediciones Fundación García Arévalo, Serie Monográfica, No. 3, Santo Domingo, 1974.
- (6) Ver: Gordon Willey, An Introduction to American Archaeology. Volume 1, Prentice Hall, 1966.
- (7) Ver: I. Rouse, Prehistory of the West Indies. Science, Vol. 144, No. 3618, may. 1ro. 1964.
- (8) Pina, Veloz, García Arévalo, Esquema para una Revisión. Op. Cit.
- (9) Idem.
- (10) El término ha sido usado sistemáticamente por E. Tabío y J. M. Guarch, entre otros.
- (11) Análisis polínicos llevados a cabo en Arizona, por J. Nadal, parecen revelar que la guáyiga (Zamia) fue un importante elemento en la dieta del hombre de El Porvenir.
- (12) Ver: Marcio Veloz Maggiolo y Renato Rímoli, Estudio Preliminar sobre Restos Alimenticios y Posibles Medioambientes, en el Pre-cerámico de Santo Domingo. Ponencia presentada ante el XLI Congreso Internacional de Americanistas, septiembre 1974, México.
- (13) Hemos hecho hincapié en la importancia de las zonas mangleras como principal fuente de abastecimiento del poblador pre-cerámico en varias publicaciones, y especialmente en nuestro libro Arqueología Prehistórica de Santo Domingo. Op. Cit.
- (14) Pina, Veloz, García Arévalo, Esquema para una Revisión . . . Op. Cit.
- (15) Ver: Felipe Martínez Arango, Superposición Cultural en Damajayabo. Op. Cit.

CAPITULO V

MEDIOAMBIENTES ANTILLANOS¹

*Por Marcio Veloz Maggiolo y
Renato D. Rímoli*

Creemos que las variantes ecológicas son sumamente importantes en la producción de esquemas de poblamiento. Se ha visto anteriormente que estos esquemas, insertos dentro del modo de producción de los recolectores, están dados por el tipo de instrumental utilizado, y por los modos de enfrentamiento con la ecología.

Sin embargo, a nivel general, creemos que existen importantes líneas medioambientales que hacen posible la explotación del área por estos grupos.

Como bien señalan Sanders y Marino² entre los años 1000 y 5000 antes de nuestra era, *“los diversos grupos se adaptaron a casi todas las complejas variedades de ambiente que surgieron tras la regresión del casquete glaciar de Wisconsin. La adaptación a la costa del Artico se produjo un milenio más tarde. El subsiguiente desarrollo, ocurrido entre los 5000 y los 1000 antes de J.C., supuso una utilización cada vez más efectiva de los recursos silvestres del nuevo continente. Algunas de estas adaptaciones de las periferias septentrionales y meridionales perduraron hasta que se produjo el contacto con los conquistadores”*.

Los recursos silvestres generan un nuevo tipo de economía en la prehistoria americana: la de los recolectores—cazadores. Los elementos cíclicos de esta economía son variables. Hay en este período una importante influencia del medioambiente que limita a veces al poblador del período y que a veces lo estimula. El medioambiente, en el sentido económico, ha sido definido por Betty J. Meggers en término de subsistencia. *“El punto primario de interacción*

*entre una cultura y su medioambiente es en término de subsistencia, y su aspecto vital mayor como medioambiente desde el punto de vista de la cultura, es su probabilidad para la producción de alimentos”.*³

En este sentido los pobladores que constituyen lo que hemos denominado “Formación Social Preagroalfarera”, siguen un ritmo predominantemente ecológico. Son movidos por importantes posibilidades en la producción de alimentos.

Hay una diferencia básica entre “producción de alimentos” y producción de excedentes alimenticios. Las sociedades preagroalfareras, a diferencia de las agroalfareras, no necesitan recrear su ecología con vías de producción. Ellas rompen la ecología y la modifican en función de una labor cíclica, que responde a momentos de abundancia ecológica de un producto determinado.

Es importante señalar que en el caso del poblador antillano se producen algunos tipos de explotación que recuerdan, para el período agrícola, la explotación del barbecho.

Es sabido que entre los cultivos agrícolas más antiguos se encuentra el de roza: tala y quema del bosque, cultivo de la zona, abandono de la misma, y regeneración natural de ésta.

En el caso preagroalfarero y, especialmente, en la zona en donde el mangle es un elemento importante, parece producirse el mismo esquema de explotación:

1.— “Cosecha” de la recolección de manglar durante largo tiempo. (Conchas y fauna relacionada).

2.— Abandono del manglar para su regeneración.

3.— Regreso al mismo después de un tiempo de desocupación que permite a la naturaleza equilibrar la zona en lo relativo a moluscos, principalmente.

El “cultivo” del manglar tiene similitudes con el “cultivo de roza”. La destrucción del medioambiente se basa en ambos casos en la necesidad de crear y aprovechar fuentes de alimentación estables.

El sólo hecho de mantener una idea de que el manglar debe regenerarse, nos hace suponer que en principio y antes de toda agricultura en el área antillana, la idea de permisión de regeneración de los medioambientes estaba presente en diversos grupos humanos sin agricultura.

Es por eso que consideramos que el “cultivo” del manglar es casi una **manera** de producir, y no un simple sistema de explotación y destrucción ecológica.

Otra comparación común a los medioambientes antillanos es la relativa a la producción o recolección básica. Existe en esta formación lo que podría considerarse una “cosecha principal”. Al analizar en términos muy generales los restos alimenticios del poblador sin agricultura, tenemos que aceptar un hecho



cierto: la recolección de conchas marinas y terrestres sobrepasa la presencia de otros animales en la estadística. Aunque es posible que la recolección de bayas, raíces y frutos, tenga tanta importancia como la marina, la cosecha marina debe ser más unitaria que la terrestre.

A nuestro juicio la vecindad del manglar es en el caso antillano del productor preagroalfarero, lo que el valle en el caso agrícola: el mejor lugar de asentamiento.

El curso de toda la prehistoria antillana, desde Trinidad hasta Cuba, está dominado por la presencia del mangle. El mangle es un aliado importante en la consecución de calorías para el poblador del área antillana. El balanceo dietético se produce con la explotación proteínica del mar y el manglar, y la explotación carbohidrática de las zonas de tierra, donde vegetales de todo tipo pueden ser colectados.

La combinación de técnicas de recolección vegetal y marina, con cacería mediana o pequeña, podría denominarse como sistema recolector. Un sistema recolector podría presentar las siguientes alternativas:

1ra.— Recolección a largo plazo. Destrucción consecutiva hasta agotar el medioambiente manglero, sin dar oportunidad a la regeneración de éste. Se cambia de lugar cuando la cosecha se hace casi imposible, y se debilita, o pierde calidad.

2da.— Recolección a corto plazo. Destrucción ecológica con fronterización de la misma. Abandono del lugar por un tiempo X de regeneración. En el caso de las conchas más importantes este abandono no debería ser mayor de un año, puesto que animales como la *Crassostrea*, por ejemplo, se regeneran en un año, y se producen en todas las épocas del año.⁴

3ra.— Recolección parcelada. Posible división de una zona ecológica en función de los tipos de recolección, explotando una parte y dejando otra en reserva. Ubicación de puntos equidistantes de los lugares a explotar, y desarrollo de técnicas para el cuidado de zonas silvestres en las cuales hay árboles y plantas positivas.

La riqueza ecológica de un lugar permite, pues, una mayor estabilidad de asentamiento. En este sentido algunos pobladores agrícolas de las Antillas, muy posteriores al hombre sin agricultura, siguieron utilizando los sistemas de recolección como un complemento. Y no es extraño que en el caso de comunidades agrícolas pequeñas, conocedoras del cultivo de la yuca o mandioca, fuese el manglar el que determinara el asentamiento y no el tipo de terreno, como parece ocurrir con poblamientos ostionoides y chicoides en las desembocaduras de los ríos Higüamo, Cumayasa y Soco, en donde la recolección marina a veces alcanza niveles comparables a la recolección de este tipo emprendida por preagricultores.

Hemos de hacer un resumen de ciertas ecologías particulares que pueden darnos una idea de lo que era la ecología manglera en períodos anteriores a nuestra era. Es bien sabido que en la actualidad muchas zonas mangleras antillanas han sido destruidas. Durante el siglo XIX la extracción de tanino para curtiembre de pieles alcanzó en Santo Domingo y en otras Antillas gran importancia. A partir del siglo XIX la producción de carbón vegetal de mangle, fue también impresionante. Los restos de manglar existentes en Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, sin embargo, nos permiten tener una visión de faunas que constituyen un rico aporte a la dieta del hombre de las formaciones preagroalfareras.

El mangle se produce a orillas de ríos con desembocadura marina, y penetra hasta las zonas en donde el agua tiene salinidades suficientes. Sus raíces aéreas son un enrejado submarino que permite adaptaciones importantes. El mangle es una zona de protección para peces pequeños y grandes. Su gran capacidad de generar limos y densidades de colonias proteínicas, lo convierte en un habitat obligado de la fauna marina costera.

ANÁLISIS Y PORCENTAJES PROVISIONALES DE RESTOS ALIMENTICIOS POR ESQUEMA EN SANTO DOMINGO

Para este aspecto de nuestro trabajo ampliaremos, en cuanto sea posible, el número de yacimientos dentro de cada esquema, de acuerdo con nuestro interés de brindar una mayor información. También referiremos los aspectos sobresalientes del medio—ambiente. Hasta el momento los patrones de asentamiento se producen dentro de nichos ecológicos lénticos o lóuticos, estableciéndose la posibilidad de que la selección de los lugares se realice buscando la combinación de ambos ambientes.

Como es sabido los ambientes lénticos o eulimnótopos, producen una ecología pausada, reflejada en lagos, zonas pantanosas, aguas lacustres, así como esteros, en el caso tropical. Por su parte, los ambientes lóuticos o reótopos, mantienen cierta movilidad, transportadora de vida en muchos casos.

Las aguas lénticas que son propicias al poblamiento humano se caracterizan, casi siempre, por ser trozos de mar que perdieron salinidad, creando cierto tipo de vida, sin dejar de mantener su contacto con el mar que, al desbordarse, renueva, cada cierto tiempo, la micro—ecología circundante. Este tipo de laguna, generalmente, está circundada por manglares amplios. Correspondería a lo que Ringuelet⁵ ha llamado “madrejón”, cuya definición sería como sigue: “*Son lagunas alimentadas por desborde, periódicas como cuerpo léntico, pero*

permanentes como cuerpo acuático, en cauce preexistente y relativamente profundo, de lecho duro y arenoso, embalsadas por acumulación de vegetación que obstruye el desagüe; son pues, cuerpos de agua fitogénicos". Aunque la descripción de Ringuet es válida para corrientes fluviales, podría adaptarse a zonas con mezcla de características reótopas y eulimnóticas.

En las Antillas, y para el período recolector, las aguas lénticas de origen fluvial, con cercanía marina, conforman áreas positivas de poblamiento que se completan con flora manglera y con cursos de agua potable, ya en zonas cavernosas o en la superficie del terreno. En este tipo de área se desarrolla el modo de vida del hombre recolector. Es evidente que la parte alta de cayos y de ciertas zonas lagunosas, así como lugares cavernosos cercanos con presencia acuifera, fueron los lugares preferidos del poblamiento arcaico antillano. En la isla de Santo Domingo, con excepción de la zona cordillerana y del poblamiento Tavera, los poblamientos se relacionan con zonas de combinación lótica y léntica, en las cuales el mangle es un importante elemento catalizador.⁶

Al analizar los porcentajes de restos alimenticios por esquema sabemos que la muestra no nos proporcionará un resultado satisfactorio. Es evidente que la recolección obedece a mecanismos cíclicos, y por lo tanto, siempre, estaremos excavando en un período de los ciclos de recolección, siendo los resultados válidos para el ciclo y nada más. Pero aún así, es posible percibir cambios en las dietas de la prehistoria. Es posible seguir con el carbón 14 apariciones en el tiempo.

Si analizamos los porcentajes de restos alimenticios para el esquema 1 vamos a observar que en los dos yacimientos más antiguos de dicho patrón, para la República Dominicana (Hoyo de Toro, 2000 A.C., y la secuencia Madrigales—El Porvenir—Serrallés, 2030 a 905 A.C.), hay tendencia a cambios de dieta, a medida que se asciende en el tiempo. Una fecha de 650 A.C., para Hoyo de Toro, en su nivel más superficial, revela que el poblamiento de aquel sector se mantuvo casi estacionario por más de 1400 años. La fase El Porvenir presenta el mismo tipo de problema. Ello quiere decir que en ambas zonas se produjeron, quizás, importantes sedentarizaciones que, evidentemente, produjeron características locales destacables en ambos poblamientos. Hemos dicho que en el esquema 1 las puntas de sílex aparecen hacia el año 1250 A.C. para la costa Este. La adquisición de metodologías para convertir un trozo de sílex en una punta de proyectil, va pareja con un incremento del tamaño de los animales en el tiempo. Es hacia 1250 y no antes, cuando aparece en gran escala la cacería acuática en el área de El Porvenir: manatí, tortuga, cocodrilo y peces óseos, entre los cuales se encuentra el jurel. Pensamos que la adquisición de la punta de sílex no fue un invento de este hombre, sino una conquista cultural por transculturación. (Veloz, Ortega, 1973). En la fase más antigua de El Porvenir, la que

denominamos Madrigales, el alimento marino más útil es el caracol llamado en Santo Domingo "lambí", *Strombus gigas*, con un 46.6% de presencia por cada metro cúbico. Esta tendencia fue común hacia el 2000 A.C. Pero hacia el 1250 A.C., en la fase que dominamos Serrallés, la misma cambió paralelamente con la detección de técnicas nuevas: entonces los restos presentan jutía (*Plagiodontia* y otros no identificados) 6.3%; crustáceos varios, 39.1%; habiendo sido encontrados por Morbán Laucer y García Arévalo (1971) restos de cachalote, aves, y varios tipos de peces óseos que alcanzan un 10%, con predominancia del jurel (*Caranx sp.*). El resto del porcentaje es como sigue: caracoles de tierra (*Caracolus excelens*) 3.7% (*Polydontes sp.*) 16.5% – almeja (*Codakia orbicularis*) 1.2% – (*Strombus gigas*) 2.5% – (*Crassostraea rizhoporae*) 3.7% y el resto se divide entre *Neritas*, *Balanus* y *Mytilus*.

La disminución del lambí como alimento parece ser característica, desde el nivel más antiguo hasta el 1250 A.C. Los peces óseos y la jutía, entran como dieta importante.

Estos datos son aplicables a otros yacimientos preagroalfareros en estudio, como son Batey Negro, área del río Cumayasa, donde las fechas oscilan entre 650 y 570 A.C. Es importante señalar variantes similares para otros yacimientos hibridados con el esquema 1, como son Sabaneta de Juandolio y Honduras del Oeste, en la costa sur de la isla de Santo Domingo.

A grandes rasgos siguiendo el poblamiento que llamamos esquema 1, se puede afirmar que el mismo debe haberse iniciado antes del 2000 A.C., adquiriendo técnicas importantes de caza y pesca hacia el 1250 o quizás 1500 A.C., sin dejar de presentar la técnica del pulimento y las manos cónicas como elementos distintivos así como hibridaciones en algunos casos. A medida que ascendemos en el tiempo existe la tendencia al abandono de la recolección marina, y a realizar una recolección de tipo terrestre, incrementándose la pequeña cacería. En Honduras del Oeste, 360 A.C., la jutía aumenta a un 13.3%, los peces óseos representan un 12.9% de los restos, mientras que la iguana tiene una relativa importancia con 1.1%. El *Strombus gigas*, o lambí, tan importante en los inicios de este tipo de poblamiento, se reduce en Honduras del Oeste a sólo 2.2%, aumentando en importancia los tipos de babosas de tierra más conocidos, *Pleurodonte angustata*, con 8.1%; *Polydontes sp.*, con 1.7%, y *Caracolus excelens*, con 37.5% de la alimentación rescatada. Los caracoles marinos no arribarán nunca a su antigua importancia.

Entre los alimentos vegetales obtenidos en Honduras del Oeste están los frutos de palma y corozo, asados (*Roystonea hispaniolana* y *Acrocomia quisqueyana*) Estas dos muestras vegetales, junto a una dieta de jutías, peces de río, caracoles de tierra de varias especies, se repiten en Tavera, en un yacimiento que se asienta en las terrazas del río Yaque del Norte, dentro del valle del



Cibao, y a muchos kilómetros del mar, con fechas que oscilan entre 150 A.C. y 150 A.C. Tavera viene a demostrar que la gente con mayor influencia del esquema 1 fue obteniendo cada vez más un dominio del medioambiente. El abandono del mar y de las zonas mangleras iniciales revelan posibles mecanismos de dominio medioambiental. La recolección marina fue abandonada, en este último caso, por la recolección de tierra.

Este patrón de asentamiento presenta, en Batey Negro, por ejemplo, hacia 650 A.C. pesas de redes. La decoración en El Porvenir aparece hacia el 1250 A.C., así como una variedad de formas que hacen de El Porvenir un rico yacimiento del arcaico antillano.

El esquema 2 corresponde a industrias de sílex y ha sido reestudiado por nosotros en su aspecto alimenticio, y en su tipología. Se trata, primordialmente, de la industria de sílex de Barrera—Mordán, provincia de Azua. (Cruxent y Rouse, 1969).

La industria de Barrera—Mordán se inserta en una fase con restos de lascas y nódulos, algunos con señales de uso y con retoques.

La alimentación que acompaña los materiales de Barrera, es el producto de la recolección marina, y no se diferencia mucho de la encontrada en La Isleta, dando la impresión de que el llamado "paleoindio" de Mordán, Barrera, con sus fases Casimira, Alejandrina, etc., sea un recolector típico, de cultura muy cercana a la de los hombres de la fase conchera.

El análisis alimenticio arroja los siguientes resultados: nivel más reciente: *Strombus pugilis*, 15.1 %; Nivel más antiguo: 18.1%. El *Cittarium pica*, o burgao, es un alimento importante en ambos niveles: 9% en el más reciente y 35% en el más antiguo. El *Strombus gigas* (lambí) es el alimento más importante representado en el nivel más reciente: 39.4%. Como vemos, la suma de los dos tipos de *Strombus* para nivel reciente señala que este tipo de recolección constituyó, en ocasiones, el 54.5% de la recolección marina del hombre de Barrera. Los peces óseos aparecen en promedio de 2.1%, así como otros restos no identificados.⁷

El esquema 3 se inserta claramente dentro de una tradición que hemos denominado conchera. La más antigua representación de ella está ubicada en La Isleta, provincia de San Pedro de Macorís, con un fechado de 1250 A.C., aproximadamente. Un yacimiento de este tipo es el llamado por Krieger "Railroad Cave", Cueva del Ferrocarril, cuyo fechado es reciente.⁸ La diferencia entre estos dos yacimientos, con los del esquema 1, es la ausencia de evolución hacia formas de pequeña cacería, o hacia recolecciones típicamente terrestres. Los hombres del esquema 1, prefieren el mar, y allí se quedan. Sus porcentajes de restos alimenticios podrían relacionarse con los períodos iniciales de los

yacimientos del esquema 1, en los cuales predomina una recolección marina importante. Sin embargo, un elemento importante es el desarrollo de la pesca por este grupo arcaico. Veamos algunos porcentajes para La Isleta: *Strombus gigas*, 25%; diversos tipos de almejas, 18.7% (*Codakia orbicularis*, principalmente); Peces óseos: 25%. No hay cacería marina, o no aparece en La Isleta. Entre los artefactos no hay puntas de sílex. Es importante comprobar que la pesca es tan importante como la recolección marina. Otro dato a tomar en cuenta es que La Isleta aparece como poblamiento 700 años después que la gente de El Porvenir y Hoyo de Toro se asentaron; el poblamiento está instalado en la misma desembocadura del río Higuamo, y a sólo unos dos kilómetros de El Porvenir,⁴ teniendo que haber ciertos paralelismos a nivel temporal. Nuestra convicción de que son poblamientos totalmente diferentes se basa, precisamente, en que los patrones de asentamiento no parecen influenciarse, estando a sólo unos kilómetros de distancia.

El esquema 4 está representado por una industria de grandes puntas, referida a zonas montañosas de la isla, y especialmente a la Cordillera Central: Constanza y Jarabacoa. No hay estratigrafía para este poblamiento. Su medioambiente se relacionaría con la cacería de varios tipos de edentados grandes (*Parocnus* y *Megalónidos*), reportados para el período holoceno de la República Dominicana y Haití (Miller, 1929), y fechados en 850 antes de nuestra era en algunos casos. Este solo fechado, realizado sobre huesos de *Parocnus*, nos hace pensar en la posibilidad de que las grandes puntas de la Cordillera Central, forjadas en magnífico sílex y con excelentes técnicas de lascado, fuesen utilizadas en este tipo de cacería. (Veloz y Ortega, 1973).

Por el momento este patrón, precerámico, está en estudio. Si este patrón fuese anterior al 3000 antes de Cristo, o al menos al 2000, podría explicarse entonces por qué técnicas de sílex, que no son las de Barrera, están presentes en poblamientos del esquema I, pero tardíamente en relación con la costa este.

El problema básico de este poblamiento estriba en que no se han realizado estudios profundos en la zona o en las zonas cordilleranas. La industria parece extenderse a la Cordillera Septentrional de la isla de Santo Domingo, ya que la colección Socías de la ciudad de Monte Cristi posee también puntas de sílex grandes, bien confeccionadas, similares a las de la Cordillera Central. Así como en varios lugares de Haití y Cuba.

La presencia de este tipo de material nos hace entrar de lleno en un período que podría desembocar en la Paleogeografía de las Antillas. Si estos cazadores de la montaña pasaron a las Antillas desde Centro—América, en donde está la única tradición similar (Coe, 1957), entonces habría que pensar en la navegación desde la zona continental, en un puente a través del cual pasaron hombres del período más arcaico americano, portando una industria de sílex bien ordenada.⁹

ALGUNOS ELEMENTOS PALINOLOGICOS

Recientemente el palinólogo dominicano J. Nadal ha comenzado estudios para los yacimientos pre-cerámicos de Santo Domingo y Puerto Rico. Estos estudios son sumamente difíciles por el momento, ya que no existen patrones de polen identificados en las Antillas para fines comparativos. Se ha trabajado, en la primera fase, utilizando familias reconocibles a nivel mundial, y de las cuales hay muestras en la Universidad de Tempe, Arizona, en donde hemos tenido un gran colaborador en la persona de J. Schoenwetter.

Sin embargo se pueden adelantar algunos resultados parciales que nos parecen sumamente interesantes.

Resultados parciales revelan que ya para el 1250 antes de Cristo, en el área de El Porvenir, San Pedro de Macorís, las raíces de Guayiga (*Zamia sp.*) eran posiblemente un elemento importante. El 22% de polen recuperado corresponde a este tipo de planta, lo que hace suponer técnica de rallado y cocción en este período, ya que la guáyiga posee elementos alcaloides tóxicos que desaparecen sólo con el cocimiento.

La alimentación mejor balanceada está representada en los diversos estudios de El Porvenir, y muy especialmente en el período que va de 1250 a 905 antes de Cristo. Aunque nosotros hemos hecho un promedio de los restos alimenticios éste sólo corresponde al trabajo de excavación nuestro. Sin embargo, tenemos informes y hemos comprobado restos alimenticios varios, en los trabajos realizados por Manuel García Arévalo y Fernando Morbán Laucer, aunque aquí los porcentajes no fueron establecidos. La recolección es rica en proteínas y carbohidratos: manatí (*Trichechus manatus*), cocodrilo, diversos tipos de tortugas marinas, cucarachas de mar (*Chitón* y *Acanthopleura*), cachalote, etc. Esto unido al posible uso de la guáyiga. La técnica de cocción revela aspectos muy interesantes, como es el uso de ramas finas y secas para la cocción en conjunto de todos los tipos de alimentos. La estabilidad vital que representa la zona ecológica de El Porvenir sedentarizó a estos grupos de tal manera que el poblamiento, que se inicia con la fase denominada Madrigales (Ortega, Veloz, Calderón y Rímoli, 1973), en el 2050 antes de Cristo, se prolonga hasta el 905 antes de Cristo, produciendo un asentamiento de más de mil años, lo que para una población no agrícola, es sumamente difícil. La positiva ecología produce, pues, este tipo de asentamiento. A su vez, la capacidad de sedentarización trajo como consecuencia el desarrollo de un "tiempo de trabajo" que generó evolución de formas, culminantes para el arcaico antillano. Los iniciales instrumentos localizados en la fase Madrigales, evolucionan, alcanzando decoración en algunos casos y formas comparables a las de algunas expresiones del

período agrícola. La ecología producía bastante ocio como para permitir la especialización de ciertos pobladores en la confección de artefactos, incluso, con decoración. La sala de arte prehistórico de la Fundación García Arévalo y el Museo del Hombre Dominicano, poseen materiales del área El Porvenir que dan una idea de la evolución de este “arte” desde el 2050 en adelante.

Los análisis palinológicos se restringen, por el momento, a dos yacimientos arqueológicos: El Porvenir y El Caimito, ambos en la costa este de la isla de Santo Domingo y en la provincia de San Pedro de Macorís.

La diferencia entre El Porvenir y El Caimito es básicamente la presencia en este último poblamiento de cerámica modelada y modelada incisa, con fechas que oscilan posiblemente entre 300 antes de Cristo y 125 después de Cristo. Las pruebas de C-14 para El Caimito,¹⁰ parecen padecer cierto grado de contaminación por la cortedad de la estratigrafía, pudiendo considerarse más antiguas que 180 antes de Cristo, que es el resultado más profundo en el tiempo.

El Caimito presenta también guáyiga como elemento alimenticio, así como fruto de palma asado, como acontece en Honduras del Oeste y en Tavera.

La tradición del uso de la guáyiga (*Zamia*) como alimento parece ser muy antigua en la isla de Santo Domingo. Si aceptamos que en El Porvenir la guáyiga fue un alimento importante, y si la encontramos en El Caimito, con cerámica inicial, y si luego la informa al Padre Las Casas para todo el cacicazgo de Higüey ya en el período histórico (Las Casas, 1957), debemos concluir que la tradición del uso de la guáyiga tenía aproximadamente 2800 años cuando llegaron los conquistadores. Del período preceramista pasaría al ceramista, y los agricultores del período taíno adoptarían el sistema del uso de la guáyiga, que luego fue adoptado, al parecer, por grupos de esclavos africanos en el siglo XVI (Veloz Maggiolo, 1974).

El Caimito, tal y como lo hemos planteado en otro lugar, presenta cerámica sin burén, o sea, desconocimiento del uso del casabe y del cultivo de la yuca. Los análisis polínicos no revelan ni yuca ni maíz en El Caimito.

¿Fue la guáyiga (*Zamia*) un elemento transicional hacia formas agrícolas locales?

Los poblamientos del período agrícola para las Antillas Mayores habían sido fechados todos después del inicio de nuestra era. Las fechas más antiguas se consiguen para Puerto Rico, relacionadas con cerámica pintada, considerada como inicial para el poblamiento agrícola antillano. Una de las características fundamentales es la aparición de budares o burenes que confirman el cultivo de la yuca. En El Caimito no hay burén, no hay yuca, no hay cerámica pintada.

Aparentemente había una solución de continuidad entre los pobladores arcaicos y los primeros agricultores, pero si las últimas fases de algunos pre-cerámicos presentan cultivos —lo que es probable—, entonces habría que

pensar en un aporte dietético por parte de grupos que llegaron a la agricultura de unos pocos cultivos por simple observación: primero defendiendo la planta positiva del matojo circundante, y luego aprendiendo su mecanismo de reproducción. Sería para las Antillas Mayores un proceso muy similar al del valle de México, pero en zonas menos aptas para una agricultura intensiva, que generase excedentes de producción.

El porcentaje de polen de guáyiga (*Zamia*) en El Caimito es de 9%. ¿Fue entonces la tradición guáyiga adoptada por grupos agrícolas, desconocedores de la yuca? Es una interesante pregunta que aún no podemos contestar. Lo cierto es que la ausencia de burén o budare, ofrece dos alternativas: 1.— La de que grupos arcaicos se iniciaron en el arte ceramista por una evolución local, o 2.— La de que los pobladores de El Caimito sean grupos arcaicos, pre-agrícolas, que utilizaran cerámica porque hubiese ya en la isla grupos ceramistas que comerciaban o hacían intercambio con pobladores del período arcaico.

Si los habitantes de El Caimito fueron agricultores incipientes, no está claro. Posiblemente son remanentes de grupos arcaicos que recibieron cerámica en intercambio. Como hemos apuntado, aparte del uso de la guáyiga, la gente de El Caimito se alimentó con el fruto de la palma o de varias palmas.¹¹ En todos los niveles hay fruto de palma, pero además, las pruebas de polen arrojan 10% para el período más antiguo y 5% para el más reciente.

Los resultados de El Caimito oscilan entre 180 años antes de Cristo y 125 después. Hay dos fechas intermedias. La actual ausencia de palmáceas en el lugar podría revelar dos cosas: a) que los frutos de palma fueron traídos de lugares distantes; b) que posiblemente hubo un cambio ecológico, ya que en el nivel inferior del yacimiento el polen de palmáceas es más abundante que en el nivel reciente.

Los análisis que se presentan en este bosquejo sobre alimentación en el pre-cerámico de Santo Domingo y sus resultados, son parciales. Estamos de acuerdo en que sólo la excavación completa de los yacimientos más importantes nos permitiría establecer verdaderos patrones de asentamiento. Sabemos que la presentación de ciertos porcentajes de alimentación por yacimiento no es del todo correcta, puesto que es posible que los restos recuperados no correspondan sino a un momento en que un tipo de recolección era más frecuente, lo que se produce por un fenómeno ecológico simple y no por voluntad del recolector. Sin embargo, hay hechos globales que pueden desligarse de la cuestión porcentual.

a) A partir del 1250 antes de Cristo, y en el área de El Porvenir, aparecen restos de grandes peces, y de animales grandes, como el manatí, el cocodrilo, las tortugas, etc. Ello quiere decir que se mejoraron las técnicas para la apropiación de alimentos.

b) Hay elementos como la guáyiga que aparecen en períodos tan antiguos como el 1250 antes de Cristo, y que se prolongan hasta la llegada del europeo, lo que indica una fuerte tradición alimenticia que, según Las Casas era común al cacicazgo de Higüey, siendo la base alimenticia de los pobladores del mismo, por lo que suponemos que la guáyiga se cultivó, y se utilizó, además, en su forma silvestre.

c) La sedentarización en puntos como El Porvenir, en donde se desarrollan para el pre-cerámico antillano formas artísticas comparables a las del período taíno, o agrícola, hace suponer una dominación del medio ecológico y el descubrimiento de técnicas que generaron ocio o tiempo suficiente como para el logro de un “arte”. ¿Podría haber tendencia hacia la protección de plantas positivas, y por lo tanto inicio de ideas agrícolas en la zona?

d) La presencia de un poblamiento con cerámica, pero sin conocimiento de la yuca como cultivo, en El Caimito, con fechados que podrían descender hasta el siglo III antes de nuestra era, nos coloca en condición de pensar que hubo un desarrollo agrícola incipiente, en el que la guáyiga fue elemento importante y en que, posiblemente, grupos ceramistas avanzados intercambiaron cerámica con este poblador, inserto, todavía, en una tradición arcaica.

CAPITULO V

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) El presente capítulo ha sido escrito colectivamente por M. Veloz y Renato Rímoli. Parte del mismo fue presentado como ponencia en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, y publicado luego con el título "Estudio Preliminar sobre Restos Alimenticios y Posibles Medioambientes en el Pre-cerámico de Santo Domingo". Revista "Ciencia", Vol. II, No. 2, marzo de 1975. Dirección de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- (2) Ver: William T. Sanders y Joseph Marino, *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Nueva Colección Labor, Editorial Labor, S. A., Barcelona, España, 1973.
- (3) Ver: Betty J. Meggers, *Environmental Limitation on the Development of Culture*, American Anthropologist, Vol. 56, octubre de 1954, pp. 802-824. Para un profundo y denso resumen de la prehistoria americana, y para un entendimiento preciso de sus líneas generales, véase, también, de la autora, su libro *Prehistoric America*. Aldine-Atherton, Chicago-New York, 1972.
- (4) Los estudios llevados a cabo por varios investigadores en el área del Caribe, acerca de los ciclos vitales del ostión de manglar, revelan que el mismo tiene enormes capacidades autogenerativas, basadas en la ausencia de ciclos de reproducción definidos. Este animal, que a veces constituye la dieta proteínica básica de los pobladores del precerámico antillano, sería, a nuestro juicio, un importante factor en la duración de los asentamientos del período. En su estudio titulado *El Ostión: Nuevos Datos sobre su Ciclo Vital*, los investigadores cubanos C. Guillermo Aguayo e I. Pérez Farfante, señalan los siguientes rasgos: *"Con respecto a nuestro ostión de manglar (Ostrea rizophorae), aunque su reproducción es externa como la de la principal ostra comestible del Continente, el periodo de desove no está limitado a los meses sin R, sino que, según las observaciones realizadas en Puerto Rico por N. Mattox (1949), Ecological Monographs, Vol. 19, pp. 339-356, ovula en todas las estaciones, sin experimentar periodos de recuperación. Por tanto la prohibición de consumirlo durante el verano, aunque beneficiosa porque favorece la multiplicación y el crecimiento de los individuos, establece una limitación perjudicial desde el punto de vista económico, ya que interrumpe durante cuatro meses una explotación que podría ser continua"*.

Los autores continúan señalando que *"el ostión de manglar se reproduce a muy temprana edad: se han encontrado individuos, machos y hembras, de sólo 100 días sexualmente maduros. Parece que, en general, todo ejemplar de cuatro meses ha comenzado a realizar la función reproductora. Y es un animal altamente prolífico; se calcula que las hembras pueden producir 170 millones de huevos"*.

Según Aguayo y Pérez Farfante *"la fecundidad del ostión y su rápido crecimiento explica que haya podido sobrevivir a la explotación irracional a que*

ha estado sometido, mucho más cuando el número de individuos contra los que tiene que luchar hasta que definitivamente logra fijarse, es extraordinario. . .”

“La facultad de reproducirse durante todas las estaciones podría permitir su explotación durante todo el año, sin períodos de veda, si se tomaran las medidas de conservación adecuada”. (Aguayo y Pérez Farfante, artículo citado, Boletín de Historia Natural de la Sociedad Felipe Pooey, Universidad de La Habana, marzo de 1951, páginas 30–36).

Estudios más recientes de Charles Angell, en análisis sobre la maduración de la *Crassostrea rizophorae* en una laguna hipersalina del nororiente de Venezuela, certifican que, si bien la reproducción es continua, las temperaturas cálidas inhiben el sistema reproductivo, bajando el índice de ovulación. Durante los meses menos cálidos se produce el mayor período de desove y por tanto de reproducción. Sin embargo, Angell llega a los mismos resultados que los autores antes citados: *“La fijación continua permite un cultivo permanente mediante la recolección de semilla durante todo el año”.* En sus conclusiones Angell señala que la *Crassostrea rizophorae*, en la laguna de La Restinga, *“ocurre durante todo el año, pero sus intensidades relativas están relacionadas inversamente con la temperatura”.* Ver: Charles Angell, *Maduración Gonádica y Fijación de Crassostrea Rizophorae en Una Laguna Hipersalina del Nororiente de Venezuela*, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Memoria 93, septiembre–diciembre de 1972, Tomo XXXII, pp. 215–240, Caracas, Venezuela.

El ostión es en numerosos lugares del área antillana un elemento importante. En la República Dominicana parece ser elemento fundamental de la costa sur del país. En la actualidad su explotación irracional lo hace desaparecer. Sin embargo, en algunos lugares de explotación, tales como el río Cumayasa, cercano al yacimiento precerámico Batey Negro, el nivel de recolección actual no ha podido sobrepasar la capacidad de regeneración de la zona. Según datos publicados en varios informes de la Dra. Idelissa Bonnelly de Calventi, Cumayasa seguía siendo hasta 1970 uno de los mayores productores de ostiones para el consumo local. Al parecer fenómenos de contaminación, y de desajuste en la ecología, han comenzado a mermar la producción de la zona.

- (5) Ver: Raúl A. Ringuelet, *Ecología Acuática Continental*. Buenos Aires, 1962.
- (6) En otra ocasión hemos tratado de demostrar que desde el punto de vista ecológico, el mangle (*Rizophora mangle*, *Avicennia*, *Laguncularia*, etc.), es un elemento fundamental para atracción de población humana tanto en el período precerámico como en el cerámico. Se puede consultar el capítulo titulado *Ecología y Poblamiento*, en *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, por Marcio Veloz Maggiolo. McGraw–Hill, Singapore, 1972.
- (7) No se ha hecho un análisis exhaustivo para la determinación de géneros y especies en todos los casos. Actualmente, uno de nosotros, Rímoli, está realizando esta labor.
- (8) Durante largo tiempo consideramos, por simple tipología, que Cueva del Ferrocarril correspondía a una fase antigua del poblamiento antillano, pero su fecha es 785 de nuestra era, tal y como se ha señalado.
- (9) J. M. Cruxent ha sugerido que posiblemente en el período ceramista la

navegación antillana estuviese tan desarrollada como para hacer contacto con pueblos centroamericanos con bastante frecuencia. Ello explicaría, a nuestro juicio, la presencia de algunas formas culturales centroamericanas y del norte de Sudamérica en las Antillas Mayores. Como bien señala Cruxent, la navegación marítima es de tradición isleña. El autor apunta que: *“No creemos que se viajara de Centroamérica a las Antillas, pues la navegación marítima de altura es propia de los indios antillanos y no de los centroamericanos”*. (Ver: J. M. Cruxent, *Apuntes sobre Arqueología Venezolana, en Arte Prehispánico de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza, pp. 46–47, Caracas, Venezuela, 1971).

En el caso de los pobladores precerámicos se han señalado importantes similitudes entre puntas de proyectil pedunculadas unifaciales o “daggers” de las Antillas Mayores, y utensilios similares de Panamá y Honduras Británicas. Las peculiares puntas o “daggers” no aparecen en La Florida, y Bullen señala que sólo en estos lugares americanos pueden considerarse significantes tales artefactos. Cruxent nos hace pensar en que existiese, también, la posibilidad de este tipo de navegación ya en un período tan antiguo como el arcaico o el paleoarcaico, y en que parte de estos utensilios hayan sido rescatados en la costa de Centroamérica y Honduras Británicas, o copiados sus modelos por navegantes antillanos.

- (10) Ver: Marcio Veloz Maggiolo, Elpidio Ortega y Plinio Pina, *El Caimito: Un Antiguo Complejo Ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1974.
- (11) Sabemos con certidumbre que una de las palmáceas es la *Roystonea hispaniolana*, pero el polen de las demás palmáceas no ha sido identificado por especies.

CAPITULO VI

SUBTRADICIONES E INSTRUMENTAL

Tal y como hemos sugerido antes, por vía tipológica se pueden establecer varios esquemas de poblamiento, desde aproximadamente el 5500 al 2000 años de nuestra era.

Estos esquemas revelan que científicamente es imposible identificar sólo dos aspectos culturales de lo que se ha llamado "Tradición cultural ciboney".

Los apelativos banwaroide, mordanoide, cordilleroide, guayaboide e híbridoide, son denominaciones arbitrarias para hacer más inteligibles nuestros esquemas.

En este caso la partícula "oide" quiere significar no una igualdad sino un parecido entre ciertas formas de expresión y enfrentamientos ecológicos de cada esquema con su realidad circundante.

Decimos, pues, banwaroide, para designar en el área patrones de asentamiento con instrumental similar y similar enfrentamiento ecológico. El sufijo "oide" puede aplicarse, como lo hiciera Rouse al crear sus series arqueológicas, para designar una continuidad de rasgos. Pero en el caso de nuestras esquematizaciones, no sólo seguimos los rasgos arqueológicos, sino aquellos rasgos que revelan la tipología arqueológica como parte de un contacto del hombre con su realidad. No se quiere sugerir con esto que los poblamientos tengan un mismo origen a nivel temporal, sino que hay similitudes heredadas culturalmente, transmitidas, y aceptadas a lo largo de varios miles de años, sin que esas aceptaciones signifiquen que las continuidades de una variable del modo de producción correspondan, por ejemplo, a grupos racial o étnicamente idénticos.

Nosotros, de hecho, estamos planteando la dificultad de establecer la unidad étnica o etnológica del poblamiento llamado ciboney, como se había previsto en épocas pasadas, y estamos, además, señalando que existen mecanismos de apropiación que se distinguen en los esquemas, y que revelan que si realmente el objeto de apropiación fue el producto natural, y el modo de producción básico era la recolección marina especializada, cada grupo dentro de su especialización, presentó variables que se identifican en el uso de materias primas y de instrumentos de producción diferentes para cada esquema. Si se analiza el instrumental de cada yacimiento, estaremos de acuerdo en que hay enormes diferencias entre, por ejemplo, un recolector marino como el de la zona de Barrera, República Dominicana, con útiles y utensilios de sílex en su mayoría, y un recolector marino como el de la Cueva Funche, con instrumentos de concha en su mayoría.

Nosotros relacionamos, pues, el término modo de producción con un fenómeno que es la Tradición Cultural Mayor, o sea la tradición cultural predominante dentro de una formación económico-social.

Con ello queremos señalar que en una formación económico-social puede haber más de una tradición cultural. En el caso de lo que Sanoja y Vargas han llamado para Venezuela "Formación Agrícola", existen, desde luego, dos modos de producción, por el momento: el Modo de Producción Tropical y el Modo de Producción Teocrático.¹ La Tradición Cultural Mayor en el Modo de Producción Teocrático, está dada por mecanismos que conforman ese modo de producción. Existe pues una gran tradición con cultivo básico de maíz, y organización social bastante compleja, en la cual los poderes están centralizados en un estrato social de significación teocrática. En el caso de la otra vertiente, la llamada Modo de Producción Tropical, el cultivo de roza viene a ser un elemento clave. A diferencia de la anterior esta tradición utiliza poco el riego, y responde a una ecología de tierras bajas, en las cuales la yuca y los tubérculos cubren la dieta básica, sin que la recolección y ciertas formas de apropiación de estadios pre-agrícolas desaparezcan por completo. Un modo de producción, por lo tanto, es identificable con una Tradición Cultural Mayor. Y la Tradición Cultural Mayor es, para nosotros, una línea de conducta que incluye las formas con las que se manifiesta el trabajo. Visto así el problema, creemos que toda variable de un modo de producción conforma una subtradición, por cuanto una variable en el modo de producción incluye, desde ya, una variación de los elementos infra y supraestructurales, dentro de un mismo sistema de explotación de la naturaleza.

Por tanto, en el caso de la Formación Social Pre-Agro-Alfarera, el modo de producción de los recolectores marinos especializados conforma un Tipo de Tradición Cultural Mayor, con subtradiciones coincidentes con nuestros esque-



mas tipológicos. Creemos, por tanto, que las variantes esenciales de un modo de producción en sus formas de trabajo, se reflejan en respuestas diversas que generan sistemas de apropiación diversos.

Damos, pues, al concepto "Tradición Cultural Mayor" un contenido más amplio que el puramente arqueológico, considerándolo, obligatoriamente, como identidad de un modo de producción y, por lo tanto, de una Formación Económico-Social.

En la formación Económico-Social Pre-Agro-Alfarera, sólo nos referimos a un modo de producción antillano: el de los recolectores marinos especializados. Esto así, porque el modo de producción de los grandes cazadores no resiste un análisis claro en el complicado cuadro del estudio pre-cerámico antillano. A diferencia de las zonas continentales, en donde existen varios modos de producción a nivel pre-cerámico, en las Antillas la gran cacería no parece haber constituido un elemento tan importante como para considerarla la parte fundamental de uno u otro poblamiento.

Los esquemas, por lo tanto, nos han permitido comprobar por tipología que las materias primas corresponden a diversos enfrentamientos con una ecología aparentemente similar, y que estas materias primas se pueden ubicar en una relación temporal de abajo hacia arriba. Esta relación cronológica nos da seguridad de que la variable banwaroide se desarrolla desde 5500 a 2000 antes de nuestra era, con sus inicios en Trinidad y su tope en Santo Domingo. Nos indica, también, que la variable mordanoide alcanza el 3200 antes de nuestra era en Levisa y posiblemente el 3000 en Barrera, y que la Guayaboide puede ubicarse hacia el 2200 en las costas venezolanas (Cubagua), lo mismo que en la isla de Cuba (Cueva Funche).

La sub-tradición híbrida, más reciente que las demás, es realmente el acopio de sistemas de apropiación insertos en las variantes o variables iniciales del modo de producción de los recolectores marinos especializados. Entonces hay que pensar en que llega un momento en que los elementos de las sub-tradiciones y variables más antiguas ascienden rápidamente en el tiempo como resultado de frecuentes contactos entre variables o subtradiciones.

Parecería que repetimos constantemente nuestras argumentaciones, pero creemos que esto aclara, fija, precisa bastante el panorama de la ocupación humana en las Antillas en épocas tan poco estudiadas.

Hemos señalado que el banwaroide se prolonga hasta varios miles de años sin hibridación. Banwari-Trace, Trinidad, 5500 antes de nuestra era, Hoyo de Toro y Madrigales, República Dominicana, 1950 y 2050 antes de nuestra era.

En 3000 años de poblamiento no parece producirse una hibridación importante. Es de suponerse que el incremento demográfico, un mejor conocimiento de la zona y, por ende, un mejor dominio de la navegación,

contribuyeron hacia el 2000 antes de nuestra era a una dispersión de las tecnologías de las diversas variables. A partir de aproximadamente el 2000 antes de nuestra era hubo intercambios tecnológicos, contactos culturales que enriquecieron los medios de apropiación de la naturaleza y contribuyeron a un mayor dominio medioambiental de los grupos humanos.

Hay pues un momento de la prehistoria antillana en que debemos aceptar la hipótesis de que el crecimiento demográfico resultó más explosivo que en períodos anteriores, y que este crecimiento demográfico se aceleró con un mayor dominio de los recolectores marinos de técnicas que complementaron sus variables iniciales. Los cerrados esquemas, las subtradiciones puras se amplían, produciendo mayores conquistas tecnológicas.

Eso acontece en tres importantes sitios antillanos:

- 1.— Jolly Beach, en Antigua 1750 A.C.
- 2.— El Porvenir, República Dominicana, 1250 A.C. (Circa)
- 3.— Damajayabo, Cuba, 1250 A.C. (Circa).

Tenemos pocas dudas de que todas estas variables coexistieran, en parte se unieran, y enriquecieran los mecanismos de apropiación en el área antillana a partir de aproximadamente el 2000 A.C. Si tomamos en cuenta las características sumamente híbridas de Jolly Beach, que presenta sílex trabajado, con posibles técnicas mordanoideas, artefactos líticos simétricos y elementos de concha que, según Davis, recuerdan a la fase venezolana de Cubagua, estaremos ante un caso típico de hibridación total en Antillas Menores.

Es entonces importante comprobar que nuestros esquemas tipológicos coinciden con variables del modo de producción que estudiamos.

El banwaroide, por ejemplo, tiene características de enfrentamiento con la ecología totalmente diferentes en algunos aspectos que el Mordanoide, el Cordilleroide, o el Guayaboide, o que las culturas híbridas, que son la suma de todos o casi todos los aportes tecnológicos de los recolectores marinos especializados.

Estos esquemas nos permiten establecer en función de tiempo y, al través de los instrumentos de la producción, el avance de estos grupos por esquema y por variable.

Si hacemos un análisis de los útiles, artefactos e instrumentos por variables tendremos que podríamos establecer los énfasis que sobre la naturaleza ponían los grupos pertenecientes a las diversas variables.

Al codificar los instrumentos de producción, podríamos establecer el nivel de complicación tecnológica de cada variable.

Es importante hacer hincapié en que las variables no son realmente compartimientos estancos. Son aislamientos de más o menos expresiones

tecnológicas relacionadas con la ecología, que pueden darnos una visión esquemática para entender el proceso cultural del pre-cerámico en las Antillas.

En cuanto a los instrumentos de producción tenemos una clasificación de Mauss²: utilizada por Harroy,⁴ que nos permite codificar el instrumental prehistórico de sociedades simples.

Es interesante señalar que, en términos generales, la complejización de los instrumentos de producción puede ayudarnos a concebir los períodos en que hubo también un mayor grado de complejización en las variables.

UTILES Y UTENSILIOS

Una primera fase es el útil o utensilio: es el objeto usado para el trabajo directo sobre la naturaleza. Es el objeto que prolonga la acción de la mano, el punto más simple entre el hombre y la naturaleza que habrá de apropiarse.

La presencia de los tipos y el número de utensilios podría darnos una visión del nivel tecnológico en que se encuentran las variables del modo de producción de los recolectores marinos especializados. La permanencia de útiles simples revela, evidentemente, una menor complejización en la variable.

El utensilio puede ser una materia prima modificada o sin modificar. Cuando está modificada es un "útil". El útil es pues el objeto para trabajo directo de la naturaleza pero ya con modificaciones sugeridas por las necesidades de apropiación.

Hemos señalado que el "útil" actúa como una prolongación o perfeccionamiento del cuerpo humano. Se puede definir como "un objeto simple de una sola pieza": martillos, gubias, choppers, etc.

INSTRUMENTOS

El segundo tipo es el llamado "instrumento".

El instrumento está compuesto por útiles o utensilios. Es realmente una combinación de ellos. Es por tanto más complejo: el hacha enmangada, la flecha, el cuchillo con mango, etc. Los instrumentos actúan como un suplemento o un complemento, y no como una prolongación del cuerpo humano. Tienen una función menos polivalente que los útiles o utensilios, más objetiva, más específica.

Nosotros encontramos que en las variables del modo de producción que estudiamos aparecen con frecuencia los utensilios polivalentes. Piezas de varios usos. Tienen una característica importante porque la polivalencia es una

transición hacia el instrumento. Cuando en las culturas aparecen utensilios polivalentes, se está planteando ya la necesidad de objetivar la apropiación natural con instrumentos. Hay pues una tendencia económica hacia una mayor posibilidad explotativa del área de apropiación. Se plantea, pues, una complejización en el enfrentamiento del hombre con la naturaleza.

Podemos pues establecer que existen esquemas con tendencia hacia la prevalencia de utensilios y útiles, como es el caso de la variable guayaboide. En los casos de la variable mordanoide es donde aparece con mayor claridad la utilización de útiles y utensilios polivalentes. Creemos, hasta que un análisis mayor lo determine con claridad, que la variable banwaroide es la que presenta un mayo; índice instrumental.

MECANISMOS

Por último aparecen los “mecanismos”. Combinaciones capaces de producir una acción mecánica.

El mecanismo está compuesto por varios instrumentos o por una o varias combinaciones de útiles e instrumentos: trampas, redes, canoa, etc.

El mecanismo revela un mayor dominio de la explotación medio-ambiental. La riqueza tecnológica dada en estos elementos constituye en la prehistoria lo que Marx llamó “instrumentos de producción”, todos, incluido el llamado “instrumento”, son instrumentos de la producción prehistórica. Y persisten en las fases híbridas del área antillana, en donde es posible encontrar la gama completa de útiles, instrumentos y mecanismos. Tal es el caso de Damajayabo, de Jolly Beach o de El Porvenir.

Se puede, pues, establecer en ciertas fases culturales la tendencia a un “adelanto”, a un cambio positivo hacia el mejor dominio del medio-ambiente.

A pesar de estas divisiones en el instrumental de producción, es posible que sean difíciles de establecer, sólo por instrumental, las técnicas primitivas, que muchas veces pueden ser complejas y responder a sistemas de trabajo en los cuales los instrumentos de producción serían los órganos naturales del hombre. La recolección se hace con la mano, casi siempre y a veces la pesca.⁴ La cacería del manatí requiere sin embargo de un instrumental.

Por ello los residuos arqueológicos permiten, la mayoría de las veces, una orientación, pero no una reconstrucción completa de las actitudes básicas de una variable del modo de producción.

En el capítulo anterior, conjuntamente con R. Rímoli, hemos hecho un intento de acercamiento a los modelos de adaptación, que completa, con la visión de los instrumentos de producción, y con la ubicación y ciclos de

ecología, la posibilidad de reconstruir los patrones de asentamiento del período preagroalfarero en las Antillas.

Con la complejización en los elementos culturales encontramos que es evidente la necesidad obligada de la explotación del medio acelerado por el crecimiento poblacional. A medida que esta población aumenta las áreas de explotación deben ser mayores. Por lo tanto veremos contradicciones importantes entre instrumental y medio-ambiente: evidentes contradicciones, que generan, por lo tanto, variables en el modo de producción.

El instrumento de producción (útil, utensilio, instrumento o mecanismo) termina a veces siendo inefectivo para cubrir las necesidades de comunidades cada vez mayores, pasándose, obligadamente, a un seccionamiento de los grupos, que entonces ocupan áreas de explotación. Esto parece ser lo ocurrido en Santo Domingo y Cuba a partir de la aparición de las variables híbridas, llamadas a veces "redondoides" o "aspecto Cayo Redondo", con una variedad enorme de énfasis. Comienza a aparecer en Puerto Rico con el descubrimiento del yacimiento Cayo Cofresí.

La salida de estancamiento de las fuerzas productivas sería, como hemos señalado, el seccionamiento de los grupos, y la búsqueda de nuevas zonas de asentamiento, o la tendencia hacia la permanencia en ciertas zonas ricas ecológicamente, cuya explotación no agota la misma.

El siguiente paso sería un latente modo de producción relacionado con formas proto-agrícolas y caracterizado por una concepción establecida por la observación de aquellas plantas que considerándose positivas, pasan a ser del cuidado del hombre.

Estas salidas: seccionamiento y tendencia a la protección de las plantas recoleccionables, parecieron ser elementos de importancia a partir de las variables híbridas. Como hemos señalado en el capítulo anterior la guáyiga (*Zamia sp.*) se representa en un 22% en El Porvenir, lo mismo que está muy presente allí el fruto de palma, común a Honduras del Oeste y Taveras, 360 y 150 A.C.

La división nuclear parece ser predominante a partir de El Porvenir. Posteriores yacimientos como Batey Negro (650 A.C.), Sanate (600 A.C. ?), Couri (500 A.C. ?), etc., presentan un mismo patrón de asentamiento en un tiempo posiblemente similar.

La concentración de grandes zonas húmíferas en estos yacimientos parece revelar que la recolección de bayas, frutos y raíces, fue sumamente importante, muy especialmente en Batey Negro y El Porvenir.

Si, como suponemos, es la recolección de bayas y frutos un elemento importante en El Porvenir, no dudaremos que la larga presencia humana de casi mil años en el lugar tenga que ver con el dominio de cierto tipo de recolección

que, como el de la guáyiga, permitiera una sedentarización con ideas proto-agrícolas incipientes.

Un cambio hacia ideas proto-agrícolas en El Porvenir y en cualquier otro lugar del área haría surgir las siguientes hipótesis:

1.— Que una mayor cantidad de personas podían vivir en la zona por un tiempo mayor, lo que parece está demostrado por el gigantesco tamaño del asentamiento.

2.— Que las ideas proto-agrícolas concluyen eliminando las tendencias a la depredación y dando paso a niveles de regeneración ecológica con mayor facilidad. El proceso de decoración y creación de modelos geométricos en piedra supone una tendencia a las complicaciones ideológicas y superestructurales.

Parece ser que en las Antillas se produjo la protección de plantas positivas y que la guáyiga fue una de ellas.

Se puede establecer un corolario que es el siguiente: a mayor hibridación de las variables del modo de producción de los recolectores marinos especializados, hay un mayor dominio del medio-ambiente, ya que la hibridación produce, como hemos visto, una aportación de elementos de explotación ecológica de diversas variables. El hombre de variable híbrida estará utilizando los mejores recursos tecnológicos de las demás variables. Está por lo tanto, cerca de un proceso de sedentarización, ya que su capacidad de explotación medio-ambiental le permite aprovechar al máximo los lugares, y por tanto la adaptación a los cambios cíclicos sin las dificultades que se plantean para las variables monorientadas.⁵

En este sentido se puede afirmar que en la variable híbrida, con sus diversos énfasis, hay una mayor multi-orientación ecológica.

Dentro de este orden de ideas es obligatorio recalcar que la presencia de poblamientos como El Porvenir, con asentamientos consecutivos por varios cientos de años, hace suponer que podrían existir también otros factores importantes que sedentarizan el asentamiento:

1.— La imposibilidad de que la depredación supere la capacidad de regeneración del lugar; y

2.— La posibilidad de que el recolector utilice el recurso de permitir la regeneración del lugar en donde se producen sus ciclos de recolección, como ya hemos sugerido.

Es posible que en ciertas etapas del desarrollo de los recolectores, se reconozca por experiencia, que la destrucción total de la ecología impide su renovación. Realmente en la variante híbrida los grupos parecen haber practicado este proceso de permitir la regeneración del lugar. La idea parece ser ubicable por vez primera en Banwari-Trace, en donde la cacería mediana, de tierra, se combina con la recolección, produciéndonos la impresión de que el

esquema banwaroide es el primero en adaptar o presentar la tendencia hacia regeneraciones medio-ambientales.

Ya hemos señalado que la permisión o la posible permisión de regeneración del medio ambiente por algunas de las variables del modo de producción de los recolectores marinos especializados, tiene cierta similitud con las ideas agrícolas de los incipientes cultivadores que utilizan el sistema de roza, con ciclos de regeneración aportados por la observación práctica.

¿Serán las técnicas de roza una copia, en lo agrícola, del “cultivo” de los manglares y de las zonas de recolección?

En opinión de Harroy: *“Confusa o conscientemente, las colectividades primitivas reconocen la necesidad de respetar el umbral de “renovabilidad” o de reconstrucción natural del recurso explotado y ponen a punto y cumplen, ya sea mediante tabúes de caza, desplazamientos efectuados durante un tiempo oportuno, respeto del barbecho prolongado, etc., verdaderas reglas de conservación de estos recursos renovables”*.⁶

Algunas zonas antillanas de gran positividad ecológica cumplen con los requisitos máximos ambientales de rica renovación, como son las zonas mangleras, en donde los diversos tipos de ostiones de manglar producen un complemento básico de la recolección que hace la zona más que positiva para una ocupación continuada.

Los yacimientos de Banwari-Trace, en Trinidad, El Porvenir, Batey Negro y Hoyo de Toro, en la República Dominicana, están cercanos a zonas mangleras en donde son muy comunes especies como los diversos ostiones, entre los que la *Crassostrea* es abundantísima.

La *Crassostrea* u ostión de manglar es realmente un importante factor de asentamiento: su recolección se puede lograr en cualquier época del año, ya que no tiene un ciclo de reproducción totalmente restringido y puede regenerarse durante todos los meses del año.

Por otra parte la riqueza de la fauna marina en la zona de manglares permite un gran aprovechamiento de especies muy diversas.⁷

Las ideas de renovabilidad nos llevan a este segundo corolario: **A mayor posibilidad de regeneración del medio, mayor posibilidad de explotarlo durante más largo tiempo.**

Como ejemplo de la importancia del instrumental en la complejización de estos grupos y para determinar que una mayor complejización del instrumental refleja un mayor dominio del medio-ambiente, podemos citar a los siguientes instrumentos por variable:

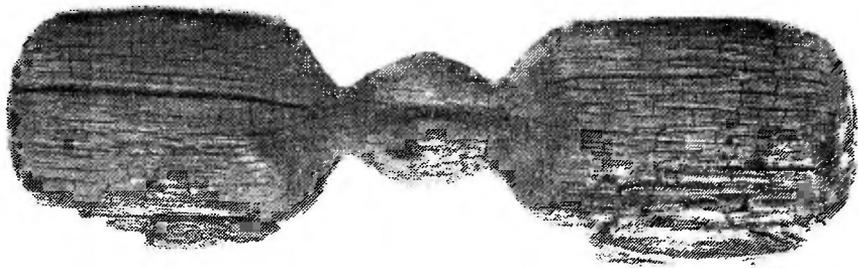
- 1.— **BANWAROIDE** (Banwari-Trace, Hoyo de Toro y Madrigales), pesas para red; manos cónicas simétricas; puntas de huesos; agujas de hueso; martillos,

choppers, manos redondeadas, discos cilíndricos, bolas, metates, morteros, hamatita, partidores de nueces, limas y ralladores de coral.

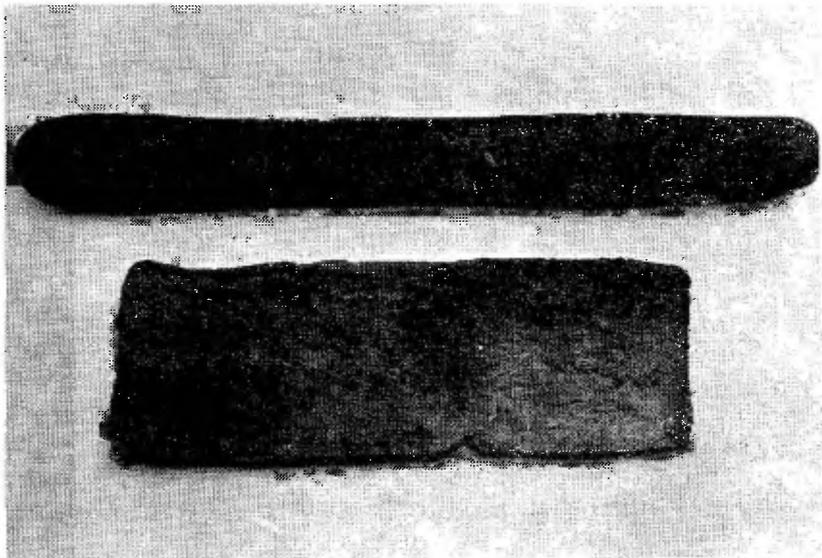
- 2.— **MORDANOIDE** (Mordán, Casimira y Levisa), raspadores, yunques, lascas de uso polivalente, martillos, núcleos, nódulos, “daggers”?, restos de taller, partidores de nueces, lascas preparadas, raspadores.
- 3.— **GUAYABOIDE** (Guayabo Blanco, Cueva Funche, Isleta, Cubagua, Manicuaire), Gubias de concha y piedra. Limas de coral. Vasos, raspadores de concha, lascas de pedernal sin retoques específicos.
- 4.— **CORDILLEROIDE** (Artefactos de sílex polivalentes. Raspadores, cuchillos y “daggers”) (Complejo Cordillera, Cabaret).
- 5.— **HIBRIDOIDE** (J. Beach, Porvenir, Damajayabo, Cayo Redondo, Honduras del Oeste, Batey Negro, Couri, etc.). Pesas para red, agujas, hachas bilobuladas, manos cónicas, cúbicas y cilíndricas, Cuchillos, metates, morteros, hematitas, gubia de piedra, “daggers”, raspadores, cuchillos de sílex, artefactos polivalentes de concha, partidores de nueces, limas de coral, piedras con acanaladuras para enmangar; discos de piedra, hachas piriformes. Presencia de objetos problemáticos: clavijas, dagolitos, bastones y manos, y hachas mariposoides decoradas, y sin decorar. Elementos decorativos en algunos útiles y artefactos pétreos. Abundancia de adornos de concha y hueso, para uso corporal.



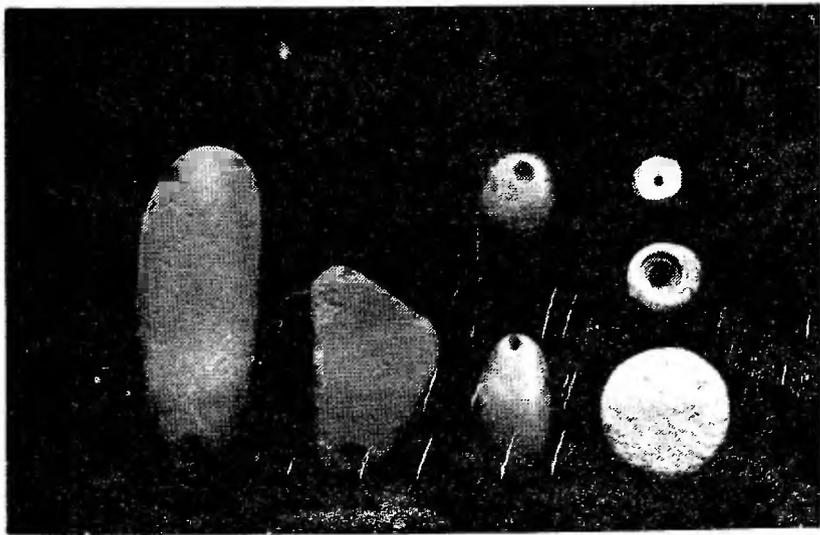
Vasija de madera aparecida en Malpotón, Cuba, según Harrington, 1935.



Objetos de Malpón en los depósitos del Museo del Indio Americano. Pinar del Río. (Foto cortesía del Museo del Indio Americano, Nueva York, 1974).

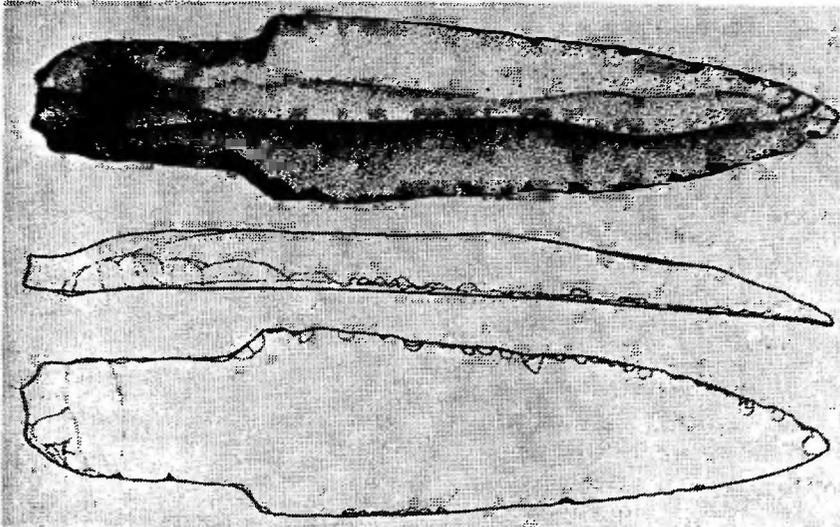


A

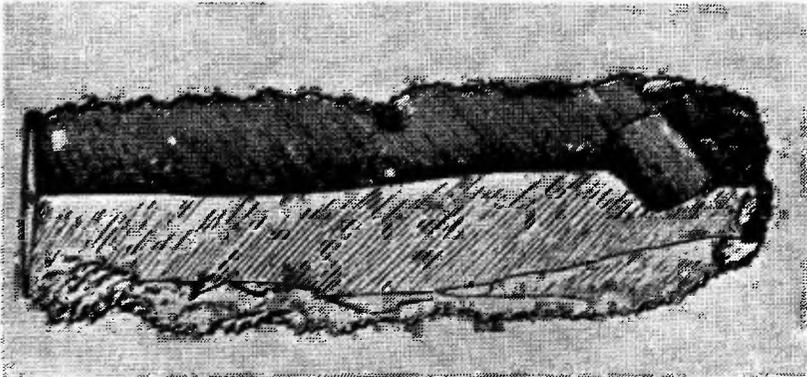


B

A.—Piezas de madera recuperadas por Harrington en Cueva de Ovando, Baracoa, Cuba;
B.—Objetos de diversa procedencia asignables a la ocupación "ciboney" de Cuba,
actualmente en los depósitos del Museo del Indio Americano. (Foto cortesía del Museo del
Indio Americano. N. York).

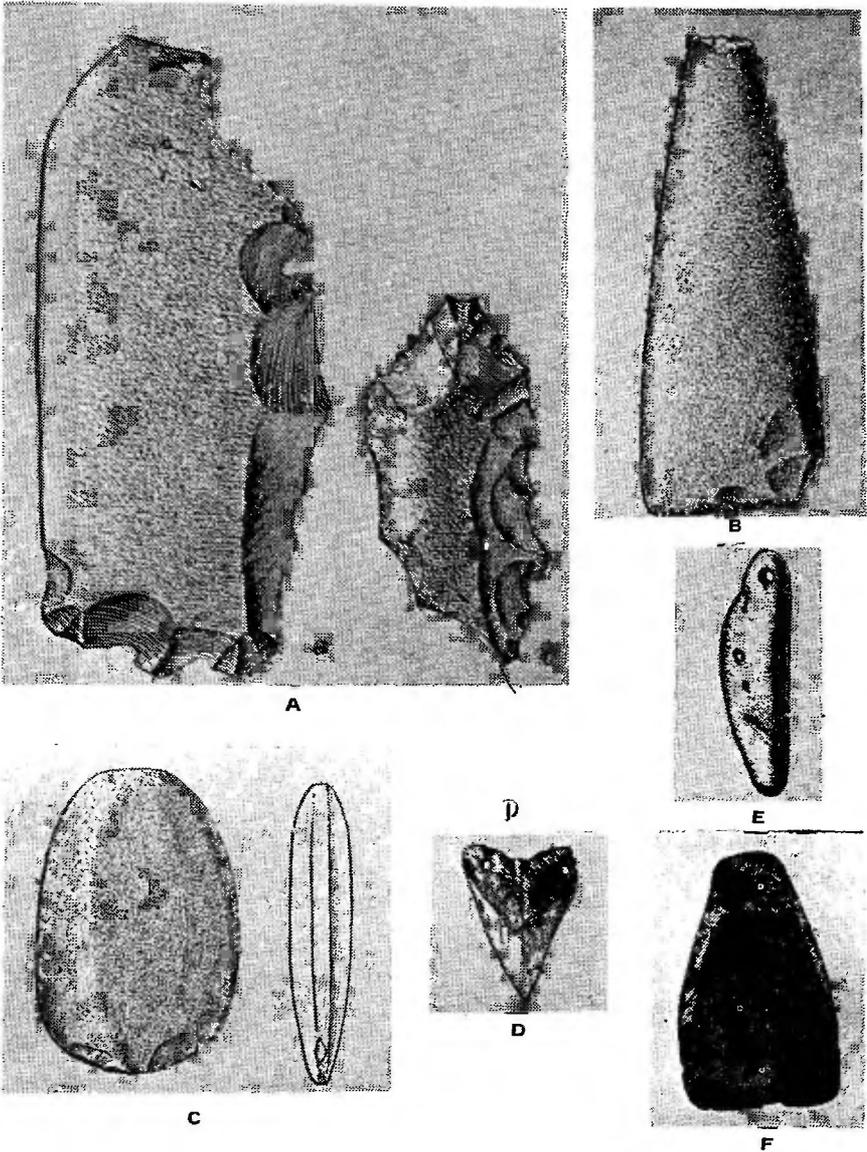


A



B

A.- "Dagger" o daga de sílex de Honduras Británicas similar a las de Santo Domingo, según Coe, y actualmente en el catálogo de la Universidad de Pennsylvania, ficha de catálogo MBH-3-2, Museo de la Universidad; B.- Raspador de Montecristo, Cuba, según Harrington, 1935.



A.- Raspadores de sílex encontrados en su montículo cerca de la Ciénaga de Zapata, Cuba, según Harrington, 1935; B.- Mano cónica procedente de la Ciénaga de Zapata, Cuba, según Harrington, 1935; C.- Hacha de Zapata, según Harrington; D - E.- Colgantes de diente de tiburón y roca, según Harrington; F.- Gubia de Zapata, según Harrington.

CAPITULO VI

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Ver: Mario Sanoja e Iraida Vargas, Op. Cit., 1974.
- (2) Ver: Marcel Mauss, *Introducción a la Etnografía*. Colección Fundamentos, Ediciones Itsmo, Madrid, 1971.
- (3) Ver: Jean P. Harroy, *La Economía de los Pueblos sin Maquinismo*. Editorial Guadarrama, Madrid, 1973.
- (4) Entre ciertos grupos waraos de la zona Amacuro, en Venezuela, E. Ortega y el autor pudieron observar en abril de 1975 un sistema de pesca manual, en el que los utensilios son escasos. Se trata de la captura de un pez bagre denominado por ellos "guaraguara". Como es bien sabido el bagre y sus especies tienen la tendencia a enterrarse en los fondos cuando son acosados. Este tipo de bagre es capturado en los caños del río Orinoco con un simple sistema: se obstruye la parte más pequeña del caño con una red o algo parecido, y en el extremo del caño se golpea la superficie del agua. Los peces se corren hacia la salida, que al estar obstruida no permite el paso. Entonces se entierran en el lodo del caño, en donde son "recolectados" con las manos. Una vez afuera, el warao los golpea directamente sobre un tronco o una piedra grande, matándolos. Arqueológicamente este sistema de pesca no dejaría residuos, y es posible que muchas técnicas manuales no nos permitan su reconstrucción, debido a la ausencia de los instrumentos de producción que, en este caso, son los miembros del cuerpo humano.
- (5) Usamos aquí los términos "monorientado" y "multi-orientado", para señalar aspectos de la producción prehistórica únicamente.
- (6) Harroy, Op. Cit., 1973.
- (7) Para dar una idea de la riqueza de la fauna marina manglera antillana, nos referiremos a varios importantes estudios de la zona, y muy especialmente a los realizados en Puerto Rico. Ello nos permitirá calibrar lo destacable del mangle como factor de atracción de los grupos humanos. Es importante, ante todo, insistir en el hecho de que el mangle puede considerarse un abrigo protector para numerosas especies animales de aire, mar y tierra. Por lo tanto es una zona de generación de alimentos de obligada fuerza atractiva. Pasaremos ahora a inventariar diversos estudios sobre el mangle, que nos darán una buena visión de por qué su vecindad es cónsona con el hecho del poblamiento humano pre-colombino.

En primer término consideramos básico el estudio sistemático de M. Hebert y Sheila E. Austin, titulado *Juvenile Fish in Two Puerto Rican Mangroves*. (University of Puerto Rico, Department of Marine Sciences, Vol. X). En dicho trabajo se escogieron las áreas de La Parguera y la bahía de Guayanilla, en donde están representadas varias especies de mangles que incluyen la *Rizophora*, la *Avicennia nítida* y la *Laguncularia racemosa*. Los peces juveniles recolectados en La Parguera alcanzaron a 494, totalizándose 11 especies. En Guayanilla se capturaron 275, también con 11 especies representadas. Los autores consideran

que existen manglares con mayores estabilidades para brindar una protección a especies juveniles. En un estudio sobre la ictiofauna de los manglares del oeste de Puerto Rico, Hebert y Austin señalan que “*Muchos peces marinos usan el manglar como una zona de protección. El medioambiente del manglar, en ocasiones inhóspito para muchos peces adultos, es hospitalario al desarrollo de juveniles*”. Ver: Hebert Austin, *A Survey of the Ichthyofauna of the Mangroves of Western Puerto Rico During December, 1967–August, 1968*. La recolección de Austin abarcó los siguientes manglares: La Parguera, Guánica, Guayanilla, Guanajibo, Joyuda, Añasco, Caño Tiburones, en el norte. Los resultados arrojaron: Squaliformes, tiburón de la familia *Carcharhinidae*, posiblemente habitante nocturno, pero no común; Rajiformes, raya de la familia *Myliobatidae*, llamada aguililla; *Osteichthyes*, orden Clupeiformes, familia *Elopidae*; *Megalops atlanticus*, tarpon; comunes en la zona durante todo el año; Familia *Albulidae*; Familia *Clupeidae*, tipo de arenque, muy abundante en la zona de La Parguera. De la misma familia son *Harengula humeralis*, *Opistonema oglinum* y la *Sardinella sp.*, o sardina corriente. De la familia *Engraulidae*, anchoas, son observables dos especies: *Cetengraulus edentulus* (Günther) y *Anchoa parva*, son más comunes en diciembre y enero. En el orden de los Anguilliformes, familia *Anguillidae*, son ubicables la *Anguilla rostrata* (anguila corriente); en la familia *Congridae* se ubica el *Conger triponiceps* (congrío), y de la familia *Ophichthidae*, el *Myrophis edwardsi*. En el orden de los Beloniformes, familia *Belonidae*, está el llamado pez aguja; en la familia *Hemirhamphidae*, el *Hyphorhamphus unifasciatus* (Ranzani). En el orden de los Gasterosteiformes, contamos el pez pipa, *Syngnathus dunckeri*, encontrado sólo en Guayanilla. En el orden de los Perciformes, se encuentra el *Centropomus undecimalis* (Bloch), y *Centropomus enciferus* (Poey). Importantes son tres especies de *Lutjanus*, el apodus, el joco y el grisú, peces altamente comestibles.

Enumeramos, sin comentarios, por orden y familia, los demás habitantes reportados por Austin: *Chloroscomberus crysurus* (Linnaeus), *Trachinotus falcatus* (Linnaeus), *Guerres cinereus* (Walbaum), *Eucinostomus argenteus* (Baird & Girard), (Mojarra); *Eucinostomus melanopterus* (Blecker), *Eucinostomus lefroyi* (Goode), *Eucinostomus gula* (Cuvier), *Diapterus rhombeus* (Cuvier), *Diapterus olisthotomus* (Goode & Bean), (Pompano), *Eugerres plumieri* (Cuvier), *Pomadasyxis croco*, Cuvier; *Haemulon album*, Cuvier; *Haemulon scirus* (Shaw), *Haemulon flavolineatum* (Demosrest); *Haemulon bonaerensis* (Cuvier); *Micropogon furnieri*; *Archosargus rhomboidalis* (Linnaeus); *Chaetodon capistratus* (Linnaeus); *Pomacentrus fuscus* (robalo); Peces de los géneros *Scarus* y *Sparisoma* (pez loro); *Eleotris prisonis* (Gomelin), (dormilón); *Awaous tajasica* (Lichtenstein); *Bathgobius soporator* (Valenciennes), (gobio); *(Lophogobius cyprinoides)* (Pallas); *Guavina guavina* (guabina o gobio pequeño); *Scorpaenopsis grandicornis* (Cuvier), (pez escorpión, o pez león). Austin señala como importante que este pez no parece ser sino un visitante ocasional y que deberá estar relacionado más bien con lechos de *Thalassia*, al borde de los manglares, pero no en el manglar mismo. Es importante notar que se han establecido estudios importantes de fauna de los lechos de *Thalassia*. Uno de los más detallados es el hecho por el Central Aguirre, de Puerto Rico, en colaboración con la oficina de Fuentes Fluviales de la Isla, y que citaremos más



luego. El trabajo de recolección y descripción de Austin termina con *Ogilbia cavorum* (Everman & Kendall); *Sphyraena barracuda* (Walbaum), (barracuda). Este pez es abundante en las zonas más salinas del manglar. *Agnostomus monticola* (Bancroff); *Mugil curema* (Valenciennes); *Mugil liza* (Valenciennes), (lizas); *Atherinomorus stipes* (Muller & Troschel); *Polydactilus virginicus* (Linneaus); *Citharichthys spilopteus* (Gunther); *Archirus linneatus* (Linneaus); *Symphurus plagusia* (Linneaus); *Aluta scripta* (Osbeck); *Spheroides testidineus* (Linneaus). Austin concluye señalando que *"la más definida conclusión que se puede hacer en este estudio es el uso de aguas salobres y ultrasalobres en manglares, como zona de protección de peces marinos. Muchos de los juveniles fueron colectados también en aguas salinas, o de salinidad insuficiente para los adultos"*. Sugiere el autor que las zonas menos salobres, en donde permanecen los juveniles, podrían ser un medioambiente inhospitalario para más grandes peces piscívoros. *"El sistema de las raíces mangleras ofrece protección, no sólo a los peces juveniles, sino también a los invertebrados y algas, de los cuales muchos de ellos se nutren"*. (La traducción libre es nuestra). De acuerdo con los indicadores de salinidad, Austin considera que existen estuarios positivos y negativos. Los positivos mantienen una salinidad de aproximadamente un 20%, y están caracterizados por lizas, sardinas, mojarras, dormilones, pez mosquito y tilapia (*Tilapia mozambique*). Los negativos se acercan a un 38 de salinidad y soportan menores especies faunísticas, entre las que se encuentran también mojarra, pez aguja. Al parecer las mojarras, el pez aguja, la liza y el chillo, son las formas más abundantes que caracterizan la ictiofauna de Puerto Rico, según Austin. Sus observaciones comprueban que la alteración de las zonas de salinidad en la zona manglera puede dar como resultado cambios en la población piscícola que habitan en los alrededores de los arrecifes y bajíos. Es importante lo que Austin apunta: que incluidas las áreas de protección, así como los manglares, son lugares potenciales para detectar antiguas señales de cambio en la población.

El trabajo de Austin, creemos, es aplicable en parte a toda el área de manglares de las Antillas Mayores. Las especies variarán, pero sin dudas los factores ecológicos similares producirán una fauna similar, y por siglos, una tendencia similar del hombre a la búsqueda de esa fauna, cuya observación le proporciona una experiencia aprovechable: la de los ciclos de pesca y recolección. La lista de Austin comprueba el hecho de que las zonas mangleras constituyen una zona aprovechable de la prehistoria capaz de generar asentamientos humanos en sus alrededores, en función del factor renovabilidad que, como hemos señalado, cuando es más rápido que la capacidad de explotación humana, posibilita la permanencia en la zona.

Si se quiere ver un detallado informe de la fauna ligada a la zona estuarina de Cayo Cofresí, Puerto Rico, en donde Veloz, González, Maíz y Questell han trabajado un importante precerámico, favor de consultar la siguiente obra: *Cayo Cofresí, Un Sitio Precerámico de Puerto Rico*, Sociedad Guaynía de Arqueología e Historia, Ponce, Puerto Rico. Editora Taller, Santo Domingo, 1975. Por M. Veloz Maggiolo, Juan González Colón, Edgar Maíz y E. Questell.

Es importante señalar que la *Tilapia* de procedencia africana es un pez de reciente adaptación a la ecología Antillana.

CAPITULO VII

MODELO DE PRODUCCION DE LA VARIANTE HIBRIDA

Como hemos señalado antes el área de El Porvenir, en la costa sureste de la República Dominicana, podría considerarse de gran interés para un estudio de asentamiento humano prehistórico. Ya hemos apuntado que el poblamiento del sitio se inicia hacia el 2050 antes de nuestra era, con la fase Madrigales, y que alcanza importante período de hibridación hacia el 1250 y el 905 antes de nuestra era.

Cuando analizamos la ubicación de El Porvenir, señalamos la presencia de zonas mangleras cercanas, en la desembocadura del río Higuamo, así como zonas de bajíos y lagunas producto de desbordamientos ocasionales. A estas características se une la cercanía de la zona de farallones pleistocénicos que recorre la costa sur de Santo Domingo, y que constituyen un magnífico sector de refugio por la cantidad de abrigos y cavernas que presentan. Las zonas de terrazas pleistocénicas cercanas a la desembocadura del Higuamo son ricas en corrientes subterráneas de agua dulce, concentradas desde el área de Boca Chica hasta la costa sur de la provincia de La Altagracia.

A nuestro juicio, en Santo Domingo, este tipo de ecología fue utilizado con un orden sistemático por grupos de la variable híbrida.

Honduras del Oeste, en la ciudad de Santo Domingo, es un híbrido con las mismas características de Serrallés y El Porvenir; más hacia el este de El Porvenir está otro híbrido importante: Batey Negro, con una desbordante riqueza de formas. Ya hemos visto que Honduras se ubica en el 360 antes de Cristo, y Batey Negro en el 650 antes de Cristo.

Cuando analizamos los restos alimenticios de las fases finales de El Porvenir se pueden ubicar varios puntos importantes en el asentamiento:

- 1.— Zonas de playas;
- 2.— Lugar de cocción de los alimentos;
- 3.— Lugar de refugio.

Arqueológicamente hemos establecido que en los grandes amontonamientos de concha de El Porvenir comienzan a aparecer restos de animales grandes a partir del 1250 antes de nuestra era. Hemos señalado antes que nos parecía que los mecanismos de apropiación se habían hecho más importantes desde este período en adelante. Aparecen restos de manatí, tortuga, cachalote, cocodrilo, etc. Cuchillos de sílex bien logrados están presentes. Esta incorporación de animales grandes a la dieta de El Porvenir nos revela algunos puntos de interés:

En los lugares del conchero no aparecen jamás restos completos ni en cantidades grandes de los animales mencionados. Todos los restos se reducen a trozos de dichos animales, por lo que hemos de suponer que la cacería no era llevada al sitio de cocción, o conchero, sino descuartizada en la zona de captura. Las zonas de playas son, a nuestro juicio, el lugar utilizado para desollamiento, fragmentación y descarnamiento de la cacería, que era luego cocida sin huesos, o con pocos restos óseos en el fogón o conchero.

El lugar de cocción de alimentos es, en el caso que describimos, el conchero. Allí está la mayor concentración de residuos de comida. Se escogió siempre un lugar rico en leña, preferiblemente cerca del manglar. La carne y los animales seccionados fueron cocidos en este campamento en el que, por lo general, aparecen sólo aquellos huesos de animales grandes que estuvieron unidos a los trozos de carne. En Serralés, por ejemplo, los restos de cocodrilo, manatí y tortuga, presentan golpes y fracturas. Es evidente que los huesos fueron porteados al transportar la carne seccionada, y que los demás restos óseos quedaron en el lugar de seccionamiento inicial.

El refugio es un tercer punto en la movilización de estos grupos estudiados. La cocción de alimentos en los refugios es mínima en relación con los yacimientos de campo abierto. Sin embargo, artefactos similares son recuperables en el refugio y en el lugar de cocción. Ello revela que en su momento el refugio sustituyó como zona de cocción al campamento. Posiblemente el refugio no sea otra cosa que un lugar para pasar la noche, o para protección en ciertos momentos de dificultad (huracanes, lluvias, inundaciones).

La evidencia demuestra que el sitio 2 era también el lugar predilecto para la deglución de alimentos. En los sitios del esquema híbrido aparecen restos humanos con frecuencia. Se supone que tengan el mismo tratamiento que los restos de comida: fragmentación, quema, y posible descarnamiento. La tendencia más antigua en Santo Domingo para este tipo de tratamiento está en el



lugar de Hoyo de Toro, con 2000 años antes de nuestra era, y restos humanos seccionados y marcados. Aunque Hoyo de Toro es Banwaroide, su muestra revela que es vieja la tendencia a dar a los huesos humanos el tratamiento de basura. Tal es el caso de Sabaneta de Juandolio, con 300 años antes de Cristo.

Los hallazgos de utilería se restringen, lógicamente, a dos sitios: el de cocción y deglución de alimentos, y el de abrigo, aunque algunos hallazgos aislados podrían provenir de zonas playeras.

La ausencia casi total de artefactos en playas abiertas revela, al parecer, que el trabajo de fraccionamiento no tenía un punto fijo, y que la pieza a fraccionar debía ser segmentada muy cerca del lugar de captura, cuando la misma era grande, como podía haber sucedido con cachalotes, manatíes o cocodrilos. En este caso la operación debía ser colectiva, lo mismo que el transporte de los restos al lugar de cocción. El utensilio era conservado por el hombre.

En el caso de los lugares de cocción y en los abrigos, el hombre dejó sus utensilios. Posiblemente la lasca que sirvió para cortar, tuvo uso polivalente. En El Porvenir los artefactos han sido encontrados en un orden a veces riguroso. Catorce manos para metates fueron encontradas juntas por investigadores del Museo del Hombre Dominicano, en uno de los cortes de sondeo del lugar. Pero aún más, dos grandes metates superpuestos fueron también hallados uno sobre otro. En Honduras del Oeste, Morales Ruiz, Rímoli y Marichal¹ encontraron casi todas las manos cónicas y cúbicas, adosadas a la pared del refugio, amontonadas, como si hubiesen sido colocadas adrede. Ortega y Veloz Maggiolo detectaron el mismo tipo de amontonamiento en Batey Negro, en donde los artefactos aparecían en un mismo estrato y en conjunto. En reciente yacimiento pre-cerámico trabajado por Veloz, Ortega y J. G. Guerrero,² en el área del río Socó, aparecen los artefactos dentro del conchero en una disposición similar.

El amontonamiento de artefactos parece revelar que eran abandonados para el desarrollo de otro tipo de labor. Al precer manos y morteros eran utilizados cuando aumentaba la recolección típicamente vegetal. Un grupo X reunía en un lugar determinado varios artefactos para poder encontrarlos a su regreso. Esto sucedía sobre el propio conchero, o en alguna zona del abrigo. Si el área de recolección se ensanchaba o la ecología resultaba más positiva, este hombre arcaico no regresaba al lugar sino largo tiempo después, o no regresaba. Los artefactos han quedado como una muestra de que no eran trasladados, sino preservados en una zona de cocción o de vivienda. Ello nos da la pauta del semi-sedentarismo de los hombres de la vertiente híbrida; la tendencia era volver al lugar de salida. La intención de re-uso de los artefactos es, pues, patente.

Nuestras observaciones de campo nos permiten asegurar que para el poblamiento de variante híbrida que estudiamos se pueden establecer claramente

las técnicas de cocción. Estas técnicas de cocción no parecen diferir mucho de las del precerámico en general. Lo primero que observa el arqueólogo en estos lugares de cocción es la casi total ausencia de restos de carbón vegetal de buen tamaño. Ello nos lleva a pensar que el tipo de leña utilizada fue fino. Se diría que en la mayoría de las veces ramas secas. Esta leña debió amontonarse, y sobre la misma se colocarían los alimentos vegetales como el fruto de palma y el corozo, comunes a El Porvenir. Los restos de ceniza adosados a cangrejos, y ciertos tipos de bivalvos, nos hacen suponer que algunos animales eran cocidos sobre brasas calientes. No hay restos de que se usaran grandes troncos, y los pocos restos de ramas carbonizadas que hemos obtenido en El Porvenir, revelan que las mismas no sobrepasaron un diámetro mayor de los 5 centímetros.

Este patrón de cocción nos permite suponer que el poblador de la variante híbrida debió trasladar, cuando le fue preciso, su comida cocida a otros lugares, preservándola así de la putrefacción.

Los instrumentos de producción de la variante híbrida nos permiten suponer que el uso de grandes hachas mariposoides fue el de derribar grandes árboles. Una gran variedad de las mismas ha sido detectada en El Porvenir y en Batey Negro; pero están presentes en Couri, y en otros lugares de Santo Domingo, como Tavera, en pleno valle del Cibao. Las hachas mariposoides o de doble muesca, son un importante instrumento de producción sin dudas, por cuanto se mantienen vigentes hasta entrada la cultura agrícola.

Es posible que la construcción de canoas y objetos de madera fuese una actividad común entre estos marineros de la prehistoria. Las bolas y manos cilíndricas aplanadas, con cintura, son también un evidente elemento para amarrar y enmangue. Su uso es desconocido, pero responde a lo que hemos definido como un instrumento. Las pesas de redes, que aparecen desde Banwari, revelan el conocimiento de hilado, el trenzado y la posible cestería. En el caso de Batey Negro se tiene una pesa de red bastante grande, lo mismo que en Banwari, lo revela el uso de tejido grueso, pesado, tal vez utilizado por varios hombres.

La combinación de manos de diversas formas: cónicas, cúbicas, tronco-cónicas, cilíndricas, etc., parece revelar que la recolección de bayas, frutos, etc., se hacía con gran sentido de especialización. Cada una de estas formas debió tener una función desconocida. Sin embargo, la presencia de morteros para machacar, metates para frotar, y morteros para triturar, nos permite establecer que existían tratamientos diferentes para los diferentes tipos de recolección. Los metates debieron ser destinados principalmente a la producción de harinas, ya que los desgastes que encontramos en El Porvenir revelan un uso horizontal. Los dos tipos de mortero se complementan con partidores de nueces. Es posible que se usasen para hacer papillas de semillas, o mariscos duros, como el lambí

(*Strombus gigas*). Es evidente el uso de algunos morteros pequeños para pulverizar colorantes.

Hacia el 905 antes de nuestra era, aparecen en El Porvenir hachas piriformes, sofisticadas, decoración de artefactos, como en Couri, y restos humanos coloreados con ocre. Los corales planos para rallar vegetales tipifican la posibilidad del uso de raíces.

Un cuenco de piedra decorado está presente en El Porvenir para posible utilización ritual, ya que su material calizo no permitiría su uso como mortero. Bastones ceremoniales o gladiolitos están presentes tanto en El Porvenir como en Batey Negro, en donde hay una mano cónica decorada en espiral.

Esta sofisticación de formas parece revelar un sedentarismo cada vez mayor. Las dagas o puntas unifaciales de sílex se hacen comunes en la costa noroeste de la isla de Santo Domingo. Desde El Porvenir en adelante la tendencia a la cacería marina, como complemento de la recolección parece asentarse. Couri es un yacimiento con similares características que Batey Negro.

Los instrumentos del período híbrido en Santo Domingo permiten suponer que la tendencia hacia cierta caza ocasional producía nuevos quehaceres entre estos grupos. Debieron iniciarse, entonces, formas de cooperación distintas que fueron más protectivas que las anteriores. La caza abría una tendencia hacia un mayor ocio. La apropiación de animales más o menos grandes permitía a las bandas una dedicación más racional a la explotación del medio.

Los medios de trabajo en el esquema híbrido se alejan o comienzan a alejarse de las técnicas de producción casi-inmediatas. La fuerza de trabajo humano comienza a ser ayudada por la presencia de instrumentos y mecanismos, como son las hachas mariposoides, las redes y las piedras de enmangue. En el caso de los esquemas híbridos, y especialmente en el de El Porvenir, el trabajo social no está ya totalmente dedicado a la producción de bienes de consumo; hay evidencias de desarrollo de fuerzas productivas que generan expresiones superestructurales apreciables en la decoración y en la profusión de formas geométricas, como son los dagolitos, las clavijas y las variadas decoraciones de Couri, El Porvenir y Batey Negro.

Aunque son los hombres los elementos fundamentales propiciadores de la principal fuente de energía productiva, la tendencia a especializar, sin dudas, está presente en las variables híbridas, sin que ello quiera decir que la fuerza de trabajo humano no sea el elemento dominante en el proceso de producción.

La red y el hacha mariposoide sugieren formas de cooperación colectiva cada vez mayores. Si el hacha o las hachas se utilizan para el desbroce y el derribo de vegetación densa y de grandes árboles, como parece sugerirlo el tamaño de muchas de ellas,³ debe suponerse que grupos destinados a este tipo de

trabajo social debieron estar tras este instrumental difícil. La confección de hachas en grandes cantidades a partir de El Porvenir, revela una orientación hacia el bosque y las zonas con presencia de árboles grandes. Es posible que detrás de estos instrumentos esté presente una organización humana importante, y por desgracia desconocida.

Ahora, es evidente que la navegación constituyó el fundamental sistema de transporte del precerámico. El incremento en el uso del hacha debería significar un incremento en la creación de canoas o balsas para navegación.

La red sugiere una forma mayor de cooperación. En El Porvenir la presencia de grandes peces óseos de las zonas mangleras, podría revelar el uso de redes. Sin embargo ello no es afirmable. Ahora, como bien ha señalado Terray, “*una red aislada es inutilizable*”.⁴ La red es uno de los pocos mecanismos de apropiación que necesitan, obligadamente, más de un hombre para su funcionamiento. Pudo haber sido utilizada para la pesca y sólo puede tener éxito si todos los manejadores están de acuerdo.

El uso, pues, de hachas, mazas, redes y metates, sugiere que la vida del período híbrido debió asentarse en formas de cooperación. Si como hemos sugerido, la guáyiga estuvo presente como alimento en El Porvenir desde el 1250 A.C., no hay que dudar que existiesen sistemas para recolectarla y sistemas para protegerla, lo mismo que a otras plantas positivas.

La división del trabajo por sexo y edad debió seguir, salvo alguna excepcional situación, el proceso clásico detectado por numerosos autores para grupos recolectores. En muchas comunidades la pesca y la recolección son reservadas a los niños y las mujeres, pero no tenemos elementos de juicio para emitir una opinión definitiva. Sin embargo podemos reconstruir algunas formas de cooperación prehistórica:

1.— La cooperación compleja. Lograda mediante el uso de redes, y determinada por el uso de un instrumento de trabajo colectivo.

2.— La cooperación simple ampliada. Cacería, segmentación y traslado de la cacería al sitio de cocción. Cuido de ciertas plantas positivas.

Los trabajos individuales estarían representados por el artesanado: cestería, hilado para actividades varias, trabajo de la madera, tejido. construcción de útiles, utensilios y mecanismos.

Si, como suponemos, la presencia arqueológica de todos los artefactos apiñados significa que la propiedad de los instrumentos de producción es colectiva, tendríamos que suponer que posiblemente la canoa o la balsa tendría que considerarse como un elemento que origina también un tipo de cooperación compleja.

En cuanto a las relaciones sociales de producción resulta difícil, como es de suponer, su establecimiento. Sin embargo, tenemos que afirmar que los

encargados de la recolección marina y terrestre son elementos mucho más importantes en las relaciones de producción que los que practican la cacería, ya que la dieta básica en todo momento es la recolección.

La vuelta al mismo sitio, como hemos sugerido para el caso de El Porvenir, y como lo sugiere el dejar en reserva el instrumental, podría revelar que existe el concepto de un territorio de recolección, con demarcaciones que podrían ser definidas. La frecuencia de ciertos tipos de artefactos como las hachas mariposoides y piriformes, parecen revelar cierta especialización en la producción de instrumentos. Hay que suponer que en este estudio de las variables híbridas, los especialistas llegaron a tener, por conocimientos técnicos, cierta autoridad, pues como bien señala Meillassoux, de estos especialistas depende en parte la perpetuación del grupo humano.⁵

Es importante establecer, como lo establece el autor antes citado, que el acopio de conocimientos vitales en grupos reducidos y de técnica simple, produce cierto prestigio; hay que suponer que, en el momento en que comienzan a producirse formas sofisticadas, estamos ante la posible presencia de formas shamánicas más o menos establecidas.

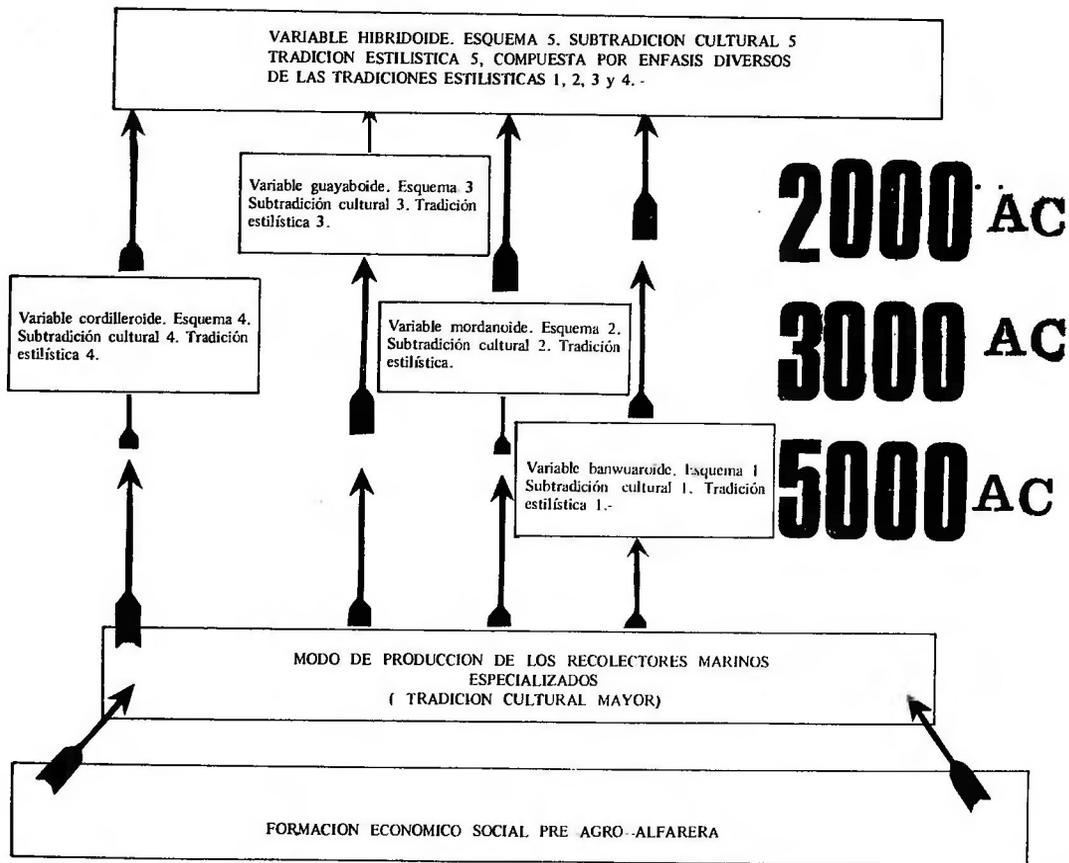
Dentro de la variable híbrida del modo de producción de los recolectores marinos especializados podemos, pues, hacer algunas precisiones:

- 1.— Presencia de cooperación simple y compleja.
- 2.— Presencia de autoridades, o figuras con relativa autoridad social.
- 3.— Uso igualitario de los instrumentos de producción y posible repartición igualitaria de los productos.
- 4.— Organización de los grupos en sistemas de banda, con posible división natural del trabajo, que tiende a ser complicada en las etapas tardías de la hibridación.
- 5.— Movilidad en tres puntos fundamentales: playa y zonas de recolección vegetal y caza; zona de cocción de alimentos y zona de abrigo.
- 6.— Presencia de decoraciones en la utilería que determinan diferencias de grado de prestigio en el tipo de útil y por tanto grados de prestigio personal. Posible shamanismo.
- 7.— Saber técnico relativamente simple, con tendencia a complicaciones en los períodos finales del hibridamiento. (Protección de plantas, protección de zonas de recolección, posibles ideas de regeneración, posible presencia de cotos de recolección).
- 8.— Objeto de trabajo: Ecosistema en general. (Especialización en la recolección marina, con recolección vegetal, caza ocasional y protección de plantas al final).

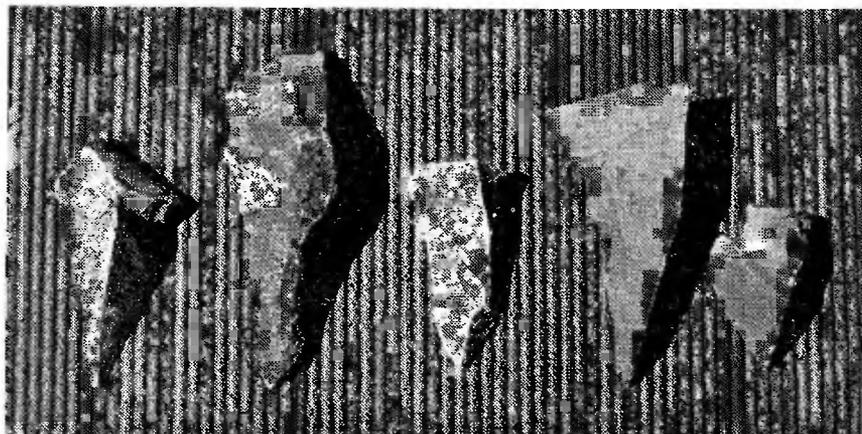
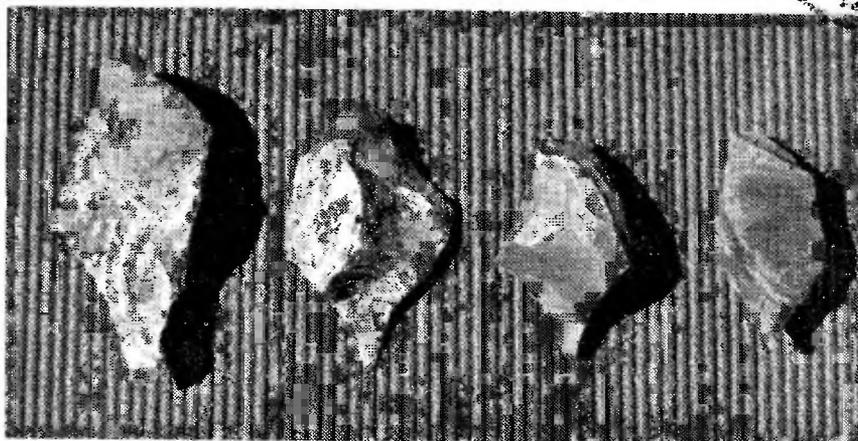
Los datos proporcionados someramente en el presente capítulo parecen confirmar que entre los grupos híbridos del precerámico de Santo Domingo

nunca existió una división social del trabajo, lo que es común a casi todos los grupos ágrafos con las mismas características en la etnología actual.

... en el mundo de los ágrafos, el trabajo es una actividad que se realiza en el seno de la familia o del grupo, y no existe una división social del trabajo. Esto significa que todos los miembros del grupo participan en las actividades productivas, desde la recolección de alimentos hasta la elaboración de herramientas y la construcción de viviendas. La ausencia de una división social del trabajo es una característica fundamental de las sociedades ágrafas, que se refleja en su organización social y económica. En estas sociedades, el trabajo no está especializado, y cada individuo debe ser capaz de realizar una variedad de tareas para asegurar el bienestar del grupo. Esta forma de organización social y económica es típica de las sociedades de cazadores-recolectores y de algunas sociedades agrícolas primitivas. La ausencia de una división social del trabajo también implica que no existe una clase social privilegiada que se dedique exclusivamente a la gestión o al comercio, sino que todos los miembros del grupo contribuyen de manera directa a la subsistencia colectiva. Esta característica es esencial para entender la estructura social y económica de las sociedades ágrafas, y su relación con el desarrollo humano y cultural.



Cuadro No. 5 Cuadro para identificación de modos de producción, esquemas, subtradiciones y variables en la prehistoria paleoarcaica y arcaica de las Antillas.



Diversos útiles de sílex y calcedonia de Poonah, Trinidad, 175 A.C.

CAPITULO VII

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Carlos Ruiz Morales, R. Rímoli y P. Marichal, Art. Cit., 1970.
- (2) Recientes trabajos de investigación en el sitio La Piedra, provincia de San Pedro de Macorís, revelan un poblamiento típicamente banwaroide, con presencia de materiales ordenados.
- (3) Las hachas mariposoides oscilan en su tamaño desde más de 35 centímetros de ancho, hasta 7 centímetros. Los diversos tamaños parecen sugerir que tuvieron usos muy especializados y diferentes.
- (4) Enmanuel Terray, *El Marxismo ante las Sociedades Primitivas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1971.
- (5) Claude Meillasoux, *Anthropologie Economique des Gouro de Cote d'Ivoire*. Paris, 1964.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Luego de cuanto hemos planteado en el presente libro, consideramos que son válidas algunas conclusiones que podrían ser comunes no sólo a la isla de Santo Domingo, sino a las demás Antillas.

1.— Que el concepto “ciboney”, es un concepto etnológico con poca validez científica, sólo aplicable a fases específicas de la arqueología cubana, y que el mismo en nada ayuda a clarificar el cuadro de las ocupaciones precolombinas del Paleoarcaico y el arcaico antillano.

2.— Que son destacables, por lo menos, y por el momento, cuatro esquemas básicos tipológicos dentro de lo que hemos considerado el modo de producción de los recolectores marinos especializados. Estos cuatro esquemas básicos parecen converger, por un crecimiento demográfico apreciable en el tiempo, en poblamientos híbridos, con características conjuntas de uno o varios esquemas.

3.— Que en las Antillas, podemos hablar, a nivel precerámico, de la Formación Económico—Social Pre—Agro—Alfarera, con un modo de producción, el de los recolectores marinos especializados, y cinco variables coincidentes con cinco esquemas tipológicos: Banwaroide, Mordanoide, Guayaboide, Cordille-roide e Híbridoide. Estas variables del modo de producción citado están dadas por la ideación de mecanismos diversos de apropiación de la naturaleza, por lo que son admisibles instrumentos de producción diferentes en forma y material para un mismo objeto de trabajo: la naturaleza.

4.— A nivel prehistórico la cacería no fue el elemento fundamental de ningún modo de producción preagroalfarero en las Antillas, por lo que consideramos que definitivamente no existe paleoindio en esta etapa del desarrollo de las fuerzas de producción.

5.— Desde el punto de vista de una división cronológica de las ocupaciones preagroalfareras en las Antillas, consideramos que hay evidencias para la formación de dos grandes períodos: el Arcaico Temprano o Paleoarcaico, época de adaptación de tecnologías continentales a los ecosistemas isleños; y el Arcaico, época de fijación y evolución local de estas tecnologías hasta el logro de mecanismos de apropiación tipificadores del área del Caribe. Durante este período se incrementa la demografía de los grupos preagroalfareros, y se inicia un importante proceso de hibridación tecnoeconómica que culmina con la presencia de fases híbridas, en las cuales, sin dudas, se utilizan los mecanismos de apropiación natural de varios esquemas, en uno solo.

6.— Por último, creemos que es posible que el incremento demográfico y la mejoría de técnicas de apropiación contribuyeran a una semi-sedentarización capaz de generar ideas de protección agrícola y experiencias sobre las necesidades de regeneración natural de los sitios, lo que implica sistemas de fronterización económica, técnicas de recolección controladas, y una mayor producción económica.

INDICE

Presentación	7
Dedicatoria	9
Introducción	11
Capítulo I	
Los hallazgos pre-cerámicos actuales: su ubicación	15
Capítulo II	
Los yacimientos guías: descripción para su entendimiento	39
Yacimientos guías	40
El ajuar de Cubagua y Maicare	41
Características de Banwari-Trace	45
Características de Jolly Beach	63
Características de Krum Bay	75
Características de María de la Cruz	75
Características de Cayo Cofresí	81
Características de Cueva del Ferrocarril	87
Las Características del área de El Porvenir	88
Características del área de Barrera	111
Características de la Isleta	127
Características de Hoyo del Toro	137
Características de Couri, Región de Fort Liberté	143
Características de Cabaret	147
Características de la Cordillera Central	151
Características de Cayo Redondo	163
Características de Guayabo Blanco	167
Características de Damajayabo	169
Características de Levisa	181
Capítulo III	
Esquemas sinópticos para el poblamiento Pre-Cerámico	201
Los esquemas y el posible proceso de hibridación	203
Capítulo IV	
Formación Económico-Social y Modo de Producción	235
Las subtradiciones en el tiempo	242
Capítulo V	
Medioambientes Antillanos	249
Análisis y porcentajes provisionales de restos alimenticios por esquema en Santo Domingo	252
Algunos elementos palinológicos	257
Capítulo VI	
Subtradiciones e instrumental	265
Útiles y utensilios	269
Instrumentos	269
Mecanismos	270
Capítulo VII	
Modelo de producción de la variante híbrida	289
Conclusiones preliminares	303

COLECCION HISTORIA Y SOCIEDAD

VOLUMENES PUBLICADOS

- 1 E. Rodríguez Demorizi: *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo, 1538–1970.*
- 2 Pedro Mir: *El Gran Incendio.*
- 3 José R. Cordero Michel: *Informe sobre la República Dominicana, 1959.*
- 4 F. Morbán Laucer: *Arte Rupestre y Petroglifos en Santo Domingo.*
- 5 Rufino Martínez: *Diccionario Biográfico–Histórico Dominicano, 1821–1930.*
- 6 Pedro Mir: *Apertura a la Estética.*
- 7 Del Castillo, Puig, Cordero, Cocco, Fernández y Lozano: *La Gulf and Western en República Dominicana.*
- 8 Erwin W. Palm: *Arquitectura y Arte Colonial en Santo Domingo.*
- 9 Hugo Tolentino: *Raza e Historia en Santo Domingo.*
- 10 Alvarez Tabío, Merino Brito, D'Estéfano Pissani, Gómez–Wanguémert, Ricardi y Fidel Castro: *La Revolución Dominicana de Abril Vista por Cuba.*
- 11 Roberto Cassá: *Los Taínos de la Española.*
- 12 Luis del Castillo Morales: *Sociología. Estudio de la Sociedad y de las Relaciones Humanas.*
- 13 Luis Gómez: *Economía, Política e Investigación Social.*
- 14 Gobierno Militar de Santo Domingo: *Primer Censo Nacional de Población de la República Dominicana, 1920.*
- 15 José R. Cordero Michel: *Análisis de la Era de Trujillo.*
- 16 Federico García Godoy: *El Derrumbe.*
- 17 Varios: *Seminario sobre Problemas de Población en la República Dominicana.*
- 18 Del Castillo, Puig, Cordero, Cocco, Fernández y Lozano: *Tendencias de la Economía Cafetalera Dominicana, 1955–1970.*
- 19 Gregorio U. Gilbert: *Mi Lucha contra el Invasor Yanqui de 1916.*
- 20 Rubén Silié: *Economía, Esclavitud y Población.*
- 21 Wilfredo Lozano: *La Dominación Imperialista en la República Dominicana, 1900–1930.*
- 22 Tirso Mejía–Ricart: *Diez Ensayos sobre Reforma y Planeamiento Universitarios.*
- 23 Félix S. Ducoudray: *Los “Gavilleros” del Este: Una Epopeya Calumniada.*
- 24 Marcio Veloz Maggiolo: *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo.*

COLOFON

Esta primera edición de 1,000 ejemplares de "MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO", de Marcio Veloz Maggiolo, se terminó de imprimir en enero de 1976, en EDITORA TALLER, Arz. Meriño 360, Santo Domingo, República Dominicana.



Marcio Veloz Maggiolo nació el 13 de agosto de 1936 en Santo Domingo. Estudió en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la que obtuvo, en 1961, el título de Licenciado en Filosofía y en la Universidad de Madrid en la que alcanzó, en 1970, el grado de Doctor en Historia de América, con mención en Prehistoria.

En 1962 ingresó a la UASD como profesor de Filosofía y desde 1971 lo es de varias disciplinas del Departamento de Historia. Además de sus labores docentes y de investigación, es editor de la **Revista Dominicana de Antropología e Historia**, órgano de dicho Departamento y del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Su labor intelectual ha sido fecunda, ya que en el campo de la literatura ha publicado varias obras entre las que se destacan: **El Buen Ladrón**, Sto. Dgo., 1960; **La Vida No Tiene Nombre**, Sto. Dgo., 1965; **Los Angeles de Hueso**, Sto. Dgo., 1967 y **De Abril en Adelante**, Sto. Dgo., 1975. En 1962 obtuvo los premios nacionales de literatura y poesía con las obras **Judas e Intus**. Sus incursiones en el teatro le llevaron a publicar **Creonte y Seis Relatos**, Sto. Dgo., 1962.

Además de esta obra, en el campo de la arqueología ha publicado: **Arqueología Prehistórica Dominicana**, MacGraw-Hill, Singapore, 1972 y, conjuntamente con otros autores, **El Pre-cerámico de Santo Domingo y Sus Posibles Relaciones con Otros Puntos del Area Antillana**, Sto. Dgo., 1973; **Cayo Cofresí: Un Sitio Pre-cerámico de Puerto Rico**, Sto. Dgo. y Pto. Rico, 1975, así como importantes estudios arqueológicos en revistas nacionales y extranjeras. En 1974 dirigió el Simposio Sobre la Antigüedad del Hombre en las Antillas, celebrado en el XLI Congreso Internacional de Americanistas de México.

Hasta diciembre de 1975 fue Director del Departamento de Investigaciones Científicas del Museo del Hombre Dominicano y actualmente está preparando el Tomo II de esta obra que tratará del período agrícola de la prehistoria antillana.

La obra que el lector tiene en sus manos es la primera parte de la labor de investigación realizada por el Dr. Marcio Veloz Maggiolo con los auspicios de la Dirección de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Este primer volumen de ecología humana y arqueología etnográfica tiene por objetivo reconstruir, desde la perspectiva del materialismo dialéctico, la remota prehistoria de Santo Domingo en base a los descubrimientos arqueológicos pre-cerámicos y estudios de campo de los últimos diez años. Con esta orientación, el autor analiza las formaciones económico-sociales y modos de producción existentes entre los pobladores antillanos, sus instrumentos de trabajo y las superestructuras de las sociedades que crearon en el medioambiente antillano, cuestionando conceptos tenidos por válidos en la prehistoria caribeña, y planteando nuevas hipótesis que suscitarán controversias entre los estudiosos e investigadores de nuestro pasado.

Por constituir esta obra un novedoso e importante aporte a la historiografía nacional y para difundir los resultados del esfuerzo desplegado por el Dr. Marcio Veloz Maggiolo, es que la Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con el copatrocinio de la Fundación García Arévalo, Inc., se congratula al publicarla.

Hemeroteca-Biblioteca



013074

HISTORIA Y SOCIEDAD 24